

# **AMOR Y ANARQUÍA**

**Los escritos de Luisa Capetillo**



**VV AA**  
**Julio Ramos (editor)**

La activista anarco-feminista puertorriqueña, Luisa Capetillo, publicó cuatro libros en vida: *Ensayos libertarios* (1907), *La humanidad en el futuro* (1910), *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer* (1911) e *Influencias de las ideas modernas* (1916).

Ya para comienzos del siglo XX, sus escritos e intervenciones adelantaban un vínculo singular entre feminismo y trabajo sin escatimar las tensiones internas de las asociaciones obreras en las que Capetillo tuvo una participación destacada, particularmente la Federación Libre de Trabajadores de Puerto Rico, donde se desempeñó como organizadora, agitadora y periodista por varios años.

Sus escritos conjugan la crítica del régimen y las ideologías del trabajo con la impugnación del horizonte normativo, moral y jurídico que sostiene la desigualdad entre los sexos en el amarre de una lógica de la reproducción de la vida familiar y de la propiedad privada.



# AMOR Y ANARQUÍA

ESCRITOS DE LUISA CAPETILLO

EDICIÓN REVISADA, ENSAYOS CRÍTICOS Y TESTIMONIOS

JULIO RAMOS (editor)

VV AA

## **AMOR Y ANARQUÍA**

Escritos de Luisa Capetillo



JULIO RAMOS (editor), 2022

Ilustraciones: Serie conmemorativa Luisa Capetillo EEE:  
Zuleira Soto Román

Primera edición 1992: Ediciones Huracán

Editora Educación Emergente, 2022

editora@editoraemergente.com

www.editoraemergente.com

Serie: Libros Libres



Licencia creative commons

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[http://www.solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)

# TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO (POST-2019). Julio Ramos

INTRODUCCIÓN

CRONOLOGÍA MÍNIMA DE CAPETILLO

CRITERIOS DE LA SELECCIÓN, PRESENTACIÓN Y EDICIÓN DE LOS ESCRITOS

## SELECCIÓN DE ESCRITOS DE LUISA CAPETILLO

I Posiciones

II Huelga, utopía, amor libre

III Cotidianidades

IV Mujer, moralidad burguesa, sexualidad

Apéndice: escritos de otras mujeres obreras

## ENSAYOS CRÍTICOS Y TESTIMONIOS

Entrevista con Norma Valle Ferrer sobre Luisa Capetillo. Julio Ramos

Capetillo: una práctica del cuerpo, el pensamiento y la palabra. Teresa Peña Jordán

Una nación de mujeres. Félix V. Matos Rodríguez

Ensayos libertarios de Luisa Capetillo. Carmen Centeno Añeses

Luisa Capetillo y su ideario combativo. Nancy Bird-Soto

Detrás de la filmación de Luisa Capetillo, pasión de justicia. Sonia Fritz Macías

Luisa Capetillo: anarquista y espiritista puertorriqueña. Carmen Ana Romeu Toro

Luisa Capetillo en La Habana, 1910-1914. Jorell A. Meléndez-Badillo

Encarnando soberanías oceánicas: Luisa Capetillo y la tribuna en la calle. Beatriz Llenín Figueroa

La inteligencia y lo ingobernable. Luis Othoniel Rosa

Te <3 Luisa Capetillo, o cómo aprendí a ser “socialista ácrata” en la colonia. Raquel Salas Rivera

Querida L., te abraza L. (Parte del Epistolario boricuir). Lissette Rolón Collazo

**NOTICIAS DE LXS AUTORXS**

**AGRADECIMIENTOS**



Luisa Capetillo en La Habana, 1915



## PRÓLOGO (POST-2019) A LA NUEVA EDICIÓN DE *AMOR Y ANARQUÍA: ESCRITOS DE LUISA CAPETILLO*

Julio Ramos

La activista anarco-feminista puertorriqueña, Luisa Capetillo (Arecibo, 1882 – San Juan, 1922<sup>1</sup>), publicó cuatro libros en vida: *Ensayos libertarios* (1907), *La humanidad en el futuro* (1910), *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer* (1911) e *Influencias de las ideas modernas* (1916). Ya para comienzos del siglo XX, sus escritos e intervenciones adelantaban un vínculo singular entre feminismo y trabajo sin escatimar las tensiones

---

1 Hay discrepancias en la identificación de su fecha de nacimiento. La biógrafa de Capetillo, Norma Valle Ferrer, designa como fecha 1878. En cambio, Teresa Peña Jordán, tras consultar el acta de defunción y una solicitud de pasaporte, marca el 1882.

internas de las asociaciones obreras en las que Capetillo tuvo una participación destacada, particularmente la Federación Libre de Trabajadores de Puerto Rico, donde se desempeñó como organizadora, agitadora y periodista por varios años mientras laboraba también como lectora a sueldo en fábricas de cigarros. Más allá de la reducida –aunque importante– coyuntura sindical, sus escritos conjugan la crítica del régimen y las ideologías del trabajo (llamado) productivo con la impugnación del horizonte normativo, moral y jurídico que sostiene la desigualdad entre los sexos en el amarre de una lógica de la reproducción de la vida familiar y de la propiedad privada. La impugnación del régimen laboral/moral articula una ética singular que desplaza y reubica el cuerpo (explotado) del trabajo en el despliegue de un "arte de la existencia" que se manifiesta en sus prácticas, su estilización de la vida y su reflexión crítica sobre detalles aparentemente mínimos de la vida diaria, por ejemplo, la alimentación, el ejercicio, la ropa o la energía sexual<sup>2</sup>.

De ahí que tras las protestas multitudinarias de julio del 2019 en Puerto Rico y otros países latinoamericanos no sea nada casual que el pensamiento radical de Luisa Capetillo

---

2 Judith Butler (2008) reflexiona sobre las prácticas de vida o de conducta que rehacen al sujeto en la transformación crítica de su horizonte ético y epistemológico. Butler discute ahí la propuesta de Michel Foucault (1984) de la estilización de la conducta como cuidado de sí y “arte de existencia”. Sobre el cuidado del cuerpo en Capetillo, ver la lectura de Yolanda Martínez–San Miguel (1997).

provoque nuevas lecturas y discusiones, a tono con las reflexiones críticas que han desencadenado las revueltas<sup>3</sup>. Su antiautoritarismo, su aproximación a la disrupción del régimen del trabajo en la huelga general como una instancia iconoclasta y festiva de la justicia, recupera ahora un sentido renovado. Lo mismo ocurre con su atención a las micropolíticas de la vida cotidiana, inseparables de la importancia que Luisa le asignaba a la performatividad en su análisis de las transformaciones sociales, tal como demuestra Beatriz Llenín Figueroa en su trabajo para este volumen. Todos estos aspectos de su quehacer radical anticipan el devenir de nuevas subjetividades y prácticas políticas en el mundo contemporáneo. Si pensamos que las protestas de 2019 lograron interrumpir y dislocar el tiempo cifrado de un poder espectral –un poder naturalizado en la ilusión de perpetuidad que se proyectaba en la pantalla del imaginario colonial como el destino irrevocable del saqueo, el abandono y la necropolítica–, ahora toca también pensar cómo esta misma interrupción moviliza la reinterpretación del pasado y la historia de los deseos, nunca cumplidos ni claudicados, de un mundo habitable, igualitario, justo, menos tóxico.

Es un soplo que nos llega a veces como un rumor desde

---

3 Sobre los efectos de las protestas en la teoría política y la política del saber, ver Rocío Zambrana (2018) y Alejandra Castillo (2020a). Sobre la articulación feminista transnacional de las revueltas, ver Verónica Gago y Marta Malo, en Gago, Malo y Cavallero (2020).

otro tiempo, desde otro mundo que persiste en éste, en las voces alternativas del pasado o en la letra (re)animada por lxs investigadorxs del porvenir.

Publicado originalmente en 1992 por Ediciones Huracán de Río Piedras, *Amor y anarquía: los escritos de Luisa Capetillo* ha contribuido por casi tres décadas a la relectura de la obra de la intelectual anarquista boricua, cuyos libros no habían vuelto a reimprimirse desde sus primeras ediciones a comienzos del siglo XX. La biografía de Norma Valle Ferrer, *Luisa Capetillo, historia de una mujer proscrita*, publicada dos años antes, había renovado el interés mediante una rigurosa investigación de prensa sobre el arresto de Luisa en La Habana por usar ropa de hombres en 1915. Aunque Valle Ferrer publicó posteriormente una edición de la Obra completa de Capetillo en 2008 (un libro casi imposible de encontrar), hasta comienzos de 1990, cuando se publicó *Amor y anarquía*, los textos de Capetillo eran inaccesibles y prácticamente desconocidos. La única colección completa de las ediciones originales, de las cuales quedaban poquísimos ejemplares, se encontraba en la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, estampada con el sello de "Luzbel", cuño de la colección personal del ensayista y bibliófilo Antonio S. Pedreira, uno de los fundadores de la institución literaria puertorriqueña. El estampado es una huella, un rastro de los efectos paradójicos que genera el desplazamiento de estos materiales entre los lugares jerarquizados y antagónicos de la cultura. Está claro que

Capetillo no había escrito sus libros y folletos para el reposo en los anaqueles de las bibliotecas o los archivos históricos. Su escritura estaba orientada, más bien, por las exigencias de la acción política, motivada por la creación de vínculos y articulaciones en una esfera de sociabilidad y sensibilidad obrera que Carmen Centeno Añeses (2005) ha identificado como la esfera pública de una alternativa modernidad proletaria. La prioridad que se le asigna a la acción directa y a la escritura como técnica en los entornos socio-discursivos que Alexander Kluge y Oscar Negt denominaron contra-esferas públicas ([1972] 1993) (concepto afín al de contra-públicos subalternos de Nancy Fraser [1990] y de la misma Centeno Añeses) suscita toda una serie de interrogantes sobre escritura y activismo y sobre el tipo de acción social que supone el trabajo de las palabras. Se nos invita a considerar las dimensiones reflexivas, conceptuales, de los actos escriturales incluso en la coyuntura apremiante, urgente, de las luchas obreras y en textos designados (y clasificados) como ocasionales o circunstanciales. ¿O será que estas escrituras efímeras, próximas a la contingencia y los accidentes del presente, cancelan los presupuestos teóricos de las intervenciones, el tejido reflexivo, conceptual, de los actos verbales?

Los escritos de Capetillo presionan a considerar la temporalidad de su pensamiento: el tiempo de la escritura de la activista. Presionan asimismo a investigar el vínculo sensible que imprime la intervención “directa” con la

dimensión imaginativa del activismo, en la que lo virtual resulta inseparable de la condición realizativa de las palabras como actos o instancias de actualización<sup>4</sup>. Me parece que a esta dimensión de las prácticas políticas se refiere Lissette Rolón Collazo cuando nota en su "carta" a Luisa, "Querida L., Te abraza L. (Parte del Epistolario boricuir)", incluida en este volumen, "la importancia de la imaginación radical que es capaz de crear otra vida, otros modos de relacionarnos, otras justicias y reparaciones" (ver también Alejandra Castillo [2020b]). La dimensión virtual o imaginativa de la acción no sólo proyecta imágenes del futuro, sino que posibilita, en el presente de la vida política, la elaboración de conceptos, posiciones de sujeto, estilos o formas sensibles de intervención. En el caso particular de Capetillo, estas formas sensibles (es decir: formas inseparables de nuevos modos de percibir las cosas y las conexiones) desbordan o desprograman los marcos de la autoridad cultural, los espejos del reconocimiento social, perpetuados por los regímenes intelectuales instituidos. De ahí que el historiador Jorell Meléndez-Badillo, modificando el concepto de la "ciudad letrada" de Ángel Rama, acuñe el concepto alternativo de la "barriada letrada" (2021) para referirse a la intensidad plebeya de una cultura letrada distinta. Pero el

---

4 Sobre la relación entre lo virtual y lo actual, ver Gilles Deleuze (2002). Deleuze explora el alcance realizativo de la virtualidad y el impacto de los actos de la imaginación en lo actual. De ahí la importancia que tiene el papel de la imaginación en los discursos políticos contemporáneos, como modos de dislocar un pensamiento de "lo posible".



impulso igualador de Capetillo subvierte cualquier intento de perpetuar los cercos ilustrados de la escritura, el prestigio o capital simbólico de la letra: “Por la misma calle y acera pasa el criminal que el abnegado, el uno va al presidio, y el otro a la cátedra.

Sin embargo, muchas veces salen de las cátedras y universidades bandidos y criminales, y de los presidios apóstoles y sabios” (MO, p. 141). A su vez, para complicar más las cosas, el impulso iconoclasta (que por ejemplo notamos en la emblemática escena de la quema de libros durante la huelga general que Capetillo narra en su singular relato utópico, *La humanidad en el futuro* [1910]) coexiste con la fuertísima atracción –o seducción– que ejerce la autoridad literaria en Capetillo (ver mi Estudio Crítico reimpreso en esta edición y Ramos [1991]).

La propia confección material de sus libros –que, por cierto, comprueban el alcance de la cultura impresa y de la lectura en el mundo de los trabajadores, sobre todo de los obreros artesanos, impresores y tabaqueros de las primeras décadas de siglo XX, tal como demuestran ampliamente los materiales incluidos por Ángel Quintero Rivera en su antología de documentos proletarios (1971)– tiene un aspecto urgente, contingente, que con frecuencia entra en tensión con el gesto reflexivo de las operaciones literarias y filosóficas que nunca desaparecen de la escritura y la oratoria de Luisa o de varios de sus contemporáneos. Por el contrario, esos intervalos virtuales proliferan en su escritura

y cumplen una función clave en los procesos de su autorización alternativa.

Un efecto de la contingencia de la escritura de Capetillo es la marcada heterogeneidad que socava los marcos disciplinarios y resiste toda clasificación genérica. Bajo cualquiera de sus títulos encontraremos una mezcla de aforismos, crónicas, apuntes autobiográficos, notas, reseñas, ensayos, cuentos, consignas, piezas teatrales, relatos utópicos, proclamas, artículos de opinión y discursos pronunciados en la tribuna obrera. Tampoco es raro que Capetillo incluya textos de otros, cartas, extensas citas o traducciones que confirman un concepto alternativo de autoría (y de autoridad) literaria, apoyada en una ética radical de la colaboración, a tono con su colectivismo y su impugnación del régimen de la propiedad privada.

Esto explica por qué algunos de los primeros comentadores de *Amor y anarquía* consideraron los escritos de Capetillo como un “aglomerado” carente de la coherencia o sistematicidad distintiva de una “obra”. La vibrante heteronomía de los libros de Luisa, puntualizada por la contingencia de las formas mínimas, fragmentarias, de una escritura que surge como respuesta rápida, a veces improvisada, a las exigencias políticas del presente, choca con ese concepto totalizador de “obra”.

Como suele ocurrir, el rechazo de las formas fragmentarias idealiza la trascendencia de las formas completas u

orgánicas, la supuesta totalidad del libro, su condensación temporal o duración.

Al relativizar el juicio esencialista contra las formas fragmentarias o “incompletas” conviene recordar que los escritos de Capetillo empalman con una amplia discusión iniciada en aquella misma época (y recurrente aún en la nuestra) que replanteaba la relación entre escritura y vida, forma cultural y experiencia, en términos de un vitalismo radical. En contextos diversos, otros contemporáneos suyos también concebían la escritura como un modo de intervención capaz de generar no sólo representaciones o ideas, sino también efectos políticos, modos y estilos de vida y sociabilidad que desbordan el marco institucional del libro, objeto de ontología dúctil que condensaba el reclamo de autonomía y autoridad intelectual. Vale la pena mencionar, por ejemplo, la crítica de la ideología del libro orgánico o unitario manifestada por dos intelectuales contemporáneos de Capetillo, J. C. Mariátegui y W. Benjamin, ambos muy atentos a los vínculos entre escritura y acción revolucionaria. Me refiero, primeramente, al comentario de J. C. Mariátegui en su advertencia/prefacio de los Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana [1928], donde señala lo siguiente:

[No] es éste, pues, un libro orgánico. Mejor así. Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada, de un libro, sino a aquel cuyos pensamientos

formaban un libro espontánea e inadvertidamente. Muchos proyectos de libro visitan mi vigilia; pero sé por anticipado que sólo realizaré los que un imperioso mandato vital me ordene. Mi pensamiento y mi vida constituyen una sola cosa, un único proceso. Y si algún mérito espero y reclamo que me sea reconocido es el de –también conforme un principio de Nietzsche– meter toda mi sangre en mis ideas. (2007, p. 5)

El mismo año de publicación de los ensayos de Mariátegui, Walter Benjamin impugnaba el gesto universalizante del libro al defender un concepto alternativo de la literatura abierta al uso de las “comunidades activas” del tiempo contemporáneo:

La construcción de la vida se halla, en estos momentos, mucho más dominada por hechos que por convicciones. Y por un tipo de hechos que casi nunca, y en ningún lugar, han llegado aún a fundamentar convicciones. Bajo estas circunstancias, una verdadera actividad literaria no puede pretender desarrollarse dentro del marco reservado a la literatura: esto es más bien la expresión habitual de su infructuosidad. Para ser significativa, la eficacia literaria sólo puede surgir del riguroso intercambio entre acción y escritura: ha de plasmar, a través de octavillas, folletos, artículos de revista y carteles publicitarios, las modestas formas que se corresponden mejor con su influencia en el

seno de las comunidades activas que el pretencioso gesto universal del libro. Sólo este lenguaje rápido y directo revela una eficacia operativa adecuada al momento actual. (2005, p. 15)

La crítica del “marco literario” potencia la “verdadera actividad literaria”, una “eficacia” robustecida por la proximidad (o la identificación) entre la escritura y la acción. El dinamismo del vocabulario vanguardista de Benjamin en esta cita de Dirección única puede leerse como el correlato de otro de sus textos más conocidos, *El autor como productor* ([1934] 2004), donde también remarca el fundamento de la “comunidad activa” con un énfasis que confirma la afinidad y el diálogo con Bertolt Brecht y cierto paralelo, en un registro muy diferente, con el concepto del “intelectual orgánico” que Antonio Gramsci elabora en “La formación de los intelectuales” ([1921] 1967). La crítica del “gesto universal del libro” en palabras que convocan a la militancia o al activismo, empalma con los persistentes debates sobre teoría y práctica y la división intelectual del trabajo en el interior de las organizaciones o partidos revolucionarios; pero a su vez remite al intento de superar una disyuntiva profunda entre distintas formas (y valor) de acción, como también comprobamos en los escritos de Hannah Arendt (2016).

Aunque Benjamin impulsa la cancelación de la distancia

entre escritura y vida, pensamiento y cuerpo en las “comunidades activas” o revolucionarias, su crítica de la “autonomía” intelectual, al promover la apertura de las formas a la energía y prioridad de la acción, reinscribe una serie de jerarquías que lxs intelectuales–militantes provenientes del mundo del trabajo y de las asociaciones obreras experimentaban de un modo muy distinto. Éste era particularmente el caso de las mujeres intelectuales, quienes no pasaban por alto la división sexual del trabajo que persistía en el llamado a la prioridad de la acción, llamado que transpira una distribución mayor del lugar y el valor de los cuerpos en un orden que opone fuerza activa a pasividad.

La anarquista afroamericana de origen indígena–mexicano, Lucy Parsons (2004), por ejemplo, explica las luchas por las ocho horas de trabajo (que llevarían a los acontecimientos del Hay Market en Chicago en mayo de 1886) como resultado de la necesidad del tiempo necesario para el pensamiento y el cultivo de las facultades intelectuales. Uno de los efectos de la explotación del cuerpo trabajador es precisamente el secuestro de sus facultades intelectuales. Para Parsons, intelectual militante, las exigencias constantes de la “acción” y de la “intervención” suponían el riesgo de la instrumentalización del cuerpo en una distribución utilitaria del tiempo y de la actividad física de la que también había que emanciparse. Este debate corresponde, me parece, a un llamado de

cautela ante el menoscabo de las funciones intelectuales en un discurso militante que postula la trascendencia de la acción transformativa.

Luisa Capetillo llega incluso a invertir los términos al defender cierta autonomía y la prioridad de la “inteligencia”. Su apología de la inteligencia se nota particularmente en la respuesta que ofrece a las acusaciones de un amigo barbero, militante, quien tildaba el trabajo intelectual de inútil, derivativo o parasitario del mundo primario de la acción y del trabajo productivo: “Me has dicho que los que escriben no producen, que solamente los que aran la tierra son productores [...]. No es la fuerza bruta la que rige, es la inteligencia, sin embargo, la inteligencia es fuerza y luz” (IIM, pp. 61,63). Aunque la autoridad que ahí le asigna a la inteligencia no justifica ningún privilegio, según Capetillo, la inteligencia es una fuerza que desencadena la experiencia de la innovación y del cambio social. En momentos como ese, su defensa de la inteligencia reinscribe una división del trabajo manual e intelectual, entre cuerpo y pensamiento. Pero no cabe duda de que, como indica Teresa Peña Jordán en su trabajo clave para este volumen, “Luisa Capetillo: una práctica del cuerpo, el pensamiento y la palabra”, Capetillo deconstruye y subvierte la jerarquía. En efecto, la escritura y las intervenciones de Luisa Capetillo a comienzos del siglo XX alteran una serie de categorías y binarismos legados de la Ilustración, su recorte distintivo entre teoría y práctica, la división entre cuerpo e intelecto, o incluso entre saber y

espiritualidad (como confirma también la importancia de su espiritismo, según vemos en el trabajo de Carmen A. Romeu Toro en este volumen). Esto se relaciona con lo que Luis Othoniel Rosa llama la “inteligencia ingobernable” que encarna Luisa Capetillo (ver “La inteligencia y lo ingobernable” en este volumen, y Rosa [2017]). Si bien esa inteligencia resulta inseparable de las dimensiones pragmáticas (es decir, accionales) de su discurso, su forma conjuga poética y política en un mismo gesto performativo, estético-político, como también sugiere Raquel Salas Rivera en su ensayo, “Luisa Capetillo, o cómo aprendí a ser ‘socialista ácrata’ en la colonia”.

\*\*\*

Esta reedición de *Amor y anarquía* también ofrece una ocasión para recordar, aunque sea brevemente, las condiciones que posibilitaron la selección de los escritos de Luisa Capetillo y del estudio crítico que introdujo al libro en 1992. Las condiciones, debates y discusiones que estimularon la relectura de Capetillo en los años 1980 y 90 registraban un giro en el concepto de literatura con que se trabajaba en aquellos años. El título, por cierto, *Amor y anarquía*, provenía de una frase común anarquista. Había sido el título de una película de la directora italiana Lina Wertmüller (1973) y también de una biografía de la anarquista norteamericana Emma Goldman (C. Falk, 1984), figura muy afín al anarquismo feminista de Capetillo, más cercana a la tradición anarquista del amor libre que a la



acción violenta que promovía Lucy Parsons en varios de sus escritos de aquellos mismos años. La frase anónima –amor y anarquía– con que se despedían muchas veces lxs libertarixs que consideraban el amor liberado de los contratos matrimoniales como un correlato de la abolición de la esclavitud moderna del trabajo asalariado, conjugaba en la discusión política aspectos de la vida que habitualmente se consideraban incompatibles.

La propuesta de releer a Luisa Capetillo en 1992 tuvo mucho que ver con las discusiones críticas de la modernidad, el énfasis en las nuevas políticas del cuerpo, del discurso y del saber, que puntualizaron los debates teóricos a comienzos de la década de 1990. Pero también es muy probable que el proyecto de antología y estudio crítico en *Amor y anarquía* le interesara a Carmen Rivera Icaza, directora de Ediciones Huracán, por sus inquietudes en la revisión del canon historiográfico y literario puertorriqueño de aquellos años. Ediciones Huracán había cumplido un papel decisivo en promover una revisión mayor de la historiografía, las ciencias sociales y la literatura en Puerto Rico entre fines de la década de 1970 y la década de los 1990. Como pequeña empresa independiente, llevada adelante por una editora perspicaz (quien también había establecido la Librería La Tertulia muy cerca de la UPR en Río Piedras), Ediciones Huracán contaba con el apoyo de un equipo de asesores de mucha presencia en el campo intelectual, entre los cuales se destacaban el escritor José

Luis González, residente en México, el crítico literario y cultural Arcadio Díaz Quiñones, el historiador Fernando Picó, y unos pocos años después Félix Córdova Iturregui, entre varios otros. Para mi sorpresa, la publicación de *Amor y anarquía* se programó en la colección de Clásicos Huracán. Esta serie de libros de bolsillo promovía una perspectiva de corte más literario que histórico, aunque sin duda operaba con una noción interdisciplinaria o expandida de la literatura, ligada a las discusiones sobre la historia y la emergente crítica cultural. El detalle de la inclusión de los escritos de Luisa Capetillo en aquella colección de libros de bolsillo confirmaba –ya para comienzos de los años 90– una revisión del horizonte normativo en que se inscribían los vaivenes de la autoridad literaria y el cuestionamiento del canon. De hecho, el volumen de Capetillo en la Colección de Clásicos se publicó con una nota editorial en la contratapa que respondía a algunas de mis dudas:

La tradición está siempre haciéndose y rehaciéndose: no es un museo inalterable. Con esta Colección de Clásicos, Ediciones Huracán desea reactualizar los autores y los textos puertorriqueños consagrados en la literatura puertorriqueña. Se propone, al mismo tiempo, contribuir a la renovación de la manera de concebir lo “clásico”, y la revisión de sus jerarquías convencionales. Hay autores y libros que gozan de legítima autoridad: son fundacionales. Pero su significado va cambiando a lo largo de sucesivas interpretaciones. La aparición de nuevas escrituras o de

nuevas situaciones sociales y espirituales lleva con frecuencia a una reestructuración de la “tradición”. En esta Colección interesa tanto difundir los autores fundacionales como las nuevas lecturas. Paralelamente, se prestará atención a textos y autores olvidados o escurridizos, cuya recuperación permita una concepción más dinámica –y a veces polémica– del “legado” cultural.

En efecto, Luisa Capetillo era una escritora anarquista, feminista y obrera. Mantenía una relación radicalmente distinta con la política de la lengua, del “estilo” y los valores instituidos de la literatura que se reproducían en el aparato pedagógico y sus “clásicos”. Incluirla en la misma colección donde aparecerían obras de Luis Lloréns Torres, Julia de Burgos o Manuel Alonso –y donde se proyectaba también la publicación de otros textos formativos de Antonio S. Pedreira y Tomás Blanco– implicaba un desafío a la autoridad de la institución literaria, un reto a los regímenes de inclusión y de exclusión que gobernaban su archivo y repertorios pedagógicos.

Por otro lado, cuando comencé a leer los escritos de Capetillo a principios de la década de 1980, la militante anarquista ya era una figura bien conocida en los círculos de izquierda en Puerto Rico. Sin embargo, incluso en la izquierda universitaria y la emergente escena de discusión feminista, su obra se había leído muy poco, entre otras

razones porque sus libros eran casi inaccesibles. El interés renovado tuvo mucho que ver con el estímulo movilizadopor la nueva historiografía del movimiento obrero<sup>5</sup>. Ángel Quintero Rivera, por ejemplo, había recopilado un muestrario de materiales extraordinarios ligados al mundo del trabajo y a la literatura proletaria en el volumen titulado *Lucha obrera en Puerto Rico: antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña* (1971), que incluía varias referencias a Luisa Capetillo. Hacia aquellos mismos años 70, investigadoras pioneras como Yamila Azize (1985), Isabel Picó Vidal (1975), Marcia Rivera (1980) y Blanca Silvestrini (1980) mencionaban con cierta frecuencia a Luisa en sus renovadores acercamientos a la historia de las mujeres, en ocasiones para marcar la diferencia entre los movimientos sufragistas y el feminismo radical de Capetillo y otras mujeres obreras. (En su contribución a este volumen, Félix Matos Rodríguez resume el trasfondo historiográfico de aquellas relecturas de Capetillo). En el contexto de los debates feministas, la periodista y activista feminista y socialista Norma Valle Ferrer fue la primera en investigar con detenimiento los contextos de la vida y escritura de Capetillo tanto en Puerto Rico como en Cuba. Ese trabajo de investigación dio base a su biografía pionera, *Luisa Capetillo, historia de una mujer proscrita* (1990). La entrevista a Norma Valle Ferrer que hice para esta nueva edición de *Amor y anarquía* apunta a la importancia del género biográfico y de

---

5 Ver también Ricardo Campos Orta (1973), Ángel Quintero Rivera y Gervasio García (1986) y Ricardo Campos Orta y Juan Flores (1981).

las historias de vida en la elaboración de un nuevo paradigma historiográfico y político. Ese horizonte biográfico opera también en el documental que realizó Sonia Fritz Macías en 1994: *Luisa Capetillo, una pasión de justicia*, basado en la biografía de Norma Valle Ferrer y en la selección de textos de *Amor y anarquía* (véase su ensayo testimonial en este volumen). Una década después, ya en los años 2000, los trabajos de Nancy Bird-Soto (2009) ampliaron el marco de la discusión feminista para leer a Capetillo junto a otras escritoras de comienzos de siglo XX como Carmen Eulate Sanjurjo y Ana Roqué, en una clave “post-insular”, a la que también había contribuido Lisa Sánchez González (2001). El trabajo pedagógico de la teatrera y profesora Jessica Gaspar Concepción (2010) contribuyó a ampliar el alcance de la lectura feminista de Capetillo por medio de varias representaciones teatrales en el sistema escolar. En cambio, la carta de Lissette Rolón Collazo a Luisa Capetillo al final de este volumen marca una línea de fuga del feminismo histórico mediante un testimonio de la importancia de la escritura de Luisa en su propia formación como escritora y activista LGBTQI+, que no suprime la crítica del marco heteronormativo que se nota en el rechazo de la homosexualidad en los escritos de Capetillo, un aspecto de su ideario frecuentemente evadido o suprimido por las lecturas feministas de su obra<sup>6</sup>.

---

6 Véase también el artículo de Teresa Peña Jordán, “Luisa Capetillo y los límites del efecto travestí” (2004), y su ensayo en este volumen.

Las lecturas de Luisa Capetillo en el campo literario fueron inseparables de una revisión histórica más general, pero operaban con una noción distinta del documento y del archivo. La aproximación sociológica de Rubén Dávila Santiago en *Teatro obrero en Puerto Rico* (1900–1920), de 1985, otra antología fundamental que también incluía un texto de Capetillo, y la interpretación que propuse en la introducción a *Amor y anarquía* en 1992, les reconocían a los “documentos” recopilados por Quintero Rivera una densidad literaria y socio–discursiva que no había sido parte de la preocupación de lxs historiadorxs de la generación anterior. Lxs últimxs casi siempre interpretaban los documentos como una fuente de evidencia de los procesos históricos. Un nuevo diálogo entre la literatura y la historia suponía la consideración de los procesos de formalización en ambos campos y su relación con el poder.

En cierto sentido, se trataba de una transformación de los modelos de interpretación de los materiales culturales y de los documentos mismos. Esta transformación registraba el paso o la deriva de la prioridad que la historiografía les asignaba a los documentos como evidencia, al análisis de textualidades que no habían sido consideradas como procesos complejos de significación estético–política por las instituciones literarias o culturales. Dicho de otro modo, la revisión no sólo interrogaba el repertorio o la economía de la autoridad literaria y cultural, sino que cuestionaba también la naturaleza misma del archivo y de los

documentos al abordar la forma documental como instancia de significación (o semiosis) en un ámbito de producción discursiva e ideológica.

Había por lo menos tres discusiones próximas a la literatura en un campo interdisciplinario, inflexionado ya por la teoría cultural, que motivaron mi investigación, selección y ordenamiento de los textos.

Primero: la discusión en torno a la literatura menor, un concepto que Gilles Deleuze y Felix Guattari (1978) habían elaborado a partir su lectura de Kafka. De más está añadir que la lectura de Deleuze y Guattari provocada por la aproximación a Luisa Capetillo desbordaba cualquier “aplicación” de la teoría. Estaba claro que Deleuze y Guattari escribían sobre una figura reconocida de la literatura mundial: la cuestión de la “minoridad” para ellos tenía menos que ver con las políticas del reconocimiento que con las operaciones diferenciales o desterritorializadoras que inscribe Kafka –judío de zona fronteriza– en el interior de la lengua alemana, la lengua "mayor" de Goethe. El trabajo desterritorializador de Deleuze y Guattari estimulaba nuevos abordajes a las literaturas marginales y proletarias que habían sido excluidas de las historias literarias convencionales o estudiadas exclusivamente en función de sus contenidos por investigadorxs provenientes de la sociología de la literatura o de la historia social. Sin embargo, Deleuze y Guattari pasaban por alto la elaboración de los entornos socio-discursivos y materiales de las literaturas

minoritarias<sup>7</sup>. Leer a Deleuze y a Guattari desde la experiencia histórica de Capetillo en Puerto Rico requería una entrada alternativa a los archivos y al problema de la precaria documentación.

Segundo: resultaba clave el análisis de las “tretas del débil” y estrategias de insubordinación que Josefina Ludmer (1981) propuso en su formidable lectura de la “Carta a Sor Filotea” de Sor Juana Inés de la Cruz, incluida en el volumen colectivo de lecturas literarias feministas titulado *La sartén por el mango* (editado por Patricia González y Eliana Ortega y publicado por Ediciones Huracán en Puerto Rico). En su aproximación a la carta de Sor Juana a su superior, el Obispo de Puebla, Ludmer proponía un acercamiento a las estrategias posicionales desplegadas por la escritura de la monja mexicana en un contexto marcado por la diferencia y la jerarquía de orden sexual e institucional. El texto de Ludmer fue un antecedente fundamental del análisis de los problemas de autorización de un sujeto marginal o subalterno. Su acercamiento generaba un cortocircuito en la interpelación identitaria, pues el sujeto femenino,

---

7 Hay crítica al concepto de “literatura menor” de Deleuze y Guattari que conviene al menos sugerir aquí: su inversión del papel que cumple la “minoridad” en la elaboración kantiana del concepto de Ilustración. Para Kant la minoridad es la condición del sujeto que la Ilustración supera como toma de conciencia crítica y condición plena de un sujeto moderno. La “minoridad”, incluso en su inscripción deleuziana, anti-ilustrada, queda atrapada en una temporalidad evolutiva de la que resulta necesario zafar los discursos disidentes que estudiamos.



minoritario o subalterno designa allí una serie de estrategias y relaciones críticas más que un repertorio de rasgos distintivos de una identidad. En cierto sentido, el argumento de Ludmer introducía tempranamente una pregunta por la performatividad como estrategia crítica, lo que le permitía evitar el peligro de la reificación de la diferencia o esencialización de una alteridad femenina o minoritaria. A estas estrategias Ludmer las llamó las “tretas del débil” en los procesos de apropiación e impugnación de las técnicas o atributos de un sujeto dominante.

Tercero: ante la escritura de Capetillo, estas discusiones me llevaban a poner de relieve las estrategias de autorización de Capetillo y sus paradojas. Las paradojas de la autorización de la escritora obrera evidentemente retaban el tipo de juicio o evaluación que definía la crítica universitaria e intervenían en un debate sobre el papel de los letrados en la cultura. Para entonces, el influyente marco de la “ciudad letrada” propuesto por Ángel Rama en 1984 nos parecía –a varixs lectorxs próximxs y alumnx de Rama– un acercamiento muy homogéneo a la letra y la literatura. Ni la letra ni la literatura eran dominio exclusivo de lxs letradx, designación que históricamente estaba demasiado ligada al ejercicio de la ley (como propuse en *Desencuentros de la modernidad* [1989]). El trabajo de Capetillo como lectora en fábricas de cigarros en Puerto Rico y otros centros de trabajo en Nueva York, La Habana, Tampa o Cayo Hueso ejemplificaba otras nociones y prácticas de la literatura. La

lectura en las fábricas de cigarros reinscribía una lógica de la mediación entre la letra y el mundo ilustrado –aunque mayormente oral– de lxs artesanxs, tal como había sugerido Quintero Rivera (1978) en su trabajo sobre Ramón Romero Rosa. La mediación misma ubicaba a la escritora obrera (y a la lectora en las fábricas) en un entre-lugar complejo, tensionado por el acceso desigual a los dispositivos de representación. Al enfatizar este tipo de contradicciones internas que torsionan el acto de la escritura/lectura en el interior de una cultura obrera mayormente oral, era posible evitar la idealización de la escritura–otra o subalterna de Capetillo<sup>8</sup>. Creo que éste era un modo de responder a una pregunta que surge con frecuencia cuando se trabaja con materiales marginales o minoritarios: el riesgo de reificación de la diferencia en un discurso idealizado del “otro”.

\*\*\*

Así, la edición revisada de *Amor y anarquía* facilita el acceso libre a una selección rigurosa de los escritos de Luisa entretejida con los hilos fuertes y debates recurrentes que encontramos en sus cuatro libros. La selección se publica ahora seguida de una sección adicional de ensayos críticos y testimonios de varixs de lxs investigadorxs destacadx sobre la vida y los escritos de la intelectual anarquista boricua. De

---

8 Los trabajos de María E. Rodríguez Castro (1994), Araceli Tinajero (2007), Luis Othoniel Rosa (2017), Stephanie Rivera Berruz (2018) y Cruz García y Nathalie Frankowski (2020) elaboran luego la discusión sobre el papel de la lectura en voz alta en la escena didáctica anarquista y proletaria.

este modo, el volumen ofrece una entrada posible a la historia de la recepción de Capetillo entre la década de 1990 y el presente, un período clave en la historia del pensamiento radical en Puerto Rico, marcado por la crisis de la izquierda tradicional y la categoría misma de la representación política (partidista). Varias de estas lecturas están transitadas por la energía subterránea de las protestas masivas de julio de 2019 que resultaron en la renuncia del gobernador de turno Ricardo Roselló durante los mismos meses en que se potenciaban intervenciones multitudinarias y revueltas en varios otros países latinoamericanos. El acontecimiento de la revuelta del Verano Boricua –su quiebre radical del horizonte instituido de la política y lo político, su estímulo a nuevas alianzas y formas de intervención colectiva– ha tenido un impacto profundo en el orden de la sensibilidad crítica y en los afectos y vocabularios de la participación, con efectos teóricos o conceptuales mayores. De hecho, varias de las lecturas de Capetillo incluidas en esta nueva edición de *Amor y anarquía* registran la emergencia e intensidad de una nueva imaginación crítica. En ese sentido, tampoco es coincidencia que sea Editora Educación Emergente –colectiva coordinada por Lissette Rolón Collazo y Beatriz Llenín Figueroa– la editorial independiente que ahora publica esta nueva edición de *Amor y anarquía: los escritos de Luisa Capetillo*. El catálogo de EEE en los últimos años confirma una renovación radical del pensamiento crítico en Puerto Rico en la ruta de nuevas disidencias y de la creación

de formas alternativas de imaginar y habitar (hoy) el porvenir y el planeta. Finalmente, los trabajos de Norma Valle Ferrer, Sonia Fritz Macías, Teresa Peña Jordán, Félix Matos Rodríguez, Nancy Bird-Soto, Carmen Romeu Toro, Carmen Centeno Añeses, Jorell Meléndez-Badillo, Beatriz Llenín Figueroa, Luis Othoniel Rosa, Raquel Salas Rivera y Lissette Rolón Collazo le infunden a *Amor y anarquía* nueva vida colaborativa.

## Referencias

- Acosta Belén, Edna. (Ed.) (1980). La mujer en la sociedad puertorriqueña. Río Piedras: Huracán.
- Arendt, Hannah. (2016). La condición humana (Trad. Ramón Gil Novales). Barcelona: Paidós. (Trabajo original publicado en 1958).
- Azize-Vargas, Yamila. (1985). La mujer en la lucha: historia del feminismo en Puerto Rico (1898-1930). Río Piedras: Editorial Cultural.
- Benjamin, Walter. (2004). El autor como productor (Trad. Bolívar Echeverría). México: Ítaca. (Trabajo original publicado en 1934).
- Benjamin, Walter. (2005). Dirección única (Trad. Juan J. del Solar y

Mercedes Allendesalazar). Madrid: Alfaguara. (Trabajo original publicado en 1928).

Bird-Soto, Nancy. (2009). Escritoras puertorriqueñas de la transición del siglo XIX al XX: Carmela Eulate Sanjurjo, Ana Roque y Luisa Capetillo. New York: Edwin Mellen Press.

Butler, Judith. (2008). ¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault. En Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional (pp. 141-168). Madrid: Traficantes de sueños.

Campos Orta, Ricardo. (1973) Apuntes sobre la expresión cultural obrera en Puerto Rico (Parte 3) [Ponencia]. Conferencia de Historiografía Puertorriqueña, Nueva York. <http://www.manuelfrancisco Rojas.com/mfr/apuntes-sobre-la-expresion-cultural-obrera-en-puerto-rico-%E2%80%943/>.

Campos Orta, Ricardo y Flores, Juan. (1979). Migración y cultura nacional puertorriqueñas: perspectivas proletarias. En: Puerto Rico: identidad nacional y lucha de clases. Coloquio de Princeton. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Capetillo, Luisa. (1907). Ensayos libertarios. Arecibo: Imprenta Unión Obrera.

Capetillo, Luisa. (1910). La humanidad en el futuro. San Juan: Tipografía Real Hermanos.

Capetillo, Luisa. (1911). Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente. San Juan: The Times Publishers.

Capetillo, Luisa. (1916). Influencias de las ideas modernas. San

Juan: Tipografía Negrón Flores. Castillo, Alejandra. (2020a). Asamblea de los cuerpos. Nueva York/Santiago de Chile: Sangría. Castillo, Alejandra. (2020b). Adicta Imagen. Santiago de Chile: Palinodia.

Centeno Añeses, Carmen. (2005). Modernidad y resistencia: literatura obrera en Puerto Rico (1898–1910). San Juan: Ediciones Callejón.

Dávila Santiago, Rubén. (Ed.) (1985). Teatro obrero en Puerto Rico (1900–1920): antología. Río Piedras: Edil.

Deleuze, Gilles. (2002). Diferencia y repetición (Trad. María Silvia Delpy y Hugo Beccacece). Madrid: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1968).

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1978). Kafka. Por una literatura menor (Trad. J. Aguilar Mora). México: Ediciones Era. (Trabajo original publicado en 1975).

Falk, Candance. (2019). Love, Anarchy & Emma Goldman. New Brunswick, Nueva Jersey: Rutgers University Press Classics.

Foucault, Michel. (1984). Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres. México: Siglo XXI.

Fraser, Nancy. (1990). Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of actually existing Democracy. Social Text, (25–26), 56–80.

Fritz Macías, Sonia. (Directora). (1994). Luisa Capetillo, una pasión de justicia. [Película]. Isla Films.

Gago, Verónica y Malo, Marta. (2020). La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo. En

Verónica Gago, Marta Malo y Luci Cavallero (Eds.), *La Internacional Feminista. Luchas en los territorios y contra el neoliberalismo* (pp. 9–22). Madrid: Traficantes de sueños.

García, Cruz y Frankowski, Nathalie. (2020). Loud–reading in Post–colonial Landscapes (to the beat of Reggaeton). *Avery Review*, (48). <http://averyreview.com/issues/48/loudreading>.

García, Gervasio. (1985). Los orígenes del movimiento obrero en Puerto Rico: mitos y problemas. En *Historia crítica, historia sin coartadas, algunos problemas de la historia de Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

García, Gervasio y Quintero Rivera, Ángel. (1986). *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Gaspar Concepción, Jessica. (2010). Luisa Capetillo y la palabra activa: El teatro como herramienta de creación, investigación y educación. *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Interdisciplinarias*, (11). Universidad de Puerto Rico en Cayey. [http://webs.oss.cayey.upr.edu/iii/sites/webs.oss.cayey.upr.edu.iii/files/u1/Cuaderno 11.pdf](http://webs.oss.cayey.upr.edu/iii/sites/webs.oss.cayey.upr.edu.iii/files/u1/Cuaderno%2011.pdf).

Gramsci, Antonio. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo.

Kluge, Alexander y Negt, Oskar. (1993). *Public Sphere and Experience: Toward an Analysis of the Bourgeois and Proletarian Public Sphere*. Minnesota: University of Minnesota Press.

- Ludmer, Josefina, (1981). Tretas del débil. En Patricia E. González y Eliana Ortega (Eds.), *La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas* (pp. 17–51). Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Mariátegui, José C. (1928). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.
- Martínez–San Miguel, Yolanda. (1997). Deconstructing Puerto Ricaness through Sexuality: Female Counternarratives on Puerto Rican Identity (1894–1934). En Frances Negrón Muntaner y Ramón Grosfoguel (Eds.), *Puerto Rican Jam: Rethinking Colonialism and Nationalism* (pp. 127–139). Minnesota: University of Minnesota Press.
- Meléndez–Badillo, Jorell. (2021). *The Lettered Barriada. Workers, Archival Power, and the Politics of Knowledge in Puerto Rico*. Durham: Duke University Press.
- Parsons, Lucy. (2004). *Freedom, Equality and Solidarity. Writings and Speeches, 1878–1937* (Gale Ahrens, Ed.). Chicago: Charles H. Kerr Publishing Company.
- Peña Jordán, Teresa. (2004). Luisa Capetillo y los límites del efecto travestí. *Ajiaco: Revista Literaria*, (4), 55–70.
- Picó Vidal, Isabel. (1975). Apuntes preliminares para el estudio de la mujer puertorriqueña y su participación en las luchas sociales de principios del siglo XX. En María del Carmen Elú de Leñero (Ed.), *La mujer en América Latina* (98–113). México: Sep–Setentas.
- Quintero Rivera, Ángel. G. (1978). Socialista y tabaquero: la proletarización de los Artesanos. *Sin Nombre*, VIII, (8),



100–137.

Quintero Rivera, Ángel. G. (Ed.). (1971). *Lucha obrera en Puerto Rico: antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña*. San Juan: Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña.

Rama, Ángel. (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.

Ramos, Julio. (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ramos, Julio. (1991). Luisa Capetillo: una escritura entre más de dos. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (33), 231–255.

Rivera Berruz, Stephanie. (2018). Writing to be Heard: Recovering the Philosophy of Luisa Capetillo. *Essays in Philosophy*, 19 (1), 17–34.

Rivera Quintero, Marcia. (1980). Incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en el desarrollo del capitalismo. En Edna Acosta Belén (Ed.), *La mujer en la sociedad puertorriqueña* (41–66). Río Piedras: Huracán.

Rodríguez Castro, María E. (1994). Listening to the Reader: The Working-Class Cultural Project in Cuba and Puerto Rico. En A. James Arnold y Julio Rodríguez Luis (Eds.), *History of Caribbean Literature. Hispanic and Francophone Regions* (Vol. 1. pp. 35–45). Oxford: John Benjamin Publishing Company.

Rosa, Luis Othoniel. (2017). *Los cuentos antes que las cuentas*.

Parte 1: Luisa Capetillo. *The Puerto Rico Review*, 1 (1), 37–50.

Sánchez González, L. (2001). *Boricua Literatura. A Literary History of the Puerto Rican Diaspora*. New York: New York University Press.

Silvestrini, Blanca. (1980). La mujer puertorriqueña y el movimiento obrero en la década de 1930. En Edna Acosta Belén (Ed.), *La mujer en la sociedad puertorriqueña* (67–90). Río Piedras: Huracán.

Tinajero, Araceli. (2007). *El lector de tabaquería: historia de una tradición cubana*. Madrid: Verbum.

Valle Ferrer, Norma. (1990). *Luisa Capetillo, historia de una mujer proscrita*. Río Piedras: Editorial Cultural.

Valle Ferrer, Norma. (Ed.) (2008). *Luisa Capetillo. Obra Completa: Mi Patria es la Libertad*. San Juan/Cayey: Departamento de Recursos Humanos de Puerto Rico y Proyecto de Estudios de las Mujeres/ Universidad de Puerto Rico, Cayey.

Wertmüller, Lina. (Dir., 1973). *D'Amore e d'anarchia*. Euro International Films.

Zambrana, Rocío (2018). Pasarse Políticamente – Interrupting Neoliberal Temporalities in Puerto Rico. *Diacritics*, 46 (2), 96–116.



Lector en la fábrica Cuesta Rey de Tampa, en 1930

## INTRODUCCIÓN

Quisiera comenzar recordando un retrato suyo, tomado en 1915 en La Habana. En la foto Luisa Capetillo figura con un sombrero panamá, de ala ancha, levemente inclinado, que le sombrea el lado izquierdo de la cara. El cabello no puede verse. Lleva una camisa blanca, de cuello alto, firmemente abotonada bajo el nudo de la corbata. La corbata negra sobresale, cubriendo levemente el primer botón del gabán, de tres botones verticales. El gabán es seguramente de lino, en corte ancho, al uso de la época. Las líneas del cuerpo femenino son irreconocibles bajo la tela suelta del gabán. El ruedo de los pantalones no cubre los zapatos masculinos que lleva puestos. En efecto, Capetillo aparece ahí vestida de hombre.

En nuestros días ese gesto ha perdido su fuerza iconoclasta. En 1915, sin embargo, el desafío le costó a Capetillo un encarcelamiento. La foto, publicada en el diario *El Día de La Habana*, fue tomada poco antes del arresto de Capetillo por usar “ropa sólo para hombres”<sup>9</sup>. Esa foto nos sitúa, de entrada, ante las estrategias con que Capetillo respondió a la cultura dominante de su época, rompiendo fronteras e impugnando precisamente aspectos sólo en apariencia insignificantes, menores, de la vida diaria.

¿Qué significa, en Capetillo, usar la ropa del otro? ¿Se transforma la mujer, en ese acto mimético –si bien teatral– en hombre? ¿Se masculiniza al apropiar los discursos de la masculinidad, o de algún modo la apropiación somete esos signos a una crítica? ¿No implica la trayectoria del simulacro una distancia respecto de la identidad que la sociedad le asigna a la mujer? ¿No supone esto, a su vez, un desplazamiento de la retórica de la masculinidad –la ropa del hombre– cuyo aparato exclusivo es radicalmente trastocado por el desafío, la burla y el simulacro?

Aunque no nos concierne tanto la ropa de Capetillo, esa foto –emblemática– orienta nuestra lectura de su obra<sup>10</sup>. La

---

9 La foto se encuentra reproducida en Valle Ferrer (1975) y en la pág. 1 de este volumen.

10 Capetillo escribió cuatro libros: *Ensayos libertarios* (1907); *La humanidad en el futuro* (1910); *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente* (1911) e *Influencias de las ideas modernas* (1916). De los *Ensayos libertarios* existen

hipótesis de este trabajo es la siguiente: la inestabilidad generada por el simulacro que apropia, como disfraz, el lenguaje dominante sin someterse a su lógica es el impulso que activa la escritura en Capetillo y otros escritores marginales, subalternos, de su época<sup>11</sup>. Con ese aparente mimetismo –que siempre implica la distancia de una simulación, frecuentemente burlesca– Capetillo responde a la cultura dominante de la cual, a su vez, parte su producción. Nos concentraremos primeramente en un aspecto de esa relación ambivalente, si no contradictoria: veremos cómo Capetillo se apropia y usa los dispositivos del discurso literario que por momentos parecería autorizar su

---

dos ediciones, una publicada por Tipografía Real Hermanos, otra por Tip. Unión Obrera. Utilizamos aquí la edición de Tip. Real Hermanos. Para referirnos a los textos abreviaremos EL, HF, MO e IIM, respectivamente; y entre paréntesis señalaremos arriba la página de donde provenga la cita. Estos libros sólo se encuentran en la Colección Puertorriqueña de la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico y fotocopados en la Biblioteca del Center for Puerto Rican Studies de Nueva York.

11 Para la elaboración del concepto de la escritura “menor” o subalterna nos ha resultado fundamental la lectura que hace Josefina Ludmer de la “Carta a Sor Filotea” de Sor Juana Inés de la Cruz: “Tretas del débil” (1981); así como también el libro de Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Kafka. Por una literatura menor* (1978). Para una reevaluación de la productividad del “mimetismo” como un mecanismo de constitución de los discursos subalternos en contextos coloniales, véanse los trabajos de Homi K. Bhabha, “Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse” (1984) y “Signs Taken for Wonders: Questions of Ambivalence and Authority under a Tree Outside Delhi, May 1817” (1985). Sobre la posición ineluctablemente ambivalente de la emergente cultura proletaria ante los discursos de la cultura hegemónica en Europa, véase el trabajo de Oskar Negt y Alexander Kluge, “The Public Sphere and Experience: *Selections*” (1988).

escritura y contenerla, como la ropa masculina a la mujer en la foto. Intentaremos ver, asimismo, cómo Capetillo, al reescribirla –lejos de quedar inscrita en el recinto exclusivo de la institución literaria–, somete sus lenguajes y normas a una intensificación crítica que nos obliga hoy a cuestionar los mecanismos de cierre y constitución de la literatura y su relación con el poder en Puerto Rico.

La problemática, por cierto, no tiene sólo que ver con Luisa. Hacia las primeras dos décadas del siglo, en una época marcada por intensas luchas populares, el campo intelectual puertorriqueño fue objeto de pugnas que en efecto redefinieron el concepto mismo de la cultura puertorriqueña. Huelgas, manifestaciones, veladas literarias y la proliferación de escritos obreros en periódicos, tribunas, obras teatrales, panfletos y consignas, registraban la emergencia de una cultura contestataria que combatía por abrirse un lugar y así redefinir los límites del territorio severamente exclusivo de las instituciones políticas y culturales del país.

En efecto, hasta el momento en que trabajadores como Luisa Capetillo, Ramón Romero Rosa, Eduardo Conde, José Ferrer y Ferrer, Manuel F. Rojas y otros se convierten en escritores<sup>12</sup>, en las primeras dos décadas de este siglo, la

---

12 Es a Ángel G. Quintero Rivera a quien debemos la primera selección e introducción a algunos de estos intelectuales obreros. Véase el volumen que edita como *Lucha obrera en Puerto Rico: antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña* (1971). Véase, además,

escritura en Puerto Rico –y sobre todo la literatura– había sido patrimonio exclusivo de intelectuales de las clases dirigentes. La escritura era un medio exclusivo de intelectuales de formación universitaria que generalmente ocupaban cargos en la administración de las instituciones básicas de la sociedad. La instrucción –en un país fundamentalmente agrícola– no había sido democratizada. El Censo de 1899, por ejemplo, registra el grado de analfabetismo en el 77% de la población. En el trabajo agrícola, que constituía el eje de la fuerza laboral, el analfabetismo llegaba al 87%. En esa sociedad, la escritura –en el sentido amplio, que incluye, más allá de la literatura, la administración misma de las leyes y los discursos estatales– era un dispositivo de control y subordinación

---

Gervasio L. García y Ángel G. Quintero Rivera, *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño* (1982) y Ángel Quintero Rivera, *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros; las relaciones de clase en el Puerto Rico de cambio de siglo* (1988). También resulta importante la historia de las primeras instituciones culturales obreras en Puerto Rico de Rubén Dávila Santiago, *El derribo de las murallas: orígenes intelectuales del socialismo en Puerto Rico* (1988) y su edición e introducción a *Teatro obrero en Puerto Rico (1900–1920): antología* (1985). Además de estas lecturas, para el estudio de la producción intelectual obrera de comienzos de siglo resulta necesaria la consulta de los periódicos donde publicaban estos escritores. El periódico de más larga duración fue *Unión Obrera* (1904–35), órgano de la FLT, dirigido por Julio Aybar. Véase también entre otros, *Ensayo Obrero*, *El Porvenir Social*, *El Pan del Pobre* y *Yo Acuso* (en el Archivo General de Puerto Rico y parcialmente microfilmados en el Centro de Estudios Puertorriqueños de Nueva York), fundados por José Ferrer y Ferrer, uno de los publicistas obreros más productivos de las primeras décadas del siglo, y donde publicaban regularmente escritores como Ramón Romero Rosa y Eduardo Conde.



social. Trazando los límites de una estrecha división del trabajo, la escritura era uno de los mecanismos del poder que decidía la distancia –y la lucha– entre los grupos señoriales y el campesinado, entre los que podían o no podían escribir. Si bien no fue el único objeto de pugnas entre estos grupos, la escritura –más que un simple marcador del prestigio de los sujetos– era una tecnología, digamos, que posibilitaba la administración de la vida pública y que decidía, en el campo de la producción “simbólica” y cultural, la legitimidad de cualquier discurso con expectativas de representatividad y hegemonía.

En el interior de ese campo jerarquizado, los intelectuales –poetas y abogados– cumplían al menos una doble función. Por un lado, administraban la cultura escrita (hasta cierto punto, las leyes). Por otro, particularmente tras la invasión norteamericana de 1898, esos intelectuales asumieron la tarea de elaborar un discurso nacionalista que contribuyó a legitimar la lucha de la clase señorial desplazada contra el nuevo poder extranjero. En ese campo de luchas se institucionaliza la literatura puertorriqueña, que prolifera denunciando la “crisis” de la nacionalidad y proyectándose como un depósito de valores culturales. Tal capital simbólico nutre las posiciones de la clase señorial en su búsqueda de un consenso nacional contra el aparato político y económico del nuevo imperio. La literatura –forma de la política nacionalista hasta recientemente en Puerto Rico– fue uno de los discursos que proyectó el consenso: se encargó, al

menos hasta la década del setenta, de imaginar los rasgos, la topografía “espiritual” de la patria. Como institución, la literatura configuró la homogeneidad del “alma” nacional, elaborada de materiales sociales irreductiblemente heterogéneos; “identidad” monológica, proyectada de arriba hacia abajo, que buscaba borrar –frustrada y nerviosamente– las contradicciones que desgarraban el interior mismo de la “familia” puertorriqueña<sup>13</sup>.

Nos preguntamos: ¿qué ocurre cuando Capetillo y los nuevos intelectuales obreros escriben? Es decir, ¿qué ocurre cuando una mujer obrera asume las tareas y los discursos que tradicionalmente habían definido al poder? ¿Qué transformación sufre el territorio exclusivo de la literatura cuando esa otra –la subalterna– la enuncia, le habla y la apropia como el lugar de su práctica cotidiana? ¿Deja la literatura de serlo al ser escrita por una obrera? ¿Deja la subalterna de serlo cuando se sitúa a la entrada de la ley, como el campesino de Kafka en *El proceso*<sup>14</sup>, enunciando, a veces con timidez y reserva, otras con exasperación y

---

13 Sobre la relación entre la institución literaria, los discursos de los “letrados” y el nacionalismo en Puerto Rico, véase Arcadio Díaz Quiñones, “Tomás Blanco: la reinención de la tradición” (1988–89) y María Elena Rodríguez Castro, “Tradición y modernidad: el intelectual puertorriqueño ante la década del treinta” (1987–88). Para una lectura más general sobre la relación entre los discursos letrados y la emergente escritura obrera, véase Ricardo Campos y Juan Flores, “Emigración y cultura nacional puertorriqueñas: perspectivas proletarias” (1979).

14 Nos referimos al breve relato alegórico de Kafka titulado “Ante la ley”, leído por Jacques Derrida en “Kafka: Ante la ley” (1981).

violencia, su deseo de mirarla –a la literatura–, deseo de verla cara a cara y de pedirle cuentas, de exigirle las notas para el fiel registro de su entonación? Ante la ley, ¿hay para la otra alguna posible entrada? ¿Habría salida?

La entrada –si es que de entrar se trata– no fue fácil. Porque más que tocar delicadamente a la puerta cerrada del discurso, Capetillo y sus camaradas irrumpieron en uno de los recintos más celosamente protegidos del poder: la producción simbólica y cultural, territorio donde el poder produce las ficciones de su ley, las normas de su sociabilidad. Y las instituciones del poder, ante la pérdida de su hegemonía sobre esa zona, respondieron con violencia, frecuente y literalmente rompiendo cabezas y encarcelando a los nuevos discursantes.

No está de más recordar aquí, brevemente, el famoso y nefasto caso de represión contra Juan Vilar en 1911, cuya historia ha esbozado Dávila Santiago (1988)<sup>15</sup>, en que el notable tabaquero e intelectual de Caguas fue encarcelado por su supuesta asociación con Ventura Grillo, anarquista

---

15 Un corresponsal puertorriqueño del periódico *El Internacional de Tampa* comenta el caso: “el ‘Jefe de Información’ se asombra de hallar en el centro toda la literatura revolucionaria editada por las casas españolas de Barcelona y Madrid; deduce de ese descubrimiento una ‘conspiración anarquista’; halla una lista de individuos amigos personales de Vilar que de vez en cuando daban alguna suma de 10 ó 15 centavos para el sostenimiento de su centro, y se le antoja hacer la fábula que aquellos donantes eran los que habían dado el dinero para que Grillo comprase el arma homicida” (Sánchez López, 1911).

que había matado al representante de la “West Indies Trading Company”. Significativamente, la evidencia más “contundente” que presenta el jefe de Detectives, St. Elmo, en contra de Vilar y sus camaradas, es la literatura que encuentra en la pequeña biblioteca del centro de estudios que dirigía el artesano. Nadie como los agentes del poder prestaron tanta atención al “peligro” de la cultura de discusión y debate que se generaba en torno a estas bibliotecas obreras. Lo que nos obliga a pensar, por cierto, que el acceso de los trabajadores al mundo exclusivo de la letra –desde los primeros indicios– no fue simplemente el efecto de un “mimetismo” pasivo, mediante el cual el nuevo discursante repetía –sin cuestionar ni trastocar– la lengua dominante. La misma reacción y vigilancia de la cultura dominante registra la marginalidad e incluso la peligrosidad del nuevo hablante.

El objetivo radica en precisar las condiciones de emergencia de una cultura menor o subalterna, es decir, una cultura históricamente desposeída y marginada, sin soportes institucionales en la esfera de circulación de discursos y bienes simbólicos: ¿con qué materiales, con qué tipo de palabras, con qué registros, lógica y emblemas se constituye un discurso emergente? ¿Le exigiremos a ese discurso alguna instancia de originalidad, que por cierto tampoco podríamos confirmar entre los lenguajes más céntricos y poderosos de la sociedad? ¿Lo devaluaremos, nuevamente, porque (sólo a primera vista) pareciera

“imitar” los valores, las formas de la cultura institucional? ¿Con qué, sino con lo disponible, con lo que encontraran a la mano, podían trabajar los nuevos discursantes? Para entender la emergencia de esa cultura alternativa, acaso tengamos que deshacernos del binomio originalidad/imitación y proponer, en cambio, un estudio a partir de los usos y las estrategias con las cuales el nuevo discurso somete y apropia las formas de la cultura dominante. En ese sentido, el trabajo de Capetillo, su voluntarioso deseo de tomar con el puño la letra, nos parece ejemplar.

## II

¿Cómo llega Capetillo a la escritura? Luisa Capetillo nació en 1879 en Arecibo, puerto importante y centro azucarero, así como foco de la cultura radical obrera hasta mediados de este siglo<sup>16</sup>. Su madre, de ascendencia francesa,

---

16 La única biografía de Capetillo es la de Norma Valle Ferrer, *Luisa Capetillo: historia de una mujer proscrita* (1990). Véase también su *Luisa Capetillo* (1975) y sus importantes artículos: "Primeros fermentos de la lucha femenina en Puerto Rico" (1979) y "Luisa Capetillo (1879-1922), una herejía en la sociedad puertorriqueña" (1983-84). Capetillo escribió varios apuntes autobiográficos (incluidos al principio de la sección titulada "Posiciones" de nuestra selección), de donde también parte mucha de la información

seguramente de las islas, llegó joven a Puerto Rico como institutriz de una familia señorial de Arecibo para la cual luego trabajaría como sirvienta y planchadora. Su padre, inmigrante español, llegó a Puerto Rico como obrero de una compañía de espectáculos y diversiones. Aunque de joven asistió a la escuela, la educación de Capetillo fue más bien informal. Siempre recordaría enfáticamente su experiencia autodidacta, formación que ella con frecuencia oponía a la educación universitaria distintiva de los intelectuales “altos”:

Yo hablo de todo con perfecta comprensión de lo que digo, con una profunda intuición que me orienta: pero nada he podido estudiar de acuerdo con los preceptos de los colegios, cátedras o aulas de enseñanza superior [...]. Hoy me he presentado como propagandista, periodista y escritora, sin más autorización que mi propia vocación e iniciativa, sin más recomendación que la mía, ni más ayuda que mi propio esfuerzo, importándome poco la crítica de los que han podido cursar un completo estudio general para poder presentar sus observaciones escritas, protestas o narraciones literarias, mejor hechas. (IIM, pp. 74–75)

Las instituciones letradas –y la “buena escritura” allí canonizada– autoriza otro tipo de intelectual. Fuera de las instituciones del saber y del ámbito exclusivo que Ángel

Rama identificaba con el orden de la ciudad letrada (1984), la escritora obrera postula la autoridad alternativa de la experiencia. Ya ahí comprobamos la crisis de legitimidad que confronta la escritura menor, así como las estrategias alternativas de autorización que despliega. Sin el crédito institucional que garantiza el valor de la palabra "alta", "mejor hecha", del letrado, Capetillo postula la prioridad de un saber más inmediato, espontáneo, fundado en la experiencia, y por eso liberado de las redes del poder que la anarquista buscaba demoler.

Sin subestimar la indudable iniciativa personal de Capetillo, es necesario relacionar su formación intelectual y su acceso a la escritura con el modo de vida generado por la economía del tabaco en Puerto Rico, lúcidamente estudiado por Ángel Quintero Rivera (1978)<sup>17</sup>. Capetillo inicia su trabajo intelectual como lectora –a sueldo– en una fábrica de cigarros en Arecibo. La fábrica de cigarros era, entre otras cosas, un espacio cultural donde los artesanos –muchos de tendencias anarquistas y socializantes– recibían una educación alternativa, a veces desde muy jóvenes.

Aunque sea brevemente, es necesario esbozar el desarrollo de la institución de la lectura en las fábricas de

---

17 Véase también: Amílcar Tirado Avilés, "Notas sobre el desarrollo de la industria del tabaco en Puerto Rico y su impacto en la mujer puertorriqueña, 1898–1920" (1989–90) y Juan José Baldrich, *Sembraron la no siembra. Los cosecheros de tabaco puertorriqueños frente a las corporaciones tabacaleras, 1920–1934* (1988).

cigarros, pues se trata sin duda de una de las instituciones que posibilitaron la emergencia de los primeros intelectuales obreros a fines de siglo pasado, muchos de los cuales, como Capetillo, Bernardo Vega y Jesús Colón, fueron tabaqueros<sup>18</sup>.

Según Fernando Ortiz, en su libro clave, *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, la institución de la lectura en las fábricas se originó en las galeras de presos cigarreros en el Arsenal de La Habana (1978, pp. 81–85). Hacia mediados de la década de 1860, y a contrapelo de la resistencia de los fabricantes, la lectura se estableció como costumbre entre los tabaqueros, que así reclamaban acceso a la cultura escrita y se familiarizaban con las tendencias ideológicas más avanzadas del siglo XIX. Seguramente por los continuos flujos migratorios de los artesanos y por los contactos que entre ellos posibilitaba la emergente prensa obrera que circulaba entre los diferentes centros tabaqueros del Caribe y los Estados Unidos, ya hacia fines de siglo la costumbre de la lectura en las fábricas se consideraba como una de las instituciones definitorias del mundo artesanal del tabaco, no

---

18 Para un estudio más abarcador de la institución de la lectura, véase Rodríguez Castro, “Listening to the Reader: The Working–Class Cultural Project in Cuba and Puerto Rico” (1994). Sobre la tradición de la lectura en los talleres tabaqueros, véase también Louis Pérez, “Reminiscences of a Lector: Cuban Cigar Workers in Tampa” (1975) y Patricia Cooper, *Once a Cigar Maker: Men, Women and Work Culture in American Cigar Factories. 1900–1919* (1990), que en parte se basa en la vida de José Santana, tabaquero de Mayagüez radicado en Nueva York en 1909.



sólo en Cuba, sino en Puerto Rico, Tampa, Ybor City, Nueva York, Durham y otros centros productores de cigarros. Como señala el tabaquero puertorriqueño Bernardo Vega, “La institución de la lectura en las fábricas de cigarros hizo de los tabaqueros el sector más ilustrado de la clase obrera” (1977, p. 60).

Índice de una escena pedagógica alternativa, el proceso de selección de las obras leídas en las fábricas revela la importancia de la discusión y el debate entre los artesanos. Primeramente, la sala elegía a un presidente, encargado de proponer a los trabajadores tanto los artículos de la prensa obrera e independiente que serían leídos en los turnos de la mañana, como las obras de “ideas” y literarias que se leerían por la tarde. La sala votaba y la selección de obras era decidida por mayoría. El presidente dictaba, con una campanilla, los intervalos de la lectura y los descansos del lector, que comúnmente leía en voz alta durante cinco o seis horas diarias, a veces en amplias salas que alojaban a más de cien cigarreros. El presidente también se encargaba de mantener el orden en la sala, que frecuentemente estallaba en discusiones y debates espontáneos sobre los materiales leídos. A su vez, el presidente era responsable de cobrarle a cada tabaquero una cuota que semanalmente sumaba el sueldo del lector. En efecto, el lector era empleado por los tabaqueros mismos, y rara vez por los fabricantes, quienes sistemáticamente se opusieron a la institución de la lectura.

¿Qué se leía en las fábricas? Bernardo Vega recuerda en

sus Memorias las tareas de los lectores y la composición de su biblioteca:

[El lector] leía una hora por la mañana y otra por la tarde. El turno de la mañana lo dedicaba a la información cablegráfica: las noticias del día y artículos de actualidad. El turno de la tarde era para obras de enjundia, tanto políticas como literarias. Una Comisión de Lectura sugería los libros a leer, los cuales se escogían por votación de los obreros del taller. Se alternaban los temas: a una obra de asunto filosófico, político o científico le sucedía una novela. Esta se seleccionaba entre las obras de Emilio Zola, Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Gustavo Flaubert, Julio Verne, Pierre Loti, Vargas Vila, Pérez Galdós, Palacio Valdés, Dostoievski, Gogol, Gorki y Tolstoi [...]. Todos estos autores eran bien conocidos por los tabaqueros de ese tiempo [...]. Al final de los turnos de la lectura se iniciaba la discusión sobre lo leído. Se hablaba de una mesa a otra sin interrumpir el trabajo. (1977, pp. 59–60)

Varios artículos en la prensa obrera de la época confirman la intensidad de los debates en el proceso de selección y discusión de las obras. Las discusiones frecuentemente giraban en torno a las líneas políticas de la prensa seleccionada:

el lector debe tener en cuenta, que para la educación del trabajador hay una diferencia notabilísima entre la prensa diaria burguesa y la prensa obrera [...]. Por lo tanto

la obligación del lector debería ser simpatizar (puesto que es obrero) con la prensa obrera y leer, cuando menos un turno de ella; y en vez de esto hay algunos lectores que son capaces de leer hasta los anuncios y chascarrillos de la prensa burguesa antes que leer un periódico de los trabajadores [.]. (“La lectura en los talleres”, 1902, p. 2)<sup>19</sup>

Pero también se discutía, con criterios generalmente pedagógicos y políticos, el contenido y el valor literario de las obras elegidas:

Sucede frecuentemente que se ponen a elección obras, unas de autores reputadísimos y otras de nulidades de la literatura; y bien sea porque el título de las últimas sea más sugestivo; bien porque los cargadores de cubo presientan en ellas algo de amoríos; bien por lo que sea: resultan elegidas las últimas, casi siempre por una inmensa mayoría, aunque al terminar su lectura, deploremos el haber perdido el tiempo en oírla.

Nosotros hemos visto en lucha, “La canalla” de Emilio Zola y “Un racimo de grosellas” de Paul de Koch, y sin querer hacerle a este último la ofensa de compararlo con el gran maestro del siglo, con el gran Zola, presentamos este botón como nuestra elección.

---

19 Los pocos materiales disponibles de la prensa obrera de Tampa e Ybor City, donde residió y escribió Luisa Capetillo, se hallan en la Colección Young de la Biblioteca de la Universidad de la Florida en Gainesville.

Sin desconocer los méritos literarios de Paul de Koch, creemos que hay tanta distancia de él a Zola, como de mí a Paul de Koch. (“La lectura en los talleres”, 1902, p. 2)

Curiosamente, una de las cuestiones más debatidas en el proceso de la selección de obras era el contenido moral de la literatura:

No podrá someterse al voto ningún libro o novela cuya solvencia moral sea dudosa, o que por su talla literaria no sea digna de figurar en una Biblioteca Pública. Es necesario desterrar del seno de los talleres la pornografía y toda literatura licenciosa y corrosiva que sólo sirve para atrofiar y corromper los sentimientos y la moral del obrero, sin que dejen en el entendimiento nada útil ni provechoso. (Reglamento para la lectura, 1926)

La postura moralista no debe sorprendernos: sin duda es efecto de un concepto y uso predominantemente didáctico de la literatura en las fábricas. Este concepto, a su vez, se oponía a la noción de la literatura como entretenimiento que comenzaba a lanzar la emergente industria cultural en la época. Asimismo, habría que sospechar que la vigilancia del contenido moral de las obras también respondía a las críticas que los propietarios lanzaban contra la institución de la lectura en las fábricas, acusando insistentemente a los lectores de fomentar la “decadencia” moral y la anarquía entre los trabajadores.

En efecto, hasta su progresiva desaparición en la segunda y tercera décadas de este siglo<sup>20</sup>, la institución de la lectura fue siempre resistida por los fabricantes, quienes veían en la cultura de discusión y debate que generaba la lectura una amenaza a la estabilidad política de la industria. Desde sus orígenes, con frecuencia la lectura fue prohibida por los fabricantes y los gobiernos mismos que acertadamente, sin duda, identificaban el acceso a la lectura de los artesanos con su politización y militancia.

No por casualidad, en 1896, en plena guerra cubano-española, el gobierno colonial prohibió la lectura en las fábricas (Ortiz, 1978, p. 85). Y a lo largo de las siguientes décadas, en Cuba, Puerto Rico y los centros tabaqueros de la Florida y Nueva York, los intentos por abolir la lectura fueron constantes, así como lo fue la defensa de la institución en las innumerables huelgas del período.

En Tampa, por ejemplo, tras haber logrado suspender la

---

20 En Tampa, por ejemplo, la lectura desaparece definitivamente de los talleres en 1931, según recuerda el tabaquero Gerardo Cortina (1934, p. 74). La lectura fue en parte abolida por los fabricantes a medida que entraba en crisis el mundo artesanal (y la resistencia gremial) de los tabaqueros en esa época de mecanización de la industria y de sustitución del cigarro por el cigarrillo, mecánicamente producido. La mecanización también tendía a imposibilitar la lectura, con sus exigencias sobre el cuerpo proletario que ya no podía distraerse en el nuevo régimen mecánico de productividad y máxima eficiencia. Curiosamente, la radio, en la década del treinta, sustituyó a los lectores en muchas fábricas. Se trata evidentemente de la sustitución de la cultura oral de los artesanos por las nuevas voces de una cultura de masas, administrada desde arriba por la industria cultural.

lectura hacia mediados de la década del 20, la organización de fabricantes responde así a los reclamos de los tabaqueros:

Me es grato hacer constar que en el curso de las deliberaciones de dicha Junta, prevaleció el criterio de cordialidad y buen deseo que viene guiando las relaciones entre Fabricantes y Obreros de algún tiempo a esta parte, especialmente desde que la lectura cesó en los talleres, y que entre otras consideraciones, se puso de relieve que, desde que no hay lectura, los obreros han mejorado su condición notablemente, viéndose libres de suscripciones, derramas e imposiciones de toda clase, de parte de aquellos que usaban la lectura como medio para llegar al logro de sus aspiraciones egoístas.

La ausencia de la lectura, eliminando influencias extrañas, permitió libremente su sano criterio, y de ahí se han derivado ventajas económicas sin precedentes, que los obreros han obtenido sin luchas y sin perder una hora de trabajo, lo cual ha redundado en mayor crédito y estabilidad para la industria del tabaco en Tampa.

[...]

Por las razones antedichas, la Junta General de Fabricantes no se ha sentido dispuesta a apoyar la reimplantación de la lectura [...]. (Carta de A. Ramírez, secretario de la Asociación de Fabricantes de Tampa, en

respuesta a la petición de la Comisión de Huelga de los Tabaqueros de Tampa de reestablecer la lectura en las fábricas, 1926)

Los tabaqueros de Tampa responden:

Casi constituye una ironía preguntar a nuestros compañeros si están o no conformes en mantener una institución que les ha sido arrebatada y la que han tratado de reconquistar siempre que consideraron la oportunidad propicia [...]. Queremos una lectura honrada, dignificadora, instructiva, que satisfaga los deseos y las aspiraciones del trabajador. Deseamos una cátedra que limpie de impurezas el sagrado templo del trabajo y depure el ambiente morboso y malsano que envenena el alma y el corazón del obrero. (Manifiesto a los Talleres de Tampa, 1926)

También en Puerto Rico la resistencia de los fabricantes a la institución de la lectura fue notable. De hecho, la restitución de la lectura fue en 1926 uno de los objetivos claves de una huelga general contra la Porto-Rican Tobacco Co., que duró más de un año.

Tras la intervención del Senado a favor de los tabaqueros, y la aprobación de una ley que obligaba a los fabricantes a permitir la lectura en las fábricas, Luis Toro, presidente de la poderosa Compañía, le pide apoyo al General Frank B. McIntyre, jefe de la Oficina de Asuntos Insulares del

Departamento de Guerra de los EEUU, y amenaza con cerrar sus fábricas y marcharse de la Isla si era obligado a reestablecer la lectura en sus salas<sup>21</sup>.

Como bien sabían los fabricantes, en las mesas tabaqueras la lectura era un acto político. Por mediación de la institución de la lectura entra a Puerto Rico toda una literatura de avanzada, europea, que contribuyó a la configuración del discurso libertario, de tendencia anarquista, que distinguió al movimiento sindical de principios de siglo. Para Capetillo, la literatura europea anarquista fue siempre un punto de apoyo<sup>22</sup>. Continuamente cita a Bakunin, Kropotkin y Malato, aunque esa formación nunca llega a sistematizarse en su discurso, que igualmente podía apelar al imaginario popular, al espiritismo, a Tolstoi, Krisna, Diderot o el cine mudo norteamericano. Era previsible que el emergente discurso obrero fuera heterogéneo, “indisciplinado”, y que desbordara los marcos de especialización, contrastando, precisamente, los ideales de “pureza” y disciplina reproducidos por las instituciones de la cultura canónica de

---

21 Véase la Carta de Luis Toro al General Frank B. McIntyre del 20 de abril de 1927. (De los materiales sobre Puerto Rico del Departamento de Guerra microfilmados en el Centro de Estudios Puertorriqueños de Nueva York bajo el título de “Materials from National Archives”. El índice preparado por Amílcar Tirado Avilés es muy útil, aunque los documentos no se encuentran del todo catalogados.)

22 En términos de las lecturas fundamentales de Capetillo, resulta importante su drama *Influencias de las ideas modernas* (1916). En particular, la protagonista, Angelina, quien continuamente se refiere a sus lecturas.



la época. Esa heterogeneidad, por cierto, se comprueba en la misma hibridez genérica de los cuatro libros de Capetillo, por lo general compuestos de materiales ensayísticos, fragmentarios y coyunturales.

Por otro lado, nos equivocariáramos si consideráramos la heterogeneidad del discurso obrero como un índice de atraso o subdesarrollo. El internacionalismo de la biblioteca tabaquera seguramente rebasa los límites del mapa alto intelectual, institucional, dominado en esas primeras décadas del siglo por los modelos del criollismo nacionalista y por resabios de un tardío modernismo. No es improbable, incluso, que autores como Marx y Nietzsche –pero también Tolstoi y Dostoievski– entraran a Puerto Rico, en traducciones generalmente españolas (de Valencia y Barcelona<sup>23</sup>), vía las fábricas de cigarros, bastante antes de su circulación en el ámbito de la cultura universitaria o letrada. En esa “biblioteca”<sup>24</sup> se formó Capetillo.

---

23 Seguramente la fuente principal de traducciones era la Editorial K. Sempere y Cía. de Valencia, que para la primera década del siglo había traducido e impreso muchos de los autores citados por Capetillo: de Peter Kropotkin, *Campos, fábricas y talleres*, *La conquista del pan* y *Palabras de un rebelde*; de Charles Malato, *La gran huelga (horrores del capitalismo)* y *La filosofía del anarquismo*; de Charles Albert, *Amor libre*; de Pierre–Joseph Proudhon, *¿Qué es la propiedad?* y de Mikhail Bakunin *Dios y el Estado*. En *Lucha obrera* (1971), Quintero Rivera ha identificado una reimpresión de Bakunin, *Federalismo y socialismo*, producida ya en 1890 por la Imprenta Biblioteca de Unión Obrera de Mayagüez.

24 Reconocemos el riesgo de la metáfora bibliotecaria: el investigador de vocación arqueológica y “erudita” pronto descubre que es prácticamente

Es importante señalar, además, que Capetillo, como mujer, no era un caso excepcional en las fábricas. Aunque el trabajo de la lectura era comúnmente reservado a los hombres, como señala Quintero Rivera, la participación femenina en la producción del tabaco –segunda industria nacional en las primeras décadas del siglo– fue notable; particularmente a raíz de la transformación de la artesanía tabaquera en manufactura capitalista en esa época (1978, pp. 111–117)<sup>25</sup>. La modernización y mecanización de la industria no sólo proletarizó a los artesanos, sino que a su vez incorporó tanto a niños como a mujeres particularmente en las etapas iniciales de la preparación de la hoja para la producción del cigarro; y luego –hacia la década del 20– en el manejo de las máquinas productoras de cigarrillos<sup>26</sup>. No

---

imposible reconstruir, al menos materialmente, las bibliotecas obreras. Los anarquistas, siempre atentos a asuntos menos sedentarios, no se destacaron como buenos bibliotecarios. Entre otras cosas, fueron fieles a la costumbre de socializar y poner en circulación sus libros. Por ejemplo, en la página titular de un libro de Ilya Ehrenburg, *¡Resistir, rechazar, derrotar!* (encontrado en la pequeña biblioteca, ya apolillada, del Centro Asturiano de Ybor City), leemos la siguiente nota de un lector: “no lo guarde, léalo, termínelo, y delo a otro, y así es la propaganda”. También por la censura y la persecución, la biblioteca anarquista era móvil, transitoria, callejera. Era una biblioteca alternativa.

25 Véase también el trabajo ya citado de Tirado Avilés (1989–90).

26 Tampoco es posible idealizar la situación de la mujer trabajadora en los talleres, ni evadir las desigualdades y conflictos internos en la clase trabajadora. En el caso de los tabaqueros, por ejemplo, las diferencias salariales siempre fueron notables. A su vez, las mujeres entraron a los talleres de elaboración final del cigarro en la era de la mecanización, sobre todo a partir de la segunda década. En 1899, había 3.683 hombres empleados

es casual, en ese sentido, que las primeras articulaciones del feminismo en Puerto Rico se dieran en las fábricas de cigarros y en la prensa proletaria bastante antes de que se consolidara el movimiento sufragista en la década del veinte (Picó, 1975). Luego retomaremos el discurso feminista de Capetillo, cuyo texto principal, *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente* (1911), es el primer libro puertorriqueño dedicado exclusivamente a la problemática de la mujer.

Por otro lado, el trabajo de la lectora registra, desde temprano, uno de los rasgos de la problemática autoridad de Capetillo y de su relación con la cultura oral de los trabajadores. La lectora opera como una especie de

---

en la industria y sólo 60 mujeres, que serían seguramente despalladoras (Memorándum: Labor Troubles in Puerto Rico, 1921). En la década de los 20, el trabajo femenino se intensifica en los talleres, pero ligado a la mecanización que desplazaba a los artesanos manuales. Los fabricantes evidentemente veían en la contratación de mujeres, no sólo una fuente de mano de obra barata, sino también de menor participación sindical. (Sobre la estrategia de contratación femenina de la Porto-Rican American Tobacco Co. y su relación con la mecanización y el intento de controlar las huelgas, es reveladora la correspondencia del gobernador Horace M. Towner al General McIntyre, jefe de la Oficina de Asuntos Insulares del Departamento de Guerra en 1927, año de una larga huelga contra la Porto-Rican Tobacco.) Cabe suponer que este tipo de incorporación del trabajo femenino producía tensiones entre los artesanos más tradicionales (y militantes) y las nuevas proletarias quienes, por cierto, en las máquinas, producían mucho más que los hombres. La correspondencia oficial sobre las huelgas en este periodo, asimismo, comprueba el alto grado de participación de las despalladoras en las huelgas. Sobre este tema, véase Tirado Avilés (1989-90, pp. 23-26).

traductora, intermediaria entre la materia escrita –que progresivamente pierde exclusividad– y un destinatario de formación oral, frecuentemente analfabeto. Incluso entre los tabaqueros, el índice de analfabetismo era muy alto: en 1899 llegaba al 40% de ese sector ilustrado de la clase trabajadora. De ahí que el rol de lectora –y luego de periodista– sitúe a Capetillo en un lugar de enunciación privilegiado, pero a la vez conflictivo, entre el sistema de transmisión cultural de la clase dirigente y la cultura oral de su clase.

Así recuerda a Capetillo un camarada en el periódico *Unión Obrera* poco después de su muerte, en abril de 1922:

Aquella espartana roja, cuando dejaba la ciudad por el campo pasaba sus días leyéndole al campesino los periódicos y libros y daba conferencias en cualquier sitio que ella tuviera oportunidad. Hablaba en la tribuna y dirigía huelgas de campesinos y caminaba largas distancias a pie por caminos y montes a la cabeza de manifestaciones [...]. Siempre tenía algo de que hablar, y se buscaba la vida en la venta de libros y folletos y periódicos y revistas [...]. Escritora culta y de pensamientos profundos, le encantaba la poesía y soñaba con el arte de la música y la pintura. Genio de bohemia roja, fuiste perseguida y encarcelada, y ¡oh martirio! tu cabeza fue una vez macaneada por la brutal mano del bruto de macana en una lucha de campesinos huelguistas. (Carreras, 1922, p. 1)

Significativamente, la labor de Capetillo se representa ahí en términos del traslado de la letra de la ciudad al campo: mediación entre espacios jerárquicamente sobredeterminados, entre el espacio de la cultura escrita y el destinatario analfabeto, de tradición oral. La intelectual obrera le lleva la palabra escrita al otro excluido del medio. Y algo más: se dice ahí que Capetillo se ganaba la vida con lo que le dejaba la escritura, lo que indica ya cierto grado de división del trabajo en el interior mismo de la clase trabajadora. Ese grado de especialización nos permite pensar a Capetillo como una intelectual, aunque a la vez diferenciada de los letrados de su época –casi todos abogados– que entre otras cosas aún no dependían económicamente de la escritura. Pero a la vez, al escindir la cultura obrera entre la comunicación escrita y la oral, la división del trabajo nos lleva a considerar a Capetillo como una trabajadora diferenciada de su destinatario, sobre todo el campesino e incluso el trabajador urbano, sujetos a las normas de la cultura oral. La intelectual obrera emerge entonces como democratizadora de la escritura, aunque el ejercicio de la mediación que la autoriza la somete a tensiones y pugnas sociales, a la jerarquización que en esa sociedad implicaba tener o no acceso a la escritura.

Al mismo tiempo, sin embargo, habría que insistir en el desplazamiento y en la intensidad del proceso de apropiación a que son sometidos los materiales de la cultura letrada. En efecto, la descripción de “la espartana roja”

representa a Capetillo con los atributos de la escritura: “libros, folletos, periódicos, revistas, conferencias”. Esos habían sido los medios exclusivos del alto intelectual. La hegemonía sobre esos medios se relativiza en las últimas dos décadas del siglo, con el desarrollo de una prensa obrera en Puerto Rico, que representó para la emergente clase trabajadora, y particularmente para los artesanos, un acceso a la escritura y la letra impresa. La condición que posibilitó ese periodismo fue la organización de los artesanos en clubes, gremios, centros de estudios y, luego, en sindicatos, particularmente después de la Ley de Derecho de Asociación de 1873.

A partir de la publicación de *El Artesano* en 1874, la proliferación de la prensa obrera presupone la modernización gradual de la sociedad puertorriqueña, la relativa democratización de los medios de producción cultural y la irrupción activa en la vida pública de grupos hasta entonces sometidos a una estrecha división del trabajo manual e intelectual<sup>27</sup>. En el periódico, y luego en la tribuna, el trabajador apropia la tecnología de la cultura

---

27 Para la historia de los orígenes de la prensa obrera resulta clave un largo artículo seguramente escrito por Julio Aybar, director del periódico *Unión Obrera*, publicado ahí el 1 de abril de 1910, pp. 1–3. Véanse también Torres (1939), Cruz Monclova (1974) y García y Quintero Rivera (1982), de este último, particularmente, “Los primeros fermentos organizativos: 1872–1898” (pp. 13–34). Sobre los primeros círculos proletarios de estudio y su producción intelectual, resulta fundamental Dávila Santiago (1988).

dominante para la elaboración de sus propios discursos<sup>28</sup>. En las fisuras abiertas por ese quiebre de la exclusividad letrada, surge un nuevo intelectual, escritor y orador, que lejos de ser inspirado por las musas del ocio creador, emergía como un cuadro sindical, propagandista y agitador. En 1909 Capetillo se incorpora como agente publicitaria al periódico *Unión Obrera*, órgano de la Federación Libre de Trabajadores; ese mismo año funda la revista *La Mujer*, de la cual lamentablemente no se conservan ejemplares<sup>29</sup>. De la fábrica de cigarros la lectora pasaba al periodismo, lugar clave de su producción intelectual, incluso en sus años de exilio en Tampa, Ybor City y Nueva York.

Para entender el tono, el registro a veces proclamatorio de la obra de Capetillo, también hay que tener en cuenta la importancia de otro contexto de enunciación en que los intelectuales obreros fueron articulando su discurso: la oratoria, relacionada a las proliferantes huelgas y

---

28 Como señala Walter Benjamin, en el siglo XIX el periodismo expandió la noción limitada del autor —y su relación con el nuevo y creciente público— al hacer más accesible la tecnología de la letra y la imprenta al ciudadano común, particularmente mediante las secciones de Cartas al Editor que proliferaron en la prensa popular del siglo XIX. En Puerto Rico, a causa del alto índice de analfabetismo, esa apertura continuaba siendo limitada, aun mientras se multiplicaban los periódicos obreros en los diferentes pueblos de la Isla. Sobre la relación entre los cambios tecnológicos y la producción cultural, véase Benjamin (1978, pp. 217–251).

29 Véanse los apuntes autobiográficos de Capetillo sobre esta época, titulados “Impresiones de viaje. Julio 1909” (MO, pp. 167–184) y reproducidos en la sección “Posiciones” de este volumen.

manifestaciones de la época. No está de más recordar que la noción de la "tribuna obrera" también fue un fenómeno nuevo en la época, y que hasta fines del siglo XIX, la oratoria –cuyo impacto en la prosa puertorriqueña, hasta bien entrado el siglo XX, comprueba la estrecha interdependencia entre la literatura, la política y el discurso legal– había sido otro medio exclusivo de los intelectuales altos. Si la tribuna letrada estaba anclada en las instituciones de la ley y la política oficial, la oratoria obrera, en cambio, se desencadenaba en la agitación. Para dar una idea de su proliferación e intensidad a comienzos de siglo, vale la pena citar un texto curioso, aunque en general poco memorable, de quien en aquellos años era alcalde de San Juan. Sin disimular su pavor, Roberto H. Todd recuerda la agresividad de los agitadores obreros de la primera década de ese siglo:

En aquellos días [1903] venía la Federación Libre de Trabajadores –organismo antecesor del Partido Socialista– sosteniendo una intensa campaña de propaganda en las plazas de San Juan. Casi todas las noches escalaban la tribuna sus principales oradores: Santiago Iglesias, Romero Rosa, Eduardo Conde y algunos otros [...]. Los encuentros con los perturbadores de la paz eran frecuentes y era rara la noche en que no había alguna cabeza rota y algún detenido en el cuartel de la Policía. (1943, p. 20)

Escalar la tribuna, en más de un sentido: en efecto, el intelectual “bajo” sube al espacio reservado de la tribuna –



medio de la cultura oficial por excelencia–, pero a la vez entra violando los cercos exclusivos de la publicidad letrada. El intelectual obrero subrepticamente apropia la palabra en un gesto nada inofensivo. Se trata, por cierto, de la “Cruzada del Ideal”, campaña de sindicalización en la que Capetillo llegó a participar como cuadro y agitadora entre 1909 y 1911. En esa campaña organizada por la Federación Libre de Trabajadores, el movimiento sindical instituyó una nueva estrategia de reclutamiento y organización de huelgas: las manifestaciones, en que los intelectuales obreros cumplieron un papel fundamental. El gobierno colonial previsiblemente hizo todo lo posible por prohibir las manifestaciones. En una carta al presidente Wilson, el gobernador Arthur Yager comenta:

Sólo un tipo de reunión pública ha sido restringida o interferida durante este periodo, pero este tipo de asamblea no es de ninguna manera un derecho constitucional; a saber, las así llamadas "manifestaciones" o desfiles a través de las carreteras. Éstos son métodos peculiares e intensos, no tanto para sostener una huelga, como para crear las condiciones de una huelga allí donde no existen. Se reúne una multitud en un pueblo o en un distrito donde se desea una huelga o donde una huelga ha sido declarada por la Federación. En la muchedumbre hay algunos huelguistas, pero además muchos vagos y maleantes, quienes precedidos por un automóvil con altavoces y con banderas rojas y pancartas y bocinas

desfilan ruidosamente por la carretera, a través de los campos de caña, y anuncian la huelga a los trabajadores de los campos que bordean los caminos, y los invitan a cesar el trabajo. [...]. En general, nuestra experiencia demuestra que estos desfiles conducen a la violencia y al desorden, a la intimidación de aquellos que desean seguir trabajando y, frecuentemente, a enfrentamientos entre [...] los así llamados huelguistas y la policía. (Carta del gobernador Arthur Yager al presidente Wilson, 30 de julio de 1918; traducción mía)<sup>30</sup>.

---

30 Desde comienzos de siglo esa había sido una de las preocupaciones más serias del gobierno colonial: “Sin embargo, hay que hacer algo sistemático para contrarrestar los efectos desmoralizadores de las actividades del partido socialista liderado por Iglesias. La bandera roja adorna sus lugares de reunión y casi todas las noches, en casi todos los pueblos de la Isla, se celebran encuentros socialistas en los que la bandera roja es prominente” (Carta de Philander Betts, teniente coronel, al General Chas C. Walnutt Jr., jefe de la Oficina de Asuntos Insulares del Departamento de Guerra de los EEUU, 1907. En “Materials from the National Archives”, en el Centro de Estudios Puertorriqueños de Nueva York; traducción mía). Por supuesto, los intelectuales de la élite colonial también observaban la emergencia del discurso obrero con sospecha y desconfianza: Antonio R. Barceló, Presidente del Senado, le escribe a Félix Córdova, Comisionado Residente en Washington: “Puerto Rico ha presenciado últimamente uno de los más tristes espectáculos: Una docena de desalmados cayendo sobre los pueblos predicando la huelga, insultando a los propietarios, incendiando plantaciones, desjarretando ganado, agrediendo a los que no querían tomar parte en tales fechorías y proponiendo al fin como solución de las cosas no un arreglo de jornal o de condiciones de trabajo como era el pretexto aparente de la huelga, sino algo para la propaganda y el sostenimiento del Partido Socialista que es el ideal de Iglesias. Así la propaganda era distinta en cada sitio, según se acomodaba a sus conveniencias. Yo creo, amigo Córdova, que

En las manifestaciones los grupos populares ocupaban física y carnavalescamente el espacio público del que históricamente habían sido excluidos. Las fotos de las manifestaciones y paradas obreras registran el carácter festivo, contestatario, de grupos de mujeres, hombres y niños, que con emblemas y música –símbolos y discursos– ocupaban las plazas y calles centrales de pueblos y ciudades. Acaso no esté de más recordar la etimología de la palabra clave del discurso obrero de la época, “huelga”, y sus connotaciones lúdicas y festivas, que algunos intelectuales obreros, como Romero Rosa y J. Ferrer y Ferrer, bien supieron cristalizar en su escritura<sup>31</sup>. No es casual, en ese sentido, que el segundo libro publicado por Capetillo, el relato utópico titulado *La humanidad en el futuro* (1910), concluyera en tono festivo, con una fiesta en el centro de la plaza pública, celebrando carnavalescamente la victoria de

---

si el Gobernador no hubiese refrenado esta situación, estaríamos envueltos en un estado de revolución en Puerto Rico, teniéndonos que defender en los caminos y en las calles con el revólver en la mano” (Carta del 15 de mayo de 1919. En “Materials from the National Archives”).

31 La sátira y la prosa humorística, generalmente presentada en forma de diálogos, fue un género clave en la prensa obrera de la época. Véase, sobre todo, los de Romero Rosa en su columna, “En serio y en broma”, publicada en el semanario dirigido por Ferrer y Ferrer, *Ensayo Obrero*, de los últimos años del siglo XIX. Aunque el humor no es el rasgo más sobresaliente de Capetillo, sus visiones de la sociedad futura insisten en la importancia de la escena festiva y carnavalesca, momento en que el cuerpo obrero se sobrepone a las exigencias del trabajo y la explotación. De ahí, por ejemplo, la relación fundamental entre el ocio –el derecho al uso del cuerpo propio– y las huelgas.

la huelga general<sup>32</sup>. En esas manifestaciones emerge la oratoria obrera que en buena medida determina el tono inflamatorio, si se quiere, de mucha de la literatura proletaria, que con frecuencia se apoya formalmente, tanto en términos de su entonación como de su sintaxis, en la unidad mínima de la consigna.

### III

Generalmente la agitación motiva y autoriza la escritura en Capetillo. De ahí que lejos de constituir una “obra” con pretensiones de cierre y totalidad, sus cuatro libros –casi siempre de modo fragmentario y coyuntural– respondan a problemáticas ligadas a los conflictos de la vida diaria<sup>33</sup>. La

---

32 En uno de sus *Ensayos libertarios* añade Capetillo: “Debían los obreros de los diversos pueblos de la isla, dedicar a algunos de sus hijos para músicos, pues, es bien triste que se organice una manifestación obrera y no tenga música propia, teniendo que soportar la inconveniencia y exigencia de artistas enemigos, por ignorancia de su propia causa” (EL, p. 30).

33 Walter Benjamin: “Hoy día, la construcción de la vida está más en poder de los hechos que de las convicciones. Bajo estas circunstancias, la verdadera actividad literaria no puede aspirar a desarrollarse en un entorno literario –esto es, de hecho, la expresión habitual de su esterilidad. Una obra literaria significativa sólo puede nacer de la estricta alternancia entre acción y escritura: debe alimentar las formas discretas que se adaptan mejor a su influencia en las comunidades activas, que el gesto pretencioso, universal, del libro –en folletos, volantes, artículos y pancartas. Sólo este lenguaje rápido se ajusta a la dinámica del momento. Las opiniones son para el vasto

crianza infantil, el amor, la represión familiar, la sexualidad femenina, la prostitución, las creencias religiosas, las luchas en los centros de trabajo: esos son algunos temas constantes en sus escritos. Más importante aun, su relación con la cotidianidad sobredetermina los modos de representación –siempre heterogéneos e híbridos– que confluyen en su escritura. Por ejemplo, los tres libros principales de Capetillo, *Ensayos libertarios*, *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer* e *Influencias de las ideas modernas*, son conjuntos de materiales menores, cartas, traducciones, proclamas, apuntes autobiográficos, fragmentos de oratoria, breves artículos y ensayos. Son casi siempre materiales que no llegan a constituir unidades orgánicas; escritos menores que formalmente responden –más que a paradigmas genéricos, institucionales– a las presiones de la coyuntura política y a las exigencias de contextos de enunciación ligados a una emergente “publicidad” obrera. Significativamente, tal recorrido de la escritura por las formas de la vida diaria presupone un concepto de autoridad intelectual muy distinto de las normas de la cultura alta. En los libros de Capetillo proliferan, por ejemplo, textos de otros: cartas de compañeros, traducciones, resúmenes de artículos de revistas extranjeras. En efecto, ahí no opera la norma de

---

mecanismo de la existencia social igual que el aceite para las máquinas: uno no se coloca por encima de una turbina y vierte el aceite sobre ella; uno aplica un poco a los husos y articulaciones ocultas que debe conocer” (1979, p. 61; traducción mía).

originalidad –la noción del libro como propiedad individual– distintiva de la institución literaria. Luego retomaremos estos rasgos de la autorización de la escritura menor. Por ahora digamos, para enfatizar las contradicciones, que no son excepcionales en Capetillo ciertos momentos en que el discurso apela, enfáticamente, al valor estético de la palabra.

Esa escritura literaria no es dominante en Capetillo. Sin embargo, conforma una zona de su discurso que resulta privilegiada en términos de su relación con la alta cultura. En esa zona –sus obras de teatro, algunas narraciones, poemas y escenas paisajísticas– la escritura menor, situada ante la ley, revela cierta atracción por el poder que a la vez critica. Observemos cómo trabaja la descripción lírica del paisaje en el fragmento siguiente:

¡Qué poderosa admiración sentimos por el mar es casi sugestivo el contemplarlo, ejerce una fuerte atracción en nuestro ser! Cuando en noches de luna lo contempláis, luciendo sus aguas mil colores bellos en combinación con los fríos rayos de la luna, parece como que se adormece bajo la claridad que le envía la eterna solitaria nocturna. Y otras veces en pleno día, bajo los ardientes rayos del Sol, que doran su blanca espuma, cuando esta salpica las rocas, muéstrase orgulloso de lucir su poderosa hermosura, bajo la tutela de nuestro padre Sol. (MO, p. 80; no editamos aquí la sintaxis de la autora)

Bajo la tutela de la Literatura, ahí el sujeto menor queda adormecido bajo la claridad que le envía la eterna solitaria nocturna: ante la ley, cegada por la luz de la metáfora y las figuras literarias, pidiendo entrada, imitando –imaginando– el registro de la bella escritura. Ahí la autoridad del discurso no se apoya en la agitación, ni tampoco, acaso, en el ideal de la comunicabilidad, de la expresividad de las palabras.

La enfática estilización, más bien, pareciera simplemente comunicar la factura literaria con que el sujeto quiere marcar su discurso. Ese paisaje bien puede leerse alegóricamente, como la representación del sujeto apelando –y siendo interpelado– por la autoridad y el prestigio de la biblioteca letrada.

En tales pasajes es notable el lugar común. El clisé, tanto en las imágenes tópicas como en el tono un tanto automático del fragmento, cumple una función clave. El lugar común es una cita mediante la cual la escritora subalterna apela a la autoridad estética, proyectando el deseo de inscripción de su palabra en la tradición literaria; por el reverso, es también una invitación –una cita– mediante la cual la institución literaria interpela a la subalterna: “Me atrae de un modo irresistible la literatura, escribir es para mí la más agradable y selecta ocupación, la que más me distrae, la que más se adapta a mi temperamento” (IIM, p. 75).

La cita, por cierto, no puede darse a la luz del día. No en cualquier contexto puede darse la seducción:

Y sin embargo, cuando estoy sola, sin saber porqué, me siento triste, y necesitando disipar esta tristeza, me pongo a leer y a estudiar, y leyendo unos párrafos de Castelar a la una, recordé aquella luna bella que contemplé tantas veces esperándole a él... y las lágrimas humedecieron mi rostro, y me levanté a escribir [...] cual "tórtola herida"... es que aún te amo... "a pesar del tiempo y la distancia, guardaré en mi corazón vuestra memoria, como una flor de singular fragancia". (MO, pp. 186–187)

Significativamente, el desliz del discurso hacia la autoridad literaria se da en el momento de la privatización del sujeto: cuando "estoy sola" comienza la actividad literaria, separada la voz de las exigencias colectivas de la agitación. Sin embargo, esa soledad tampoco puede leerse como el espacio de una expresividad individual, espontánea o inmediata. Es, nuevamente, el lugar de la cita, ahora de –con– Castelar.

Hay dos lugares claves para la cita en Capetillo: el sitio previsto de la soledad del yo, por un lado; y, por otro, el topos descriptivo del paisaje. No es casual que también sea en el paisaje donde se dé la cita y la infatuación. La literatura puertorriqueña, en varios sentidos, nace elaborando el paisaje de la tierra criollista. Entre los poetas oficiales contemporáneos de Capetillo –José de Diego y Luis Lloréns



Torres serían ejemplos básicos– el paisaje constituía un tópico descriptivo fundamental, donde quedaban dispuestos los tropos de la ideología de la tierra que sobredetermina los debates en el interior de la institución literaria, al menos hasta René Marqués y la década del sesenta. Nos equivocariamos si redujéramos el discurso de Capetillo a la retórica criollista de la época<sup>34</sup>; su antinacionalismo también es evidente<sup>35</sup>. Nos interesa

---

34 Observemos la descripción del paisaje en el siguiente fragmento de "Impresiones de viaje" (incluido adelante en "Posiciones"): "Salí de Arecibo a las diez de la mañana para Isabela; partió el tren y en el trayecto, por entre las campiñas próximas a ese pueblo, entre las plantaciones, en la tierra preparada para recibir las semillas, vi una niña que con una mano recogía su pobre falda, en la que estaba la semilla, y con la otra la regaba entre los surcos abiertos en la tierra. ¡Bella y poética figura! Hermoso símbolo de la constancia en el trabajo, que el implacable egoísmo, esa insaciable hidra de la explotación, asfixia en sus monstruosos brazos, aniquilando la belleza y salud de aquella pobre criatura, dejándola escuálida y miserable sin un sostén para sus futuros y postrimeros días" (MO, p. 167). Capetillo parte del tópico literario, pero de inmediato lo somete a una impugnación severa, enfatizando precisamente lo que el discurso idealizador del jíbaro en el criollismo buscaba obliterar: la miseria y explotación del campesino.

35 En una crítica explícita al Partido Unión de Puerto Rico, Capetillo señala en uno de sus *Ensayos libertarios*, su primer libro: "Y piden Gobierno Propio para Puerto Rico, cuando la mayor parte de sus habitantes, careciendo de hogar propio y de alimentación, están sumidos en la miseria más degradante, que los convierte en instrumentos de los explotadores" (EL, p. 33). Esos explotadores, sugiere Capetillo, no eran necesariamente extranjeros. El antinacionalismo en Capetillo se relaciona también con las posiciones de los obreros de la época, que insistían en el carácter jerárquico y subordinativo de la "homogeneidad" nacional, y que dismantelaron el concepto de la "patria" orgánica que la literatura contribuía a configurar. Para los obreros el consenso nacional, dadas las posibilidades y las jerarquías internas de aquella sociedad, suponía la imposición de una identidad

enfaticar, en cambio, las contradicciones de su discurso, precisamente en esos momentos de cita con la alta cultura.

Se trata nuevamente del campo de las tensiones irreductibles en que emerge y opera la escritura menor –incluso en la tribuna o la prensa obrera– al mediar entre dos sistemas culturales en conflicto. El simple acto de escribir situaba a Capetillo, no sólo al margen de la Literatura, sino también en una posición problemática en el interior de la cultura obrera. En un texto dirigido "A un amigo barbero", Capetillo reflexiona sobre su doble marginalidad: "Me has dicho que los que escriben no producen, que solamente los que aran la tierra son productores [...]. No es la fuerza bruta la que rige, es la inteligencia, sin embargo, la inteligencia es fuerza y luz" (IIM, pp. 61, 63):

El que hace una casa, hace una cosa útil, pero no la crea, la construye. La naturaleza crea y produce, el hombre utiliza sus productos. Aquí verás la superioridad de la inteligencia creadora, esto no quiere decir que tenga el intelectual más derecho a la vida ni a las condiciones ni a ser superior como ser humano. (IIM, p. 62)

La crítica del barbero a Capetillo era seguramente

---

dictada desde arriba. Romero Rosa: "Así es, amigo mío, que no hay que dar oído a los compañeros que nos hablan de puertorriqueñismo y de 'unión entre el capital y el trabajo'. Lo mismo nos explotan los burgueses españoles, americanos y de todas partes, que los burgueses puertorriqueños. Los obreros de todos los países son los únicos paisanos nuestros" (1899, p. 2).

demoledora: acusar a un obrero de improductivo era identificarlo con el ocio de las clases capitalistas. La propia Capetillo frecuentemente eleva el valor del trabajo contra la inutilidad y el parasitismo de los propietarios. De ahí el tono notablemente exacerbado de su defensa ante el barbero. Al defenderse, sin embargo, se desliza hacia la misma ideología de la creación, de la “superioridad de la inteligencia creadora” frente a la “fuerza bruta” del trabajo manual. Naturalizadora de la división del trabajo, esa era una de las ideologías claves de las clases propietarias y, sobre todo, de sus intelectuales.

Sin embargo, incluso en los momentos aparentemente pasivos de la cita y la apelación a la autoridad literaria, también es evidente la lateralidad de Capetillo respecto a las normas de la cultura letrada. Esa marginalidad es comprobable en la sintaxis misma de su escritura, de marcada inflexión oral. Seguramente para un letrado de la época, la sintaxis, la dicción o la ortografía de Capetillo, aun en sus momentos voluntariosamente literarios, eran índices de una "mala escritura". Su manejo de materiales del imaginario popular –el cine mudo o el espiritismo, por ejemplo–, así como la misma hibridez en la organización de sus libros, la distancian de los parámetros de valoración que ya regían en la institución literaria. No es nuestra intención, por cierto, "corregir" el trabajo de la lengua en Capetillo; en tal caso reproduciríamos la economía del sentido instituida por la gramática y los cánones letrados. En cambio, leemos

esas particularidades como el choque entre la letra y la irrupción de la oralidad –eje de la otra cultura– en la superficie misma de la escritura menor. Incluso en los momentos en que es seducida e interpelada por la autoridad de la biblioteca letrada, Capetillo figura ahí como una extraña, como una extranjera que al manejar la lengua nueva disloca su normatividad, el sistema exclusivo de la "buena escritura" y de la lengua misma, precisamente en una época en que la defensa de la pureza lingüística y el "biendecir" era una de las ficciones más consolidadas de la autoridad letrada en Puerto Rico.

## IV

Entre los textos literarios de Capetillo, un relato, "El cajero" (IIM, pp. 105–113) –sobre un robo perfecto–, resulta privilegiado. Ese cuento, emblemáticamente anarquista, bien puede leerse como una ficcionalización del complejo lugar de Capetillo ante la ley, ante el capital simbólico de la institución literaria.

Conviene de entrada resumir el relato. "El cajero" cuenta la vida de Ricardo, joven proletario, hijo de una costurera, Ramona, quien con la propuesta de educar a su hijo para facilitarle el ascenso social le busca un "protector", un

"padrino", don Castro, comerciante rico. Sistemáticamente la narradora evita la referencia al padre de Ricardo. Hay una leve sugerencia, muy elíptica por cierto, a la posible paternidad de don Castro. En la adolescencia del joven, don Castro decide enviarlo a estudiar contabilidad a Nueva York, donde Ricardo logra completar una carrera administrativa. Ramona, explotada por la costura, muere de tuberculosis sin el apoyo del "padrino".

Después de unos años, Ricardo se encuentra trabajando de cajero para “una gran casa comercial de una gran ciudad de E.U.” Con un empleo regular, parecería que Ricardo –como su nombre lo indica– había logrado realizar el ideal del ascenso social que motivó su educación y su afición por los libros. Sin embargo, el empleo es un "soporífero" que lo transforma en “una máquina de contar sin otras aspiraciones que tener cuidado de no equivocarse” (p. 110). Con el apoyo de su amante, Matilde, Ricardo diseña el plan de un robo perfecto. Desfalca un millón de dólares y se fuga exitosamente a San Petersburgo con su amante. Se fugan, insistimos, a San Petersburgo.

En su lúcida crítica del paternalismo –del lugar que el discurso patriarcal le asigna al huérfano subalterno en el interior de la “gran familia”, como diría Juan Gelpí (1993a y 1993b)– Capetillo no sólo tematiza el rol del dinero en la sociedad capitalista, sino que convierte la circulación monetaria en el motor mismo de la trama. El dinero circula de mano en mano, de arriba a abajo, convirtiéndose en un

shifter que posibilita el encuentro entre los personajes: "Ricardo decía ¡Qué vida! allí pasando dinero de uno a otro lado, millones de dollars [sic] sin poder disponer de un céntimo, acorralado, amordazado, hecho una máquina de contar [...]" (p. 110). El dinero es el motor de la trama hasta el momento en que Ricardo decide sacarlo de circulación, desquiciando la lógica y la ley capitalista en su fuga a San Petersburgo.

Así como el dinero opera en el relato (y en el capitalismo) como un shifter, un proveedor de engranajes que articula, imperiosamente, las relaciones actanciales, el transporte –el tren– es la figura que establece lazos y conexiones entre los diferentes espacios en el mundo ficcional del cuento:

Ramona abrazó a su hijo y lo besó. Ricardo subió al tren y don Valentín detrás, cada uno con su maleta. Ramona esperó que marchara el tren, y saludó por última vez a Ricardo. El pito del tren sonó y el conductor dio el aviso antes de subir. El tren empezó a respirar para ponerse en marcha, y Ricardo asomado en la ventanilla saludaba a su madre. El tren se alejaba y Ramona aún agitaba su pañuelo. Por fin se perdió el tren de vista en los serpenteados raíles de hierro pasando por entre pinos y palmetos, y follaje áspero que demostraba la tierra seca y árida en la cual crecía, de extensos arenales, y el mar a la izquierda manso dispuesto a recibir toda clases de embarcaciones. (p. 108)

¿No se trata, ahí, de una escena de cine mudo norteamericano? En todo caso, el tren desplaza, pone en circulación –como el dinero– a la vez que establece articulaciones entre espacios discontinuos. Pero el tren establece articulaciones por tierra, ordenadamente, en la dirección dispuesta por el capital. Capetillo, en cambio, tiene la vista puesta en un desplazamiento más radical, desterritorializador. Capetillo observa el mar a la izquierda: “manso, dispuesto a recibir toda clases de embarcaciones”. Anticipando el proyecto de la fuga marítima de Palés Matos, Capetillo desliza el discurso sobre el fluido del mar, arrancando las raíces de la literatura puertorriqueña, precisamente anclada, en esos años, por un estabilizador discurso de la tierra<sup>36</sup>.

---

36 Valdría la pena trazar, desde *El jíbaro* de Manuel Alonso en el siglo XIX, hasta la narrativa nómada y marítima de Manuel Ramos Otero, la cartografía de la literatura puertorriqueña. La antítesis mar/ tierra es uno de los tropos fundadores de esta literatura y de sus configuraciones de la puertorriqueñidad. Piénsese, por ejemplo, en la función de esas metáforas en *Insularismo* (1934) de Antonio S. Pedreira. Un buen ejemplo del terror que produce la apertura del mar, y a su vez, de la nostalgia por la tierra materna, se encuentra en la novela principal de René Marqués, *La víspera del hombre* (1959). Varios poemas de Luis Palés Matos, en cambio, delinean una ruta –la de la fuga– alternativa: así podríamos leer, incluso, el deslizamiento de Palés hacia la cultura negra, costeña, de cañaveral, y su fundación del negrismo ya a comienzos de la década del veinte, en plena época de “jibarismo” o criollismo literario y de idealización del campesinado y la cultura del interior, cafetalera. Es significativo que la voz narradora en el cuento de Capetillo vea el mar a la izquierda, aunque Ricardo viaja del sur a Nueva York (y por lo tanto, tenía el mar a la derecha), evidentemente la geografía imaginaria de Capetillo es otra. Por otro lado, ¿a qué narrador (o

Evita, ante la circulación del capital, cualquier tipo de nostalgia, cualquier tipo de regreso al lugar “materno”, y se lanza en un viaje aun más radical, que lleva la misma lógica del desplazamiento instaurada por el dinero y por el transporte a un lugar insospechado: a un no-lugar, más bien, al no-lugar de la utopía. ¿Qué podría ser ese San Petersburgo adonde se fugan, con el dinero del banco, Ricardo y Matilde, si no la utopía de la anarquista de comienzos de siglo?

Pero San Petersburgo puede significar algo más: el lugar de la literatura rusa que Capetillo lee y apropia al escribir su relato. El relato no sólo articula una crítica de la propiedad privada, sino que también representa la propia posición de Capetillo ante el capital cultural que su escritura apropia y desquicia, como Ricardo en su robo. Por cierto, la reflexión sobre el robo y la propiedad privada es constante en Capetillo:

[Les] digo que tan criminal es que ellos [los obreros] se dejen morir de hambre y desnudez, como que por llevarle el pan mataran, y que antes de matar que asalten todas las ganaderías y puestos de pan o establecimientos de comestibles. [...] ¿Vale más la propiedad de uno o dos individuos que la vida y salud de miles de personas? Las

---

poeta) criollista se le hubiera ocurrido –alrededor de 1915– una fuga a San Petersburgo? Los puntos de referencia (y de polémica) en el mapa imaginario de Capetillo son fundamentalmente políticos.



bases o principios de esa propiedad, ¿cuáles son? El fraude y el engaño, violento y artificioso. Los anarquistas dicen, esa propiedad hecha de ese modo (y no hay ninguna hecha de otro) es un crimen; sustraer diaria y cautelosamente a miles de trabajadores una peseta de su jornal, para formar un capital, es un robo; la ley no castiga ese robo hipócrita con antifaz de virtud y honradez y nosotros le quitaremos el antifaz [...] (MO, p. 93).

Sin embargo, también en Capetillo la fuga tropieza con aporías. En Europa, Ricardo y Matilde viajan por los grandes centros de la “cultura”: “pasaron a Italia, pasearon por París [...]”; “paseaban tranquilamente por los museos” (p. 112). Y se establecen –estabilizan la fuga– en Granada, donde “fueron a comprar una casita ideal a preparar el nido para la cría” (p. 112).

## V

Es rara la respuesta pasiva de Capetillo ante la interpelación de la alta cultura. En cambio, su discurso frecuentemente incide en un comprensible antintelectualismo que, sin embargo, no es sino el reverso dialéctico de su propia infatuación. En *La humanidad en el futuro*, relato utópico sobre una huelga general, tras la victoria, así celebran los trabajadores:

Pasamos a la plaza, y el enorme montón de libros y papeles y objetos inútiles, era atroz; como hacía buen tiempo, se transfirió para el fin de semana, y a los tres días, vigilando todos los que estaban interesados, se procedió a prender fuego y a las tres horas, era sólo cenizas, que se mojaron para recogerlas y enviarlas al campo. Esta fue la apoteosis de la huelga. (HF, p.18)

Quemar el libro –en la ciudad– y trasladar su ceniza al campo: la utopía, en ese ritual iconoclasta, proyecta la disolución de la división del trabajo: la unión definitiva del “poeta y el bracero burdo y torpe” (HF, p. 21). La utopía proyecta la disolución de las contradicciones reales, pero por el anverso de su propuesta registra el carácter ineluctable de las mismas contradicciones: la distancia entre el que escribe y el que escucha, incluso en el interior de la cultura obrera.

Acaso no sea en esos momentos de furia antintelectual –que en todo caso sugieren cierto nerviosismo– cuando Capetillo somete la cultura letrada a una impugnación severa. Esa crítica, como hemos visto, es generalmente ambigua y hasta contradictoria: nunca elide del todo las marcas de la participación, los lugares de la cita. La crítica tampoco es sistemática y rara vez asume una disposición teórica. Más bien, pareciera que la impugnación se desprende del discurso alternativo que día a día Capetillo elaboró, trabajando fragmentariamente con los materiales que tuviera a la mano; materiales a veces de segunda mano,

restos de la alta cultura cultura, que la escritura menor apropia, mezcla y refuncionaliza. En efecto, más allá de los temas, el trabajo sobre la lengua en Capetillo, así como la autoridad que regula el valor de esos materiales, confirman la emergencia de un discurso alternativo que abría, en el campo cultural puertorriqueño, nuevas opciones, modos de representación y mundos posibles.

La escritura menor cristaliza, sobre todo, un tipo de autoridad distinta –un agenciamiento, al decir de Deleuze y Guattari (1978)– que presupone un rechazo radical de las normas establecidas por la institución literaria. La autoridad menor es colectiva, no sólo por el rechazo explícito de la originalidad y de la propiedad intelectual, sino porque responde a las necesidades de un grupo social desposeído, históricamente ajeno al poder del discurso. De ahí el carácter local y particularizado del saber en Capetillo. Se trata de un saber que no pretende producir reglas universales o representaciones generales de la sociedad de su tiempo. En efecto, la escritura en Capetillo no participa de la función generalizadora, universalizante, que predomina en la literatura alta de su época. En Capetillo es notable, sobre todo, la ausencia del concepto monológico de la identidad, la propuesta de “definición” de las “esencias” de la nacionalidad que autorizaba las posiciones en el campo literario puertorriqueño, desde la llamada generación del “trauma” del 98 hasta René Marqués, por lo menos.

Capetillo insistentemente evita la pregunta que en buena

medida fundamenta la legitimidad de la institución literaria, y particularmente del ensayo, género que le es limítrofe. Ante la pregunta matriz del ensayo puertorriqueño –qué somos– la escritura menor no hace sino marcar su silencio, no entra al espacio regulado de ese “diálogo”, sugiriendo con la firmeza de su silencio que la pregunta misma, en la implícita expectativa de la respuesta categórica y esencialista, era parte de la problemática a la que pretendía “responder”. ¿Quién, si no el poder, tiene la autoridad, en una sociedad heterogénea y compleja, para imaginar los rasgos de la supuesta homogeneidad nacional?

Ante la pregunta por la identidad, la escritura menor desliza la mirada aguda e iluminadora hacia las contradicciones, hacia las problemáticas locales –la sexualidad, las luchas femeninas, las minucias de la vida diaria– que constituían las zonas invisibles de la puertorriqueñidad; zonas desplazadas y aplastadas, en las reflexiones intelectuales, por la prioridad otorgada a la cuestión de la “identidad nacional”. De ahí, por otro lado, que la misma entonación de sus trabajos distancien la escritura de Capetillo de la retórica magisterial y paternalista cristalizada particularmente en el ensayo, e incluso en algunas zonas de la narrativa puertorriqueña de la primera mitad del siglo. No es casual, en ese sentido, que en *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer* (1911), texto principal de Capetillo, y seguramente el primer libro puertorriqueño dedicado específicamente a las luchas

de las mujeres, la escritura se desencadene precisamente a partir de una consigna contra el paternalismo de los intelectuales altos: “Y aún así, se llaman patriotas y padres de la patria. ¿Qué concepto de la patria tendrán? Un concepto egoísta, que empieza en ellos y termina en ellos. Ellos lo son todo” (MO, p. vi).

Capetillo, en cambio, propone un modo alternativo de ver: “Ciegos con derecho a ver más, pues a veces llevan la antorcha luminosa de la ciencia en la mano. Pero creo que esto mismo los ha dejado ciegos, su vista es muy imperfecta para ver las cosas con toda claridad” (MO, p. 122). Lanza su mirada –su mirada “ilegítima”, desde la perspectiva institucional– sobre la materia eludida, borrada, por la del saber letrado que progresivamente reducía el espectro de su reflexión a la definición de las esencias nacionales. La lateralidad de esa mirada constituye precisamente el lugar de enunciación y la condición que hace posible el discurso sobre la mujer en *Mi opinión*, texto matriz del feminismo en Puerto Rico, que conviene ahora releer<sup>37</sup>.

---

37 Así recuerda Bernardo Vega a Capetillo en Nueva York: “Para esta época Luisa estaba empleada como lectora en una fábrica de cigarros. Debo decir algo de esta gran mujer puertorriqueña. [...] Puede decirse, en justicia, que fue la primera mujer sufragista en las Antillas. De temperamento agresivo y dinámico, se dedicó en cuerpo y alma a la defensa de los derechos obreros y a la causa de la liberación femenina. Llegó en este tiempo a Nueva York desde La Habana, donde había causado un ‘escándalo’ al presentarse en las calles vestida con la falda–pantalón que sólo las mujeres más avanzadas de la época se atrevían a usar. La última vez que hablé con Luisa

Más que un tratado orgánico, *Mi opinión* es también una madriguera de fragmentos, rica y no exenta de contradicciones, que explora, con cierta ironía demoledora, los lugares que la institución del matrimonio y la moral religiosa que lo fundamenta le asignan a la mujer. Escrito cuando apenas tenía treinta años, en *Mi opinión* Capetillo logra articular algunas líneas de su discurso obrero previo con la problemática femenina que, si bien había sido una preocupación de algunos de los intelectuales sindicalistas, rara vez fue elaborada con la especificidad que requería<sup>38</sup>. La matriz ideológica del libro continúa siendo la crítica anarquista a la religión y al capital; crítica que en Capetillo siempre estuvo basada en un firme concepto de la libertad humana como naturaleza reprimida por las convenciones sociales y por la ley. De ahí que su crítica del matrimonio y la

---

fue en una casa de huéspedes que entonces tenía en la Calle 22, cerca de la Octava Avenida. Tenía que trabajar interminablemente y se veía siempre cansada. Pero a pesar de eso no perdía oportunidad de explicar a sus huéspedes sus ideas revolucionarias de fuerte tendencia anarquista. Esto no era óbice para que se comiera muy bien en su casa de hospedaje, porque además de su entusiasmo por la revolución, Luisa sentía gran afición por la cocina. Y como aquella noble mujer de Puerto Rico nunca se preocupó gran cosa por el dinero, allí comía todo el que se acercaba con hambre, tuviera o no con qué pagar. Naturalmente, su 'negocio' vivía de crisis en crisis, viéndose muchas veces en grandes aprietos para pagar el alquiler del apartamento. Las nuevas generaciones, y especialmente las mujeres de hoy, deberían conocer a Luisa Capetillo, su vida ejemplar de luchadora incansable” (1977, p. 149).

38 Excepcional, en este sentido, fue Juan S. Marcano, quien dedica un capítulo de su libro *Páginas rojas* (1919) a las luchas de la mujer. Parte de ese capítulo se encuentra reproducido en Quintero Rivera (1971, pp. 57–8).

moral burguesa, así como su reflexión sobre una sexualidad libre para la mujer, sean inseparables de su anarquismo, muy marcado también por las teorías del amor libre que circulaban en la época.

Los trabajos anteriores de Capetillo estaban más circunscritos al discurso sindicalista y propagandístico de la FLT. Aunque fue escrito en 1911, en plena época de la Cruzada del Ideal en que Capetillo participaba como agitadora, *Mi opinión* coloca al centro de su reflexión toda una serie de cuestiones, particularmente relacionadas con la sexualidad femenina y la vida conyugal, que desbordaban el marco de la temática y las preocupaciones proletarias de su época. No habría que pensar, por supuesto, que la autonomización y especificación que la temática de la mujer adquiere en Capetillo sean índices de la despolitización de su escritura. Por el contrario, su enfrentamiento a problemas y conflictos específicamente femeninos registra en ella el trabajo de politización de zonas tensas de la vida social que hasta entonces no encontraban representaciones en los discursos –ya fueran patrióticos o de clase– que dominaban el territorio de lo político. Para Capetillo la voluntad del cambio no podía reducir el foco de su deseo al estado nacional o a la abolición del capital, sino que simultáneamente debía operar con representaciones de otras zonas más localizadas –como la familia, la sexualidad, la crianza– también atravesadas por luchas y relaciones de poder. En efecto, la mirada, el discurrir tan peculiar de

Capetillo en *Mi opinión*, se hace así doblemente marginal, tanto con respecto a las “esencias” letradas, como en relación con las expectativas y posibilidades de su clase en la época<sup>39</sup>.

El cambio de posición de Capetillo ante las prioridades otorgadas por el discurso obrero a la categoría de la “clase” implica una reelaboración del concepto de lo político y asimismo genera transformaciones internas en su discurso. En *Mi opinión*, por ejemplo, cambia el destinatario de Capetillo, en un libro que mayormente pareciera estar dirigido tanto a mujeres de los grupos dirigentes, como a las

---

39 Como nos recuerda Amílcar Tirado en sus “Notas sobre el desarrollo de la industria del tabaco” (1989–90, pp. 23–24), no cabe duda de la atención que la FLT le dedicó a las obreras en sus diferentes congresos en las primeras décadas del siglo: el reclutamiento de las trabajadoras era clave para el sindicato, dada la política patronal, sobre todo en la industria tabaquera, de sustituir a los artesanos por mujeres de menor militancia y sueldo. Pero en general, la problemática de la mujer obrera se subordinaba a las prioridades de la “clase”, categoría que también tendía a obliterar las diferencias y contradicciones internas de los grupos particulares diferenciados, incluso en términos de las condiciones de trabajo, sexualmente. Convendría hacer una revisión más detallada de los discursos sobre la mujer en la prensa obrera de la época, pero desde ahora podemos anticipar que no abundan. Dada la inaccesibilidad de materiales de este tipo, incluimos en el apéndice de este libro tres textos escritos por mujeres trabajadoras, Josefa Maldonado y Ramona Delgado, publicados en el periódico *El Pan del Pobre* (1901), que dirigía Ferrer y Ferrer. Estos textos –los primeros escritos de mujeres trabajadoras que conocemos– revelan cómo en el momento de entrada al discurso (y a la prensa obrera que lo hace posible) las mujeres subordinan la especificidad de sus problemáticas a la prioridad de las luchas de sus compañeros. En el discurso crítico de Capetillo la problemática de la mujer adquiere especificidad y autonomía.



mujeres obreras. ¿Cómo se explica este cambio de destinatario? Se trata, en parte, de los reagrupamientos y las alianzas entre zonas de las distintas clases posibilitadas precisamente por la transformación y apertura que asume el concepto ahora más específico y localizado de lo político. Es decir, si la moralidad en la institución familiar, por ejemplo, es interpretada como el fundamento político y represivo del matrimonio, entonces la lucha por fundar principios y relaciones alternativas unía a mujeres tanto obreras como burguesas en la necesidad del cambio. Ese parece haber sido uno de los proyectos claves que moviliza la escritura en Capetillo: producir contactos, cruces entre las clases, casi siempre logrados mediante la intervención de la mujer, como confirmaría la lectura del rol que en su drama titulado *Influencias de las ideas modernas* cumple Angelina, hija de un propietario rico que se solidariza y se enamora de Carlos, dirigente sindical<sup>40</sup>.

A su vez, es necesario enfatizar que la nueva articulación femenina tampoco se esencializa en Capetillo, quien a lo largo de *Mi opinión* continuamente marca las diferencias entre las posiciones de clase de las mujeres que integran la

---

40 En *Influencias de las ideas modernas* el cruce no sólo se da al nivel de la estratificación social de los personajes, sobre todo femeninos; se apoya también en la mezcla de estilos "altos" y "bajos" en el lenguaje de la obra. Por ejemplo, Capetillo introduce en una escena el texto de una proclama obrera, que contrasta con el lenguaje "refinado" del contexto. Llevar la palabra de abajo a arriba y de arriba abajo: el gesto es definitorio de su voluntad utópica.

ficción deseante del nuevo agenciamiento. El discurso de Capetillo permanece en un continuo estado de alerta contra las esencias. Su feminismo nunca se propone fijar la definición y el proyecto de “La Mujer”. Más bien, propone lugares de encuentro, alianzas coyunturales entre mujeres de trasfondos heterogéneos. Ese es sin duda otro corolario de su saber subalterno y localizado, de su mirada atenta al flujo y a la heterogeneidad social.

Para situar el discurso feminista de Capetillo en su contexto, es necesario abrir el diálogo entre *Mi opinión* y otros textos sobre la mujer escritos en su época. Situado ante otro ensayo inaugural, *Feminismo* (1922), de Mercedes Solá, una de las dirigentes del movimiento sufragista de los años veinte, el discurso en *Mi opinión* nos obliga a diferenciar las posiciones de Capetillo de las líneas distintivas del feminismo burgués. El contraste se debe, en parte, a la relación irreductible de Capetillo con la emergente cultura obrera, incluso cuando su discurso pareciera apelar, al menos en *Mi opinión*, a un público más amplio, que incluía mujeres de otros registros sociales.

Presentado inicialmente como conferencia leída en el Ateneo de Puerto Rico en 1921, el texto de Solá responde a exigencias y propuestas muy distintas a las de Capetillo. Muy distante del utopismo libertario de Capetillo, Solá busca legitimar su feminismo reclamando para la mujer un lugar central en el discurso de la patria. Para Solá, la mujer –como primera educadora de los futuros gobernantes– debía

consolidar la familia proveyendo una "severa base moral" (p. 24): "Cuando esto suceda podemos asegurar que se ha afirmado el hogar: que las sociedades marchan francas a su completo mejoramiento y que la patria existe grande y poderosa, en el corazón del hombre, no importa los límites que circunscriban la más extensa o pequeña nacionalidad" (p. 23).

El tono frecuentemente defensivo de Feminismo, al enfatizar el carácter socialmente "responsable" y edificador del movimiento de liberación de la mujer, acaso tenga que ver con las estrategias de Solá en su intento de buscar credibilidad para una agenda indudablemente renovadora: el reclamo de igualdad de la mujer ante la ley y sobre todo la defensa del sufragio universal. En su conferencia, Solá incluso critica abiertamente el monopolio masculino sobre el lenguaje de la ley, en el que reconoce uno de los soportes de la desigualdad social: "En algunas familias, especialmente campesinas, en que el padre lee y escribe, con frecuencia los hijos son analfabetos. En cambio, en ningún caso en que la madre sabe, dejan de aprender los hijos. Algo como esto pasa con las leyes; han estado siempre en mano del hombre y no las conoce la familia" (p. 27). Pero a la vez que critica, frontalmente, por momentos, las relaciones de poder y desigualdad en la familia, intenta legitimar sus posiciones inscribiéndolas en la misma retórica cívica y patriótica del nacionalismo de la época:

¡Oh! ¡Un ciudadano formado por una madre ciudadana

y patriota! ¡Cómo sentirá la patria ese corazón! Cuando la madre sepa y enseñe al hijo lo que es la patria, se han salvado los pueblos para sus hijos. Las nacionalidades existen donde el hombre quiere, porque él es quien ha de formarlas. Pero esto se hace sólo con amor, y como lo dará la MADRE, el hijo querrá una patria y tendrá una patria. (p. 26; énfasis de la autora)

En el fondo, Solá apela al discurso de la “crisis” de la nacionalidad, que ya en su época ejercía una presión notable en las posiciones de los intelectuales letrados. Maneja, con cierta agilidad, el mismo concepto de la “cultura” como resistencia a la modernización económica (dominada por los norteamericanos) y repositorio de los valores espirituales de la nación, concepto matriz del nacionalismo culturalista y estetizante de las décadas del veinte y el treinta<sup>41</sup>. Maniobrando una interesante vuelta de tuerca, Solá exige para la mujer el derecho de entrada al mundo de las ideas, reclamando para la madre y para las maestras la tarea fundamental de administrar el “corazón” del pueblo depositado en la cultura. Si, tal como sostenían los mismos hombres que en el Ateneo la escuchaban, la defensa de la patria pasaba por la edificación espiritual y cultural del pueblo, entonces esos mismos intelectuales tenían que

---

41 Para un análisis más amplio de este particular concepto de la cultura y su relación con los nacionalismos culturalistas de las primeras décadas del siglo, véase Ramos (1989), particularmente el capítulo “Masa, cultura, latinoamericanismo”.

reconocer el papel fundamental que la mujer, como formadora del alma del niño, debía cumplir en ese proyecto. Se trata, en parte, de una estrategia de legitimación de la mujer como nueva profesional, buscando una autoridad, un lugar desde donde intervenir en el campo de la producción intelectual; campo, casi de más resulta decirlo, dominado por hombres, y donde la categoría de la escritora o de la mujer intelectual no operaba aún. Esa estrategia por momentos lleva a Solá a imaginar los roles posibles de la mujer de acuerdo con los mismos estereotipos que circulaban en los discursos dominantes de los letrados: “Yo os invito, mis queridas compatriotas, a conservar nuestro tipo criollo” (p. 29).

Las estrategias argumentativas de Capetillo son muy distintas. Acaso en última instancia, como sugerimos antes, las diferencias remitan a los lugares de enunciación, a los soportes institucionales tan distintos que apoyan, por un lado, a una escritora feminista en diálogo con los intelectuales del Ateneo y, por otro, a una escritora relacionada con los discursos de una clase obrera contestataria y militante (Valle Ferrer, 1990, pp. 75–96). Pero esa explicación de “clase”, como también sugerimos antes, nos sitúa ante el riesgo de obliterar las inflexiones particulares que el discurso proletario asume en la escritura de Capetillo, especialmente en su inscripción de un proyecto feminista.

Curiosamente, en *Mi opinión* el discurso también parece

comenzar reiterando roles estereotipados de la mujer: “una mujer limpia, exacta, cariñosa, indulgente y persuasiva, hará las delicias del marido” (p. 2). Inmediatamente notamos, sin embargo, los pliegues irónicos de un discurso que le da la vuelta al estereotipo: “No le demostréis [al marido] que tenéis más razón que él, esperad que él os la dé, de acuerdo con el sistema actual, que no reconoce que la mujer pueda tener razón” (p. 2; énfasis nuestro). El procedimiento es clave en Capetillo: la escritura se instala con sutileza en el estereotipo e implosivamente comienza a demolerlo. La ironía, una de las estrategias clave de la escritura subalterna –“treta del débil”, al decir de Josefina Ludmer en su lectura de Sor Juana Inés–, produce así un discurso doble, cuya fuerza crítica no aliena, al menos de entrada, a las mujeres de los grupos dirigentes, uno de los destinatarios que Capetillo buscaba interpelar, pues reconocía en ellas un aliado virtual y necesario en la lucha por el cambio: “La mujer que teniendo su marido dueño de ingenio o hacienda [...] debe visitar las familias de sus peones. [...] Luego de visitar sus peones, expondrá a su marido en qué estado y condiciones se encuentran los infelices que le producen su capital [.].” (p. 23).

A medida que progresa el libro, sin embargo, se hace más evidente la intensidad crítica de la propuesta feminista de Capetillo, quien en *Mi opinión* no sólo insiste en el derecho al divorcio, sino que rechaza la necesidad misma del matrimonio en la propuesta del “amor libre”, uno de los

conceptos visionarios más recurrentes en su obra: "Para formar matrimonio no se necesita sanción de las leyes ni seguir costumbre alguna establecida. La voluntad de dos seres humanos de ambos sexos es suficiente para formarlo y constituir un hogar" (p. 5). Más aún, la crítica del matrimonio sitúa a Capetillo de frente contra los convencionalismos morales, religiosos, en que se apoya la institución matrimonial:

La mujer que se siente herida en sus derechos, libertades y en su naturaleza de mujer, debe reponerse y reclamar, y cambiar de situación, cueste lo que cueste. La moral establecida, o lo que se llama moral, no lo es, no se puede aceptar una moral que está en contra de la libertad y de los derechos de cada uno de los seres humanos. No hay que temer a una moralidad que sólo existe de nombre. Vamos a establecer la verdadera moralidad, la que no obliga ni contraría los derechos establecidos por la naturaleza. (p. 18)

A partir de la crítica del fundamento moral del matrimonio, Capetillo explora aspectos de la vida diaria de la mujer, particularmente relacionados con la sexualidad, en un registro desenfadado y libre de convencionalismos. En efecto, su discurso sobre el amor es de una voluntad renovadora que todavía hoy asombrará a muchos:

Vamos a llevar a la práctica este sistema, y entonces llevaremos el amor a su verdadero estado. Este es el amor

libre, que nos critican y tratan de profanar y difamar, diciendo que es inmoral, cuando la inmoralidad y los desórdenes y vicios están establecidos actualmente. [...] Y la mujer actual que tiene iguales derechos, ha de privarse por una supuesta honestidad, de pertenecerle a su novio para luego martirizarse y enfermarse aniquilando su organismo, atrofiando su cerebro, envejeciéndose prematuramente, sufriendo mil achaques, vahídos [...] todo esto por no conocer sus derechos ni lo que realmente la haría feliz, que es pertenecerle al hombre que ama, sin temores [...]. ¿Quiénes son los culpables de tales aberraciones? ¡Los moralistas tienen la palabra! (pp. 35–36)

Desencadenada de las esencias y categorizaciones de la retórica nacionalista –que incluso marcó la inflexión del discurso sobre la mujer en el texto clave de Solá, por ejemplo–, la escritura en Capetillo le abre un espacio precisamente a la materia y a las contradicciones eludidas por las reflexiones y los debates de la cultura oficial. Dichas contradicciones y luchas, asimismo, eran imprevistas por el discurso proletario, de “clase”, en el que se apoyaba toda su producción. Así, la de Capetillo es escritura híbrida, si se quiere, imposible de fijar: irreductiblemente menor y permanentemente alterada por la pasión del cambio y la militancia de sus sueños.

No es casual, por esos mismos rasgos de su voz alternativa, que con insistencia la memoria institucional de la literatura



haya excluido la obra de Capetillo y de los escritores subalternos de su época de la historia cultural. La literatura, como todo discurso, es un campo constituido mediante recortes y exclusiones. Justamente la crisis de ese aparato exclusivo –crisis del discurso nacionalista que decidía la entrada de materiales al sagrado recinto de la tradición– hace posible hoy la lectura de esa otra producción cultural que nos obliga a continuar reformulando las tareas, los objetos de la reflexión crítica y la noción misma de los clásicos puertorriqueños.

## Referencias

- Acosta–Belén, Edna. (1980). La mujer en la sociedad puertorriqueña. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Acosta–Belén, Edna. (Ed.) (1979). The Puerto Rican Women. New York: Praeger Publications.
- Andreu de Aguilar, Isabel. (1935). Reseña histórica del movimiento feminista en Puerto Rico. Revista Puerto Rico, I (3), 255–261.
- Azize–Vargas, Yamila. (1979). Luchas de la mujer en Puerto

Rico:1898–1919. San Juan: Tipografía Metropolitana.  
Azize–Vargas, Yamila. (1985). La mujer en la lucha: historia del feminismo en Puerto Rico (1898–1930). Río Piedras: Editorial Cultural.

Azize–Vargas, Yamila. (Ed.) (1987). La mujer en Puerto Rico: ensayos de investigación. Río Piedras: Ediciones Huracán.  
Baldrich, Juan José. (1988). Sembraron la no siembra. Los cosecheros de tabaco puertorriqueños frente a las corporaciones tabacaleras, 1920–1934. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Balsac, J. M. y Valle, Santiago. (1900). Revolución. Mayagüez: Imprenta La Bruja.

Benjamin, Walter. (1978). The Work of Art in the Age of Mechanical Reproduction. En H. Arendt (Ed.), *Illuminations* (pp. 217–251). New York: Schocken Books.

Benjamin, Walter. (1979). Selección de *One Way Street*. En Peter Demetz (Ed. y Trad.), *Reflections: Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.

Bhabha, Homi K. (1984). Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse. *October*, (28), 125–133. Bhabha, Homi. K. (1985). Signs Taken for Wonders: Questions of Ambivalence and Authority under a Tree Outside Delhi, May 1817. *Critical Inquiry*, 12 (1), 144–165.

Campos, Ricardo y Flores, Juan. (1979). Emigración y cultura nacional puertorriqueñas: perspectivas proletarias. En J.

Flores et al. Puerto Rico: Identidad nacional y clases sociales (Coloquio de Princeton) (pp. 81–116). Río Piedras: Ediciones Huracán.

Capetillo, Luisa. (1907). Ensayos libertarios. Arecibo: Tip. Real Hermanos.

Capetillo, Luisa. (1910). La humanidad en el futuro. San Juan: Tipografía Real Hermanos.

Capetillo, Luisa. (1911). Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente. San Juan: The Times Publishers.

Capetillo, Luisa. (1916). Influencias de las ideas modernas. San Juan: Tipografía Negrón Flores.

Colón, Alice, Mergal, Margarita y Torres, Nilsa. (1986). Participación de la mujer en la historia de Puerto Rico (las primeras décadas del siglo veinte). Río Piedras/New Jersey: Centro de Investigaciones Sociales/ Rutgers University.

Colón, Jesús. (1961). A Puerto Rican in New York and Other Sketches. New York: Mainstream Publishers.

Conde, Eduardo. (1919). Acusación y protesta. San Juan: Imprenta Unión Obrera.

Cooper, P. (1990). Once a Cigar Maker: Men, Women and Work Culture in American Cigar Factories, 1900–1919. Urbana: University of Illinois Press.

Cruz Monclova, L. (1974). El movimiento de las ideas en el Puerto

Rico del s. XIX. Boletín de la Academia Puertorriqueña de la lengua, 2 (3-4), 96-97.

Dávila Santiago, Rubén. (1988). El derribo de las murallas: orígenes intelectuales del socialismo en Puerto Rico. Río Piedras: Editorial Cultural.

Dávila Santiago, Rubén. (Ed.) (1985). Teatro obrero en Puerto Rico (1900-1920): antología. Río Piedras: Edil.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1978). Kafka. Por una literatura menor (Jorge Aguilar Mora, Trad.). México: Ediciones Era.

Derrida, Jacques. (1981). Kafka: Ante la ley. En La filosofía como institución (pp. 93-144) (Ana Azurmendi, Trad.). Barcelona: Juan Granica Ediciones.

Díaz Quiñones, Arcadio. (1988-89). Tomás Blanco: la reinención de la tradición. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, (1), 117-182.

Eulate Sanjurjo, Carmela. (1915). La mujer en la historia. Sevilla: Imprenta de F. Díaz y Cía.

Ferrer y Ferrer, José. (1932). Los ideales del siglo XX. San Juan: Tipografía La Correspondencia.

García, Gervasio L. y Quintero Rivera, Ángel G. (1982). Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Gelpí, Juan. (1993a). El clásico y la reescritura: Insularismo en las páginas de La guaracha del Macho Camacho. Revista Iberoamericana, (162–163), 55–71.

Gelpí, Juan. (1993b). Literatura y paternalismo en Puerto Rico. San Juan: Universidad de Puerto Rico.

González, Magdaleno. (1920). Arte y rebeldía. Caguas: [s.e.].

Guerra, José Agustín. (1924). Cantos rojos. Humacao: Tipografía Conciencia Popular.

López, Juan. J. (s.f.). Voces libertarias. San Juan: Tipografía La Bomba.

Ludmer, Josefina. (1981). Tretas del débil. En Patricia E. González y Eliana Ortega (Eds.), La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas (pp. 17–51). Río Piedras: Ediciones Huracán.

Marcano, Juan. S. (1919). Páginas rojas. Humacao: Tipografía Conciencia Popular.

Marqués, René. (1959). La víspera del hombre. Club del Libro de Puerto Rico.

Meléndez, Concha. (1958). Ana Roqué de Duprey: Biografía en cuatro tiempos. En Figuraciones de Puerto Rico. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Negrón Muñoz, Ángela. (1935). Mujeres de Puerto Rico desde el principio de la colonización hasta el primer tercio del siglo. San Juan: Imprenta Venezuela.

Negt, Oskar y Kluge, Alexander. (1988). The Public Sphere and Experience: Selections. October, (46), 60–82.

Ortiz, Fernando. (1978). Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar. Caracas: Biblioteca Ayacucho. Ostolaza Bey, Margarita. (1989). Política sexual en Puerto Rico. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Pérez, Louis. (1975). Reminiscences of a Lector: Cuban Cigar Workers in Tampa. Florida Historical Quarterly, LIII, 443–449.

Picó Vidal, Isabel. (1975). Apuntes preliminares para el estudio de la mujer puertorriqueña y su participación en las luchas sociales de principios del siglo XX. En M. del C. Elú de Leñero (Ed.), La mujer en América Latina (pp. 98–113). México: Sep–Setentas.

Picó Vidal, Isabel. (1979). The History of Women's Struggle for Equality in Puerto Rico. En J. Nash y H. Icken Safa (Eds.), Sex and Class in Latin America (pp. 25–37). New York: Praeger Publications.

Quintero Rivera, Ángel G. (1977). Conflictos de clase y política en Puerto Rico. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Quintero Rivera, Ángel G. (1978). Socialista y tabaquero: la proletarización de los Artesanos. Sin Nombre, VIII (VIII), 100–137.

Quintero Rivera, Ángel G. (1988). Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros; las relaciones de clase en

el Puerto Rico de cambio de siglo. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Quintero Rivera, Ángel G. (Ed.) (1971). Lucha obrera: antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña. San Juan: Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña.

Rama, Ángel. (1984). La ciudad letrada. Hanover: Ediciones del Norte.

Ramos, Julio. (1989). Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica.

Ramos, Julio. (1991). Luisa Capetillo: una escritura entre más de dos. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, (33), 231–255.

Ribes Tovar, Federico. (1972). La mujer puertorriqueña. Su vida y evolución a través de la historia. New York: Plus Ultra Educational Publishers.

Rodríguez Castro, María Elena (1987–88). Tradición y modernidad: el intelectual puertorriqueño ante la década del treinta. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, (3), 45–65.

Rodríguez Castro, María Elena. (1994). Listening to the Reader: The Working-Class Cultural Project in Cuba and

Puerto Rico. En A. James Arnold, J. Rodríguez–Luis y M. Dash (Eds.), *A History of Literature in the Caribbean*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.

Rojas, Manuel. (1914). *Cuatro siglos de ignorancia y servidumbre en Puerto Rico*. San Juan: Imprenta La Primavera. Romero Rosa, Ramón. (“R. del Romeral”) (1903). *La emancipación del obrero*. Mayagüez: Imprenta La Bruja. Romero Rosa, Ramón. (“R. del Romeral”) (1904a). *La cuestión social y Puerto Rico*. San Juan: [s.e.].

Romero Rosa, Ramón. (“R. del Romeral”) (1904b). *Musarañas*. San Juan: Tipografía del Carnaval.

Romero Rosa, Ramón. (“R. del Romeral”) (1905a). *Catecismo socialista*. San Juan: Propaganda Obrera.

Romero Rosa, Ramón. (“R. del Romeral”) (1905b). *Entre broma y vera*. San Juan: Tipografía La República Española. Santana Maíz, M. (1932). *La mujer en la literatura puertorriqueña* [Tesis de Maestría, Departamento de Estudios Hispánicos, Universidad de Puerto Rico].

Solá, María M. (1987). Ángel, arpía, animal fiero y tierno: mujer, sociedad y literatura en Puerto Rico. En Yamila Azize–Vargas (Ed.), *La mujer en Puerto Rico: ensayos de investigación* (pp. 194–227). Río Piedras: Ediciones Huracán.

Solá, María M. (1990). *Aquí cuentan las mujeres: muestra y estudio de cinco narradoras puertorriqueñas*. Río Piedras: Ediciones Huracán.



Solá, Mercedes. (1922). *Feminismo*. San Juan: Cantero Fernández y Cía.

Tirado Avilés, Amílcar. (1989–90). Notas sobre el desarrollo de la industria del tabaco en Puerto Rico y su impacto en la mujer puertorriqueña, 1898–1920. *Centro. Boletín del Centro de Estudios Puertorriqueños*, (II), 19–29.

Todd, Roberto H. (1943). *Desfile de Gobernadores: 1898–1913*. San Juan: Imprenta Baldrich.

Torres, Alfonso. (1905). *Solidaridad*. San Juan: Unión Tipográfica.

Torres, Rafael A. (1939). *Cuarenta años de lucha proletaria*. San Juan: Imprenta Baldrich.

Valle Ferrer, Norma. (1975). *Luisa Capetillo*. San Juan: [s. e.].

Valle Ferrer, Norma. (1979). Primeros fermentos de la lucha femenina en Puerto Rico. *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, XXII (81), 15–19.

Valle Ferrer, Norma. (1983–84). Luisa Capetillo (1879–1922), una herejía en la sociedad puertorriqueña. *Caribe*, IV–V (5–6), 3–35.

Valle Ferrer, Norma. (1990). *Luisa Capetillo, historia de una mujer proscrita*. Río Piedras: Editorial Cultural.

Vega, Bernardo (1977). *Memorias* (César Andreu Iglesias, Ed.). Río Piedras: Ediciones Huracán.

Vilar, Juan (1914). *Páginas libres*. San Juan: Editorial Antillana.

Wagenheim Jiménez, Olga. (1981). The Puerto Rican Woman in the 19th Century: An Agenda for Research. *Revista Interamericana*, XI (2), 196–203.

Wagenheim Jiménez, Olga. (1989–90). Mujer y sociedad en el Puerto Rico del siglo XIX. *Centro. Boletín del Centro de Estudios Puertorriqueños*, II (7), 10–17.

Zayas, Nancy y Silén, Juan A. (Eds.) (1972). *La mujer en la lucha de hoy*. Río Piedras: Editorial Kikiriki.

## **Documentos**

Carta de Antonio R. Barceló, Presidente del Senado, a Félix Córdova, Comisionado Residente en Washington, 15 de mayo de 1919. En *Materials from National Archives*. Centro de Estudios Puertorriqueños de Nueva York.

Carta de Philander Betts, Teniente Coronel, al General Chas C. Walnutt Jr., Jefe de la Oficina de Asuntos Insulares del Departamento de Guerra de los EE.UU., 1907. En *Materials from the National Archives*. Centro de Estudios Puertorriqueños de Nueva York.

Carta de A. Ramírez, Secretario de la Asociación de Fabricantes de Tampa, en respuesta a la petición de la Comisión de Huelga de los Tabaqueros de Tampa de reestablecer la lectura en

las fábricas, agosto de 1926. En Colección Young de la Biblioteca de la Universidad de Florida en Gainesville.

Carta de Luis Toro al General Frank B. McIntyre, 20 de abril de 1927. En Materials from National Archives. Centro de Estudios Puertorriqueños de Nueva York.

Carta de Arthur Yager, Gobernador, al Presidente Wilson, 30 de julio de 1918.

Cortina, Gerardo (1939). Autobiography of a Person Who Insisted on Writing One. En Oral Histories, materiales inéditos del Federal Writers Project, Ybor City. Colección Young de la Biblioteca de la Universidad de Florida en Gainesville.

Manifiesto a los Talleres de Tampa, 17 de septiembre de 1926. En Colección Young de la Biblioteca de la Universidad de Florida en Gainesville.

Memorándum: Labor Troubles in Puerto Rico, Departamento de Guerra, Oficina de Asuntos Insulares, 14 de julio de 1921.

Reglamento para la Lectura: Taller La Corina de Tampa, 2 de octubre de 1926. En Colección Young de la Biblioteca de la Universidad de Florida en Gainesville.

## **Prensa**

Aybar, Julio. (1 de abril de 1910). Unión Obrera (Órgano de la FLT).

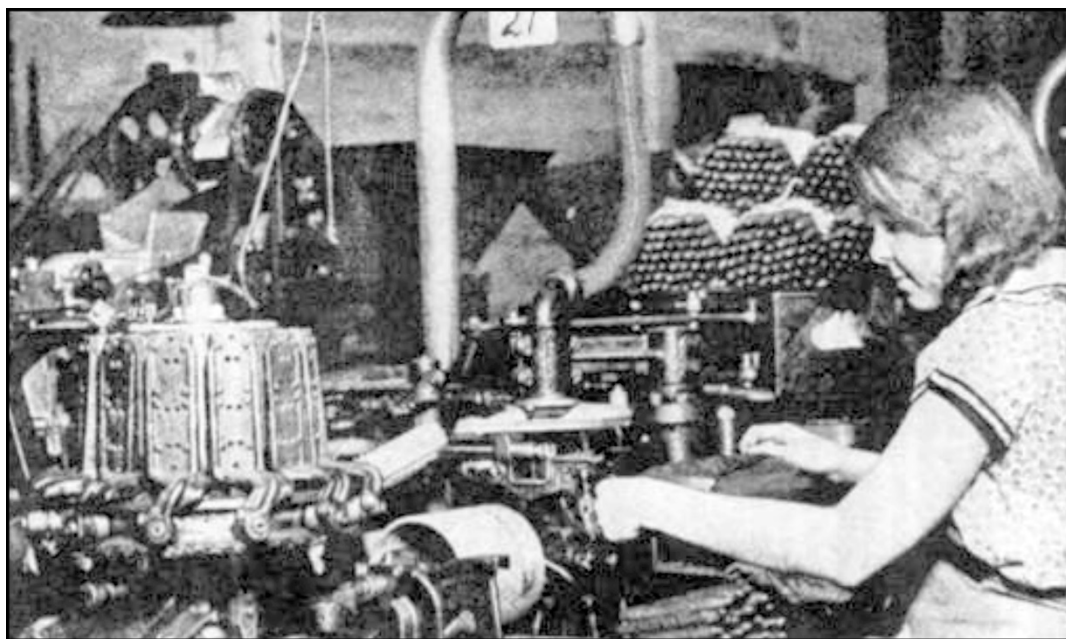
Carreras, Santiago. (15 de abril de 1922). ¡Luisa Capetillo ha muerto! Unión Obrera.

La lectura en los talleres. (19 de diciembre 1902). El Federal. (Colección Young de la Biblioteca de la Universidad de Florida en Gainesville).

Luisa Capetillo ha fallecido. (11 de abril de 1922). Unión Obrera.

Romero Rosa, Ramón. (31 de mayo de 1899). El Porvenir Social.

Sánchez López, E. (21 de abril de 1911). Desde Puerto Rico. El Internacional de Tampa.



Fábrica de cigarros en Tampa, 1930

## CRONOLOGÍA MÍNIMA DE CAPETILLO <sup>42</sup>

1882. Nace en Arecibo el 28 de octubre. Hija natural de Margarita Perone, francesa, y del español Luis Capetillo Echevarría. Crece en la casa de los Ledesma, familia aristócrata para la cual la madre de Luisa hacía trabajo doméstico.

1899. Fundación de la Federación Libre de los Trabajadores, organización sindical en la cual Capetillo militó durante las primeras dos décadas del siglo.

---

<sup>42</sup> La investigación principal sobre la vida de Luisa Capetillo ha sido realizada por Norma Valle Ferrer. Véase especialmente su libro, *Luisa Capetillo: historia de una mujer proscrita* (1990). Esta cronología incorpora también información biográfica proveniente de las investigaciones de Julio Ramos y Teresa Peña Jordán. Aunque Capetillo lamentablemente no llegó a escribir una autobiografía extensa, sus libros, sobre todo *Mi opinión* (1911) e *Influencias de las ideas modernas* (1916), contienen algunas referencias valiosas sobre su vida y formación.

1904. Escribe sus primeros artículos periodísticos en Arecibo.

1906. Lectora en fábricas de cigarros en Arecibo.

1907. Publica su primer libro, *Ensayos libertarios*, en diálogo con los discursos socialistas y anarquistas que distinguían al movimiento sindical puertorriqueño de la época.

1909. Milita como agitadora en la Cruzada del Ideal de la FLT. Se hace agente del periódico *Unión Obrera*, órgano de la FLT, y funda la revista *La Mujer*, de la cual lamentablemente no se conservan ejemplares. Se establece en San Juan.

1910. Publica el relato utópico sobre una huelga general titulado *La humanidad en el futuro*. La temática de la huelga general era común en la literatura anarquista del periodo, y también un objeto de discusión constante en los congresos de la FLT durante la primera década del siglo.

1911. Publica su libro fundamental, *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente*, primera reflexión feminista puertorriqueña.

1912. Reside en Nueva York y colabora con la prensa obrera latina de esa ciudad.

1913. Reside en Ybor City y Tampa, Florida, centros tabaqueros importantes donde las corrientes anarquistas y socializantes tenían gran presencia, particularmente entre los inmigrantes cigarreros. Pocos años antes, en 1892, Martí había fundado el Partido Revolucionario Cubano con un grupo de cigarreros solidarios en una fábrica de Ybor City.

1915. Reside en La Habana y en Cárdenas, Cuba, de donde es expulsada por su apoyo al movimiento anarcosindicalista. Es arrestada por usar pantalones en público.

1916. De regreso en Puerto Rico, publica su cuarto libro, Influencias de las ideas modernas, mayormente redactado unos años antes en Tampa.

1917–19. Participa en numerosas huelgas agrícolas (Patillas, Ceiba, Vieques).

1919–20. Reside en Nueva York, donde, según la recuerda Bernardo Vega, administraba una casa de huéspedes que a la vez servía de centro de tertulias políticas. En Nueva York publica en la prensa obrera y, según Vega, trabaja de lectora en una fábrica de cigarros.

1922. Muere en el barrio Buen Consejo de Río Piedras el 10 de abril.

## **CRITERIOS DE LA SELECCIÓN, PRESENTACIÓN Y EDICIÓN DE LOS ESCRITOS**

Por las limitaciones del espacio disponible, no nos ha sido posible presentar una reimpresión de los cuatro libros escritos por Luisa Capetillo. En cambio, a continuación, el lector encontrará una selección de escritos representativos de las problemáticas que ocuparon la reflexión de la anarquista y feminista puertorriqueña, así como de los modos de representación –formas y géneros– en que cristalizó su trabajo intelectual en las primeras décadas del siglo XX. En la presentación de estos materiales preferimos no reducir linealmente la selección a una muestra de sus libros individuales. La noción del libro como unidad orgánica y cerrada, por cierto, no determina el fluir del discurso en Capetillo. Por el contrario, según hemos señalado anteriormente, sus textos son más bien complejas madrigueras formadas por la heterogeneidad de una



escritura que se resiste siempre al dominio de las categorías puras, desbordando la lógica reductora del “Libro” y de su inevitable corolario: la noción misma del “autor” individual como origen y propietario del discurso. Precisamente con el objetivo de respetar la heterogeneidad y la diversidad de los materiales, hemos seleccionado y presentado los textos de un modo alternativo. Nuestro criterio de selección –lejos de ser arbitrario– responde a los núcleos ideológicos, estilísticos y formales –ya discutidos en nuestra Introducción– en torno a los cuales se organiza flexible y libertariamente, digamos, el trabajo intelectual de Capetillo en sus cuatro libros: su continua proyección de la sociedad futura y la abolición de las instituciones burguesas; su intensa reflexión feminista sobre la “moralidad” y la situación de la mujer; su discurso sobre el amor y la sexualidad femenina; su intento de repensar y de politizar la religiosidad, que la lleva polémicamente a relacionar el anarquismo con su peculiar concepción del espiritismo; y finalmente, la continua atención que otorgó a las minucias de la vida diaria, aspecto fundamental, nos parece, de ese saber fresco, particularizado y antiesencialista que orienta su obra.

Partiendo de estos núcleos temáticos, y siempre con la intención de representar los variados registros formales en que se mueve la escritura polifónica de Capetillo, *Amor y anarquía* se divide en cuatro secciones: Posiciones; Huelga, utopía, amor libre; Cotidianidades; y Mujer, moralidad

burguesa y sexualidad. La primera sección consta de textos programáticos básicos, en algunos casos autobiográficos, en que observaremos a Capetillo armando la entonación de su voz crítica, así como articulando y disparando su discurso desde algunas posiciones básicas sobre las luchas obreras, el anarquismo y la situación de la mujer. Por supuesto, esas “posiciones” atraviesan las cuatro secciones de la antología y no sólo se constituyen en los escritos más evidentemente programáticos, pero nos pareció conveniente abrir la selección con algunos textos en que Capetillo expone los conceptos básicos de su pensamiento crítico. Por otro lado, dada su importancia y vigencia, presentamos la selección de sus escritos sobre la mujer en una sección autónoma, con la seguridad de que la relación entre el discurso feminista de Capetillo y sus otras preocupaciones políticas quedará explícita desde un comienzo. La segunda sección incluye básicamente dos textos visionarios de la autora –*La humanidad en el futuro*, relato sobre una huelga general, y su drama más extenso, *Influencias de las ideas modernas*– que condensan bien, nos parece, el impulso utópico que moviliza toda su producción. La tercera y más breve está formada por las “cotidianidades” de Capetillo, sus notas y apuntes fragmentarios donde la encontraremos interpretando aspectos aparentemente insignificantes de la vida diaria –un reloj, la ropa o la alimentación, por ejemplo– en función de su inagotable pasión por la crítica y la voluntad del cambio.

Según indicamos en la Introducción, la escritura de Capetillo está marcada por una notable inflexión oral que determina su relación con la ortografía, las normas de puntuación, la sintaxis y las otras leyes del “bien decir” instituidas por la pedagogía y la cultura letrada. Más aún, como en el caso de todos los escritos obreros de la época, los textos de Capetillo fueron impresos por editoriales o imprentas menores, presionadas por la urgencia de las luchas, y a cargo de tipógrafos incansables que, sin embargo, no siempre contaban con la tecnología apropiada para la reproducción “correcta” de los manuscritos. Para facilitar la lectura, hemos adaptado la ortografía, variable frecuentemente por los muchos errores tipográficos en las primeras ediciones. Sin embargo, preferimos no intervenir en la sintaxis de las oraciones, conscientes de que la inflexión oral de ello implica una política de la lengua, una posición fundamental de esta escritura ante la ley de la cultura letrada. Entre corchetes indicamos nuestras intervenciones a nivel lógico cuando nos haya parecido inevitable regularizar los signos de puntuación y otras marcas tipográficas, siempre con el objetivo de facilitar el diálogo entre Capetillo y los lectores de esta edición.

Para facilitar la lectura y explicitar la relación entre los textos que componen cada sección, hemos titulado en letra cursiva los textos que no contaban con títulos en su primera edición. Los tres puntos entre corchetes [...] indican nuestra intervención en el recorte selectivo de algunos textos que

por razones de espacio no pudimos incluir en su totalidad. En contraste, los tres puntos solos... en líneas por separado reproducen tal marca tipográfica en la impresión original del texto, que no podemos determinar si son elipsis señalizadas deliberadamente por Capetillo o marcas añadidas por el impresor original.

Las siglas al final de cada texto corresponden al título del libro de Capetillo del que provienen, a saber: EL (*Ensayos libertarios*), HF (*La humanidad en el futuro*) y MO (*Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente*). Su cuarto y último libro, el drama *Influencias de las ideas modernas*, se reproduce aquí en su totalidad.



Despolilladoras de la hoja del tabaco en Caguas, 1924

## **SELECCIÓN DE ESCRITOS DE LUISA CAPETILLO**

## POSICIONES

### **Prefacio a *Mi opinión***

Al publicar estas opiniones, lo hago sin pretender recoger elogios, ni glorias, ni aplausos. Sin preocuparme de la crítica de los escritores de experiencia.

El único móvil que me impulsará a dar a la publicidad este tomo, es decir la verdad; la cual, aún aquellos que están en mejores condiciones y con más talento para decirlo no lo hacen. ¿Por qué? Por susceptibilidades de opinión, por no apoyar conceptos de una idea, cuya doctrina, la consideran utópica. Ese modo de juzgar no es suficiente para no publicar las verdades que encierra.

Todo lo que no puede realizarse inmediatamente es utópico. El éxito en un negocio es utópico, pues lo mismo hay probabilidades de ganancia, que de pérdida.

Todo lo que se asegura para época futura, de cualquier

índole que sea es utópico. Pues no hay la completa seguridad de que resulte como pensamos.

Diréis que esto es equivocación de conceptos, que no es utopía. Es cuestión de opinión... Mas yo entiendo que lo que otros consideran utópico, es en mi concepto realizable.

La idea de “La Fraternidad Social y Benéfica” era utópica para muchos.

¿Y queréis una idea más fácil de practicar? No era Anarquía; no se llamó Socialismo. Sin embargo, muchos que vieron el fondo de igualdad, temieron, y se opusieron, diciendo que era utópico, que era un medio de explotación.

Era Comunismo. Era todo amor. Los que acusaron a los iniciadores, de encubridores de una nueva forma política: de explotadores, ¿quiénes eran?

Los que vivían y viven de la ignorancia del pueblo trabajador. ¿Dijeron verdad? ¡No, falsearon los hechos, calumniaron a sus apóstoles! ¿Qué concepto tenemos de los que se oponen a todas las ideas de igualdad y libertad humana? La de traidores y judas del Maestro. Todos los que juzgan una idea llevada a la práctica, utópica, son obstáculos, y los obstáculos deben empujarse a un lado. Son los que entorpecen las grandes iniciativas, las obras de bien.

Y aun así, se llaman patriotas y padres de la patria.



¿Qué concepto de la patria tendrán? Un concepto egoísta, que empieza en ellos y termina en ellos. Ellos lo son todo.

\* \* \*

No hay nada más perjudicial al éxito de una empresa que la timidez, el apocamiento, la duda. Una especie de cobardía, que creo que solamente la poseen los vagos. No creo nada imposible; ni me asombro de ningún invento ni descubrimiento, por eso no encuentro utópica ninguna idea. Lo esencial es llevarla a la práctica. ¡Empezar! Lo demás es debilidad, y un concepto errado del poder humano.

¡Querer es poder!

[MO, pp. v–vii]

## **Formación intelectual de Capetillo**

Yo hablo de todo con perfecta comprensión de lo que digo, con una profunda intuición que me orienta; pero nada he podido estudiar de acuerdo con los preceptos de los colegios, cátedras, o aulas de enseñanza superior; porque nunca me enviaron a ellos. Mi padre tuvo la santa paciencia

de enseñarme a leer y a escribir y conocer las cuatro reglas de aritmética, luego concurrí a una escuela dirigida por una profesora isleña, Da. María Sierra de Soler, en cuya escuela fui premiada con varios diplomas, en los exámenes, de las asignaturas de gramática, historia sagrada, geografía, lectura etc. etc. Hoy que me he presentado como propagandista, periodista y escritora, sin más autorización que mi propia vocación e iniciativa, sin más recomendación que la mía, ni más ayuda que mi propio esfuerzo importándome poco la crítica de los que han podido cursar un completo estudio general para poder presentar sus observaciones escritas, protestas, o narraciones literarias, mejor hechas, alegrándome de encontrarlas y saborear su expresión correcta y dispensándola cuando son ramplonas.

Me atrae de un modo irresistible la literatura, escribir es para mí la más agradable y selecta ocupación, la que más me distrae, la que más se adapta a mi temperamento, así pues me siento dispuesta a cultivar este arte y perfeccionarme en él, no por ambición a la gloria, de un renombre, ni por hacer fortuna, ni para establecer distinciones, mi única intención, el móvil único que me ha impulsado a escribir, aparte del deleite que me proporciona, ha sido decir la verdad, señalar como inútiles ciertas costumbres, arraigadas por la enseñanza religiosa convertida en una imposición tradicional; recordar que las leyes naturales deben obedecerse con preferencia a toda otra legislación y como consecuencia reformar el equivocado concepto que existe

sobre la moral, el derecho humano y la igualdad, tratando de que la humanidad sea feliz proporcionando los medios fáciles para su pronta y segura realización.

[IIM, pp. 74–75]

### **Recuerdo a la Federación Libre. Impresiones de viaje: Julio 1909**

Salí de Arecibo a las diez de la mañana para Isabela; partió el tren y en el trayecto, por entre las campiñas próximas a ese pueblo, entre las plantaciones, en la tierra preparada para recibir las semillas, vi una niña que con una mano recogía su pobre falda, en la que estaba la semilla, y con la otra la regaba entre los surcos abiertos en la tierra. ¡Bella y poética figura!

Hermoso símbolo de la constancia en el trabajo, que el implacable egoísmo, esa insaciable hidra de la explotación, asfixia en sus monstruosos brazos, aniquilando la belleza y salud de aquella pobre criatura dejándola escuálida y miserable sin un sostén para sus futuros y postrimeros días. Y después de una existencia entera de privaciones y dolorosa miseria, recurre a pedir limosna, o camina al hospital, único refugio de los que todo lo producen y nada disfrutan.

¡Ah!, ¡bello símbolo del trabajo y la perseverancia, yo te saludo en nombre de la fraternidad universal! Y tú, monstruo explotador, mide tus pasos; no vayas a caer en el precipicio de tus egoísmos, en el abismo de tus errores.

Camina con cuidado, que la Justicia, en nombre de la Libertad, ajustará tus errores.

¡Tiembla!, estremécete de horror ante el final terrible de tus días, debido a la indiferencia para con tus hermanos, a quienes sacrificas del modo más inicuo e injusto, sumiéndolos en la más degradante miseria. Pero todo tiene término y el tuyo se aproxima. ¡Temblad tiranos de todas las épocas y edades que la Revolución Social se acerca para igualaros al nivel social que os corresponde!

¡Alerta!

\* \* \*

En Isabela permanecí algunas horas, pues por la noche salí para Aguadilla; en esta ciudad tuve ocasión de saludar con gran satisfacción a varios trabajadores carpinteros que están organizados, es la única sociedad obrera que allí existe, la política en ese pueblo no permite a los obreros pensar en la defensa del salario. La esclavitud del salario es la esclavitud moderna, que oprime y ha hecho y hará más hambrientos y criminales que la esclavitud de razas y la de la época feudal. Es más cruel, más injusta. Si en pasadas épocas la esclavitud

de la compra y venta de carne humana era despiadada, si a la imposición del Sr. Feudal, dueño del castillo y de las tierras, y del derecho a todos los privilegios, al extremo de que no podía el infeliz colono campesino vender ni un trozo de madera, ni una fruta, ni cederla sin permiso del amo, ni ceder su hija en matrimonio, sin antes conceder la primera noche de bodas al Sr., ni comprar algún objeto necesario que entre el fisco y los curas absorbían al infeliz dejándolo sin voluntad. Si la esclavitud, en aquella época llegó a estrujar tan cobardemente al trabajador y la usura de aquellos tiranos no dispensó ni de un paso, que no fuera esquilmo bárbaramente, si la dignidad humana se pisoteó y se acorraló ignominiosamente, en la época actual varían poco las circunstancias. Hoy se permite la compra y venta al campesino, se permite que tome mujer, sin exigirle la primera noche de bodas. Se les deja libremente ir y venir, comprar y vender. Reunirse en asambleas, sí, todo. ¡Ah!, pero su esclavitud es más difícil, está cubierta con el velo sutil de la hipocresía.

¡Trabajadores!

Pero al observar esa tan elogiada libertad, palpáis la realidad en vuestra miseria que de familia a familia, de generación en generación, no tenéis donde extender vuestro adolorido cuerpo, y con lo que os pagan no podéis alimentaros. ¿Dónde está el producto de vuestro trabajo? La hermosa riqueza que producen el tabaco, el azúcar y el café, ¿dónde está? En las arcas del que os explota que se ha hecho

capitalista mientras carecéis del concepto de ser humano. ¿Vuestro trabajo no produce?, ¿y de dónde extrae el que os explota tantos miles de dollars [sic]? ¿Qué es lo que produce? (Ellos son tan cínicos que te dirán: la naturaleza); pero vuestro trabajo nada vale, la naturaleza no necesita la ayuda del hombre ¿verdad? Serían capaces de negarlo.

Trabajadores, estáis en un estado de esclavitud peor que la antigua, ¿no tenéis prisa en salir de ella? No olvidéis que tenéis en vuestras manos la redención que necesitáis.

Si no cedéis hoy, como en pasadas épocas, lo mejor de vuestros productos para el amo. Si no os piden la primera noche de boda de vuestras hijas. En cambio os morís de hambre y degeneráis visiblemente, sin derecho a disfrutar de los inventos y producciones científicas del progreso moderno.

¡Campesinos!, de generación en generación pasáis sin ver más abundancia en vuestros hogares, ni más instrucción. Aún no ha desaparecido vuestra esclavitud, antes os mantenía el amo, privándoos de vuestra voluntad; hoy os deja libre la voluntad, pero os priva de los medios de poder utilizarla. La misma esclavitud, con distintos procedimientos. ¿Que os oprimen, que os humillan y os atan a la tierra, a la máquina, al trabajo humillante, que os aniquilan y embrutece perdiendo de ese modo el concepto de hombres libres, sirviendo de obstáculos para la redención universal? Y aun así, no os preocupáis de otra cosa que de la

política, que nada os brinda, ni defiende vuestros derechos, únicamente utiliza vuestra ignorancia para ataros y rendiros siempre en contra de vuestra libertad.

\* \* \*

Salí de Aguadilla y llegué a Mayagüez entre las 2 y 3 de la tarde. Visité la imprenta *Unión Obrera* y conocí al distinguido periodista y escritor amigo Rafael Martínez Nadal.

En esta poética y singular ciudad permanecí algunos días. Celebrose en esos días la reunión del Consejo Ejecutivo y la del Cuerpo Consultivo Conjunto de las Uniones de tabaqueros organizados, a las que asistí. Celebramos un “meeting” público en honor al 14 de Julio, organizado por Julio Aybar, Director de la *Unión Obrera* uno de nuestros más entusiastas compañeros.

Disfruté una temporada deliciosa, con una división de días placenteros y divertidos, junto a mis compañeros de labor, luchas, fatigas e ideales.

En grupo íbamos al paseo, a la mesa, a las sesiones, y como hermanos pasamos horas muy agradables y divertidas.

Recuerdo que en plena sesión salieron nuestros camaradas Alejandro Escalet, Alfonso Torres, y Antonio Olavarría, con sus maletas, a cumplir los sagrados deberes que imponía la valiosa y estimada “Cruzada Ideal”, a difundir los hermosos ideales de la redención obrera por villas y

ciudades, campos y aldeas, sembrando la hermosa y fructífera semilla que dará en el futuro óptimo frutos, creando los elementos del proletariado instruido, pueden apreciar la hermosa labor que aportar en nuestros valientes adalides, sin otra recompensa que la del bien general de los trabajadores.

En malos caballos y bajo los rayos de un sol radiante, iban de pueblo en pueblo, llevando la buena nueva de los ideales redentores; y a la media noche aún se oían los últimos toques de alerta dados a los trabajadores, desde la roja tribuna.

¡Dichosos los pueblos que oyen propagar la verdad sin fines especuladores! ¡Felices los hombres que comprendan tanta valentía y recojan en la brillante concha de su inteligencia las sugestivas frases de concordia que cual nítidas perlas brotaron de labios redentores! ¡Ah! ¡Vosotros, honrados propagandistas que sin haber estudiado en altas escuelas, sin haber ambicionado títulos ni distinciones, sabéis decir la verdad con más lealtad, que los que han cursado lucrativas profesiones y tienen medios más a propósito y mayor comodidad para ilustrar al pueblo!

A vosotros no se os conceden honores, ni diplomas, ni menciones honoríficas, ni os levantan estatuas. ¿Para qué?

Vosotros no deseáis eso; concurrís a vuestra labor diaria, y vuestro descanso es agitaros en la tribuna.



¡Mártires de la verdad, heroicos defensores de la libertad humana!, ¿por qué no sembrar de flores vuestro camino? Dejad que yo las vierta para consuelo de vuestras angustias y decepciones. La hora solemne llegará para disfrutar de los dones que con tanta prodigalidad produce Natura. Vosotros habéis cumplido vuestro deber, y ante vosotros se descubrirá la humanidad entera.

\* \* \*

Salí de Mayagüez para San Germán. En esta ciudad bellísima, con sus encantadoras lomas, permanecí una noche y un día. La noche de mi llegada, visité el centro “Amor y Caridad”. Celebrábase reunión, y conocí al señor Celedonio Carbonell, y después que hice varios elogios de la Anarquía, por su síntesis igualitaria, terminaron por decirme que yo era materialista. ¿Materialista yo? ¿Por qué? No lo sé. Sólo sé que me siento humana, altamente humana.

¿Materialista? bien y qué; ¿sería yo la única; son despreciables los materialistas? Acaso porque no esté sofísticamente hablando de Dios de modo embrutecedor, que diga por ejemplo; ¡Oh Dios!, Tú estás en todas partes, Sublime Creador, tu Nombre está escrito en el espacio con luminosos astros; ¡te agitas en la profundidades del mar y en los misteriosos abismos! ¡Oh! Tú, Creador Celestial que bulles en el cáliz de las flores, y la brisa gemidora, al besarlas, pronuncia tu Nombre.

En el microbio que vive en la gota de agua, estás ¡oh Dios!, ¡y en el bacilo que destruye miles de existencias también estás! Te ciernes poderoso como el águila que cruza majestuosa los aires, y estás en el león que hace estremecer selvas con su rugido.

La tórtola te canta en la enramada y el ruiseñor en el bosque; y en la pantera y el tigre, que acechan la útil oveja, también estás.

Eres luz y sombras. Te revuelves en el calor y te estremeces en el frío. En todo eso estás, Tú, ¡oh Dios!, y por no dejar de estar en todo, en el ignorante que vela la oportunidad de clavar el puñal en el pecho del hermano para sustraerle el reloj y la bolsa; estás de igual modo en los hipócritas inteligentes que ha siglos engañan a sus hermanos en tu Nombre, también estás. ¡Y los átomos y moléculas te pregonan Poderoso Señor de sus dominios, y el aura dulcemente pronuncia tu Nombre!

¡Y las avecillas vuelan alegremente, entonando himnos a Ti, Poderoso Creador increado!

Bien; decidme ahora que he alabado y ensalzado y adorado a Dios... ¿he hecho algo sublime?..

¡Ah, tontos! y os llamáis racionalistas. El infeliz que carece de todo lo necesario, ¿qué obtiene alabando a Dios? La explotada lavandera que se priva de comer para pagar el

casero, y que por su mal nutrido organismo, tiene los nervios en mal estado, y por cualquier insignificancia se desespera. ¿Para qué le sirven las alabanzas a Dios? Las más ¿qué falta le hacen a Dios? Cualquiera se figura que Dios se nutre de elogios y que existe por las oraciones.

Yo no acepto esa forma de ignorancia. Yo soy racionalista, y la razón es severa: no necesita de elogios.

La verdad no exige tales prácticas. Esas costumbres son el residuo de pasados errores establecidos para someter las muchedumbres bajo el dogal de la tiranía y el despotismo.

Los racionalistas somos los demoledores de todas las costumbres perniciosas que no permitían a los pueblos pensar con entera libertad, sin temor a supuestos castigos en desconocidas regiones que la ciencia investigadora no ha logrado encontrar.

Todos los seres humanos son libres de vivir de acuerdo con las leyes naturales, no las impuestas por los errores humanos. Entiendo que el que desea viajar en globo o en vapor no tiene que encomendarse a nadie, pues todas las peticiones que haga son inútiles.

Hay seres que poseen el presentimiento de que nada les pasará aun en los mayores peligros. No hay poder humano que pueda destruirlos, inaccesibles a toda tentativa de destrucción. Cuántos hay que se ocupan de dirigir oraciones

para dañar a otros, cuántos que rezan con fines para su prójimo; si fueran escuchados ¿qué sería de la libertad y la vida de cada uno de nosotros? Estaría al capricho de cualquier furioso mal intencionado, y mal dirigido por su ignorancia. No niego, ni dudo de que en múltiples casos hayan intervenido espíritus para proteger o salvar de un accidente a un amigo encausado. Hay infinidad de casos de esta índole, pero que no han necesitado oraciones, muy lejos de la intervención humana.

Recuerdo haber leído en “El Buen Sentido” un caso muy afortunado para un cura que iba en un tren, y quería llegar a todo trance a un punto determinado en que el tren no hacía parada, para asistir a una fiesta. Poco antes de llegar al sitio el pito de alarma sonó, porque había en la vía algún obstáculo, todos los viajeros asustados, y al llegar al sitio designado se detuvo el ferrocarril y el joven ministro bajó. Se informaron los pasajeros del motivo de alarma y el maquinista dijo que había en la vía dos personas con el hábito de monjas: se observó donde estaban y nada había. Sólo el maquinista las vio. Esto no lo dudo, jamás he dudado de tales relatos por encontrarlos muy naturales. Pero esto no me decidirá [a] creer en la eficacia de la oración. Si me dijeran por la educación de la voluntad, sí yo acepto, la perseverancia en desear un objeto, a fin determinado, pues la fuerza mental es poderosísima.

Pero pedir, como he oído yo en varias sesiones, al Padre Celestial que envíe buenos espíritus, es una simpleza. Es

dirigir de un modo incierto el pensamiento. El mejor medio para obtener relaciones espirituales de buenas influencias, es ponernos en condiciones de obtenerlas. Pero si Vd. es colérico, es perezoso, vicioso y mal humano, así ruegue toda la vida al Padre Celestial no logrará Vd. lo que desea. Colóquese Vd. en vías de prácticas útiles a Vd. y sus semejantes, y lo demás vendrá por añadidura. Es consecuencia lógica que el que beba con exceso se embriaga; el que [a] otro maldice, a sí mismo se maldice. No creáis en supercherías: todo sale de nosotros mismos; somos tan libres, que la justicia está en nosotros mismos.

Hay un adagio o máxima que dice: “Tu misma conciencia ha de ser tu juez, por lo que ahora hagas, no sufras después”.

Pero podéis hacer muchas cosas ignorantemente, y en este caso podéis luego reformaros.

Bien se ha dicho y se dirá, que la ignorancia es madre de los mayores crímenes.

Ilustrémonos bien, y luego recostémonos a meditar; y después practiquemos nuestras reflexiones, que tienen que ser mejores que antes de meditar.

La humanidad siempre ha precipitado por caminos errados, por excesos de amor propio sin análisis.

El exceso de amor propio es egoísta, y el que es aturdido por él, va errado.

Por exceso de amor propio se cometen crímenes, por una equivocación de lo que es dignidad y honor, que quieren superar las leyes naturales.

El amante celoso, que no puede consentir que su amada pueda dejarlo, y llega al crimen para vengarse por un exceso de amor propio que es egoísmo.

Se pueden tolerar los egoísmos que no dañen otra individualidad, ni estorben ajenas voluntades. Lo contrario es perverso y sólo produce acerbos dolores.

Por exceso de amor idolátrico, puede una madre en beneficio de sus hijos dañar hijos ajenos; esto no debe consentirse ni practicarse: “lo que no quieras para ti, no quieras para otros”. Todo el que se guíe por máxima tan sublime, tiene el verdadero concepto de la libertad, igualdad y fraternidad.

He procurado dominar en mí todo lo que tienda a perjudicar a otro aun indirectamente.

La indiferencia es criminal: el indiferente no puede ser humano.

Es necesario que el verdadero concepto de las leyes naturales sea comprendido, en beneficio de todos. El que falta a las leyes naturales perjudica a la humanidad.

Lo que se entiende por honor y honestidad, de acuerdo

con las fórmulas sociales, son aberraciones, equivocaciones de la humanidad ignorante.

Nada hay en las leyes naturales que sea deshonesto ni deshonoroso.

Todo es invención del egoísmo humano, en contra [de la] ley natural, por un error de lo que es beneficio propio.

Pero todas esas equivocaciones desaparecerán; todo este tema social de la familia, constituido tal como está; el sistema comercial todo, desaparecerán para dar curso a la familia libre, el comercio libre, dentro de la ley natural, o sea el libre albedrío en beneficio de todos.

Las costumbres establecidas en contra de la espontaneidad de la naturaleza, desaparecerán.

El sistema de educación irá sustituyéndose por otro más de acuerdo con el bien común. La instrucción se adaptará sin banderas ni en determinado estado o nación; el respeto absurdo e idolátrico de los gobiernos será abolido del futuro sistema educacionista.

La fraternidad como ley suprema, sin fronteras ni divisiones de razas, color e idiomas, será el ideal religioso que se establecerá en las escuelas.

El interés común como divisa, como lema la verdad sobre todas las cosas.

El único ideal religioso: “Amaos los unos a los otros”, imperará en todos los corazones.

\* \* \*

De San Germán a Yauco. En este pueblo conocí a la insigne escritora y poetisa Da. Fidela M. de Rodríguez; tuve el alto honor de saludarla. Muy correcta siempre, expresión genuina de la distinción sugestiva de los poetas.

Vaya mi cariñoso saludo a tan distinguida amiga y compañera.

De Yauco para Arecibo, en mi pueblo, confeccioné, unas cuartillas<sup>43</sup> que leí a mis hijos con el fin de interesarlos en los dolores humanos. Y en Agosto salí para San Juan en época tan poco afortunada para el director entonces de El Carnaval, caro amigo J. Barreiro que estaba preso o en vísperas, pues no lo encontré en su oficina varias veces que fui: pero tuve la suerte de encontrar y conocer a mi estimado amigo, culto novelista, José E. Levis, quien me acompañó a varias imprentas, entre ellas la del gallardo escritor y gentil caballero, J. Pérez Losada, y [la del] no menos distinguido y culto Sr. S. Dulmau Canet, la de la buenisísima y atta. Sra. Timothée; y se me olvidaba, en la del viril poeta, y compañero eximio, Luis Muñoz Rivera, que no tuve la suerte de encontrar por hallarse en New York; pero tuve la gran

---

43 “Verdad y Justicia”, que volverá a editarse por segunda vez. [Nota de Capetillo; no hemos encontrado este folleto].



satisfacción de conocer y saludar al fecundo escritor Mariano Abril, que ansiaba conocer ha tiempo, y no recuerdo a quién más. ¡Ah!.. en la de "La Correspondencia" en la que saludé a Blandino y al oportuno cronista Joaquín Pujals (Semper). ¿Y quién, nadie más? Nadie más. Luego fui donde mis camaradas y amigos E. Sánchez López, Rafael Alonso y Santiago Iglesias, propagandistas y luchadores incansables en beneficio del proletariado. Los que sustentan las ideas más avanzadas dentro del régimen actual. Los que dirigen la única institución que defiende la clase trabajadora de un modo enérgico y perseverante.

Al llegar a San Juan yo llevaba el propósito de quedarme, bien colocada, o de cualquier modo; y me vi precisada a imprimir otra edición de mi primer folleto, para ver el modo de colocar en la fábrica y marchar a Caguas y a Juncos y se agitaba aún la Cruzada Ideal, por J. B. Delgado y J. Ferrer y Ferrer, iniciada por la Federación Libre, y tuve oportunidad de asistir y contribuir con mi humilde ayuda a las conferencias para los obreros en Caguas, Juncos y Gurabo, y al volver a San Juan, ir a Arecibo para ayudar en la propaganda a los Tabaqueros en Utuado donde estuvimos varios días y dimos varios meetings en los que tomaron parte David Storer, que fue un cáustico en su oratoria fogosa por sus verdades, Nicolás María de Jesús y la que escribe. Yo atacué el fanatismo católico enérgicamente y debido a eso, se publicaron algunas hojas sueltas de un tono algo descortés e insolente según me informaron; yo no pude

juzgarlas, no lo censuro, creo que hacen bien en defenderse, pero dentro de lo razonable y lo científico; por ejemplo que me replicaran, si es justo que siendo creencia de muchos, la UTILIDAD del bautismo por qué no bautizan al que no aporta un dollar [sic], aunque el infeliz no tenga qué comer, se lo exigen al creyente. Si es útil e ilustrativo que infinidad de jóvenes que pueden ser padres de familia hayan formado una congregación llamada de San Luis, y ostenten bandas verdes; y en vez de estudiar la situación obrera y su miseria, pierdan el tiempo en arrodillarse y rezar en la que pretenden los curas sea casa de Dios.

No he podido volver a esa población. Iré a sostener enérgicamente mi propaganda anterior; es decir, a exponer la síntesis de la única y verdadera religión: "Amaos los unos a los otros", bendecid a vuestros enemigos, orad por los que os calumnian y os persiguen.

No explotes, no usurpes a tu hermano el producto íntegro de su trabajo; no engañes, no adulteres los artículos de primera importancia para la salud y la vida. No engañes ni finjas amor por mujer alguna, sin sentirlo. No hagas del acto sexual de la procreación humana, el más hermoso y sagrado, objeto de placeres impuros y viciosos, que perjudican las futuras generaciones.

No tomes la mujer como objeto de placer simplemente; respeta en ella la representación de la madre del género humano.

Sé útil y justo y serás feliz. No mientas.

Por fin terminé mi viaje. Me detuve en Arecibo, y volví a este S. Juan de mis alegrías.

Me hice agente de *Unión Obrera*, y luego fundé una revista: La Mujer.

Naturalmente que estando saturada de lo que adolecía la sociedad, no tuviera inconveniente alguno en presentar al desnudo los crímenes y vicios que produce ese fardo de preocupaciones estúpidas, en el desarrollo de la mujer.

Empecé a tratar la cuestión sexual bajo el punto de vista de "Amor Libre" como lo explica Magdalena Vernet, y no hay una mujer, por mística y pudorosa que se haga, que al leer esa explicación no la encuentre razonada y prudente; pero el obstáculo que han establecido las fórmulas sociales, la hacen enmudecer.

Sé de uno que se cree correcto caballero, que no tiene mujer, ni utiliza mujeres según él, que se atrevió a criticarle a una señorita que estuviera suscrita al periódico. La aludida señorita no deseó volver a recibir el periódico porque le dijeron que era inmoral. Y no se lo llevé más, ni quise tocarle el motivo para evitar disgustos. Ese señor que se cree correcto caballero está en un error, si no se une a una mujer. Así como lo oye, señor mío.

El artículo no inducía a ninguna mujer que se fuera con su

amante o novio; únicamente explicaba el error y la esclavitud de la mujer.

Y una señorita graduada como Doctora, rechazó el periódico muy indirectamente, pero yo no acepto paliativos de este género. Y ahora yo me pregunto, ¿a tal grado conduce el fanatismo de esta comedia de la honestidad, que aun con los libros de la ciencia en la mano que aboga por su sexo, se niega a admitirla, y se hace cómplice del sin número de errores que produce esa equivocación respecto a los sexos?

Si el acto de la procreación no estuviera confundido como un placer en vez de una necesidad reglamentada por la ciencia y el estudio y el dominio de la voluntad, seguramente no habrían tantos locos, idiotas, contra hechos, criminales y lujuriosos. Pero la mayor parte tienen hijos por casualidad, por pasiones bestiales, en estado de embriaguez, y en estas condiciones ¿qué generación se puede procrear, siendo el acto genésico una sentina de vicios, abusos y contaminaciones? ¿Se puede educar una generación que no comprende el ejercicio de sus deberes ni el fin para que es creada?

Infinidad de jóvenes que creen han nacido única y exclusivamente para satisfacer sus instintos carnales, sin importarle la forma como los ejecute.

Que desde muy temprana edad quiere disfrutar de los

derechos concedidos a la edad correspondiente, con perjuicio de su salud y con detrimento de la generación que han de procrear.

Decidme, si los que deben hacer luz no la hacen porque es deshonesto o “inmoral”, ¿quién se ocupará de dirigir y decir la verdad sin rodeos? [...]

[MO, pp. 167–184]

## **Mi profesión de fe**

A Manuel Ugarte, París

Socialista soy, porque aspiro a que todos los adelantos, descubrimientos e invenciones establecidos, pertenezcan a todos, que se establezca su socialización sin privilegios. Algunos lo entienden con el Estado para que este regule la marcha, yo lo entiendo sin gobierno. No quiero decir que me opongo a que el gobierno regule y controle las riquezas, como lo hará, pero yo mantengo mi opinión de sentirme partidaria decidida del no gobierno. Socialismo ácrata<sup>44</sup>.

---

44      Anarquista. [Nota de Capetillo.]

Bien yo aquí afirmo y declaro solemnemente, que para ser socialista es necesario haber analizado y comprendido la Psicología.

Está en un error el que se crea socialista y acepte los dogmas, ritos y prácticas fanáticas de las religiones, pues el Socialismo es la verdad y las religiones impuestas son errores.

Está equivocado el que se crea socialista y es ateo, escéptico o materialista.

El Socialismo no es una negación, ni una violencia, ni una utopía. Es una verdad real y tangible. En el socialismo no está la astucia para vivir, ¡no! de un modo cómodo aun a costa del trabajo ajeno. No está el engaño, no está la imposición ni el imperialismo para con los débiles e ignorantes. El socialismo persuade con verdades, no hiere. En él está la razón pura, la armonía entre todos, la dulzura de carácter, la igualdad en todo. Es la verdad no la mentira. La sinceridad, no la intriga. He dicho la dulzura de carácter y habrá quien diga, eso lo predicán las religiones. Pues bien, analicemos mejor. La razón es recta, serena, apacible e impasible. Jesús fue racionalista. Una persona que tenga por norma la razón no se violenta, no huye, no burla, no se alegra del mal de su enemigo o adversario.

Pues una persona razonable no tiene enemigos, aun teniéndolos no los odia. ¿Qué resultado obtiene? Si lo

insultan o lo abofetean con la mano o con frases hirientes, y corresponde en igual forma, ¿qué consigue? (Yo no puedo aceptar que sin un motivo se abofetee o maltrate a alguien.) Me dirán, pues, desquitarse, vengarse. Pero la razón es serena, dueña de sí misma, no es vengativa, ni injuriosa, y un socialista por el bien y la emancipación humana debe ser razonable. El que tiene la razón por norma, es dueño de sí mismo, no es instrumento de la venganza y su consecuencia, el crimen, la violencia y todas las pasiones brutales.

El socialismo está en el luminoso cristianismo que socavó los cimientos del poder de los Césares, por la fraternidad. Y la fraternidad universal será la implantación del socialismo que es abnegación, dulzura, modestia, templanza, “Uno para todos y todos para uno”. Seguros escalones que conducen a la perfección humana, para la libertad y el progreso espiritual indefinido aún, por la pluralidad de mundos habitados superiores.

Instruyámonos para purificarnos, eduquemos nuestra voluntad para el ejercicio del bien, y dejemos consumir bajo el influjo de la razón, el fuego de las pasiones, en holocausto a la emancipación humana, para la persecución del progreso espiritual.

[MO, pp. 163–165]

## Situación del trabajador puertorriqueño

*La belleza es la forma de la verdad, la verdad es necesariamente bella, y nadie puede impedir que la admiremos.*

Camilo Flammarion

*El perdón es la venganza de las almas nobles.*

L.C.

La instrucción es la base de la felicidad de los pueblos. Instruid bajo el dosel de la verdad; rasgad el velo de la ignorancia, mostrando la verdadera luz del progreso, exenta de ritos y dogmas. Practicad la fraternidad, para estrechar los lazos que deban unir la humanidad de un confín a otro sin distinción de razas ni creencias. La ignorancia es la causa de los mayores crímenes e injusticias. ¡Y la imposición del mercantilismo de los mal llamados discípulos y ministros de Cristo, es el origen del atraso o estacionamiento que deploramos, que engendró el ateísmo, el escepticismo, la



blasfemia, hasta el crimen!.. ¡Perdón para ellos! Pues también la predicación de nuestras ideas libertarias es para ellos, los de negras sotanas y sus satélites, el ¡ESPECTRO ROJO!.. que los hace bambolear en sus carcomidos cimientos. La verdad los molesta, como la luz a los búhos; y huyen a ocultarse en las sombras del fanatismo que han fabricado.

Pero la verdad hermosa y severa diosa, es la encargada de disipar la densa niebla de la mentira y la tiranía, que impiden la verdadera felicidad que debe existir en este planeta.

De nuestra perseverancia en el bien, para nuestro prójimo, en el bien, porque el bien es la instrucción de la verdad, basada en la caridad que nace del amor a nuestro prójimo: no consiste en los miserables óbolos que se reparten sin atención, ni sentimiento, por pura fórmula, por apariencia, por vanidad; esto es un engaño, esto no es caridad. Ni dar ropa gastada, teniendo escaparates repletos de lujosos trajes, como si hubieran algunos con más derecho a usar trajes nuevos y lujosos. Se me dirá: que los trabajen si los desean iguales. Continuamente están trabajando y continúan rotos, descalzos y hambrientos. ¿Y acaso trabajan las esposas e hijos de los explotadores? ¿Se llaman cristianos? ¿Dónde están las prácticas? Hechos y no fórmulas. ¿Dónde el desinterés y la abnegación por el prójimo? Entonces ¿qué derecho tienen a llamarse cristianos, si son vanidosos, indolentes, egoístas, indiferentes y soberbios? Son vanidosos, porque nada hacen

oculto; todo con la trompeta del anuncio y el halago; por eso hacen caridad o algún bien mal hecho al prójimo.

Son indolentes, porque para todo tienen un ser humano para todos sus caprichos y no la hacen por sí mismos.

Egoístas e indiferentes, porque luego de cubrir sus necesidades y vicios, no creen a los demás con derecho para hacerlo y tratan de mermar el mezquino salario de sus sirvientes, y aguardan todas las monedas que pueden, siéndole indiferente que sus hermanos, sirvientes, estén descalzos y duerman en el suelo; y se llaman cristianos.

Una parte de la felicidad del hombre consiste en no desear sino lo que lícita y honrosamente pueda obtener. Debemos satisfacer nuestras necesidades de un modo que no sean dañosas a sí mismos ni a los otros; deben limitarse para no ser desgraciados y poner especial cuidado para no aumentarlas, porque arrastran a vicios y delitos.

Grandes vicios y delitos, injusticias y crueldades ha cometido la mal llamada clase privilegiada por su egoísmo y estúpido orgullo, explotando el trabajo de millares de trabajadores.

Pues, ¡cuántos explotadores han caído en lamentable ruina por su lujo excesivo y su prodigalidad viciosa! Seguramente que habiendo todos los perezosos explotadores seguido aquel párrafo filosófico educativo, no

lamentaríamos el actual estado de miseria de los trabajadores, exponiendo a justos y pecadores a sufrir las consecuencias de una revolución que justamente estallará.

No es honroso ni lícito pagar un peso mensual a una sirvienta, que tiene a su madre trabajando para pagar la casa donde duerme, la que está sirviendo todo el día a un rico o rica, una hermana según las leyes naturales. Quien dice sirvienta, dice cocinera y demás empleados de esta especie.

¿Qué les espera a estos infelices hermanos? El hospital y pedir limosna. Y los trabajadores de haciendas y fincas de café, que les pagan cuarenta y cinco centavos, ¿pueden vivir con decencia como ordena la higiene, o no existirá higiene para ellos? Para exponer como viven esos infelices, no solamente los que trabajan en el campo, y sí también los que trabajan en el pueblo, hay que copiar lo que detalla Samuel Gompers, en Justicia para Puerto Rico para extenso conocimiento de todos en general. Dice respecto al carácter en general de los campesinos puertorriqueños: “Son bondadosos, indulgentes, entusiastas, indiferentes, activos y también indolentes.

Tratables, fáciles de persuadir y se les sugestiona fácilmente y se les hace sentir ‘hambre sin peligro’. Están en una bellísima isla a la que besa el poderoso mar Atlántico y el hermoso mar Caribe, un bellísimo país con un sol que brilla esplendente y radiante. Una tierra que es tan rica, en donde los frutos crecen de una manera poderosa y mágica, en

donde pueden obtenerse ¡tres cosechas en el año!, y sin embargo ¡hay hambre!, ¡el pueblo está hambriento!

¡Hermanos trabajadores, fijaos en esto! He visto hombres trabajando en las refinerías de azúcar en Puerto Rico, quince y dieciséis horas por cuarenta centavos al día.

He visto hombres cortando caña casi arrastrándose, quince horas al día por cuarenta y cinco centavos. En algunas refinerías tienen implantado un sistema de tiendas, en las que están obligados a comprar los hombres que allí trabajan quince o dieciséis horas, pagándoles en pequeños cartones, o latas estampadas redimibles sólo en el almacén de la Compañía.

(‘No he podido leer esto sin estremecerme de horror ante tal esclavitud’). Si quisieran dejar este empleo, ¿de qué manera podrían salir ellos para otro pueblo, con qué pagar los medios de transporte en coches o ferrocarriles, con los cartones por dinero? Los trabajadores así están compelidos a vivir pegados a la tierra como los antiguos siervos bajo la dominación de los amos.

He visto mujeres y jóvenes obreras escogiendo café, de doce a catorce horas al día, por quince y veinte centavos. He visto peones recibir solamente de quince a treinta centavos por once y doce horas de trabajo.

Viajando por la carretera en varias ocasiones, al

preguntarles cuánto salario ganaban, me contestaban que no sabían hasta el momento de pagárseles. En mi viaje por Puerto Rico he visto más hombres no ociosos por gusto, sino porque no pueden encontrarlo, que jamás he visto en mi vida en igual número de población que no tengan nada que hacer. Nunca en mi vida he visto tantos hombres con sus ropas rotas y niños descalzos y semidesnudos. Jamás vi tanto ser humano con las señales de la mala alimentación, ni tantas mujeres ni tantos niños con las horribles señales del hambre en sus rostros. Vi en aquella tierra con un clima balsámico, con un sol pleno, brillante con una feracidad prodigiosa, vi lo que nunca había visto, numerosas pocilgas, en las que los rayos del sol penetran por las pequeñas puertas quedando el interior completamente obscurecido.

Allí en aquellas habitaciones oscuras, habitan el padre, la madre y los niños; allí comen, allí duermen y allí cumplen con las funciones de su vida.

He visto 10 y 12 personas juntamente en una pequeñísima habitación, no es uno, sino miles los ejemplos. En las épocas de las lluvias se guarecen del agua debajo de sus bohíos, pues la forma singular de las casas en las que penetran numerosas goteras, para volver allí luego a realizar los deberes de la vida. Suponed cuán triste es la condición de vida que soportan estos habitantes". Me limito a estos párrafos, que fueron escritos del discurso pronunciado por Samuel Gompers, en una recepción en Washington, para enterar a ellos allá.

Pero hay que recordarlo aquí, pues pasa desapercibida tal miseria, y contestan que están acostumbrados y no tratan de mejorar tan triste situación.

Lo que dijo Gompers está pasando, y con todo esto se llaman cristianos; ¿será posible que al contacto de las riquezas adquiridas por medios injustos y egoístas, pierdan el uso de la razón, hasta el extremo de creerse superiores a los mismos que les multiplicaron sus riquezas? No producen y todo lo consumen. Los parásitos hay que destruirlos, son moluscos adheridos a las rocas; hay que destruir las rocas, para que busquen el modo de arrastrarse para vivir, o que perezcan por inútiles; aunque en la naturaleza no hay nada inútil, ellos se han fabricado esa inutilidad por su indolencia. Destruyendo la base cae la estatua. Trabajemos luchando porque cada cual tenga lo que le pertenezca; no es justo que miremos con indiferencia, que después de una vida de trabajo como el que realizan los trabajadores en las haciendas, tengan por resultado que pedir limosna o ir al hospital, con equipo de ropa que hay que admirar, y esto en los pueblos que hay hospital. Procuremos estirpar estas costumbres en esta generación que crece para que no se acostumbre a ese sistema explotador. Que sean prácticamente cristianos y no en formas exteriores, cumpliendo ritos y aceptando dogmas estúpidos y ridículos que entorpecen las ideas, y que con ir al templo ya se creen cristianos, confesarse con el cura, comulgar u oír misa.

¿Cuándo Cristo oyó misa? Eso fue inventado después, eso

es inútil. ¿Cuándo comulgó como predicán los romanos? ¿Cuándo adoró imágenes, como lo practican estos paganos modernos? ¿Cuándo?

Cristo oró en plena naturaleza, este es el verdadero templo, digno y hermoso para elevar nuestros pensamientos y pensar los que tienen esas creencias, en el futuro aunque todos debemos de pensar, pues tendremos que ir y debemos estar preparados. He aquí el por qué es necesario luchar para mejorar nuestra vida material, instruyéndonos para perfeccionarnos; y no que da el caso tan contradictorio, que habremos observado, de un trabajador que pide aumento de salario pero se constituye en amo, y entonces trata de disminuirlo a sus compañeros de antes.

Esto revela lo poco que se aprecian los hombres, y que el egoísmo domina los sentimientos de fraternidad.

Es necesario luchar y activar el movimiento de organización, pues mientras más salarios tengan, más abundancias en sus hogares, menos horas de trabajo, más instrucción y menos expuestos a cometer errores.

En un hogar donde falta lo necesario, se blasfema, se desesperan, hay escepticismo, ateísmo, indiferencia, envidia, cólera, rencores, en una familia donde el trabajo doméstico es excesivo, y a este se une el trabajo para fuera, para procurar el alimento y atender al pago de casa y ropa, es terrible la existencia, es desesperante, es de inocular el

suicidio; este estado trae horribles consecuencias para el alma y para la materia.

La madre se encoleriza con facilidad, azota de un modo estúpido y salvaje a sus hijos, y les atrofia el cerebro; debido a la insuficiente alimentación y al excesivo trabajo, y como no puede atender a sus hijos, pues para ganar el alimento, necesita estar toda la semana pegada a la batea, mojada, sucia, escuálida, y sus hijos van aquí, y más allá, sucios y rotos, con frases malsonantes, no van a la escuela, pues la madre no se atreve a enviarlos descalzos y sucios y no puede con lo que gana, comprarles calzado, en fin un sinnúmero de desgracias; y nos llamamos cristianos; y observamos en un balcón a una gran señora envuelta entre finos encajes y perfumada, por no pagar a un miserable carbonero 15 centavos por saquito de carbón. Supongamos que no valga ni diez el saco; pero ¿de qué viven estos infelices? [...]. Y aquella señora olvidando estos detalles trata de pagar 10 ó 12 centavos por un saco, y no repara cuando va a las tiendas y compra anchos y finos encajes de dos, tres y cinco dollars [sic], y pomos de buen perfume de Tinaud o Rigaud para su “toilet”. ¡Ah! humanidad, verdugo de ti misma; ¡qué irrisión!, y van a los templos a rendir adoración a las imágenes, culto pagano.

Cristo prohibió el adorar ídolos, y la iglesia Romana lo exige. Cristo erigió un culto: el amor al prójimo, y lo practicó en su vida, perdonando a sus verdugos y calumniadores. Nosotros hacemos todo lo contrario, si nos calumniáis nos



vengamos y si nos burlan burlamos y si ofenden con insultos denunciaremos.

[EL, I, pp. 5–10]

## **Gobierno propio**

Esto es lo que piden los mal llamados unionistas; ¿pero por qué todos no están de acuerdo, con eso del Gobierno Propio? Porque desconfían de sus propios hermanos. ¿Por qué desconfían?, si ellos son sabios, los que harán leyes favorables a los trabajadores, los que destruirán el monopolio y la explotación.

Y entonces, ¿por qué no están con ellos? ¡Ah!, esto es fácil de comprenderse.

Porque nunca han cumplido lo ofrecido, porque perjudica a su modo de ver los intereses capitalistas; y como casi todos los principales partidarios y cabecillas de la “Unión” son egoístas, explotadores y aristócratas.

Y como nosotros no aceptamos privilegios ni distinciones, he aquí el estorbo. Ellos quisieran que continuaran los

trabajadores quitándose el sombrero y humillándose ante sus amos. No hay esclavitud; pero habiendo amos hay esclavos, y esto es lo que tenemos que abolir: la esclavitud del salario mísero y mezquino, indigno del hombre libre, y conocedor de sus derechos. ¿Por qué ellos, partidarios de la libertad, no destruyen la esclavitud individual y la miseria para luego pedir la libertad completa?

[EL, XII, p. 32]

## **A mi hija Manuela Ledesma Capetillo**

*De todas las concepciones y revelaciones antiguas y modernas: la de la pluralidad de existencias, es la única que satisface plenamente la lógica y la razón.*

Bouchet

¡Cuántas veces, hija mía, te he repetido, recordando estas frases de Lumen! ¡Vida eterna, sin fin posible!

Si pudieras alcanzar a comprender esas frases. ¡Oh! hija de mis primeras ilusiones, angelical reproducción de mi único y triste amor...

Si comprendieras la grandeza de esas palabras que al pronunciarlas, cae uno de rodillas, rindiendo culto a la gran fuerza desconocida que se presiente a través de todos los obstáculos y todas las negaciones.

Nunca te he enseñado a orar, eso hay que sentirlo. No estás bautizada por un rito religioso alguno. Te he conseguido la más amplia libertad en cuanto a tus gustos y deseos. No me agrada la violencia.

Lo único que deseo y espero de ti, es que seas una buena humana, no una cristiana de rutina, no. Una intérprete de las máximas de Jesús, sin oír misa, sin confesar ni comulgar, ni aceptar ninguna clase de errores, ni mentiras de las absurdas religiones materializadas.

En vez de ir a oír misa, visita los pobres y socórrelos, que podrás hacerlo: en vez de confesarte y comulgar, visita los presos, y llévalles consuelos, algo que los instruya. No olvides que los [que] abundan en cárceles y presidios son los pobres y los ignorantes, las víctimas de siempre de todas las explotaciones.

Cuando se reforme esta sociedad indiferente y egoísta por la futura, fraternal y altruista, entonces, cuando no se

cometan injusticias, cuando no se castiguen inocentes, cuando los jueces no exijan “la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad”, siendo los primeros embusteros. Cuando no haya quien robe un bollo de pan, porque carezca de él. Cuando no exista la propiedad privada, y todos nos miremos como hermanos, entonces, y sólo entonces, desaparecerán las cárceles, presidios y las inútiles y perniciosas iglesias. No habrá más miseria, odio ni prostitución. Existirá el libre cambio, pues estarán abolidas las fronteras y la verdadera libertad reinará en este planeta.

Procura tú ayudar con la práctica a la realización de estas hermosas ideas humanas para que no perezcan de hambre y de frío los infelices que no tienen hogar, ni riquezas, en los tristes portales de alguna cochera o pesebre, o de algún palacio. ¡Qué irrisión! ¡Qué humanidad!, a dos pasos de opípara mesa y de ricos y abundantes abrigos, perecer de hambre y de frío. Cerca de la prodigalidad y el despilfarro, el hambre, el dolor. pobres niños, víctimas de la miseria. Parece un sueño, o cuento y es una realidad, que asombra... ¡Qué horror! ¡Qué falsos son los cimientos de esta llamada sociedad, que está basada en el crimen, el error y la hipocresía!

Es necesario apartes de tu mente todo pensamiento que pueda empañar tu natural sencillez, pues quizás nuestra separación pueda contribuir a dar cabida a sentimientos de filetes aristocráticos, que puedan hacerte creer en las diferencias de clases. No olvidarás que todos somos

susceptibles al ambiente en que vivimos, que si hay alguna diferencia entre los humanos, en su carácter, modales, y figura, es debido a la forma de vida y educación y costumbres adquiridas, u obligadas a aceptar, por la misma explotación.

Oye: Séverine, en su libro *En Marcha...* relata infinidad de suicidios verificados en París, detallados en miles formas, y en diversidad de ocasiones y circunstancias.

Es dolorosísimo leer esos relatos, conociendo el lujo que se derrocha en París, los espléndidos regalos que se hacen a los artistas (que merecen más) y olvidando la miseria que consume la vida de miles de personas. Lo que se derrocha en Champagne, y en miles de fiestas orgiásticas. Las sedas y brillantes; tú dirás, ¿nada de esto puede usarse? Sí, puede usarse todo hasta la exageración, al disloque, o llegar a la locura. Pero dime, ¿necesítase eso para vivir según la sana razón y el recto juicio? No: me dirás, y ¿el comercio y la industria, como progresarían? Perfectamente, pues las miles y millones de familias que en el mundo carecen de ropa, de calzado, de muebles, de utensilios de cocina, de vajillas y cubiertos e infinidad de objetos necesarios que deben y pueden estar en abundancia en los hogares de los que se envejecen en las fábricas y luego, imposibilitados para el trabajo, recurren a la mendicidad, y perecen en los hospicios o en las calles. [.]

De qué modo podremos llegar a realizar estas ideas, si los

explotadores no aceptan tales innovaciones ni se ocupan de remediar estas miserias, como no sea por medios que les aseguren su poder, sus privilegios y distinciones. Dar limosnas y crear hospitales. Eso es lo que hacen.

Las instituciones religiosas han ayudado a fomentar esos privilegios y división de clases. Si los trabajadores en general por medio de la instrucción no logran destruir los privilegios de castas, razas, jerarquías, y miles de majaderías que nos perjudican como seres humanos, entonces la revolución lo hará. Muchos le temen a la revolución. Pero no hay como pertenecer a ella para que el miedo se evapore. Las cosas vistas desde lejos, producen distinto efecto. De cerca, se llegan a palpar, y desaparece lo que se llama efectos de distancia y también de apreciación.

Porque hay que suponer que la revolución social no será una asonada de tiros, por sorpresa.

Yo entiendo como Labriola, que “La clase obrera no puede emanciparse si no determina apoderarse de la producción y ‘absorber’ el poder público”. No para utilizarse. Para destruirlo. ¿De qué modo empezaremos a apoderarnos de los medios de producción? Por el sistema cooperativo; y de este modo, cuando hayamos acaparado la tierra y los instrumentos de un modo general, el gobierno queda anulado.

Hoy todo está en poder del capital. Los capitalistas no

ceden sus “derechos” ni privilegios, la miseria es despiadada y esta no sale del hogar obrero. Si cuando sale el rey con toda su comitiva resplandeciente de lujo, a paseo o al Congreso, sea en Rusia, Italia o España, y en el trayecto lo encuentra el infeliz padre de familia, que dejó en su hogar llanto y dolor y hambre, y no encuentra trabajo, ese hombre no se explica por qué ha de sufrir hambre, mientras el otro sin trabajar derrocha el lujo. Y si surge un Mateo Morral, o Caserio, no es de asombrarse, consecuencia natural de las injusticias. Procura leer en Sensaciones de un Cronista de M. Abril, que es un libro delicioso, de lectura amena e interesante, unas páginas que sobre [el] anarquismo ha escrito el distinguido literato y amigo. Recuerdo estos párrafos: “Pero surgen en Francia las huelgas de Cremiex y tras las huelgas, los atentados de Ravachol, y la ejecución de éste”. Y más adelante otro párrafo: “Llénase el castillo de Montjuich de prisioneros. Unos son fusilados y otros son sometidos a tormentos tan bárbaros que dejaron muy atrás los realizados por la inquisición”.

Estos tormentos eran arrancarles la lengua, castrarlos y quemarlos y fusilarlos. Pues a pesar de haber escrito esto, el señor Abril opina hija mía que “El anarquismo es un cáncer terrible que hay que extirpar”, porque supone que “Esa secta fanática y criminal parece formada para el ejercicio de la venganza”.

Ahora, yo desearía saber, por qué fue que encerraron a los trabajadores en Montjuich, ¿por darse el gusto de

encerrarlos? Entonces el procedimiento anarquista es más justo. No es venganza, es justicia. Pero bien, hija mía, observa: ¿qué derecho tenía Cánovas para encarcelar, martirizar, triturar y destruir las vidas de los infelices trabajadores? Solamente porque se declararon en huelga para reclamar aumento de salario (Creo que las minas eran del gobierno).

Cuántos infelices inocentes han sido ejecutados y encarcelados, por épocas interminables, y por solamente ser pobres gentes, sin representación, sin riquezas, han pasado desapercibidos. ¿Y sus hijos y esposas? En la más cruel situación. En otro párrafo recuerdo que dice: “¿El hierro y el fuego no dan resultado? Pues apélese a la confraternidad humana. Con ella logró el cristianismo acabar con el poder de los Césares”. Estas frases van dirigidas a los anarquistas: y a quien deben dirigirse es a los gobernantes y explotadores. [...]

\* \* \*

Bien, ahora surge otra cuestión de ideas, soy creyente de la diversidad de existencias, y por tanto, de la inmortalidad del alma. Pero dicen muchos que los espiritistas y anarquistas son distintos. Y muchos no quieren aceptar que la anarquía y el espiritismo sean idénticos en el fin que persiguen. Pues bien, supongamos que no sean iguales. Los anarquistas dicen que el haber nacido les da derecho a disfrutar de todo lo existente y que no están conformes con



carecer de todo lo necesario, y después de una vida laboriosa, recurrir al hospital o a pedir limosna. Los espiritistas opinan que no hay efecto sin causa y que los que pasan hambre es porque la han hecho pasar; y los que sufren injusticias es porque las han hecho sufrir. Muy bien, todo esto será una verdad; pero los anarquistas no se conforman con eso y están en la obligación de llevarles a sus hijos pan, y hay que conseguirlo. Los espiritistas no tienen a menos de utilizar la explotación para atender a sus necesidades y disfrutar por todos los medios posibles de las comodidades. Y aunque estos medios no sean violentos, ¿dejarán de ser perversos y artificiosos? No. Los anarquistas prefieren recurrir a medios prácticos, justos y valientes, antes que pedir limosna, o explotar por medios fraudulentos y criminales.

Hija mía, escoge, analiza, reflexiona, ¿quiénes son más razonables? Los espiritistas se atreven a decir al hambriento, al pordiosero: “hay que tener paciencia, no sabemos qué hizo usted en la otra existencia”.

Los anarquistas le dicen, estúpido, Vd. se degrada, se siente usted inferior a los demás, y después de una existencia de trabajo, ¿se ve usted obligado a pedir? Pues antes de llegar a ese estado, reclame sus derechos. Y no siente deseos de dar limosna, no porque sienta menos, sino porque se irrita con las injusticias, y dice que el limosnero es producto del régimen capitalista. Es natural que un cajón lleno pese más que uno vacío; si se acumula sin medida,

dinero y más dinero, por una parte, la otra tiene que carecer de él. Si se pudren los productos de la industria y la agricultura en los depósitos, es natural que haya hambrientos y desnudos.

Por tanto, los anarquistas no están dispuestos a consolar, como hacen los frailes aún, diciendo “Bienaventurados los pobres porque de ellos será el reino de los cielos”. Ellos dicen que el reino de los cielos está aquí y que los causantes de este estado, son los usurpadores del trabajo ajeno.

Ahora si los espiritistas están dispuestos a decir a los trabajadores que no reclamen sus derechos, que no pidan aumento de salario, que se conformen con la explotación de que son objeto, que no se declaren en huelga, que sufran con paciencia el hambre y la desnudez, porque ellos en otra existencia hicieron lo mismo.

¡Yo no se lo digo, y en nombre del espiritismo, menos! Yo sin dejar de ser espiritista, les digo que tan criminal es que ellos se dejen morir de hambre y desnudez, como que por llevarse pan mataran, y que antes de matar que asalten todas las ganaderías y puestos de pan o establecimientos de comestibles.

Los espiritistas no se atreven a decirle a los trabajadores que asalten las tahonas de pan. ¿Por qué? ¿De qué manera adquirió el dueño esa panadería, si sólo tenía 1,00 \$ y ahora tiene miles? ¿Y cómo los que trabajan en la tahona no tienen

un centavo? ¡Misterio!.. Ese es el modo y la forma artificiosa y silenciosa de la explotación: es violenta, pues en contra de la voluntad de los trabajadores sostiene ese sistema. Los espiritistas dicen que se debe respetar la propiedad privada, ¿aunque se muera la gente de hambre? ¿Vale más la propiedad de uno o dos individuos que la vida y salud de miles de personas? Las bases o principios de esa propiedad, ¿cuáles son? El fraude y el engaño, violento y artificioso.

Los anarquistas dicen, esa propiedad hecha de ese modo (y no hay ninguna hecha de otro) es un crimen; sustraer diaria y cautelosamente a miles de trabajadores una peseta de su jornal, para formar un capital, es un robo; la ley no castiga ese robo hipócrita con antifaz de virtud y honradez y nosotros le quitaremos el antifaz, de un modo persuasivo y le haremos comprender que está en un error; si no quiere se lo arrancaremos. No es posible que este derroche sin trabajar lo que otros han trabajado. Los anarquistas, convencidos del acto de justicia que realizan, no pueden respetar la propiedad, que es un robo.

Los espiritistas se llaman racionalistas, y los anarquistas también, y sin embargo los espiritistas no se atreven a atacar la propiedad conociendo su formación, y dejan mejor perecer a la gente de hambre, y eso no es racionalismo.

Los anarquistas no pueden respetar la propiedad privada porque saben que es hecha por la explotación, y si la respetasen serían tan hipócritas como los que la hicieron, y

no serían racionalistas. Lo que está basado en la razón se analiza y no se oculta.

Esto no es una crítica, es una comparación, hija mía, para que observes de cuál está la razón.

Son las ideas más elevadas, más de acuerdo con el progreso del siglo.

En todo lo demás, estamos de acuerdo, pluralidad de existencias, diversos mundos habitables, en fin, la paz y concordia que debe haber entre enemigos, por la encarnación entre ellos, es decir la armonía universal, por la diversidad de existencias.

Tú aceptarás lo más razonable sin imposición de ninguna clase.

Algunas líneas más sobre el poder, o influencias de las costumbres, en la fuerza fluídica o invisible que llamamos fuerza mental, pero que irradia de todo nuestro ser. Nuestro yo espiritual puede ver, palpar y hacerse visible, sin el cuerpo material; esto no es religión. ¡Es Ciencia! ¡Descubríos!.. Es observación metódica, persistente, analítica, de sabios científicos.

Yo me explico perfectamente, ¿por qué no podéis comprender esto así, a primera lectura?

El comprenderlo no hace a nadie más perfecto. El caso de

llamarse espiritista porque se conozca y se acepte la doctrina (a veces sin comprender el radio que abarcan sus ideas), no quiere decir que sea el individuo perfecto, ni que pueda serlo más pronto; sí, las ideas pueden ayudarlo, pero como quieren adaptar las ideas al medio en que viven, algunos, hasta los romanizan [sic] y las ideas se pervierten para el que no observa, que es el individuo pervertido, que atrofia las ideas o hace unas a su antojo con idéntico nombre. Observamos infinidad de personas que se llaman espiritistas y se unen a su novia por ritos absurdos y bautizan a sus hijos, y van a confesarse, y tras las procesiones, y tienen comercio de licores, y venden carne, y adulteran la leche, y cobran subidos alquileres, y demandan al que no le paga. Y calumnian, e injurian, y contestan los insultos, y hacen política burguesa. Y se llaman espiritistas, racionalistas; pues los anarquistas no hacen nada de eso. De modo que [al] llamarse espiritistas, no quiere decir que sean más perfectos, ni medianamente, y estos espiritistas fraudulentos que usurpan en las pesas y medidas, que escatiman el jornal del trabajador, que contribuyen a que la pena de muerte subsista, que ayudan a destruir leyes favorables a los pobres y débiles, que mienten descaradamente, que son cobardes (Jesús fue valiente), y que cometen miles injusticias (con muy raras excepciones), se reúnen en un local, para invocar espíritus... Decidme: ¿qué espíritus o influencias espirituales, se pondrán en contacto con la fuerza fluídica, o irradiación fluídica, o aura que les rodea? Los que están en iguales condiciones suyas.

Por ejemplo: todo el que acostumbra tomar alcohol, su aliento es molesto y repugnante, irresistible. Igual le pasa al que no se baña a menudo, al que no se cambia la ropa sudada despiden mal olor, igual efecto hace la persona que es colérica y se expresa en tonos ásperos y en formas incorrectas, estas personas no pueden tener en buen estado su influencia magnética y sus fluidos están en malas condiciones para invocar a espíritus algo elevados, pues estos aunque los invoquen no vienen; se acercan los que están en iguales condiciones que ellos.

Y un grupo pobre de personas sobrias y altruistas, se reúne y obtiene una comunicación superior, pero la instrucción de este grupo no alcanza a interpretarla y la deforman con el lenguaje rústico, y los del otro grupo, al saberlo, se burlan y dudan de que hayan obtenido una mejor y más altruista comunicación, porque ellos no la han recibido.

Otros detalles, de modo que esos del grupo primero, oyen las prédicas anarquistas, llenas de altruismo, de un hermoso desinterés y dicen: ¡ah!, nosotros no somos partidarios de tirar bombas, nosotros vamos por vías pacíficas, ¡somos espiritistas! Y realmente se creen que lo son. Yo desearía me dijeran qué quiere decir espiritista (Si a mí me lo preguntan yo digo que no sé, ¡porque lo entiendo de un modo tan distinto!.. que no lo aceptarían...).

No entiendo el espiritismo con residuos de misticismos, ni fanatismos de otras ideas llamadas religiosas. No acepto el

espiritismo con acatamiento a leyes criminales, ni a régimen autoritario alguno. No comprendo espiritismo que acepta costumbres, dogmas y ritos de caducas instituciones llamadas religiosas. Tampoco lo entiendo amoldándose a las prácticas explotadoras del régimen capitalista.

[MO, pp. 83–107]

## **Anarquismo y espiritismo**

Compañeros de trabajo, hermanos en ideas, tanto socialistas, espiritistas y anarquistas: muchos ignorantes dirán cómo pretendo unir a los anarquistas y los espiritistas. ¿Que acaso los anarquistas no tienen alma o la tendrán constituidas en otra manera? Desearían muchos llamados espiritistas, ser como muchos de los verdaderos anarquistas, que son los hombres y mujeres más justos, equitativos, humanos, amigos leales y seguros compañeros a pesar de las distancias. Valientes y decididos defensores de la fraternidad universal. Por sus ideas conocidos arrastran el peligro de perder sus vidas por el bien de sus hermanos. Léase *La Filosofía Anarquista*, *La Conquista del Pan*, *Dios y el Estado*, *La Psicología del Socialista Anarquista*.

Habiéndome desviado del punto que iba a tratar, y es compañeros, que ningún trabajador, y ninguno que se sienta hombre libre o pretenda serlo, no debe permitir la entrada en sus hogares, a ningún hermano que pertenezca a sectas dogmáticas; que vayan con prédicas a oscurecer la poca claridad que haya podido introducir el libre pensamiento moderno.

Compañeros no bauticéis vuestros hijos, pensad que si eso fuera necesario, es estúpido que haya millares de seres que no crean en eso.

Es un sistema de explotación para vivir sin grandes molestias. Independizaos de todo rito y dogma que es ridículo en este siglo. No trabajéis para vagos y obscurantistas. No ayudéis con vuestros votos a sostener el sistema actual de tiranía, sosteniendo en el poder a hombres que van en contra de los trabajadores después de haberlos explotado, que si no encuentra trabajo y se apodera de un bollo de pan o de cualquier objeto que necesite y por eso le llaman ladrón y es encerrado en oscura prisión, viéndose por esta causa su esposa e hijos en la miseria y desamparados.

Procurad instruiros, que nunca se es bastante sabio, siempre algo nuevo aprenderéis y veréis el cúmulo de errores en que está envuelta por sus leyes, la humanidad. Sabéis que un infeliz que se deja vencer de la cólera y comete un homicidio por ignorancia, es castigado con la pena de muerte. ¡Abajo la pena de muerte!, tan estúpida



como los que la aprobaron, y sin embargo, a esos locos les conceden honores y glorias. [...]

[EL, VI, pp. 19–20]

## **Sobre las instituciones religiosas**

No veo por qué para demostrar que tenemos absoluto derecho para disfrutar de todo lo que produce la tierra, tengamos que negar a Dios y las existencias pasadas y futuras. Decir que Dios ve con suma indiferencia el sufrimiento de sus hijos, porque es impotente para remediar las injusticias es, me parece, que no comprenden qué significa la palabra “Dios”, pues, si castigase a alguno por grande que fuera su crimen, no sería ni justo, ni piadoso, ni amoroso; pues si no lo envió, (suponiendo que lo enviase) perfecto, no tiene derecho a castigarlo, pues no ha infringido ninguna ley porque no la conoció. Como verdadero “Dios”, no le es permitido de un modo directo inmiscuirse en nuestros asuntos, pero que ni indirecto; pues no resulta para ningún Dios.

Si realmente somos libres, no debemos conceder que Dios se introduzca en nuestros detalles, y haciéndolo, como es

Dios, tenía que empezar por remediar o haber evitado lo que ha pasado y está pasando. De todos modos, dejaría de ser Dios en la extensión de la palabra.

Si he escrito sobre este particular, es debido a cierto elemento que carece de lógica para tratar este asunto, pues para juzgarlo, habría que conocerlo, y a mí no me gusta tratar sobre lo desconocido en este sentido.

Es decir, que descendientes de animales irracionales, tenemos naturalmente que poseer las imperfecciones de aquellos, y en este caso no podemos atribuir a Dios las imperfecciones nuestras. Por lo tanto no puede él pedirnos cuenta de lo que no nos ha dado. Aunque todo viene de él de un modo que nuestra libertad es intocable. De este modo, no podemos acusar a Dios, que nos ha dejado en completa libertad. Los causantes de que hayan quienes así se expresen, son los malditos curas y frailes que engañaron y comerciaron con tales cuentos. Si bien es verdad que en aquella época sanguinaria, había que poner un Dios sanguinario y cruel, creo que en esta época seguirían haciéndolo, si no hubieran los libres pensadores rechazado esa creencia después de Cristo, que fue el único que habló de un modo más claro y aún así no lo comprendieron. Aún transcurren veinte siglos y no son cristianos; pues la mayor parte viven de un todo contrario a lo que Cristo predicó; son cristianos de nombre.

Opino que los que hablan así sobre Dios, es por

impotencia, soberbia y escepticismo, realmente la existencia de seres así, deben de estar exentos de sentimientos altruistas y más dispuestas al odio y a la venganza, que para amar al prójimo, y el que no ama al prójimo, no puede sentir la necesidad de la fraternidad universal, ni la destrucción de las fronteras, ni la paz universal.

Sus prédicas son engaño, hipocresía, y únicamente piensa en la conveniencia propia de la comunidad de bienes y no la de los demás. Deseo la revolución como justicia, como venganza no, para que todos disfrutaran de la comunidad y no amargar la existencia de otros por vengar hechos pasados, de los que no son culpables, pues según encontraron la situación, así la dejaron y en ella se acostumbraron. Habría que ir a buscar los primeros egoístas y castigarlos, y esto es un trabajo inútil. Así es que el mejor sistema es que todos los pobres se organizaran para la Huelga General como defensa, no como venganza, y así exigir y reclamar los derechos usurpados para establecer el comunismo en la anarquía, aunque no creo que se quede ningún gobierno ni autoridad en la comunidad. Pues el solo establecimiento del comunismo suprimiría todo gobierno, por el solo hecho de que teniendo todas sus necesidades y gustos satisfechos, no habría necesidad de vigilantes policiacos; y por lo tanto, nadie estaría expuesto a dejar de instruirse cuando niños, por carecer de ropa y calzado, porque todos la tendrán con abundancia y habiendo abundancia de todo para todos, no hay la necesidad del

robo. No tendrían las madres pobres (pues no las habría) que utilizar sus hijos menores para que pudieran ganar para vestirse; y dejar de ir a la escuela, y así no habría analfabetos, no habría injusticias ni envidias ni rencores.

[EL, IX, pp. 25–26]

## **Sobre la violencia política**

El ser humano por naturaleza es anarquista, y hacia la anarquía comunista vamos de un modo sorprendente sin bombas ni incendiarios, ni terrorismos inútiles.

No quiere esto desaprobando las supresiones de algunos tiranos; ¿qué derecho tienen ellos para matar a Ferrer en España, Kotoku en el Japón (Tokio) y los otros en Chicago y otros más en otras partes? Los tiranos monárquicos, imperiales o republicanos son iguales en todas partes. En América se cosechan muy buenos: preguntadlo a Méjico y la Argentina que están en el siglo décimo en procedimientos. Y aun así no quieren explosivos ni supresiones. ¡Si son necesarios que se utilicen! ¿Acaso los gobernantes solos tienen derecho a matar? Que empiecen ellos por dar el ejemplo ya que se hacen llamar directores y padres de pueblos y aplaudir como generosos y “caritativos”. Que no mantengan en pie ejércitos de infelices dispuestos a

destrozarse, a la menor orden; que no legislen disparates y contradicciones. Que guarden la verdad, que no compren ni vendan acusaciones, que no tengan cárceles y presidios para los hambrientos, en vez de escuelas de artes y oficios y depósitos de comestibles. Que no derrochen en sus vicios y bestialidades, mientras hay descalzos y desnudos. Que no degraden a la mujer, para luego despreciarla, llamarla inferior; ¿y por qué soportar sus desprecios, en vez de lanzarlos a sus rostros? Únicamente así tienen derecho a pedir la abolición de los atentados individuales y colectivos.

Hacedlo gobernantes, de lo contrario no os quejéis, siempre estaréis amenazados. No soy partidaria de los atentados, ni los del gobierno a los del pueblo.

[MO, pp. 151–152]

## **Sobre las cárceles**

Las leyes justas en los pueblos ilustrados siempre prohíben la venganza, la satisfacción por sí propia; la generosidad, la grandeza de alma y el valor, nos conducen a proteger a quien nos ofendió, y entonces nos hacemos superior a él, y aún con esto podremos cambiar la disposición de su corazón, de manera que sin recurrir a una moral sobrenatural, conocemos que nuestro interés exige que ahogemos

dentro del corazón el espíritu de venganza que todos tenemos más o menos. Sócrates dice que no es permitido a un hombre injuriado vengarse con otra injuria. Cuando el orgullo y la venganza caminan delante, le siguen detrás la deshonra y el castigo. Después de no hacer mal a nadie y de hacer todo el bien posible, debe ser el hombre justo, equitativo y liberal.

¿Contiene algún medio justo e instructivo, llevar a la cárcel a un infeliz que se apoderó de unos plátanos o batatas o algún bollo de pan, sin preguntarle si tiene familia y si encontró trabajo? ¿No saben que el hambre es superior a las leyes y el derecho a la existencia superior a todo, y que conociendo que el actual sistema es un cúmulo de injusticias, más o menos reformadas, pero erróneas debido a los ambiciosos egoístas?

Saben perfectamente que tales derechos no merecen castigo, y si castigan con cárceles y multas, comprenden que cometen un abuso contra la naturaleza. Pues no hay en ellas privilegios y el que quiere imponerlos entre los más débiles y miserables resulta un absurdo tiránico que tiene que ser abolido por los partidarios de la Igualdad y la Fraternidad.

¿No resultaría más beneficioso y natural que se indagase si el que tomó (lo que por el sistema actual egoísta no tiene derecho a no dejarse morir de hambre), el que infringió la ley tenía o no trabajo, y si tiene o no familia?

En este caso se le debe proporcionar trabajo y aprender el acto cometido dándole los medios para sostener su familia y sus necesidades.

Dirán los “padres del pueblo” y los encargados del orden público, [que] no hay trabajo para proporcionarlo enseguida; en este caso, dejarlo que tome lo necesario donde lo haya en abundancia, con orden de los mismos encargados del “orden” o darle el diario mediante trabajo; pues no es justo que “ellos” sin gran molestia participen de espléndidos sueldos, y que haya gente muriéndose de hambre; y si toman por hambre un bollo de pan lo encarcelan; esto es anti-cristiano.

[Den] lo mismo que dan de comer dentro de los calabozos, hacerlo fuera, pues si no hay trabajo tampoco trabajarían en las cárceles y esa repercusión es contraproducente, es estúpida. En pretexto para ejercer poder.

Pues si bien el decálogo dice “No codiciarás bienes ajenos”, fue escrito asento [sic], con la intención de evitar la envidia, y no por rencor, venganzas o apetitos salvajes, ir a tomar objetos ajenos, con la maligna intención de hacer daño; pero no para satisfacer nada menos que el deber de sostener a todo trance nuestro organismo.

Hay quien va y toma una gallina que cuida una infeliz, olvidándose que es tan pobre como él, pero lo hace a esta infeliz con preferencia, porque el que tiene muchas puede

tenerlas en un buen patio y le daría más trabajo y podrían sorprenderlo, y el rico no está con mimos y lo envía preso.

La infeliz lo sorprende y le grita: “¡eh!, pícaro ladrón” y como este corre, desaparece, y con lamentarse la vecina tiene suficiente.

Deben levantarse planteles de enseñanza industrial y destruir las cárceles, mejor dicho, sustituir estas por aquellas. La instrucción y el trabajo son la salvación del hombre.

[EL, IV, pp. 15–16]

## **Reinterpretaciones del cristianismo: sobre el adulterio, la pena de muerte y el robo**

[...]

Para eso predicaremos, para persuadir, convencer y así llegar a la práctica de la fraternidad. No es que seamos tontos ni ridículos al predicar formas para fraternizar, es que pasan siglos y no llega y eso demuestra la apatía con que se ha observado las máximas de Jesús, aquel valiente y sincero



hermano, que nos trazó luminosa senda para que la humanidad no encontrara escollos en su ascensión a la cúspide del progreso. Pero indolentemente hemos leído y vuelto a leer y siempre de generación en generación, hemos interpretado de un modo erróneo y abusivo las parábolas y sentencias por él dictadas. ¿Continuaremos interpretando mal y sin procurar corregirnos, ni practicar las sublimes máximas humanas de aquel valeroso Jesús? No, ya los tiempos se acercan, es necesario que desaparezcan de una vez los errores que han sumido en la más abyecta ignorancia a los humanos. Propaguemos las máximas cristianas, que son las máximas de libertad humana, propaguemos y prediquemos que los humanos deben instruirse, para no tener necesidad de gobierno, ni códigos ridículos y antihumanos, no olvidemos que él dijo “el que se encuentra sin pecado que arroje la primera piedra”, y todavía nadie puede arrojarla, por tanto unos pocos no pueden gobernar, ni condenar a los otros. Los menos sin trabajar, no pueden disfrutar de todo mientras los más que siempre trabajan carecen de lo más necesario.

No olvidemos que Jesús díjole al joven que le preguntó cómo conseguiría la eternidad. Y Jesús le dijo: “No adulteres” y “No mates”. “No digas falsos testimonios”. “No defraudes”. “Honra a tu padre y a tu madre”. Y el joven dijo: “todo eso lo he guardado”. Entonces Jesús mirándolo y este “mirándolo” quiere decir escudriñando su interior, leyendo en su conciencia, le dijo: “Una cosa te falta; ve y todo lo que

tienes vende y da a los pobres y tendrás tesoro en el cielo”. Ahora vamos a explicar cómo se entiende esto por medio de la razón, desde el principio que dice Jesús. “No adulteres”, yo creo, opino, que se adultera cuando se hace lo que no se siente; por ejemplo, aparentar querer al marido, al esposo, cuando en realidad quiere a otro; y tener relaciones o contacto carnal con el otro y tener hijos y continuar viviendo con el marido haciendo pasar por hijos de él los que son del otro. Y cuando se unen dos que no se aman, es adulterar los sentimientos y hacer del vínculo, la prostitución legalizada.

Esto es adulterio; la que rompe con esas fórmulas y vive con el que realmente quiere no adultera. Pero en esta sociedad estúpida, la mujer que se une a un hombre, por las leyes de las instituciones actuales, está obligada a vivir, a gustarle, y a querer a su marido. Dirán ¿y para qué se casó? ¿Pero no es susceptible el corazón humano de equivocarse? Si se casó cuando le gustaba, pero luego no le gustó por muchas cosas que no son para decir en este libro, y que lo tildarían de escándalo e immoral. Pero ahí está la Enciclopedia de la Vida Privada, como un código con letras de fuego, acusando severamente a los que sin temor a las lágrimas, ni a las resistencias de la mujer quieren convertirla en un asqueroso recipiente de vicios, y abusan de su aparente debilidad, mejor dicho, de su falta de instrucción.

Bien, la mujer se abstiene de su libertad por tal de que no se ocupen de ella, y se resigna a vivir en contra de su voluntad de sus deseos, con su marido y este es el adulterio.

Y la sociedad actual está basada en eso; y por tanto estamos en el deber de mejorarnos.

“La castidad y la libertad están inseparablemente unidas, no hay esclavitud tan grosera, no hay cadena más fuerte que aquella de apetito sensual desenfrenado”.

“No mates”. En los códigos vigentes de nuestra decadente sociedad está escrita la pena de muerte como medio de corrección. ¡Oh! ¡Jueces acusadores! “¡Oh! Soldados violentos e impacientes policías!” “Cualquiera que odia a su hermano es un asesino, y vosotros sabéis que ningún asesino tiene en sí vida eterna”. ¿Por qué entonces está vigente la pena de muerte?

Es un resto de bestialidad, que aún hay que destruirla. ¿Podremos con la pena de muerte regenerar a los humanos errados por ignorancia? No, ese no es el modo, no es el sistema, la forma de poder corregir a un pobre hermano descarriado, debemos instruirlo y hacerle comprender que el crimen no conduce a nada práctico, pero como la ley le da el mal ejemplo, no tiene derecho esta misma ley a juzgarlo, ni a corregirlo, pues como hombres tanto derecho a matar tiene uno como otro. Lo práctico es que la ley no autorice el crimen cometiéndolo ella; al menos que alguien crea, que no sea asesinato el de la ley al enviar a la horca un hombre, y el representante de esta ley es un hombre, y este hombre ordena matar a otro hombre. De este modo caminamos hacia las épocas salvajes de bestialidad humana. Lo justo

sería que este representante de la justicia hiciera reflexionar, meditar y regenerar a este hombre por medios generosos e instructivos. Esto sería hermoso, humanamente sublime, un hombre elevando a otro hombre, que es su hermano. El cristianismo en acción. ¡Oh! jueces, si esto practicarais, veríais qué bellos resultados produciríais.

El asesinato cometido por la llamada justicia humana es una irrisión monstruosa: pues si encontramos horrible que un pobre ignorante cegado por la ira mate a su semejante, tenemos que encontrar más horroroso que hombres ilustrados sin motivo alguno personal, con la calma necesaria, ¡dicten sentencia ordenando a otro infeliz [que] la ejecute! ¿Con qué derecho castiga el juez? Y al juez por ordenar tal muerte, ¿quién lo castiga? En vez de haber un solo criminal hay varios luego, pues todos los que no han protestado son cómplices de la nueva muerte. Y esto agrava más la situación. Si había una familia huérfana, hay dos y esta última en peores condiciones, por la degradante infamación que pesa sobre la familia, creada por la misma sociedad. Y esta sociedad después que la coloca en esa situación la abandona al desprecio. ¿No hay doble crimen en todo esto? ¿Hay justicia en este procedimiento bárbaro? ¿Se aminora el instinto criminal así? No; al contrario, aumenta, tenemos los hijos y familiares del ajusticiado que sentirán odio y desprecio por la sociedad, y pasan años y ya nadie se acuerda del crimen realizado por el hombre, ni el que cometió el tribunal. Pero hay quien vela en la sombra; y

cuando más tranquilos estamos, surge otro crimen, mataron al juez, al secretario, u a otro que contribuyó con sus acusaciones; ¿y quién fue el criminal?; el hijo de aquel que “degolló” la justicia en combinación con otros. ¡Ah!, olvidamos que el espíritu no muere, que al partir para allá en forma tan violenta, va perturbado, y desde luego utiliza su influencia para que el hijo que estaba excitado con la acción del tribunal venga la muerte del padre.

Y a estos errores se llama justicia, la verdadera justicia no se equivoca: y esta justicia está siempre equivocada, la Pena de Muerte es una equivocación, una de tantas que diariamente cometen estos hombres que creen poseer un alto don de justicia, y son otros tantos ciegos de la humanidad. Ciegos con derecho a ver más, pues a veces llevan la antorcha luminosa de la ciencia en la mano. Pero creo que esto mismo los ha dejado ciegos, su vista es muy imperfecta para ver las cosas con toda claridad.

¡Oh! Jueces, si en vez de creeros infalibles, en vuestras sentencias, pensarais que dirigiendo a este hombre que se equivocó al matar a su hermano, haríais un bien, no contagiándoos cometiendo otro error como el asesino. Y pudierais dirigir por un sentimiento de misericordia a este descarriado, con vuestro esclarecido talento, y ayudarais a levantarlo, y a procurar que se convirtiera en protector de la familia a quien le quitó el padre, el esposo o el hermano. Y allí ¡cuántas veces no se acordaría de su víctima!, y ese mismo hombre lloraría arrepentido de su acción. Y en vez de

otro crimen, realizaría un acto de amor, de fraternidad. Me diréis que es un castigo muy suave y que eso no devolvería la vida al interfecto. Esto es muy hermoso realizado de este modo, pues tampoco ejecutándolo devolvéis la vida a su víctima. Con la Pena de Muerte, agraváis las consecuencias, dejáis otra familia huérfana, de la cual no os ocuparéis ni un segundo, ni le proporcionaréis medios de vida. Haciendo que el autor de la muerte vaya a consolar la familia y a ayudarla, el espíritu de la víctima tendrá que sentir la necesidad del perdón, y envolverá en fluidos benéficos a todos. De este modo hay más justicia, pues no tenemos la seguridad de saber si en otra existencia fue víctima este de aquel. Y con esta duda deben abstenerse los tribunales de imponer castigos superiores a sus conocimientos y penetración. Diréis que de este modo todo el que comete un crimen, dirá o se disculpará con la anterior existencia. Muy lejos de eso, pues el que comete un crimen está ciego por la ira y no es responsable de ese acto, sea porque lo haya el otro provocado o irritado. Esto no es un motivo, desde luego, para matar a un semejante, pero cuando sucede, están en el deber los inteligentes, los legisladores, los que se atreven a dictar o escribir leyes para el pueblo, de aminorar y suavizar educando, y castigando no se educa. La Pena de Muerte es un procedimiento muy bárbaro para que sea utilizado por los llamados a dirigir a un pueblo, a educar generaciones. Los que llevan la alta misión de representar la Justicia deben ser hombres dueños de sí mismos, impasibles, serenos, que no se asombren ni alboroten, ni formen

corrillos como los que no tienen nociones algunas de lo que es la ignorancia. Jueces y Tribunales que se colocan al nivel de los asesinos, no deben ser llevados a puestos elevados como es el de representar y practicar la Justicia. Ya se ha dicho que “La misericordia es la más alta expresión de la justicia”. Y el deber de esta es aminorar los actos violentos y sanguinarios, no aumentarlos produciendo otros nuevos. Si un hombre mata a su hermano, debemos hacer que este hombre se arrepienta, y procure aminorar las penas de la familia de su víctima, y si él tiene familia se una a la otra. Este es el modo más en armonía con el sentimiento humano, la razón y la lógica. ¿El sentimiento y la razón no se unen? Muy bien, pero ni es verdadera la razón, ni es buen y puro sentimiento. Porque yo sienta intensamente [que] hayan asesinado a mi hermano o marido, no es razonable que yo desee la muerte del asesino. Porque él haya sido criminal, yo no debo serlo; lo razonable, lo justo, es que yo acepte tranquila el suceso, sin deseos de venganza, ¿que llore? Sí; ¿que me lamente de lo ocurrido? También. Pero esto no me autoriza a vengarme. Pues si yo no siento el deseo de vengarme, ¿por qué los que representan la justicia se han de tomar ese derecho, que sólo pertenece a los familiares de la víctima? Diréis que toda la sociedad está amenazada con esta muerte, y que esta sociedad en nombre de la víctima necesita lavar el ultraje. Razones que no merecen ser atendidas. ¿Por qué esta sociedad ciega no ve otros ultrajes que perjudican más y sólo percibe este? ¿Por qué esta sociedad, cuando se muere algún hombre en la calle, no

busca al culpable? ¿Por qué esta sociedad no se siente herida cuando se realiza un acto deshonesto cometido por altos funcionarios realizado en casas de venta de carne humana? ¿Por qué cuando llevan allí una niña, una infeliz campesina, o modesta hija de padres pobres y la prostituyen, no sienten el ultraje? ¿Por qué cuando un infeliz trabajador cae de un andamio y se inutiliza y luego se ve obligado a pedir limosna, esta sociedad no se siente ultrajada? ¿Y este infeliz no encuentra ni abogado que lo defienda, y la sociedad no se ofende ni se ocupa? Porque esta sociedad es hipócrita y cobarde. En cambio, se han visto de juicios de crímenes realizados por personas acomodadas, hijos de ricos, y la sociedad ha transigido en no exigirle su vida igual que a otro cualquiera. ¿Por qué estas desigualdades? [...]

“No robes”. En verdad, en verdad os digo que el verdadero ladrón es el que posee más de lo que necesita. Esos son los verdaderos ladrones que cada día sienten más deseos de acaparar y de llenar más y más sus arcas de oro y plata. Esos son los causantes de todas las deformidades, y enfermedades engendradas por la miseria que ellos originan con su explotación. El que no tiene trabajo ni dinero, y carece de un pedazo de pan y lo toma para satisfacer una necesidad como la de nutrir el organismo, no es ladrón.

¡Cuántos se han atrevido a llevar a los tribunales a infelices, porque le han llevado una insignificancia que no les hacía falta! Una vez a un hombre acomodado, le robó un



infeliz una salea vieja y una gorupa, averigua quién fue, y busca testigos y lo llevan al juzgado y oí que lo condenaban por morirse de hambre, a seis meses de cárcel. ¡Sres!.. Claro está, que salió de allí el Sr. muy satisfecho de haber castigado al atrevido que se apropió de una porquería, que le pertenecía. Hay muchos casos de esos; otra vez yo observé un muchacho que bostezaba muchas veces y paseaba frente de un puesto de pan, y en un descuido cogió un bollo y en dos brincos desapareció; los que le vieron, dijeron ¡eh!, ¡el pillo!; el dueño o encargado del puesto no podía abandonarlo. No se veía por allí un policía y no hubo tiempo. ¡Si lo cogen, a la cárcel con el hambriento! Tenía que ir a degradarse pidiendo un centavo, que se lo negarían; y además no se debe pedir. Si la ley prohíbe pedir limosna. ¡Por qué ir a indisponerse con la ley! ¡A tomar lo que se necesite allí donde hay mucho en abundancia! Es más hermoso que pedir. El que no encuentra trabajo, y ve que los gobiernos, ni los partidos políticos, ni las religiones, se lo proporcionan, no debe pedir. Las autoridades están en el deber de enterarse de los que carecen de trabajo y debe haber un letrero eterno en los ayuntamientos en esta forma: “El que no encuentre trabajo, aquí lo encontrará”, y de este modo se le proporciona medios de llevar diario a su familia.

De lo contrario, ninguno debe pedir, es afrentoso pedir. No pidan, pobres trabajadores, víctimas de la usura y la explotación; explotados por los partidos políticos, por las religiones, por el comercio, vosotros sois la eterna mina, de

donde extraen inmensos tesoros la burguesía y las religiones.

Vosotros sois la inmensa mole donde descansan los gobiernos, sobre vuestras doloridas espaldas, ascienden al poder los tiranos. Sois los eternos peldaños donde confiadamente posan sus pies reyes y emperadores, ministros y frailes, repúblicas y monarquías.

Y a pesar de ser vosotros las poderosas columnas que los sostenéis con vuestra ignorancia, aún os encarcelan cuando tomáis un pedazo de pan para alimentaros. Y aún en estas condiciones, se atreven a imponeros castigos en cárceles y presidios.

¡Trabajadores! Los verdaderos ladrones son los que poseen más de lo que necesitan, no lo olvidéis y aunque os encarcelen, no pidáis limosnas. Haced que los gobiernos que lleváis a poder con vuestros votos, contraigan el deber de proporcionaros trabajo cuando no lo haya en otra parte. Imponed esta petición que es justa y no es favor, es justicia y no muy espléndida. [...]

[MO, pp. 117–129]

## **El cajero (relato sobre la propiedad y el robo)**

Por una de esas casualidades de la vida, Ricardo se había encontrado un protector que le había pagado sus estudios de perito mercantil. Nacido en la mayor miseria, su madre lo había criado con miles trabajos.

Ella anémica, como un esqueleto, delgada, sin vida, extinguiéndose, como una lámpara sin aceite, hacía esfuerzos sobrehumanos por enviar a su hijo limpio a la escuela. La esperanza que le quedaba cuando pensaba en el desamparo del niño, era el padrino, un hombre de alguna edad, austero, sobrio que había hecho algunas economías, con un comercio al detalle, viudo, sin hijos. ¡Cómo se hubiera alegrado [de] que don Castro se acordara de su hijo! Él era rico, podía protegerlo. El día que Ricardo cumplía 12 años, ella esperaba que el padrino llegara con el acostumbrado regalo, ella le habló así:

–Don Castro, este niño ya es un hombrecito que debía de enviarse a estudiar.

–¿Qué quieres hacer de él mujer?

–Eso Vd. yo qué sé.

–Bueno yo lo veré y te avisaré.

–Don Castro, Dios lo protegerá–y Ramona, besando a su hijo veía cómo don Castro se alejaba con su lento paso que mecía su cuerpo como un péndulo.

A los pocos días don Castro volvió y le dijo a Ramona[:] prepara a tu hijo para el jueves, toma[,] y le entregó algún dinero[;] hazle alguna ropa interior y mándale a cortar un traje, y me lo envías para tomar el tren y llevarlo a New York.

–¿Vd. va con él?

–No, lo enviaré con un amigo que va para esa ciudad y se encargará de colocarlo interno en un colegio.

–Gracias don Castro, dijo Ramona. Cuando venga mi hijo, se lo participaré.

–Bueno, dijo don Castro hasta otro día.

–Que Dios lo conserve bien don Castro profirió Ramona.

Don Castro se alejaba satisfecho creía cumplir con un deber.

Por la tarde cuando llegó Ricardo le dijo Ramona: hijo mío, el jueves de la próxima semana te irás a estudiar y tomando la cabeza del niño entre sus manos la besaba y decía: ¡pobre hijo mío! cuánto me alegro [de] que puedas serte útil mañana que yo falte –enjugándose algunas lágrimas.

Ricardo le dijo –No te aflijas, que en pocos años será suficiente mi trabajo para los dos.

–Así sea, hijo mío, para que ayudes a tu madre que será pronto muy vieja.

–Así lo espero madre mía, y besando a la madre en [la] frente, sentose a leer en uno de sus libros.

El jueves ya estaba Ricardo esperando que su madre le arreglara la maleta, y lo acompañara a casa de don Castro. Era la una de la tarde cuando Ramona salió con su hijo a llevarlo a casa del padrino.

Don Castro dormitaba leyendo un periódico: al llegar Ramona, dijo, don Castro, aquí está Ricardo.

Don Castro se levantó y díjoles, entren y siéntense.

Ramona entró y sentose y Ricardo también.

Don Castro dirigiéndose al niño –¿y qué tal qué te parece la marcha?

–Yo voy con gusto, me apena dejar sola a mi mamá; pero yo deseo ayudarla y aminorar sus trabajos.

Don Castro preparó un cigarro y se puso a fumar.

A las dos se presentó don Valentín García un comerciante que iba de compras a New York, y saludando a todos dijo a

don Castro, ¿éste es el niño?

–Sí, este es el ahijado, recomiéndolo bien, toma 500 duros, para que pagues el colegio y lo que necesite el niño.

–Muy bien, dijo don Valentín tomando el dinero con billetes que le daba don Castro, y guardándolo en su cartera.

–Ahora podemos marchar, pues a las 2 y media está aquí el tren que sigue para New York.

–Sí, ya pueden irse dijo don Castro.

Ricardo y Ramona se levantaron, saludaron a don Castro que tomó la cabeza del niño y lo besó en la frente diciéndole:

–Estudia hijo mío, sea estudioso.

Salieron los tres hacia la estación. A las 2 y media ya estaba el tren en la estación: veinte minutos gritó el conductor.

Ramona abrazó a su hijo y lo besó. Ricardo subió al tren y don Valentín detrás cada uno con su maleta.

Ramona esperó que marchara el tren, y saludó por última vez a Ricardo. El pito del tren sonó y el conductor dio el aviso antes de subir.

El tren empezó a respirar para ponerse en marcha, y Ricardo asomado en la ventanilla saludaba a su madre. El tren se alejaba y Ramona aún agitaba su pañuelo.

Por fin se perdió el tren de vista en los serpenteados raíles de hierros pasando por entre pinos y palmetos, y follaje áspero que demostraba la tierra seca y árida en la cual crecía, de extensos arenales y el mar a la izquierda manso dispuesto a recibir todas las clases de embarcaciones.

Cuando Ramona perdió de vista el humo de la locomotora, se volvió a su casa y lloró mucho, mucho, ¡cuándo volvería a ver a su hijo!, y sentose a orar creyendo que la oración ayudaría a su hijo.

Habían pasado 8 meses y don Castro iba a saludar a Ramona y le dejaba algún billete. Esto era debido a las palabras que dijo Ricardo antes de marcharse, y el viejo avaro, egoísta que no recordaba otras ternezas en su vida que la de su mujer que se había muerto, al oír al niño pensar en ayudar a su madre se le ocurrió que haría bien en llevarle algo a Ramona aunque fuera para pagar su casa. Pero qué tarde se había acordado don Castro, cuando Ramona extenuada rendida por el trabajo languidecía huyendo de ella la vida por exceso de trabajo. La vida huía de Ramona aceleradamente, había trabajado de día y noche, y cuando se encontraba sin recurso, acudía a la tienda de don Castro a comprarle al crédito para pagarle luego con miles privaciones, entonces su hijo era pequeñito, tenía que cuidarlo. ¡Cuántas angustias y desesperaciones! para terminar las costuras de compromiso, tenía que coser de noche hasta la una y las dos, sin cesar, ahogándose, destruyendo su juventud y su vista perdiéndola, ahora tenía

que usar lentes, y con cuánto trabajo ensartaba la aguja, ya le temblaban los dedos, y estaba en la mejor edad de la vida, en los 35 años y se agotaban sus fuerzas, y ahora venía aquel señor a prestarle su ayuda, cuando tantas veces con lágrimas en los ojos había ido a decirle que no podía pagarle, y nunca le dispensó la deuda, ¿sería tan ciega la especie humana? El egoísmo era tal que hacía perder los más naturales sentimientos. Su hijo le escribía el progreso que realizaba, y ella satisfecha soñaba con ver a su hijo hecho un hombre útil.

Un día no pudo coser, era tal el dolor que sentía, que tuvo que acostarse a descansar, así pasó una semana en la cama, con fiebre y dolor de cabeza, una vecina la cuidaba. Cuando don Castro lo supo, envió el médico. El doctor le dijo a don Castro que era tiempo perdido, que estaba tuberculosa y no había remedio. En esa condición pasó un mes, se le avisó al hijo que su mamá estaba enferma, pero sin alarma para no entorpecer al muchacho. Un día Ramona le dijo a la vecina que le dijera a don Castro que avisara a su hijo que quería verlo. Don Castro le envió un telegrama, para que tomase [el] tren y llegara a ver a su madre.

El joven se alarmó y dijo: ¿tanta prisa? extraño es.

A los tres días llegaba y la madre lo recibió en sus brazos.

–¡Hijo mío! mi último adiós, sea bueno y estudioso  
–¡madre mía me dejas solo! exclamó Ricardo con doloroso



acento, sin observar el rostro de la enferma, ni darse cuenta [de] que Ramona no respiraba ya. Al dejarla sobre la almohada notó que estaba inmóvil y gritó ¡Muerta! [i]qué desgracia! y cayó de rodillas llorando.

Han pasado algunos años, ya tenemos a Ricardo de cajero en una gran casa comercial de una gran ciudad de E.U., ganaba un sueldo regular. Pero era un esclavo, y a veces desesperaba de la vida. Aquella gente, que venía a efectuar transacciones comerciales no se acordaban ni se ocupaban del joven cajero.

El dueño en esa especie de soporífero que proporciona la seguridad de una buena posición, tampoco se ocupaba de su cajero, éste era como el apuntador de un teatro, tenía la batuta en la mano y pasaba desapercibido, la menor distracción en su trabajo podría ocasionar serias complicaciones y allí lo veía Vd. doblado sobre su alto escritorio en su silla giratoria, de la que salía para almorzar y volver hasta las 5, sin más descanso, ni más ventaja. Ricardo decía ¡Qué vida! allí pasando dinero de uno a otro lado, millones de dollars [sic] sin poder disponer de un céntimo, acorralado, amordazado, hecho una máquina de contar sin otras aspiraciones que tener cuidado de no equivocarse. Estar condenado a tener en sus manos una fortuna, y no tener nada más que un sueldo mezquino, y con la indiferencia que era tratado, como si no sintiera, como si él no tuviera derecho de divertirse como los demás.

Y para eso había estudiado y su madre había sufrido tantas privaciones para estar ahora como estaba. ¡Valiente vida! aquello era un suplicio, nacer y crecer oyendo llantos y viendo miserias, depender de otro la educación, y por último vivir entre oro de día y hasta de noche sin aspirar a más felicidad que casarse para dejar sola siempre a la mujer y si quiere ir al teatro o [a] algún sitio encomendarla a un amigo, para que luego suceda lo que le sucedió al cajero del otro Banco[,] que mientras él trabajaba, ella iba a pasear al campo con otro que terminó por ser su amante, ¿y a eso voy yo? –no, de ningún modo, yo tengo derecho a vivir y a ser feliz, yo no dejaré sola siempre a mi Matilde, ¡no!.. el hombre que se casa debe llevarse a su mujer o permanecer con ella. Esos matrimonios en los que la mujer hastiada de estar sola se entrega al primer amigo, es desesperante, ellas no tienen la culpa, somos nosotros los que las exponemos a eso, y si lo hicieran por amor, pero no, sostienen una lucha terrible por permanecer fieles.

Pero aquí pensando no hago algo y es necesario hacerlo, y salir de esta situación.

Cuando regresó a su casa, díjose es necesario que mañana domingo vaya al puerto y revise los barcos que salen a la vela. Pero no, mejor es que vaya a New York, y de allí, embarque a cualquier punto[;] yo avisaré a Matilde para que se prepare.

Al siguiente día fue a ver a Matilde y le dijo[:] es necesario

que nos vayamos silenciosamente sabes, prepárate para el sábado y a tu tía le dices que le conviene callar y le darás 500 pesos para que se vaya a vivir al campo. –Matilde díjole, ¿qué te preocupa, hay algún peligro? No, pero necesito tomar estas precauciones para evitar algún trastorno. –Yo haré lo que me digas.

El sábado siguiente por la noche, hablaba Ricardo con la tía de Matilde explicándole, Vd. no dará informes de su sobrina a nadie, dirá que fue a New York a conseguir un empleo, y Vd. se marcha al campo con este dinero que yo le doy. –Tendré cuidado de no comprometerlos. –Sí, pero dígame Vd., ¿no se opone a mi desenlace con Matilde? –No, ella lo ama a Vd. –Entonces estoy tranquilo, despídete Matilde, y tomaremos el tren. Ricardo se había disfrazado con bigotes y patillas, y nombre distinto, y de brazo con Matilde parecía un extranjero.

Llegaron a la estación, faltaban diez minutos para llegar el tren, por fin el tren llegó y subieron. Salió el tren. Llegaron y como Ricardo conocía la ciudad se informó de los vapores que salían, el mismo día salía uno para San Petersburgo, y lo tomó. Ya no había peligro, cuando se fijaron que él no estaba en la oficina el lunes por la tarde ya era muy tarde, el lunes no había trabajo apenas. De modo que supondrían que iría el martes.

Llegó el martes y la casa comercial envió a preguntar por Ricardo, y los vecinos le dijeron que no lo habían visto. Se

pidió informes a los que se suponían amigos, se informó a la policía para que averiguase, los viajeros que salieron sábado y domingo. Nada se pudo averiguar. En tanto pasaron semanas y meses y no aparecía ni el más leve rastro de Ricardo, y nadie tampoco sabía que se había llevado a Matilde porque la vieja se había ido al campo, y nadie tenía seguridad de aquellas relaciones. Un día fueron de paseo algunos amigos a saludar a la tía y le preguntaron por Matilde y ella dijo que estaba en New York que volvía pronto. –¿Vd. por aquí no se enterará de las noticias y sucesos diarios?.. ¡Ca! retirada como vivo cuidando mis gallinitas y plantas no me ocupo de otra cosa. –En días pasados hubo el gran conflicto, el cajero de la gran casa comercial de Jacob & Co., se fue llevándose un millón de dollars [sic]. –Cáspita dijo la vieja, ¿y quién era? Se llamaba Ricardo –cuando mi hija lo sepa, se asombrará, porque si no equivoco el nombre así se llamaba uno que la enamoraba. –Debe ser el mismo. –Y la vieja disimulaba bien. Se fueron los amigos diciendo: no sabe nada, y mejor era no haberlo dicho, pues ahora se lo dirá a la sobrina y ella si lo quería sufrirá. Pero ya todo era inútil, no averiguaban dónde estaba el joven; ellos pasaban tranquilamente por los museos, y salieron de San Petersburgo, pasaron a Italia, pasearon por París y se fueron a Granada a comprar una casita ideal a preparar el nido para la cría, pues Matilde daría a luz en dos meses y no podía estar de ese modo. Allí en la bella ciudad dio a luz Matilde una niña a quien llamaron Aurora.

Cuando Ricardo estaba solo en el jardín decía; que vengan ahora a molestarme aquellos majaderos, egoístas que venían a depositar grandes cantidades y no daban a los pobres ni un céntimo, todos eran unos especuladores, con excepción de alguna vieja, pero qué importa. “No hay mal que por bien no venga”. Lo siento por los pobres que había pero aquellos soberbios y engreídos, que paguen ahora su insolencia, se creían honrados y muy satisfechos de sus combinaciones especulativas.

Cuando preguntaron a la vieja por Matilde decía que [se] había casado en New York, y que estaba buena. Un día recibió una carta de Matilde, y ella se alegró mucho al saber que su sobrina estaba buena y era feliz.

Ibor City, Tampa.

20–25 Mayo 1913.

[IIM, pp. 105–113]

### **A un amigo barbero (trabajo intelectual y manual)**

Me has dicho que los que escriben no producen, que solamente los que aran la tierra son productores. Esto es un concepto equivocado de la frase. El que labra la tierra

siembra, y cosecha luego, solamente lo que hace es cultivarla, quien produce es la tierra, el que la cultiva, es ayudante, su labor especial es vigilar los frutos para que las cosechas no se pierdan. El mérito artístico de una obra de arquitectura por ejemplo, no la tiene el que la hace, sí el que la concibe. Su utilidad está en el que la inventó no en el que la hizo.

El que hace una casa, hace una cosa útil, pero no la crea, la construye. La naturaleza crea y produce, el hombre utiliza sus productos. Aquí verás la superioridad de la inteligencia creadora; esto no quiere decir que tenga el intelectual más derecho a la vida ni a las comodidades ni a ser superior como ser humano.

Un árbol da un fruto, es el producto natural del árbol, cultívese o no; hombre o mujer escribe un libro y es el producto de su inteligencia; ¿no quieres llamarle producto?, pues le llamaremos destellos luminosos, irradiaciones de luz, condensada en principios de sabiduría, conceptos definidos de una idea, ciencia, investigación, análisis, invención, descubrimiento, observación, en sus diferentes formas y variedades. ¿No es un producto el que define el concepto de una forma visible de la naturaleza, la divide, la clasifica, y la selecciona? Pues será más, será inventor, y el que inventa, produce, el que siembra no ha inventado el modo de hacerlo, ya la naturaleza lo había hecho, no hizo más que imitarla. El primero que produjo e inventó el libro no imitó, creó, porque no se ha encontrado ningún libro como

producto de un árbol o de la tierra. Esto no niega ni rechaza que la naturaleza es un libro abierto para el que sepa leerla; y que ella contribuye a la formación de todo con la materia prima que es el algodón, la resina y líquidos colorantes de árboles y plantas. El papel y la tinta no son productos del agricultor, ellos cultivan la materia prima pero no la crean ni la han combinado para crear el papel y la tinta, estos son productos de la inteligencia.

No es la fuerza bruta la que rige[,] es la inteligencia, sin embargo, la inteligencia es fuerza y luz.

Una poesía que provoca en ti, deleite, éxtasis amoroso, abstracción mental es el producto de un hombre o mujer. Un libro, que por sus detalles críticos, conceptos filosóficos, argumentos científicos, narraciones históricas, descripciones sociales, te hace meditar, conocer, concebir, reflexionar y protestar, ¿no es el producto del estudio, observación y asimilación de la vida y de las cosas que ese hombre o mujer ha hecho?

Entonces no miras las cosas como son y por lo que valen, sino por lo que parecen.

En este caso amigo estarás expuesto a muchas equivocaciones, por tanto he aquí el dicho muy apropiado de Jesús: “En verdad os digo, que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen”.

También dijiste que no concebías un anarquista–espiritista, sobre esto ya escribí en mi libro anterior Mi opinión. [IIM: 61–63]



## II

### HUELGA, UTOPIA, AMOR LIBRE

#### **La humanidad en el futuro (relato utópico) / Huelga general y sociedad futura**

No hay época del año más bella que la primavera; luce bellísimos días en el mes de Mayo. Bellísima y extensa variedad de flores.

El día 10 de ese mes, en un local obrero, se había celebrado una Convención en la que luego que presentaron leyes nuevas y las aprobaron: determinaron, si no aumentaban su jornal, declararse en huelga.

Ellos habían medido su determinación y creyeron oportuno llevarlo a la práctica, y solicitaron intervención del Comité Revolucionario, expusieron sus quejas, presentaron sus reformas, aclararon conceptos, afirmaron opiniones y decidieron lo antes manifestado. Irse a la huelga.

Era 14 de Mayo, un esplendente y hermoso día. En la calle

de la Libertad, en el local de un periódico libertario, estaba reunido el Comité de Huelga Revolucionario. Entre varios importantes asuntos, acuerdan dar principio a la petición de los trabajadores, que reunidos en Convención, habían determinado lanzarse a la huelga, porque se les pagaba poco salario.

El Comité determina que estando en condiciones de sostenerla, ellos las secundaban; y que el programa presentado, era muy pobre en aspiraciones, que eso era continuar en lo mismo, que ellos deseaban tomar la dirección del movimiento y que ponían a su disposición las cooperativas establecidas para que, lo que fueran a gastar, no pasara al campo contrario. Había varios depósitos de comestibles, muy bien organizados, y de telas y calzado para la comunidad, que había empezado con 10 individuos y había 11.000. Los huelguistas aceptaron, y fueron a depositar sus ahorros, en el fondo común de los revolucionarios, y los que tenían dinero en los Bancos, lo llevaron al fondo común, para que enviara a la cooperativa de Estados Unidos, para que remitiera productos, que no era posible obtener aquí, con igual facilidad.

Tenían un local con una máquina de hacer calzado, con la cual proveían a los demás[,] y cada semana el encargado era diferente, para que no hubiera atrofia de organismos, y el que atendía a la panadería, pasaba a la semana a la zapatería y al depósito de ropa, y a la imprenta, a cada uno de los diferentes locales: además tenían algún terreno, en el cual

iban todos a labrar la tierra y a cosechar el grano y las legumbres.

Había escritores, artistas, periodistas, abogados, científicos, médicos, y todos habían aprendido a cultivar la tierra.

El abogado se hallaba muy feliz, y cada día más elocuente orador, el escritor y el artista y el poeta, se sentían más fecundos y más prodigiosos en el arte.

No se obligaba a nadie a ir a un oficio que no fuera de su agrado, pero el deseo de igualdad, los impulsaba a contribuir a la fecundación del bien común. El abogado, como una oración, hacía uso de la palabra, y hacía una comparación de cuando iba al foro, y a presentar defensa o acusación, contra todos los fallos injustos que el juzgado imponía, y decía que bendecía el día en que se presentó a defender las leyes de la comunidad, por la cual, había ingresado de lleno entre ellos. Esto era cuando semanalmente terminaban su trabajo. El artista hacía una descripción bellísima de un futuro cuadro, que había surgido allí, en plena Naturaleza, bajo los ardientes rayos del sol y con el arado en la mano; y se iba a su elegante taller a prepararlo lujosamente adornado por los trabajadores, carpinteros y ebanistas y demás. Sus cuadros iban al salón general. Sentían por los poetas y artistas gran cariño, y se disputaban entre ellos, el arreglo de sus gabinetes de estudios con las creaciones nuevas.

El escritor iba tomando nuevas ideas y recogía deliciosos datos para una novela que iba a publicar, que aumentaría la biblioteca común. El científico, que continuamente analizaba y combinaba en su laboratorio químico, explicaba cómo allí, se había hecho un nuevo descubrimiento, y lo iba a desarrollar para ver el resultado.

Había descubierto un elixir de juventud y belleza, real y efectivo.

El médico decía que, siguiendo los impulsos de la Naturaleza y no cometiendo excesos, las enfermedades eran imposibles, que tomando por ejemplo la Naturaleza, se había convencido de que las enfermedades no eran naturales, eran productos de los artificios del hombre, que pretendía reformar la creación, y de la ignorancia. Que adoptando los medios normales de vida no habrían enfermedades; y aseguró que el alcohol, el tabaco, el café y la carne, eran perjudiciales, pero para no violentar los organismos, y como método de libertad y tolerancia, había admitido que los que no pudieron de golpe, acostumbrarse a variar, fueren poco a poco aminorando la cantidad de carne, café y tabaco, limitándose a tomar los que lo exigían, a una vez, y luego a 3 por semana, hasta la completa abstinencia de todos estos alimentos y artificios creados por la competencia y la miseria, que dañaba los organismos, viciando generaciones enteras. El agricultor genuino, que se había criado entre árboles y cañas y semillas, que no había podido concurrir a las cátedras, ni

escuelas, ni espectáculos recreativos e instructivos, como sabía leer, pero no podía hacer gala de una oratoria brillante ni educativa debido al sistema en que vivió, ocupó el turno como último en los conocimientos, siendo el más de los que lo utilizaban antes; se complació en manifestar que había descubierto un nuevo sistema para sembrar, y otro para que la tierra no fuera estéril o se agotaran sus recursos y produjera frutos pequeños y desabridos.

[...]

El 25 de Mayo, se declararon en huelga, como era una huelga general de todos los oficios, había carpinteros, herreros, cocineros, sirvientes de ambos sexos, cargadores de muelles, estos y los agricultores, eran los más, y un prominente abogado que, viendo más allá que los demás, quizás por humanidad, dejó planteada una gran defensa, que se esperaba triunfara, y en que se hubiera ganado 30 mil dollars [sic], pero a pesar que le advirtieron los del Comité, que terminara la defensa, que aportara luego aquel dinero. No aceptó, para que no creyeran lo hacía por cobardía, y solamente 15 mil dollars [sic] que tenía en el banco, los llevó a la comunidad. Y se prestó para los informes de la comisión.

Declarada la huelga, se pasó aviso a las casas comerciales, a las fábricas, talleres de todas clases, con las peticiones exigidas por el Comité de Huelga Revolucionario, pero luego de enterados todos, hubo comerciante y hacendado de esos que leen, que se presentaron al Comité, llevando todo su

capital en billetes, y pidiendo que lo admitieran en la comunidad.

Era natural, hacía 10 años que aquellos 10 hombres formaron la sociedad, y habían dado un ejemplo y una demostración de solidaridad y de cultura, y que tenía que ejercer alguna influencia. Esos señores, tenían hijos en la comunidad que, enamorados de hijas de los comunistas, habían pasado a la sociedad y se habían reformado.

Todo el país estaba en expectación, había pueblos que no tenían panaderos; otros [donde] no había zapateros ni braceros, y los que había, no podían atender a todos.

Las casas acostumbradas a grandes servicios, sin pies ni cabezas; las dueñas no sabían cocinar, ni lavar, ni planchar.

A la semana, estaban las calles intransitables, no había legumbres ni huevos, ni quesos, en el mercado, se puede decir, que no había mercado. La leche apenas se conseguía.

Hubo obrero, que para atender a las peticiones de sus patronos, que les habían aumentado el jornal, se habían muerto con el instrumento de labor en la mano, otros caían al salir, en fin, una cocinera que tenía que atender tres o cuatro familias, se vertió una sartén de manteca y se inutilizó las manos y un pie, y una sirvienta se cayó por la escalera, otra se tiró por una ventana.

Una señora cocinando perdió un ojo, otra se rompió una

pierna desollinando la subida de una escalera; otra se ahorcó, y otra se envenenó. Esta lucha, por no acceder a las peticiones hechas, sembraba el terror. En vista de tales sucesos, determinaron recurrir al Comité de Huelga, que permanecía siempre abierto y expusieron sus quejas. El Comité respondió que si los dejaban arreglar el asunto, que todo terminaría muy bien, en beneficio de todos. Ellos accedieron, y entonces les dieron un permiso provisional para que fuesen atendidos por la comunidad, ocupando cada cual en el trabajo, lo más adecuado a sus costumbres.

Habían señoras y señoritas, que no sabían hacer otra cosa que peinarse y tocar un poco el piano, y querer ordenar como en su casa: pero se las fue ocupando en algo, en rociar las plantas, en adornar salones y ayudar al servicio en común, y a las jovencitas burguesas, acostumbradas solamente a rellenarse el cabello y a limpiar los biscuits, se las enviaba una hora por la mañana a la cocina general y otra por la tarde para que observaran y aprendieran, y luego al salón de costuras, y más tarde, al de pintura, y así sucesivamente en todos, para que eligieran.

Después de verificado este cambio, pasó una semana; y el Comité Revolucionario invitó a los más intelectuales y a las autoridades, para una reunión extraordinaria, y en ella manifestaron, que para establecer de una vez, un sistema fijo, era necesario conducir los códigos, folios y pergaminos y toda la papelería archivada, en el centro de la plaza pública y quemarlos.

[...]

Pasamos a la plaza, y el enorme montón de libros y papeles y objetos inútiles, era atroz; como que hacía buen tiempo, se transfirió para fin de semana, y a los tres días, vigilando todos los que estaban interesados, se procedió a prender fuego y a las tres horas, era sólo cenizas, que se mojaron para recojerlas [sic] y enviarlas al campo. Esta fue la apoteosis de la huelga.

Las imágenes de los templos, pasaron al salón de objetos artísticos, y a los museos dos o tres objetos de cada reliquia de fanatismo e ignorancia.

Se acordó celebrar en común fiestas, y que cada cual aportara los conocimientos y recreos más selectos y se divirtieran por una semana; hubo regatas, fuegos artificiales, globos, confeccionados por los más expertos, con ayuda general, y en todos los juegos y paseos en coche y automóviles, cada cual aportó alguna idea, alguna forma recreativa. Terminó todo, ya estaba establecida la confianza entre todos. A los más rudos, se les enseñaba lecciones de cultura y buenos modales, y se les hacía ensayar la forma de comer y saludar correctamente.

Faltaba terminar con el dinero; y acordaron, después de tomar el necesario para mercancías y máquinas de fabricación de papel y cristalería y porcelana[,] [d]ejar establecido el libre cambio, enviarles nosotros nuestros



frutos, después de abastecidos los depósitos generales. Y no tener dinero para nada. Solicitábamos cualquier cosa que no era posible hacer aquí y enviaban nuestra azúcar y nuestras frutas y nos enviaban arroz, garbanzos y otros artículos. Los enfermos aminoraban; los que había ya de época pasada, se tenían en condiciones especiales.

Los tuberculosos, habíanse enviado a las montañas. Con los tabacos fabricados, se llenó un depósito y se procuró establecer un método para los que lo usaban, hasta que perdieran la costumbre. Los campos sembrados de tabaco, se dejó terminar la cosecha y enviarla al extranjero por otros artículos, y el seco se envió también, para que el terreno perdiera su condición, se quemó, regó y movió bien y se dejó descansar; y a los seis meses, sembróse hierbas alimenticias para los caballos y las reses. Los cerdos no se utilizaban más. Se remitieron a cambio de una tela impermeable para calzado y telas finas a propósito para lo mismo, y no sacrificar ganado. No tenían nada que desear. Nadie se acordó de la policía, con el pueblo en huelga, no se atrevieron, porque no hubo ocasión, y ellos entraron con facilidad, pues la mayor parte, habían sido agricultores y obreros; había de todos los oficios y sólo hubo que dirigirlos e ilustrarlos.

Todos muy felices, muy sencillos, aunque no se permitía a nadie, andar como quiera; unos a otros se aconsejaban y cambiaban impresiones. Por último, se acordó hacer una relación de todo e imprimir un libro, para enviar a todos los

gobiernos, ministros, sociedades y municipios del Universo. Era necesario conocer la opinión de cada país. Unos dijeron que eso no duraría, que era una casa de locos. Otros, que era la torre de Babel, que, cómo íbamos a vivir, el poeta con el bracero burdo y torpe, que no teníamos obras de arte; que éramos intransigentes e inhumanos. Esto lo dijeron los gobernantes, en nombre de sus presidentes, y los ministros, en nombre de sus reyes. Las sociedades obreras nos felicitaron, y los hombres altruistas, nos ofrecieron visitarnos, y otros nos ofrecieron venir a vivir con nosotros. Pero les dijimos que debían iniciar en su país iguales procedimientos, que era fácil, y era más glorioso para ellos. Que no aceptamos forasteros, y que de cualquier país podían venir, pero que como no podíamos lo propio, resultaba muy pequeño el país, para tanta gente.

Todo quedó así, y nosotros esperamos que se practiquen tales ideas, para bien de todos los humanos, y en nombre de la fraternidad universal.

San Juan

Septiembre 19 de 1910

[HF]

## **INFLUENCIAS DE LAS IDEAS MODERNAS (DRAMA)**

### **Personajes**

Angelina (hija de un rico comerciante)

Don Juan de Ramírez (padre de Angelina)

Ramón (sirviente de la casa)

Don Baltasar (capataz de la fábrica de Don Juan)

Ernestina y Marieta (dos amigas de Angelina)

Mariana (viuda de un antiguo empleado de Ramírez, que ha muerto)

Carlos Santana (hijo de Mariana, y director de la huelga, que con Simplicio Hernández forma el comité de la huelga)

Rosalina (novia de Ramón)

Don Jaime López, Don Antonio Rigaud, Don Roberto Hartman (propietarios de fábricas de cigarros)

Escrito en Arecibo en noviembre de 1907.

## ACTO PRIMERO

### ESCENA PRIMERA

(Un elegante salón amueblado [al] estilo moderno. Al levantarse el telón Angelina está sentada en el sofá en el elegante traje de mañana leyendo muy abstraída *Esclavitud moderna* de Tolstoi, y no siente a Ramón entrar.)

Ramón – (Entrando con una bandeja con algunas tarjetas[,]) se acerca a la joven y dice) Señorita, ¿no recuerda Vd. que hoy es su cumpleaños?

Angelina – En verdad, no lo recordaba, tan abstraída estoy hace días con la lectura de este libro de Tolstoi, *Esclavitud moderna* que me ha convencido que la esclavitud moderna, es la férrea ley del salario. (Tomando las tarjetas y mirándolas[,]) dejólas sobre la mesa.)

Ramón – (Guiñando un ojo para sorprender la opinión de la joven.) ¿Y de qué manera haríamos para no recibir salario?

Angelina – Ilustrando a los pobres, de que nadie tiene derecho de valorar el trabajo, ni de señalar horas de labor, el trabajo debe ser libre, espontáneo y el consumo igual.

Cada individuo debe trabajar según sus fuerzas y consumir según sus necesidades.

Ramón – Esa es una máxima anarquista, pero ¿cómo ponerla en práctica?.. ¿por la violencia?

Angelina – No, por la instrucción y la educación, la mayor parte de las injusticias y crímenes se cometen por ignorancia. La clase capitalista, por conveniencia propia, debía de tratar de suprimir los crímenes y enfermedades que crea la miseria engendrada por la explotación.

Existiendo la fraternidad no habría esta discordia establecida por la competencia que origina la ley del salario.

Aquí, muy cerca vive una viuda que carece de todo, con cuatro hijos, el mayor estaba aprendiendo un oficio, y en tanto, no le pagaban, como si no tuviera que vestir y comer.

La madre se alquila a coser, pero no cubre sus gastos. Es viuda de un empleado, que estuvo muchos años en la fábrica de mi padre, después de tanto trabajar su familia está en esas condiciones, he de suponer que ha sido explotado.

Ramón – Naturalmente, pues su sueldo no le alcanzaba para cubrir sus necesidades, menos podría economizar. El ahorro es aceptable después de cubiertas todas las necesidades.

Angelina – De otro modo es un suicidio. (Ramón se retira.)

## ESCENA SEGUNDA

Don Juan – (entrando) Buen día hija mía (besándola en la frente), ¿cómo estás hoy?

Angelina – (se levanta y dice) Muy bien, papá, gracias.

Don Juan – (presentándole un estuche con un magnífico brazalete) Toma, acepta esta prenda por tu cumpleaños, es de un acabado gusto artístico.

Angelina – (abriendo el estuche, exclama) Bellísima en verdad (contemplándola, y colocando el estuche sobre la mesa), [pero] si me hubieras consultado hubiéramos empleado ese dinero en algo más útil. (Don Juan hace un gesto de asombro; ella continúa.) Ese dinero está mal empleado, oye papá: en la próxima calle vive en modesta habitación, la viuda de aquel empleado que tantos años estuvo a tu servicio, pobre y abandonada, sosteniéndose con las costuras que le envían. Anoche estuvo aquí a ver si la ayudaba, pues debe dos meses de casa, y el hijo mayor va a la fábrica con el calzado roto, en tanto nosotros vivimos rodeados de comodidades en este edificio que tiene 20 divisiones, ellos son cinco y viven en una sola habitación.

Don Juan – (asombrado) Será cierto todo eso, pero ya no me acordaba de esa Sra. y además no comprendo por qué había de privarme de traerte este regalo para socorrerla a ella.

Angelina – (con vivacidad y alegría) ¿Estás dispuesto para ayudarla en buena forma?

Don Juan – (indiferente) Sí, como siempre dispuesto a complacerte... (volviendo de un lado a otro).

Angelina – (alegremente, pero no consigue hacer reír a don Juan, dice) Entonces dime, (acercándose a él y arreglándole el bigote) ¿vas a enviarle dinero?.. ¿cuánto?.. (con interés).

Don Juan – (deshaciéndose de ella, pasea) Iré a llevarle cinco dollars [sic].

Angelina – (con un gesto de disgusto) ¡Eso es una miseria! Con eso no puede pagar sus deudas, ni comprar lo que necesita (sentándose en un sillón).

Don Juan – (Acercándose y mirando al público, siempre terminará por hacer lo que quiere.) Vamos, ¿cuánto deseas que le regale a esa Sra.?

Angelina – ¿Cuánto has gastado en el regalo? (levantándose).

Don Juan – Esa joya, te habrás fijado que tiene un brillante, un zafiro y un rubí, he pagado por ella 500.00 dollars [sic].

Angelina – (con un gesto desdeñoso, señalando el estuche) Para comprar eso que no remedia ninguna necesidad humana, no vacilaste en gastar esa crecida cantidad. Te

refiero con detalles claros y precisos, en qué condición viven esas víctimas tuyas, y ofreces cinco dollars [sic]. Gracias (sentándose incomodada).

Don Juan – ¡Víctimas más has dicho! ¡Estás loca, yo no puedo evitar las consecuencias de lo inevitable!

Angelina – ¿De lo inevitable has dicho? ¿Acaso la miseria es inevitable? (con energía).

Don Juan – Inevitable (paseándose[,]) moviendo su bastón).

Angelina – Padre mío, estás en un gran error, la miseria es el producto de la explotación (don Juan se detiene, a oír a su hija con la boca abierta), debido a las injusticias y egoísmos de los hombres de todas las épocas.

Don Juan – (mientras ella habla[,]) dice) ¿Cómo se habrá enterado esta muchacha de eso? (aparte) ¿Seré yo un egoísta explotador?

Angelina – Lo eres inconscientemente, por tu indiferencia ante el dolor ajeno que es el nuestro.

Don Juan – Eso me parece simplemente una exageración.

Angelina – Sí, nuestro, pues mientras exista sobre la tierra un solo hombre que sufra, los demás no pueden ser felices.

Don Juan – Repito que es una exageración.



Angelina – Tú no puedes ser feliz, como yo no lo soy porque causamos con nuestra indiferencia, muchos dolores. Todos los seres somos hermanos, y sufriremos miles entorpecimientos, en tanto no ayudemos a destruir la causa que ocasiona tantos dolores, pues la humanidad es una cadena, de la cual somos eslabones, y cuando mueven uno se mueven todos.

Don Juan – (impaciente) Bien hija[,] me parece que esa Sra. estará impaciente, déjame llevarle dinero, ¿cuánto deseas que le entregue? ¿Estás conforme con 25.00 dollars [sic]? (acercándose a su hija y tomándole una mano).

Angelina – Como quieras papá, no quiero molestarte más. Yo también le daré algo. Dime, ¿esto es mío?, ¿puedo hacer lo que me plazca con él?

Don Juan – Sí, hija, [úsalo] o guárdalo, es tuyo; hasta luego voy a cumplir tu encargo (besándola en la frente).

Angelina – Hasta la vista papá (acompañando a su papá hasta la puerta, vuelve, y sentándose y tomando el estuche lo observa y se levanta diciendo) ¡Qué cosa más inútil!, y pensar que hay mujeres que por una joya para su adorno son capaces de permitir que sus maridos vayan a presidio, y muchas se rinden fingiendo amores que no sienten por un objeto de lujo, ¡ignorancia! ¡ignorancia!, cuántas víctimas creas. Pero yo no lo usaré, se lo regalaré a Mariana la viuda, ella lo venderá (pensativa).

(Suenan los timbres[,]) que debe oírlo el público. Angelina levanta su cabeza y dice) ¿Quién será? Oigo como voces de dos mujeres (se levanta), ¿serán Ernestina y Marieta?

### ESCENA TERCERA

Ernestina y Marieta –(entrando alegres[,]) decididas, a saludar a Angelina) Día feliz te deseamos querida Angelina.

Angelina – Muy agradecida a vuestra atención.

Ernestina – Venimos a invitarte por tu cumpleaños a pasear en un automóvil que recibió ayer papá, para lo cual vendremos a buscarte a la tarde.

Angelina – Mil gracias amigas mías, pero me es imposible complacerlos, si queréis volver, podéis hacerlo pero no iré a pasear.

Marieta y Ernestina – (a un tiempo) ¿Por qué Angelina? ¿Estás enferma?

Angelina – De salud estoy bien, pero he estado muy triste y preocupada, meditando sobre las injusticias sociales y la miseria[,]) [así] que no me encuentro dispuesta para distraerme.

Ernestina – Buena ocupación has tomado, pensar en las injusticias sociales. ¿Piensas resolver el problema?..

Angelina – Haré lo que pueda, por los trabajadores. ¿Ustedes no leen a Malato[,], a Kropotkin, a Zola?

Marieta – Olvidas Angelina que mamá es muy religiosa y de no ser libros religiosos no podemos leer otra cosa, pero preferimos eso a mortificarnos como tú en querer resolver tales problemas.

Eres muy sensible Angelina, yo a tu edad y con la posición que ocupas no me mortificaría de ese modo.

Angelina – Para mí no es un tormento el ocuparme de los que sufren por carecer de lo necesario. También me llevaron cuando niña a la iglesia, pero no he vuelto.

Ernestina – Mamá nos ha dicho que si no somos religiosas iremos al infierno.

Angelina – Para mí el infierno es la conciencia llena de remordimientos, y el cielo, el deber cumplido con nuestro prójimo.

Ernestina – Tu modo de pensar no aliviará la situación de los pobres.

Angelina – Pero las consecuencias de pensar así me llevarán a la práctica de la justicia, por lo menos procuro

hacer algo por ellos; ¿ves este brazalete?, pues lo regalaré a una pobre (mostrando el estuche a sus amigas).

Marieta y Ernestina – ¡Qué magnífico brazalete!

Angelina – Me lo regaló mi padre hoy.

Marieta – Pero qué tonta eres al regalar una joya de este valor. ¿Para quién es?

Angelina – Para una viuda, de uno que fue empleado de mi padre. Para mí tiene más valor el ayudarla.

Ernestina – No podemos contrariarte, pero creo que tú puedes socorrer a esa Sra. sin regalarla.

Angelina – No necesito esa joya, no me gustan los adornos, (con un gesto desdeñoso) oíd, “No compres galas ni joyas que los libros valen más que ellas, adorna tu entendimiento con sus preciadas ideas que no hay lujo que deslumbre como el lujo de la ciencia”.

Marieta y Ernestina – Bien Angelina[,] lamentamos tus caprichos, hasta luego. A la tarde volveremos. (Se marchan, Angelina las acompaña a la puerta).

Angelina – Que se diviertan, (vuelve y dice) qué inutilidad de mujeres, y que esas jóvenes puedan ser algún día madres de familia. Y en esa condición está la mayoría de las mujeres (siéntase a leer).

## ESCENA CUARTA

Don Juan – (entrando le dice a su hija) Angelina he cumplido tu encargo.

Angelina – (estrechando las manos a su padre) Gracias, has restituido parte de lo que correspondía.

Don Juan – (muy serio) Te he complacido solamente. (Tomando un periódico lee en alta voz) Huelga de braceros en Italia, piden aumento de salario.

Meeting público, por el día y por la noche, hablarán socialistas y anarquistas. Se teme haya motín. Última hora, triunfo de los huelguistas, guiados por los anarquistas. (Angelina se había colocado detrás de su padre y le dice) ¿Qué son [los] anarquistas, papá? (con picaresca sonrisa).

Don Juan – Son hombres de ideas avanzadas que desean emancipar a los trabajadores de la esclavitud económica.

Angelina – ¿Qué procedimientos emplean? (con interés).

Don Juan – Instruyendo a los obreros, los agitan en meetings públicos, para que se rebelen contra la explotación, y mejoren sus condiciones, aboliendo la ley del salario.

Angelina – ¿Cómo abolirán la ley del salario?

Don Juan – Por la revolución, transformando la propiedad privada en común, pues de ese modo no habrá miseria ni crímenes.

Angelina – ¡Bien! ¡Bien! Bravo, alégrame saber que estés instruido sobre esas cuestiones. Pero dime ¿cómo transformarán la propiedad?

Don Juan – Con una huelga general de todos los oficios, pueden hacerlo si estuvieran preparados para resistirla. Con peticiones, no conseguirán hacerlo, pues los burgueses como ellos nos llaman, debido al medio actual solamente se ocupan de acumular dinero.

Angelina – ¿Estás conforme con esas ideas? ¿Te atreverías a romper con la tradición?

Don Juan – Yo solo no podría, no resolvería el problema.

Angelina – ¿Por qué papá? ¿Qué temes?

Don Juan – Nada temo[,] pero yo sin los otros capitalistas, no resolvería el asunto, pues serían beneficiados algunos solamente.

Angelina – Hazlo para que los demás sigan tu ejemplo.

Don Juan – No lo seguirán hija mía, empezarían por

criticarnos, odiarnos y hasta comprarían a un ignorante para que incendiase mi fábrica, y se burlarían diciendo: ¡toma propiedad común!

Angelina – ¿Estás seguro de eso?

Don Juan – Sí hija mía, aún no ha llegado la época. La libertad obrera ha de ser obra de ellos mismos. (Suenan los timbres con fuerza).

## ESCENA QUINTA

Ramón – (entrando dice) Don Juan, el capataz lo procura.

Don Juan – Dile que pase.

Alberto – (el capataz entrando con el sombrero en la mano[, ] agitado) D. Juan en la fábrica hay un alboroto fenomenal, venga en seguida.

Don Juan – ¿Qué pasa, para qué esa prisa, van a quemar la fábrica? Seguramente que son los no organizados.

Alberto – No sé, no me inmiscuyo en lo que no me importa. Para mí, los desorganizados son más simpáticos.

Don Juan – Lo que llamas simpatía es servilismo, y por eso

encuentras a los otros arrogantes, porque comprenden sus derechos.

Alberto – Venga don Juan, venga.

Don Juan – Cuando tienes tal prisa, algo habrás hecho.

Alberto – Solamente repartir material en mal estado, y al momento fue un escándalo.

Angelina – Ahora creerán que ha sido mi papá el que ha dado la orden.

Alberto – Hoy no la dio pero lo ha consentido otras veces.

Don Juan – Calla, no hables demás, idiota (y lo empuja).

Alberto – Eso[,] ahora pagaré yo.

Angelina – (dirigiéndose a su padre) Lo que dice este hombre, si es verdad, es un abuso, que autorizas y consientes.

Don Juan – Vamos a ver qué has hecho. Hasta luego hija mía. (Salen los dos.)

Angelina – Me asomaré al balcón para ver cuando salen. (Sale por la puerta del fondo.)

Telón



## ACTO SEGUNDO

### ESCENA PRIMERA

(Un jardín, un sofá, un velador; sobre el velador, un libro, un tarjetero y un timbre).

Angelina – Entrando por la derecha, se dirige a la mesa, revisa las tarjetas y dice: La huelga me convino, fue un buen pretexto para ayer no haber ido al paseo.

Cómo irán, no he visto aún a Ramón para que me cuente algo. (Da un paseo y mirando hacia los árboles dice) Ya lo veo (y oprime el timbre).

Ramón – ¿Qué desea Srta.?

Angelina – ¿Sabes algo de la huelga?

Ramón – Sólo sé que mañana vendrá una comisión para hablar con don Juan.

Angelina –Muy bien, perdona la molestia. (Ramón se retira.)

## ESCENA SEGUNDA

Don Juan – (entrando) ¿Estabas inquieta? Pues no hay motivo, se quejaron del material, ofrecieron enviar mañana una comisión.

Angelina – ¿Te pidieron aumento de jornal?

Don Juan – Aún no sé lo que desean, mañana lo sabré, tú lo oirás.

Angelina – Tú sabías que venía la comisión.

Don Juan – Es lo corriente, para ellos obtener lo que desean.

Angelina – Sabes papá que ayer vinieron a buscarme para dar un paseo, Marieta y Ernestina.

Don Juan – ¿Fuiste con ellas?

Angelina – No, estaba triste, y me quedé leyendo.

Don Juan – Has hecho bien, ¿qué lees?

Angelina – *Fecundidad* de Zola. Ya leí *Verdad*.

Don Juan – ¿Te agrada esa lectura?

Angelina – Me gusta mucho por las verdades que dice ese escritor.

Don Juan – Bien dime, ¿cómo te ha quedado la pulsera?

Angelina – Aún no me la he puesto, yo no necesito eso.

Don Juan – No seas tonta, ¿qué vas a hacer con ella?

Angelina – Regalarla a Mariana, ella podrá venderla.

Don Juan – Será una lástima, pues al venderla le darán menos precio.

Angelina – Torpeza y lástima es que haya seres humanos careciendo de lo necesario. Si me hubieras avisado, hubiéramos consolado de un modo práctico algunas familias pobres.

Don Juan – Tendríamos que invertir lo que tenemos en socorros.

Angelina – ¡Qué va! Con mil dollars [sic] hubiéramos ayudado a varias familias, en sus necesidades más importantes.

Don Juan – Como otras veces te habría obsequiado y no te había molestado...

Angelina – Pero no de este modo.

Don Juan – Porque ahora puedo hacerlo mejor, estoy más desempeñado.

Angelina – Habrás explotado más, comprando el tabaco a más bajo precio. En vez de acumular tanto el dinero debes recordar que los campesinos están en cuanto a civilización y progreso dos siglos atrás. Ya que ellos labrando la tierra se envejecen[,] debemos proporcionarle medios de progresar, ya que su forma de trabajo no les permite más ventajas, debemos proporcionarle los medios.

Don Juan – Es la competencia la que me obliga a emplear esos medios de especulación.

Angelina – Esa competencia es la que destruye la fraternidad, y convierte a los individuos en fieras humanas. Tú no debes seguir esa costumbre[,] ¿de qué vale que reconozcas el derecho de los trabajadores si no lo practicas?

Don Juan – Yo desearía seguir tus intenciones pero. ¿qué negocio emprender que no sea explotación?[,] ¿a qué me dedico?

Angelina – El mismo negocio, lo que debes aprovechar ahora que están en huelga es conceder lo que pidan y libertar a tus esclavos.

Don Juan – (riendo) ¿Esclavos míos? Yo no los obligo, ellos se someten voluntariamente. ¿Qué voy a hacer, despedirlos cuando vienen a trabajar voluntariamente?

Angelina – No los esclavizas intencionalmente pero te aprovechas de su miseria e ignorancia para explotarlos.

Don Juan – Si no lo hago yo, lo hará otro con peores condiciones.

Angelina – No sigas la costumbre, impón una nueva, págales más jornal, ¿para qué quieres aumentar tu capital aún más? Oye, otra cosa que te voy a proponer, esta casa es muy grande para nosotros...

Don Juan – ¿Deseas mudarte?

Angelina – Lo que deseo es que fabriques una sin gran lujo y ésta la regales a la viuda de tu empleado. ¿[N]o crees que tiene derecho a tener una casa de su propiedad?

Don Juan – (se levanta y paseándose dice) ¿No se te ocurre otra cosa? En verdad que eres tremenda, ¿a dónde iremos a parar?

Angelina – A la libertad, es lo mejor que se me ha ocurrido, ¿vas a complacerme? (levantándose y acariciando a su padre).

Don Juan – (cogiendo su sombrero, para salir) Desde que murió tu madre no hago otra cosa que complacerte, no sé a dónde me conducirán tus locuras. (Se va.)

Angelina–Gracias papá, hasta la vista, acompañándolo hasta la puerta. (Sola) Por fin se me quita un gran peso de encima, ¿veré mis sueños realizados? [S]in concurrir a los templos, sin rendir tributo a las fórmulas tradicionales, ni a

reuniones llamadas sociales, donde solamente se oyen críticas hirientes y calumnias.

### ESCENA TERCERA

Ramón – La Srta. Mariana desea verla.

Angelina – A propósito llega, dile que pase. ¿Y tú qué haces con esa escoba?

Ramón – Pues barriendo. (Aparte) Se habrá propuesto reformar el mundo.

Angelina – Pues bien, compraré una máquina de barrer y así no harás polvo, que tú respiras.

Mariana – (entrando) Buen día Angelina, ¿hay salud?

Angelina – Bueno lo tenga Mariana, ¿cómo estás?

Mariana – Así, así, como Vd. me sacó de apuros, voy mejor (sentándose).

Angelina – ¿De qué Vd. habla, de la miseria que le envié? Eso no tiene importancia.

Mariana – Para Vd. no, pero para mí que tengo cuatro hijos, ha sido tan oportuno, que compré calzado a mis hijos y ropa, figúrese como estaré de contenta y agradecida...

Angelina – Pues, para demostrarle que eso no tiene valor alguno, la estaba esperando precisamente para regalarle un objeto que a Vd. le será de gran utilidad.

Mariana – Yo no debo permitir que Vd. se sacrifique, de ningún modo.

Angelina – Si no es sacrificio, señora mía, es un regalo que me han hecho, que podrás aprovechar y que no necesito.

Mariana – No puedo consentir que se prive Vd. de usar un regalo que seguramente Vd. puede usar.

Angelina – (presentando el estuche abierto) ¿Ya ve Vd.?, para nada necesito yo esto, se la regalo, es de Vd.

Mariana – No puedo aceptar ese regalo, yo no uso joyas.

Angelina – Bien pues, la vende, para mí es un trasto inútil.

Mariana – No diga eso Angelina, es objeto de arte y de todos modos es de valor, y debe Vd. conservarla.

Angelina – Que para mí es inútil, no la quiero y antes que hacerla pedazos, Vd. debe aprovecharla, véndala.

Mariana – Es superior a mis deseos el complacer, no puedo[.] [¿Q]ué diría su padre?, que yo aprovecho su generosidad para explotarla.

Angelina – Mi padre la conoce a Vd. y sabe además que se

la regalaría a Vd. de modo que no tema, que mi padre ya lo sabe.

Mariana – ¿A quién venderé yo esta prenda? (contemplándola).

Angelina – A cualquier dama rica, o a un joyero.

Mariana – Angelina, Vd. me coloca en un conflicto.

Angelina – En el conflicto estaba yo, y seguiré mientras continúe en mi poder.

Mariana – Me decido a llevarla, ya que tanto la molesta.

Angelina – Mientras haya necesidades por satisfacer, creo un crimen usarlas.

Mariana – ¿Cómo hacer para que no las haya?

Angelina – Destruyendo la explotación, que es el origen de la miseria. “El capital es el producto del trabajo que no se paga, es el robo disimulado y legalizado”. He repetido una sentencia socialista.

Mariana – ¿Es Vd. partidaria del socialismo?

Angelina – Si será lo que regirá en el futuro. Es decir dentro de poco.

Mariana – Mi esposo era socialista, pero ocultaba sus



ideas, era cobarde.

Angelina – No le culpe Vd., que él solo no ha sido, hay quien las oculta, sin temor a perder empleos.

Mariana – Aún conservo algunas obras socialistas o anarquistas.

Angelina – ¿Qué título tienen?

Mariana – *La Anarquía* y *La Gran Huelga* y varias que no recuerdo porque no las he leído.

Angelina – Me los prestarás, no lo olvides.

Mariana – Bien Angelina, me retiro, porque tengo que preparar la comida a mis hijos, adiós (dándole la mano).

Angelina –Hasta luego Mariana, en lo que pueda ser útil, no tema en avisarme sin rodeos. Adiós.

## ESCENA CUARTA

Ramón – (entrando algo precipitado) Angelina, si su padre se entera de que Vd. envió recursos a los huelguistas se molestará.

Angelina – Que lo sepa, ya se guardará de molestarse porque sabe que hablo claro, y digo verdades. De aquí es de donde con justicia deben recibir los obreros recursos.

Ramón – No por el dinero. Sino porque es a él que le han declarado la huelga.

Angelina – No te ocupes, él ha sido el que los ha explotado y su riqueza a ellos la debe.

Ramón – ¿Qué han sido, o qué ha motivado estos sentimientos en Vd?

Angelina – Pues libros de sociología, ¿tengo razón, procedo con justicia?

Ramón – De un modo superior a lo que yo hubiera pensado.

Angelina – Parece que llaman.

Ramón – (sale y vuelve) Srta., la comisión.

Angelina – ¡Adelante! Que pasen, Ramón.

(Carlos Santana y Simplicio Hernández, Comisión de la huelga, entrando).

Carlos – (se adelanta y dice) Srta. a los pies de Vd. (inclinándose). (Simplicio también saluda).

Angelina – Gran honor para mí en conocerle y servirle.  
¿Con quién tengo el gusto de hablar?

Carlos – Venimos en la comisión, mi nombre [es] Carlos Santana, el hijo de Mariana, y este joven, Simplicio Hernández. (Ambos se saludan y Angelina dice aparte en tanto ellos observan sus papeles) ¡Cielos, el hijo de Mariana! ¡Justicia, el hijo reclama lo que el padre no supo o no se atrevió a reclamar!

Angelina – Tomen asientos.

Carlos – ¿Su papá está ausente?

Angelina – No tardará en volver.

Carlos – ¿No importunaremos esperándolo?

Angelina – De ningún modo, Vds. acaban de llegar y además están en su casa.

Carlos – Muchas gracias, (aparte) qué bella y qué simpática es.

Ramón – (saliendo) Qué pronto se han gustado; don Juan llega (y sale).

Don Juan – (entrando; al ver los jóvenes se dirige a ellos y dice con amabilidad) ¿A qué debo el honor de esta visita?

Carlos – (se adelanta y dice) Somos la comisión de la huelga

y venimos a comunicarle algunas proposiciones.

Don Juan – Veamos qué desean Vds. (Carlos presentando el pliego a don Juan).

Don Juan – Hágame el favor de leerlo.

Carlos – (leyendo el pliego).

Federación Libre de Arecibo. Comisión de la huelga a cargo de C. Santana y Simplicio Hernández.

Comunicación:

Sr...

Considerando que hasta ahora la clase trabajadora ha sufrido y está sufriendo infinidad de injusticias, debido a la enorme explotación de que es objeto.

Considerando que la huelga únicamente es la que hace subir el jornal la mayor parte de las veces, y que conduce a un arreglo beneficioso a los trabajadores, siempre víctimas de todos los atropellos.

La Junta General extraordinaria en sesión ha declarado la huelga general, con estas peticiones:

Hemos resuelto y resuélvase: 1º. –Que el jornal mínimo para el campesino como para el bracero, sea 3.00 \$ diarios, y para los obreros de la ciudad, 5.00 \$ diarios.

2º. –Que el dueño de la fábrica o ingenio tiene el deber de entregar a cada trabajador con familia una casa con las comodidades modernas y exigencias de la higiene.

3º. –Que debe facilitar a cada trabajador que labore en terrenos pantanosos, un par de calzado especial con suela de goma, y destinar el 20% de las ganancias para reserva en caso de enfermedad.

4º. –En los talleres de tabaqueros, los asientos deben estar separados, como un metro de vapor a vapor, y las ventanas abiertas teniendo el tabaco en aparatos de algodón húmedo, que no permita secar la hoja, e impida la correcta elaboración de la hoja. Los asientos separados con plantas que purifiquen el aire.

Respetuosamente,

La Comisión

Don Juan – Yo creo que Vds. no esperan recibir concesiones.

Carlos – No las necesitamos, si se niegan, continuaremos la huelga. Nosotros tenemos trabajo en nuestros terrenos cultivados y dinero.

Don Juan – Alégrame mucho, no crean Vds. que yo me opongo a sus peticiones, temo a los otros dueños de fábricas que me hieran a traición.

Carlos – ¿Está Vd. dispuesto a conceder lo que pedimos?

Don Juan – Sí, Vds. reclaman sus derechos pero mis compañeros me asesinarán.

Carlos – Nosotros lo defendemos como a uno de los nuestros, si accede Vd. será un estimulante, un hermoso ejemplo para los demás, y cuenta Vd. con nuestro apoyo.

Don Juan – (decidido) Mañana, lo esperaré en mi oficina.

Carlos – Entonces marchamos, ya que Vd. está dispuesto a secundar nuestros deseos.

Angelina – (que había permanecido silenciosa se levanta y dice) Felicito a Vds. por el triunfo obtenido.

Carlos – ¡Oh Srta.!, aún no se sabe el final de esta jornada, (despidiéndose) a los pies de Vd.; (a don Juan) hasta mañana que iré a su oficina.

Don Juan – Hasta mañana. (Los jóvenes salen y don Juan se pasea y dice) En cuanto los otros fabricantes lo sepan, será el gran alboroto, y estaré expuesto a cualquier cosa. Pero aunque yo no cediera, ellos continuarían la huelga, pues tienen terrenos y cooperativas.

Angelina – Es muy oportuno todo eso, traerá una forma nueva de vida, y habrá más salud y felicidad.

Don Juan – Oportuno sería que todos los trabajadores hicieran idénticas peticiones.

Angelina – Ahora se declararán en huelga los otros trabajadores, ya lo verás.

Don Juan –Sería conveniente [que] los que no están organizados se organizaran, crecerían las cooperativas, y no serían tan explotados.

Angelina – Será una revolución en pequeño.

Ramón – (entrando con la tarjetera) Don Juan, tres señores esperan en la puerta, aquí están sus tarjetas.

Don Juan – (lee las tarjetas: Jaime López, Roberto Hartman y Antonio Rigaud, y volviéndose a Ramón, que aún espera, le dice) Que pasen. (Ramón sale.)

(Los tres señores entrando[, ] saludan cortésmente a Angelina y dirigiéndose a don Juan[, ] le dan la mano.)

## ESCENA QUINTA

Don Juan – ¿Qué los ha traído por aquí? Tomen asiento.

Don Roberto – (alemán) Ramírez: Yo viene aquí para saber qué tú va a conceder a los obreros de tu fábrica, yo tiene una estaca a la puerta, mi capataz, decirme a mí que tú arreglaba con ellos yo viene ligero aquí para saber lo que tú hace, yo estar seguro de la huelga.

Don Juan – Pues muy pronto han venido Vds. porque la Comisión acaba de salir de aquí.

Don Jaime – ¿Se puede saber las condiciones que presentan?

Don Juan – Me han dejado una copia de la petición, aquí está. (Se acerca[n] don Antonio y don Jaime y don Roberto).

Don Jaime – (lee, y cuando termina dice) Eso es escandaloso, ¿a dónde vamos? A la ruina. ¿Ya Vd. concedió eso? ¿Qué hizo? Cuéntenos.

Don Antonio – ¿Vd. está conforme con esas condiciones?

Don Juan – Amigos míos, yo pienso de modo distinto, yo he estudiado algo de socialismo, y no tengo inconveniente en conceder a mis obreros sus derechos.

Don Jaime – Pero esas peticiones son exageradas,



quedarán Vds. en la ruina. (Los otros hablan en voz baja con Angelina.)

Don Juan – Sus doctrinas no les permiten hacer daño, lo que hacen es defenderse. Se asombran Vds. porque no comprenden la inutilidad del dinero en caja, y se creen que cuando yo no lo tenga careceré de lo necesario.

Don Antonio – Medítelo bien, no vaya Vd. a cometer una locura.

Angelina – Papá lo ha meditado bien, y además esta fortuna no es de él solo.

Don Jaime – ¿De quién más Srta.?

Angelina – De los que han trabajado, de sus obreros.

Don Antonio – Vemos que Vd. también se decide por ello.

Don Jaime – Con tal que no nos asesinen y nos roben.

Don Antonio – Creo que es una locura.

Angelina – ¡Locura!, ¿conceder a los trabajadores lo que les corresponde? No señor.

Don Juan – Creo que eso no perjudicará a nadie, pienso marchar a Europa y dejaré la fábrica a ellos para que la dirijan, y también este palacio lo cederé.

Don Jaime – ¿A los obreros?

Angelina – El palacio a la viuda de un empleado de la casa.

Don Antonio – ¿Creen Vds. que le dará resultado dejar la fábrica en manos de gentes inexpertas?

Don Juan – ¡Inexpertos!, ¿pero se ha fijado en el pliego? [¿A]caso somos nosotros expertos?

Don Jaime – ¿Vd. cree que todos son ilustrados? Y respecto a ser dueños de la fábrica, para eso somos dueños del capital.

Don Juan – ¿Y ellos pueden con su ignorancia producir para nosotros?

Don Jaime – (vésele muy interesado) Y no seré yo quien le haga desistir.

Don Juan – Sería inútil, es cuestión de conciencia.

Don Antonio – Bien, nos despedimos. (Tomando el sombrero don Jaime y don Roberto, también saludan y se retiran.)

Angelina – Qué egoístas, papá, cómo se resisten a ser razonables.

Don Juan – Pero ya terminó para mí el conflicto, esa resistencia es ignorancia: ahora voy al correo, hasta después

(don Juan sale).

Ramón – (entrando) ¿Qué tal Srta., cómo arreglaron?

Angelina – Mi padre lo ha resuelto[.] [E]sos señores se asombraron de la resolución de papá[;] no sé que determinarán, pues no estaban de acuerdo.

Ramón – Qué recurso les quedará: aceptar.

Angelina – Lo que hace mucha falta, Ramón es instruir[;] la instrucción es la base de la felicidad de los pueblos, y madre de la libertad.

Ramón – Si todas las mujeres se ocuparan de estudiar las generaciones futuras reformarían el mundo. (Se asoma a la puerta que da al balcón, y grita) ¡Angelina, asómese! ¡Asómese!

(Se oyen rumores y gritos lejos.)

Angelina – ¿Qué pasa? (y va en dirección donde está Ramón).

Ramón – ¿Ve Vd. los obreros de la fábrica de tabacos vitoreando a don Juan?, ¡le rodean!

Angelina – ¡Viene aturdido! limpiándose el sudor[;] ya se acerca.

Don Juan – ¡Ay, ay! hija mía... (se deja caer en el sillón).

Angelina – (se apresura a limpiarle el sudor y le pregunta)  
¿Qué tienes papá?

Don Juan – No me iban a dejar pasar, un imprudente al yo salir del correo dijo ahí va don Juan, y otro dijo ¿qué don Juan?, y cuando otros decían ¿dónde está?[,] me vi rodeado de tal modo que creí no me dejaban salir.

Angelina – ¿Por qué, tonto; no comprendiste que te saludaban? Estás muy sofocado[;] debes tomar algo, te vas a enfermar. (Toca el timbre y entra Ramón, a quien le dice) Prepárame un ponche con unas gotas de brandy. (Ramón sale.)

Don Juan – Esto terminará con un conflicto; yo me marchó para Europa, esos capitalistas me odian. Dejaré al joven Santana de la Comisión, que me está muy simpático, encargado de todo.

Ramón – (con una bandeja con la taza de ponche, dice aparte) También le gusta a él.

Angelina – (se acerca a su padre y le dice) No te preocupes y toma esto que te hará bien, y descansa.

Don Juan – (tomando el ponche) ¿Tú crees que debemos dejar a ese joven? ¿No parece el más listo?

Angelina – (impresionada) ¿El que habló contigo?

Don Juan – Sí, me dijo su nombre y no lo recuerdo.

Angelina – Se llama Carlos Santana.

Don Juan – ¿Santana?.. ese era el nombre del marido de tu protegida, mi antiguo empleado.

Angelina – Sí, es hijo de Mariana, es muy educado, me gusta mucho.

Don Juan – ¿Con que te gusta mucho? Pues lo dejaremos a él[;] me parece apto para eso, y además recogerá él lo que el padre no supo aprovechar.

Angelina – El padre tenía las mismas ideas.

Don Juan – No lo parecía, el hijo es más inteligente.

Angelina – El también lo fue, pero el hijo es más audaz, y el mundo es de los audaces.

Don Juan – ¿Esa sentencia es de algún filósofo?

Angelina – No, es mía, pero como me siento audaz, por eso te lo he dicho. Si me fuera posible transformaba el mundo.

Don Juan – Empieza, que los audaces no meditan mucho.

Angelina – Ya lo hago, ¿acaso has olvidado que te he ido conduciendo al fin que me proponía?

Don Juan – Sí, ya veo que me ganas.

Angelina – Como Carlos gana a su padre, es el siglo, el progreso que nos empuja.

Don Juan – Te felicito, pero perdóname que te deje, estoy rendido[;] voy a dormir, hasta mañana (la besa en la frente).

Angelina – Por fin veré mis deseos satisfechos (saliendo para su habitación).

Telón

## ACTO TERCERO

Ramón, Angelina, don Juan.

(El mismo decorado del primer acto.)

## ESCENA PRIMERA

Ramón – (limpiando, hablando solo) Todas las fábricas en huelga, la federación llena, y a última hora se presentaron

los desorganizados cuando vieron perdidos sus reclamos, y comprendieron que ganábamos la huelga.

Angelina – Buen día Ramón, ¿hablas solo? (revisando alguna prensa que encontrara sobre la mesa).

Ramón – Decía que todas las fábricas están en huelga.

Angelina – ¿Estás seguro?, cuánto me alegro.

Ramón – La verdad es que está muy complicado el asunto, si viera Vd. el gentío en la federación como lo he visto yo esta mañana; parece una revolución.

Angelina – Qué hermoso estará eso, oír a esos hombres discutir sus derechos, y presentar una forma nueva de vida.

Ramón – ¿Pero no se asusta Vd? (con asombro).

Angelina – Qué va, si parece que me brindan nuevas energías. ¡Viva la revolución! (muy animada).

Ramón – Que vivaaaa...

Don Juan – (arreglándose la corbata) ¿Qué pasa? (mirándose al espejo) ¿Qué gritos eran ésos?

Ramón – Le decía a la Srta. que yo salgo muy de mañana a paseo.

Don Juan – Me pareció oír vivas, y creí entender viva la

región.

Ramón – Era yo refiriendo a la Srta. un detalle muy curioso.  
(Ramón y Angelina se hacen señas de silencio.)

Don Juan – Bien, sigue tus cuentos que yo marchó a la oficina, hasta luego. (Saluda y sale.)

Ramón – (se asoma el balcón, vuelve y dice) Angelina, la manifestación, asómese. ¿Ve Vd. los estandartes allá al final de la calle?

Angelina – ¡Qué muchas banderas rojas! ¡Qué inmensa muchedumbre!

(Se oyen acordes de música lejana.)

Ramón – ¡Son doce mil obreros! Ahora que se metan los burgueses con nosotros, ¡que vengan!, y vienen cantando el himno obrero.

Angelina – ¿Hacia dónde van? Parece que vienen para acá.

Ramón – Es posible, y muy natural. Sí, para esta casa debe venir el joven de la Comisión, ya se acerca. (Ramón sale y Angelina se prepara a recibir al que llega.)



## ESCENA SEGUNDA

Carlos – Buen día Srta. ¿Cómo está Vd.?

Angelina – Muy bien, ¿y Vd.?, ¿cómo va con la huelga?

Carlos – Marchamos bien. Precisamente he venido para saber si permite Vd. que la manifestación que se acerca se detenga aquí y entonen el himno obrero.

Angelina – Sí pueden, tendré mucho gusto en oír el himno que no conozco.

Carlos – (toca el timbre) Entonces enviaré decir que se detengan.

Ramón – ¿En qué puedo ser útil?

Carlos – Hágame el obsequio de ir al grupo que forma la Comisión y dígales que pueden detenerse aquí. (Ramón sale.)

Carlos – Es Vd. un ángel, permítame que bese su mano.

Angelina – (da su mano y dice) ¿Qué he hecho para que Vd. se exprese de ese modo? Son mis ideas; en esto no hay para mí nada de particular.

Carlos – ¿Vuestras ideas? ¿Y cuáles son esas ideas?

Angelina – El socialismo ácrata.

Carlos – ¡Oh, designios misteriosos de la naturaleza que nos une en este gran momento de emancipación social para reconocer en Vd. el ideal de mis sueños! (Lentamente le toma una mano y se arrodilla. En el mismo momento se oye claro el himno obrero. Ellos escuchan con placidez, y cantan.)

Angelina – Así pues, amigo, no extrañe Vd. mis procedimientos. He leído a Malato, Malatesta, Tolstoi, Zola. De modo que he comprendido muchas cosas que no podía comprender antes.

Carlos – ¡Oh! bendita instrucción que llena mi alma de alegría, al encontrar en Vd. el ideal de la mujer soñada.

Angelina – ¿Y se admira por eso?

Carlos – Sí, pues no creí encontrar a Vd. dentro de mis ideas.

Angelina – Muy natural; le explicaré a Vd. cómo empecé. Estaba estudiando Espiritismo, pues, como Vd. comprenderá sola, sin creer en la rutina, la cual mi padre no me prohibía; sentí deseos de conocer algo respecto de ultratumba, pues mi madre había muerto siendo yo muy niña. Y además de comprender la pluralidad de mundos habitados y aceptar las diversas existencias, me hizo revolucionaria, pues me explicaba que todos los hombres eran hermanos, que nadie tenía derecho de molestar a

otros, ni de imponerle sus ideas ni de esclavizarlo, que el lujo era un crimen mientras hubiera miseria.

De modo que, además de comprender la grandiosidad del universo, me hizo humanitaria, lo que quizás no lo hubiera conseguido nadie.

Carlos – (que había permanecido absorto, dice) Continúe; me quedaría oyéndola, sin cansarme, una mujer libertada de los dogmas religiosos.

Angelina – Algunos creen que el Espiritismo es una religión. La palabra religión ha sido confundida[.] [L]os menos religiosos han sido los curas, aparentaban serlo, pero los que menos se ocuparon de seguir las máximas de Jesús fueron ellos, [que] siguieron sus conveniencias particulares. De modo que él, o lo[s] que procuraran seguir las doctrinas de Jesús son los religiosos verdaderos, porque religioso es el que guarda una reliquia y cumple religiosamente con los preceptos de una doctrina.

De modo que el estudio de la Psicología es ciencia[;] no obliga a seguir determinados dogmas, porque no los tiene. Analiza, escrudiña, investiga y estudia observando los casos y experimentos de esa ciencia.

Carlos – Muy bien, acepto todo, del modo como Vd. le explica.

Angelina – Ahora para implantar el socialismo anárquico es

necesario que todos sientan la fraternidad, que no sientan odios ni rencores; porque en plena anarquía, las personas de instintos crueles lo seguirán siendo, y la anarquía no los transformará al transformar el sistema.

Carlos – [¿]Cree Vd. que todos los anarquistas hayan leído las máximas de amor humano que predicó hace seis mil años en Asia, Christna, [quien] fue un mesías como Jesús, [y] luego el Emperador de la China Yao[?] Confucio, en la misma época, luego Fhilon, y después otros hasta Jesús. El Emperador Yao decía: “Si hay quien padezca hambre yo tengo la culpa, si alguien comete un crimen, yo soy el autor”. Y ese hombre dejó el trono y se dedicó a predicar.

Angelina – No creo que todos los anarquistas conozcan esos detalles, muchos son anarquistas por desesperación, porque no disfrutan de comodidades, y se llaman anarquistas para conquistar el poder, después de lo cual son tan o más tiranos que los demás; éstos no aman la humanidad, ni se ocupan de ayudar a la propaganda libertaria.

Carlos – Tiene Vd. muchísima razón. La mayoría de esos que se llaman anarquistas, no aman a la humanidad, solamente están dispuestos a criticarlos sin haber hecho por instruirlos.

Angelina – Pienso que los verdaderos anarquistas

encontrarán dudosa la historia de la biblia<sup>45</sup> y rechazarán las instituciones de fines egoístas. Pero todos los que Vd. citó anteriormente son verdaderos anarquistas, si es que se aplica el verdadero sentido a esa frase, es decir humano, en toda la extensión de la palabra, justo, sincero, tolerante en todo aquello que no constituya perjuicio para los demás.

Carlos – Soy de la misma opinión.

Angelina – Además yo pienso que es necesario evitar por todos los medios posibles la miseria, para poder preparar bien los cerebros para que puedan recibir y comprender las ideas redentoras y defenderlas.

Carlos – Muy bien, en tanto el hambre, [y] las enfermedades que ésta origina existan, no es posible que haya energías para obtener el derecho al producto íntegro del trabajo.

Angelina – De acuerdo, sólo entonces, podría pensarse en contemplar el espacio inmenso, y soñar con otros mundos habitados.

Carlos – Eso mismo[;] mientras haya quien se muera de hambre o por carecer de todo lo que constituye la vida, no podemos pensar en otros asuntos[.] [E]so no prohíbe a los que individualmente se ocupen de esas investigaciones que

---

45 En la Biblia hay verdades escritas sublimes, practiquémoslas. [Nota de Capetillo.]

las continúen.

Angelina – Conforme, aunque no comprendo por qué no se pueden estudiar juntas.

Carlos – Sí, pueden dedicarse, los que quieran. Ahora perdóneme, pero es necesario que me vaya[.] [P]ermanecería oyéndola más tiempo[;] su fácil y sugestiva palabra me encanta[.] [P]ermítame antes de irme, quiero decirle, que es Vd. la única mujer que ha impresionado mi alma de un modo extraño, Angelina, yo la amo a Vd...

Angelina – (con alegría) ¿De veras? ¿No era yo sola? ¡Qué feliz soy!

Carlos – ¡Cómo! ¿Ha pensado Vd. en mí? ¿Me ama Vd? ¿Pero esto es un sueño? (adelanta un paso hacia ella).

Angelina – (se acerca y le toma una mano) Un sueño, sí, que se realiza[;] te presentía, te esperaba, como esperan las flores el rocío y presienten las avecillas el despertar de la naturaleza.

Carlos – ¡Qué felicidad! ¡Tan inesperada y tan hermosa! (besándole las manos).

## ESCENA TERCERA

Don Juan – (entrando) ¡De las más grandes!

(Carlos se ha separado de Angelina de repente y saluda a don Juan muy tímido.)

Angelina – Perdóname, papá.

Don Juan – (que saca papeles y guarda en los bolsillos, dice) ¿De qué? ¿No me lo habías dicho?

Carlos – (con interés) ¿Qué le dijo?

Don Juan – Mucha prisa en saberlo, es preciso que Vd. se entere de otro asunto más urgente; yo creí que Vd. estaría en sus asuntos de huelga y me lo encuentro aquí.

Carlos – He venido a pedir permiso para que la manifestación se detuviera aquí y entonasen el himno obrero.

Don Juan – Bien, pues prestad atención, habéis de saber que marchamos a Europa.

Carlos – (interrumpiendo) ¡Adiós mi sueño dorado!

Don Juan – No se alarme Vd., que ahora se cumplirán sus deseos. Vd. y su familia pasarán a vivir a este edificio.

Carlos – No debo permitir eso, de ningún modo, se

figurarán que yo he hecho algún negocio...

Don Juan – No me interrumpa Vd., que son decisiones de Angelina antes de conocerle a Vd.

Carlos – Escucho...

Don Juan – Después que Vds. se instalen aquí, tomará la dirección de la fábrica, con el mismo capataz, accedidas todas las peticiones, reformados los talleres en condiciones higiénicas, establecerás en la planta baja talleres de zapatería, de carpintería y herrería. Lo demás Vd. lo hará.

Carlos – ¿Esa es su decisión?

Don Juan – Además, cuando regrese se unirá Vd. a mi hija.

Carlos – ¿Pero se burla Vd. de mí? No puedo creer lo que me dice.

Don Juan – Como Vd. lo oye mañana saldré de esta ciudad.

Angelina – Tan pronto y apenas nos hemos conocido.

Don Juan – ¿Y qué? Por eso no se morirán.

Carlos – Entonces, voy a ver a mi madre y luego iré a ver a Vd. en la oficina.

Don Juan – Hasta la noche.



Angelina – (acompaña hasta la puerta a Carlos) No podré estar tranquila lejos de ti (se dan la mano).

Don Juan – Basta de coloquio, que me van a enternecer.

(Carlos tira un beso a la joven y se marcha.)

#### ESCENA CUARTA

(Angelina siéntase triste.)

Don Juan – Vamos, ahora no podrás quejarte, todo está a la medida de tus deseos.

Angelina – Ahora no querrá Vd. que me entristezca; dejar ese muchacho solo aquí frente de esta situación tan comprometida. ¿Y si lo asesinan?

Don Juan – No seas tonta, he avisado al jefe de Policía, le he explicado mi resolución, y le he dicho que la vida de ese joven está en sus manos, de modo que él avisará a sus policías. No hay temor, y además volveremos pronto.

Angelina – Menos mal, ¿cómo ha quedado la huelga?

Don Juan – Continúa, pero si se organizan todos, no hay temor, pues se establecerá la solidaridad, y engrandecerán

las cooperativas.

Angelina – Siendo así, no habrá mucho que esperar porque tienen propagandistas en los campos en todas partes.

Don Juan – Así lo espero. Ahora arregla tus maletas y lo que necesites[;] voy a mi escritorio para tomar todo lo que necesito para pasar el derecho de propiedad.

(Angelina sale por el medio y Don Juan por la derecha.)

Ramón – (entrando con dos maletas) Ahora sí que yo estoy preocupado[;] nunca he tenido que servir a otras personas, no sé cómo serán los nuevos dueños.

Angelina – (entrando con otra maleta) Toma Ramón, a la estación todas.

Ramón – ¿Cuándo volverán Vdes?

Angelina – Pronto, no te preocupes, cuando vuelva me uniré a Carlos.

Ramón – ¡Albricias!, así tengo también derecho de hacer lo mismo.

Angelina – ¿Tienes prometida?

Ramón – Una obrera organizada.

Angelina – Debes hablar con papá para que te dé orden

para proveerte de lo que necesites.

Ramón – Lo dejaré para cuando vuelva.

Angelina – Debes hacerlo ahora, pues si no saben que estás sin empleo nada te dirán.

Toma las llaves de los muebles para cuando llegue Mariana le expliques. Dime el nombre de tu novia si no es un secreto.

Ramón – Con mil amores, la llaman Rosalina, es trigueña de ojos negros.

Angelina–Te felicito, y me despido[.] Ahora me voy a la oficina de papá[;] ya no vuelvo aquí, hasta que regrese (se dan las manos). Estarás en la estación hasta que embarquemos[;] el vapor saldrá esta noche a las doce.

## ESCENA QUINTA

Ramón – (solo) Será un escándalo, para esta sociedad llena de fórmulas hipócritas, esta niña dará un fuerte golpe a este sistema.

(Con exaltación) Unos explican la anarquía como una doctrina de crímenes y violencias[;] sin embargo, en nombre de Cristo sus representantes quemaron millones de seres

humanos; en nombre de la libertad, los libertadores del 93 en Francia guillotinaron millares[.] [L]a anarquía no ha cometido esos crímenes, que algún fanático haya suprimido de la escena a un Carnot, a un Cánovas, a un Humberto, a un MacKinley, son casos aislados, y además no se escudan en institución alguna, son perdonables[.] [L]os Ravachol, Pallás, Caserio y Angiolillos, son pocos, los Torquemadas, los Cánovas y los Luis IX se multiplican con una facilidad asombrosa.

Mariana – (entrando) ¿Con quién hablas Ramón?

Ramón – Ensayando, Sra. Permítame que le entregue las llaves...

Mariana – Espera un poco, que viene mi hijo. Ya está aquí.

Carlos – ¿Qué deseas mamá?

Mariana – Ramón desea entregarte las llaves.

Carlos – Son las llaves de la casa[;] enséñame a qué muebles pertenecen.

Ramón – (Indica señalando los muebles, y se despide.) Antes de irme necesito que Vd. me dé una orden para la fábrica.

Carlos – No lo necesitas, luego irás conmigo.

Mariana – Oye hijo, ¿cómo va la huelga?

Carlos – Nosotros vamos bien. Ahora faltan las demás fábricas, que cedan sus derechos. Nosotros tenemos en construcción 500 casas, tenemos dos mil obreros ocupados, cada casa con su jardín espacioso, y todas las comodidades modernas.

Mariana – ¿Cuándo llegan las máquinas de tejido?

Carlos – Pronto, ahora se prepara el edificio para esa fábrica. Como se trabaja solamente seis horas se necesita emplear más gente.

Mariana –¿Y la agricultura?

Carlos – Se han comprado más terrenos, y todo se está cultivando, sembrando frutos y cereales. El año entrante, tendremos hacienda, esperamos catálogos para las máquinas.

Mariana – Dime, y Ramón, ¿a dónde va? ¿No se queda aquí a vivir?

Carlos – Creo que no, porque me ha pedido derecho para ir a la fábrica, pues como se casa, desea tener una casita sola.

Mariana – ¿Qué ideas tiene ese muchacho? Cuando entré hablaba solo, y me asombré de oír cosas tan distintas.

Carlos – Debe ser porque él cree que hay idéntica analogía entre el anarquismo y el primitivo cristianismo, en el cual todos los bienes fueron comunes, y no había directores, ni amos, ni privilegiados. Pero hoy después de miles cambios de nombres se ha adoptado el de psicología, ciencia cristiana, espiritismo, teosofía, y cada una quiere ser la única poseedora de la verdad.

Mariana – ¿Y cuál de todas es la que debe seguirse?

Carlos – La verdad absoluta no la posee nadie. Todas están basadas en la ciencia psicológica, en el esfuerzo mental de los individuos de ambos sexos, en la fuerza de voluntad que cada una o uno posea.

Mariana – ¿Y don Juan participa de esas ideas?

Carlos – Sí, porque él es un espiritista, y por tanto acepta todos esos diferentes nombres de una sola cosa.

Mariana – ¿Pero él acepta tus ideas de igualdad?

Carlos – Sí, forman la base principal de su doctrina.

Mariana – ¿Y Angelina, también es de esa doctrina?

Carlos – Ella es una ferviente admiradora de Cristo y una defensora de la reencarnación, y de los diferentes mundos habitados. Cree que el espíritu vuelve a vivir y que tenemos que pasar por distintas fases de la vida, para progresar. Ella

es una convencida.

Mariana – ¿Pero don Juan sabe que tú no eres partidario del matrimonio civil o religioso?

Carlos – Se lo figura, pues bien conoce nuestras propagandas; ahora disimula porque no ha llegado el momento de aceptarlo. Pero bien enterado está de las infamias de la actual forma social, y de los abusos que se cometen.

Mariana – Entonces nada tendrás que se oponga en el futuro a la realización de tus propósitos.

Carlos – Nada temo; Angelina es una libertaria que, según ella, ha vivido en la época cristiana y no se espanta de mis conceptos revolucionarios.

## ESCENA SEXTA

Ramón – (entrando con Rosalina) Aquí estamos para que Vd. sepa cuándo tomamos posesión de nuestra casa.

Carlos – Me alegro mucho de conocer a tu compañera, aunque no me la hayas presentado.

Ramón – Perdóneme Carlos, fue una distracción.

Carlos – De todos modos, vas a formar hogar de un modo nuevo y es necesario que sepas, eres el primero[;] tenemos que aplaudir a esta joven por lo valiente.

Rosalina – Estoy muy segura [de] que Ramón me ama, y por tanto no hay temor de fracasos.

Carlos – Muy bien, está Vd. segura de su amor y nada teme.

Mariana – Si todas [las] mujeres pudieran decir otro tanto.

Rosalina – No lo dicen Sra. porque son ignorantes en su mayoría que no tienen voluntad, que se plegan [sic] a las circunstancias, y no quieren luchar con ellas, pero si fueran valientes dispuestas a defender sus derechos, yo le aseguro que ningún hombre abusaría de nuestra supuesta debilidad, y se guardarían de tomarnos como objeto de placer simplemente.

Carlos – (aplaudiendo) ¡Bravo!, así se habla. ¿No la aplaudes tú también, Ramón?

Ramón – Ella sabe que yo la admiro y que aplaudo todas sus valentías.

Mariana – Lástima que todas las mujeres no estén preparadas como Vd.

Rosalina – Algún día llegará la completa emancipación.



Carlos – Bien, aquí tiene Vd. mi autorización para ocupar el sitio más agradable, la casa más poética. Mientras no estemos todos unidos se necesitan todos estos requisitos.

Ramón – Es necesario, y no me molesta. ¿Entonces puedo irme?

Carlos – Sí, ese documento lo entregarás al encargado, nada más.

Rosalina – ¿Qué les parece a Vdes? Si las generaciones pasadas pudieran enterarse de un matrimonio sin Dios, sin amo, sin rey y sin cura, asombrados quedarían.

Carlos – En las primeras etapas de la humana especie no usaban entre ellos ningún rito, se unían libremente[.] [D]espués del cristianismo quedó el matrimonio constituido.

Rosalina – Naturalmente así debió de continuar, un hombre y una mujer tienen perfectísimo derecho de unirse libremente si se aman mutuamente, sin engaños.

Carlos – No cabe el engaño donde hay libertad, pues si se han equivocado respecto a su carácter, libremente vuelven a separarse.

Rosalina – Comprendo, pero quiero decir, que se amen, que no sea simplemente el deseo que los una.

Carlos – El deseo es una cosa natural, no puede negarlo, si

dos se gustan naturalmente se atraerán, y si después se llevan bien, seguirán viviendo. Pero que no se convierta el deseo en costumbre, sino que siempre se sientan enamorados, apasionados uno del otro. Que si ese hombre ve a otra mujer no la desee, y si esa mujer ve a otro hombre, no lo desee, pero si él no siente atracción por su mujer, necesariamente tiene que fijarse en otra. De modo que ellos dos, se basten solos.

Rosalina – Comprendo. Ahora permítame que ya es tarde, nos retiramos. Hasta luego Carlos, adiós Sra.

Carlos – Que les vaya bien.

Mariana – (acompañándoles hasta la puerta) Adiós hija.

Carlos – Ahora tengo el trabajo de las proposiciones a los otros fabricantes.

Mariana – Parece que llaman (Simplicio y Juan Hernández).

## ESCENA SÉPTIMA

Simplicio – (a Carlos, [que] salud[a] a los dos) Es necesario enviar propagandistas a los campos; he sabido que los fabricantes han enviado agentes para ir por trabajadores al

campo.

Carlos – De acuerdo, que nombren dos, para los barrios diferentes.

Simplicio – Esta noche en la Junta que los nombren.

Carlos – [A] cualquiera de los muchachos que hay de iniciativa pueden enviarlos.

Juan – Entonces, si no hay otra dificultad, nos vamos.

Carlos – Hasta luego. (Ellos salen.)

## ESCENA OCTAVA

Mariana – ¿Cómo harán, hijo mío, después que los demás accedan?

Carlos – Pues, asegurar el derecho de los trabajadores, entonces nadie se opondrá a que sean felices.

Mariana – ¿Todos estarán preparados para eso?

Carlos – ¿Para qué tenemos los centros de instrucción? Para que ilustren a los que no saben, y además, aunque no sepan, tienen derecho al producto de su trabajo.

Mariana – Parece que llaman (se asoma).

Carlos – ¡Adelante! (el cartero).

El cartero – (entregando una carta) Para el señor Carlos Santana.

Carlos – Servidor de Vd. ¿Nada más?

El cartero – No hay otra cosa.

Carlos – Gracias, buenas tardes (abriendo la carta). Es de don Juan (leyendo).

“Gran Hotel España”.

Barcelona, mayo 17 191[?]

Sr. don Carlos Santana.

Arecibo, Puerto Rico.

Estimado amigo:

En la próxima semana estaré en esa. Angelina y este servidor estamos bien; hemos recorrido algunos sitios importantes, como museos, parques y teatros, creo que es bastante por ahora.

Un abrazo de Angelina.

Reciba el afecto de su S.S.

Juan de Ramírez.

Mariana – Dos meses, no es mucho. ¿Vendrán a hospedarse aquí?

Carlos – Iré a recibirlos y no permitiré que vayan a otra parte.

Mariana – Angelina estará muy hermosa; se habrá divertido mucho.

Carlos – No lo creas, porque ella no fue por su gusto. (Aparte) otra vez llaman. ¿Qué ocurre? ¡Adelante! (Un joven entrega una carta y se va.)

Mariana – Me parece oportuno ir arreglando la habitación para Angelina.

Carlos – (leyendo) Muy Sr. mío:

Hemos determinado acceder a las peticiones de la huelga, por convenir a nuestros intereses.

Lo que participo a Vd. para conocimiento de su gobierno interior.

Afectuosamente,

Kolber & Rigaud.

Carlos – ¡Magnífico! Ya tenían seis meses de broma; era bastante[.] [E]nhorabuena, ahora que termina este conflicto, es necesario enviar detalles a todas las sociedades de la solución y de las mejoras que poseemos.

(Siéntase a escribir.)

## EPÍLOGO

(Elegante salón de recepción, espejos, sofás, otros muebles de lujo. Carlos, paseándose preocupado.)

Don Juan – (entrando) ¿En qué piensas?

Angelina – ¡Carlos!..

Carlos – Por fin te vuelvo a ver (besándola en la frente). Ya estoy tranquilo. (Angelina va al cuarto a cambiarse de ropa.)

Don Juan – (abrazándole) ¿Cómo vas? ¿Estás en salud?

Carlos – De salud bien.

Don Juan – ¿Cómo marchan tus asuntos?

Carlos – ¿Mis asuntos? Ahora son de Vd. otra vez.

Don Juan – He dicho tus asuntos porque yo no pienso volver a ocuparme de ellos. Tú eres el director, inspector, todo.

Carlos – ¿Que me deja Vd. a mí todos los negocios, y no me ayudará en algo?

Don Juan – Sí te ayudaré, pero no soy otra cosa, me pagarás mi trabajo de inspección o de lo que sea.

Carlos – Si Vd. se empeña, lo complaceré.

Don Juan – Bien, cuéntame, cómo van las cosas.

Carlos – Maravillosamente. No ha habido conflictos, nuestros barrios no necesitan jueces, ni policías, no hay embriaguez, todos los meses hay una fiesta o excursión. Tenemos escuelas nocturnas y diurnas, músicas, teatros, juegos recreativos [y] gimnásticos.

Don Juan – ¿No hay enfermos?

Carlos – Sí, están en el campo tratados especialmente. Hacen lo que más les guste, si quieren revisar las plantaciones, o pasear. Hay terrazas cubiertas adornadas con trepaderas, con balancines.

Don Juan – ¿Y los fabricantes que han hecho?

Carlos – Pues las primeras semanas se resistieron, luego

vinieron a ver las fábricas, les mostramos todos los departamentos, de lavado general, la cocina general donde cada mes se cambia de cocinero; todo movido por fuerza eléctrica. El sistema de abrir las puertas automáticamente, el fregado, la agricultura.

Los fabricantes decían que eso no duraría mucho; los visitantes, asombrados, dijeron que nos arruinaríamos. Pero no han podido interrumpir nuestros propósitos.

Don Juan – ¿Y cómo se arreglan los de ideas diferentes, los católicos, protestantes, y demás sectas?

Carlos – No tenemos templos[;] el que desee continuar con sus errores, que lo haga en su casa. Tenemos un amplio salón–biblioteca, grandes cartelones, colgados de la pared, explican las diferentes doctrinas de la humanidad, nacidas en el Asia. Un pequeño observatorio astronómico y de experimentos psicológicos, cada cual concurre libremente. Hay salones de lecturas públicas, de filosofía, artes, ciencias, agricultura, sociología, teosofía, psicología. Tenemos profesores de música, pintura, escultura, mecánica, naturología e higiene, y arqueología, náutica e ingeniería. Cada individuo tiene perfecto derecho de seguir sus inclinaciones.

Don Juan – Estoy asombrado de la tranquilidad que reina aquí, pero bien, ¿y los profesores, viven aquí?



Carlos – Muy satisfechos, tienen sus horas de trabajo y cuando están libres cada cual sigue su gusto.

Don Juan – ¿Qué sueldo tienen?

Carlos – No tienen sueldos, no tenemos dinero en circulación[.] [L]os que tienen familia, toman lo que necesitan en los grandes almacenes; los que aún están solos con su mujer, de igual modo. Casi todos se han casado aquí, es decir se han unido libremente[.] [S]e han gustado dos y se lo dicen a sus padres, para que sepan por qué salen del hogar y se van a vivir juntos.

Don Juan – ¡Magnífico! Bien Carlos, vamos a terminar hoy para que sean felices los que más derechos tienen a serlo. ¿Y Mariana?

Carlos – Mamá ha salido a ordenar algunas cositas para el tocador de Angelina.

(Varios amigos entran, los del Comité.)

## ESCENA FINAL

Simplicio – (todos saludan a don Juan, especialmente Simplicio le da la mano y dice) ¿Cómo está Vd. y la joven

Angelina?

Don Juan – Todos bien, ahora saldrá, está cambiándose el traje.

Angelina – (entrando vestida de blanco sencilla y elegante)  
Buenas tardes, señores. ¿Estoy bien así, Carlos?

Carlos – ¡Elegantísima!

Los amigos – ¡Viva la mujer libre! ¡Llor a la mujer que supo despreciar los privilegios, fórmulas tradicionales, y ayudarnos a ser libres!

Angelina – ¡Oh!, no merezco tal elogio[.] [E]s la instrucción el hada misteriosa que lo ha hecho.

Simplicio – Además [de] la modestia, reúne Vd. las condiciones más deseadas en los seres humanos.

Carlos – Bien, procedamos a terminar esto, pues se nos hará muy tarde luego.

Don Juan – ¿Permanecerán Vds. aquí o irán al campo?

Carlos – Iremos al campo.

Simplicio – En ese caso, te acompañaré, si no molesto.

Angelina – Hace[n] notable falta Ramón y su mujer, pues de repente no podemos destruir costumbres que se han

formado con el individuo. Ramón está con nosotros desde que yo era niña[;] no estar hoy aquí indicaría de mi parte un gran olvido, de modo que es necesario enviarle aviso.

Carlos – Ya vendrán, ¿tú crees que ya no sepan que has llegado?

Angelina – Bien, y tu mamá, ¿dónde está?

Carlos – No tardará en llegar, ¡mírala!, ahí está.

Mariana – (entrando) ¡Hija mía! Qué hermosa estás (se abrazan).

Angelina – ¡Madre mía!...

Carlos – Aquí están Rosalina y Ramón.

Angelina – (corre, da su mano a Ramón y abraza a Rosalina). ¡Tanto tiempo sin vernos! ¿Cómo estás? ¿Eres feliz?

Rosalina – ¡Sí, mucho! (con aire de satisfacción [sic]. Se oye la Marsellesa.)

Carlos – (toma a Angelina de la mano) Desde hoy unimos nuestra existencia, hasta que el destino quiera; el día que no me ames, que estés hastiada de mí, tienes perfectísimo derecho de irte a donde te plazca. (Angelina se arroja en sus brazos.)

Angelina – Seré feliz mientras me ames; cuando vea en ti indiferencia o desvío, me alejaré sin dejar de ser tu amiga.

Don Juan – (que observa y escucha) Yo represento el pasado rindiéndole tributo al presente que encarna el porvenir.

Ramón – (a Rosalina) Ven a mis brazos, complemento de mi alma y de mis aspiraciones[.] [S]omos dos más que viven la vida de amor sin rodeos ni imposiciones.

Simplicio – Ahora a divertirnos, al teatro, al campo, cada cual donde más le plazca.

Mariana – Yo permanezco aquí[;] cuidaré la casa y acompañaré a don Juan.

Angelina – Vd. acompañará a papá, pero con nosotros, al campo, esta noche al teatro.

Mariana – Hija mía. Si hace doce años que no salgo de noche.

Angelina – Yo os caso a los dos, a ti y a papá (todos se ríen y celebran la proposición).

Simplicio – Que se casen, están aún jóvenes[;] pueden dar un par de pichones para la revolución.

Don Juan – No hagáis caso, mi hija bromea... soy viejo para

Mariana, y además yo había hecho resolución. (mira con disimulo a Mariana, y se encuentra con los ojos de Mariana, que lo mira sonreída).

Carlos – Me parece ridícula la negativa, madre mía.

Mariana – ¡Hijo mío!, yo había jurado.

Carlos – Los dos habéis hecho propósitos que no sabíais si los cumplirían. Vamos de una vez.

Angelina – (Tomando las manos de los dos y las junta. Los dos viejos se miran, se ríen y se abrazan. Los jóvenes que los rodean gritan.) ¡Viva la unión libre! ¡Abajo con la explotación! ¡Abajo la ley del salario!

(Salen todos con gran animación.)

Angelina – (antes de bajar el telón) Bellas niñas que habéis escuchado, si queréis ser madres de generaciones conscientes, y ser libres, no hagáis contratos en el registro civil, ni en los templos, porque eso es una venta y la venta es la prostitución. El amor debe ser libre, como la brisa que respiráis, como las flores que abren sus corolas para recibir el polen fecundante, y brindan al aire sus perfumes, así debéis brindar vuestro amor y prepararos a hacer hijos por amor.

Telón

–FIN–

[IIM, pp. 7–50]

### III

## COTIDIANIDADES

### Los relojes

Los relojes públicos estarían en otras épocas en los palacios de los reyes, luego en las iglesias durante siglos, fue ella la que lo exhibió, y nos señaló la hora; más tarde, cuando el pueblo hizo cambiar las costumbres y los privilegios por otros, con revoluciones, el reloj marcaba el tiempo en los ayuntamientos, ahora los hay en las fábricas, que tienen aspecto de palacios, con sus torres elegantes que se elevan representando la dignificación del trabajo, pero es donde el hombre se humilla, donde lo explotan, se enferma y de allí al hospital o a pedir limosna.

Los palacios, las iglesias, los ayuntamientos, y las fábricas: Los reyes, el clero, la representación del pueblo y la burguesía.

En tanto suenan las doce lentamente en el reloj de una de las fábricas de Ibor City.

[IIM, p. 53]

## **Arquitectura y pobreza**

Cual un fantasma blanco, vigilaba la ciudad al norte, la plateada cúpula de la torrecilla de una iglesia de padres jesuitas; a pesar de las sombras de la noche, se destacaba entre las demás casas, con su aspecto fantástico de vigilante nocturno, muda, con una mudez elocuente, con su cruz sobre la cúpula, desafiando con su edad de veinte siglos, la inclemencia de los tiempos y la incredulidad de las nuevas generaciones.

¡Cristo!, ¡Cristo!, ¡quién te olvidará, después que has vivido entre millones de generaciones durante 20 siglos!, ¡quién será el indiferente a quien tus máximas, tus sufrimientos y muerte, no haya conmovido! No necesitamos que se ocupen de perpetuar tu memoria, está en nuestras mentes tu figura y en el corazón tus ejemplos. ¿Acaso esos templos son necesarios?

Inútiles son, pues permanecen vacíos en esas grandes ciudades, en tanto miles de infelices duermen en los



puentes, bancos públicos, en las orillas del río, en las embarcaciones o las mercancías detenidas en los muelles...

En tanto la cúpula, continúa desafiadora, luciendo su blanca y elegante figura, reflejando su plateado esmalte a la pálida luz de los focos eléctricos, que la iluminaban escasamente debido a su altura sobre las demás casas.

[IIM, p. 71]

## **Explotación infantil**

Un día, se detuvo, frente al Restaurant Vegetariano<sup>46</sup> donde yo estaba sentada en el balcón, un carrito de leche a domicilio. Bajó un niño, abre la puertecita posterior del carro y hace esfuerzos por coger un jarro grande de leche, era superior a sus fuerzas y al cargarlo se derramó sobre él un poco de leche, resbaló el jarro hasta el suelo sin derramarse, con el consiguiente estrépito. El hombre que dirigía el carro, al oír el ruido, ladeó el cuerpo hacia atrás y levantando el fuste iba a descargar su fuerza sobre el niño; grité ¡cómo va Vd. a pegarle si no puede con él!.. El hombre se contuvo, pero no tardó tres minutos en protestar, diciendo, mezclando el idioma: ¡esos son mis business! que es

---

46      Esto sucedió en Tampa. [Nota de Capetillo.]

equivalente a decir a Vd. no le importa –y lo repitió dos veces más mirándome y alejándose en su carro, en tanto el chico subía con el jarro sin poder y entró en la casa donde yo estaba.

Nadie protestó de ese hecho, la mayor parte de la gente cree muy natural y hasta justo y bien hecho que un padre explote a sus hijos y además los maltrate. Nadie se preocupa de advertir a los fuertes su deber para con los débiles. Hay sociedad protectora de animales, pero los niños, los ancianos y los enfermos se maltratan, se explotan y nadie protesta, ni acuerdan protegerlos.

[IIM, pp. 59–60]

### **Extractos especiales (“Lo deforme brilla”)**

He oído decir varias veces, “Se merece un puntapié”. Como si esto fuera lo más grosero, el acto más deshonesto. Y los pies son el pedestal del cerebro, sin ellos no podría ir a ninguna parte. En la base de las estatuas se colocan las coronas dedicadas a honrar y a glorificar a los grandes hombres. No se las colocan en la cabeza. Las dejan colgadas a sus pies, aquí pueden poner muchas. ¡Quién le dijera a la muda piedra que sobre ella descansan los honores de una generación entera!

Por eso, cuando oigo ofrecer puntapiés, dígame: ¿qué le harían al que los recibe? Tocarlo o golpearlo, con la parte más necesaria del cuerpo humano. Es lo mismo que despreciar los retretes, las fregonas y los barrenderos.

Sin los primeros, ¿qué serían los palacios?, ¿y los cafés y las cocinas sin las segundas?, ¿y las calles sin los terceros?

A veces es más útil a un país un barrendero, que un hombre público, aquel podrá no darle glorias, pero tampoco le deshonra. A este puede la ambición conducirlo al crimen. Aunque opino y creo que hay crímenes que esclarecen las conciencias de generaciones enteras. Es el contraste en todo, como la sombra al objeto. Nada puede despreciarse, ni elevarse en grado sumo. A veces una deformidad humana es necesaria y provoca grandes reflexiones y produce bellezas. (Cuasimodo). Como una gran belleza puede producir la ruina, el desastre. (Febo). Leyendo y escribiendo, vi en el papel un puntito luminoso que brillaba, que me hizo detener la pluma. Lo observo. Era una pequeña arruga; y díjeme: Lo deforme brilla. Y acordeme de Cuasimodo y eso me detuvo, y me hizo pensar mucho, y analizar más. A veces lo indescriptible se sumerge en la nada. Las ondas van y vienen sin desbordar el océano. Como puede la lluvia fecundizar la tierra, y producir una derrota. Lo mismo las olas bañan y golpean la arena de las playas, que a las rocas. Sin embargo, éstas se caen de su base y ruedan por la arena, y ésta siempre está en el mismo sitio, no baja. Ésta juega con las olas, aquellas se resisten, se rebelan a moverse al

compás, al vaivén de las aguas. Son rocas, por eso caen. Simbolizan la terquedad, la aspereza. En la arena se sumergen los pies como en el agua. Simboliza la suavidad, la tolerancia. Es el eterno enigma de la naturaleza, donde el sol alumbra y da vida de un modo igual a la dulce malva que a la venenosa orquídea, igual se posan sus rayos en la cumbre que en el llano; se mecen a su calor la más olorosa flor que la insípida dalia.

Es volcán aterrador y nieve perpetua, seduce y domina. Canta y llora. Gime y sonríe. El eterno contraste de la vida soberana. Contraste que es armonía, luz y sombra, agua y fuego, amor y olvido, cielo e infierno. Eleva lo más torpe y hunde lo más grande. Se eleva a lo infinito y baja al fondo del abismo.

Es libélula azul y terroroso monstruo. Brillante y tenebroso. Sube a las cumbres cristalinas de las montañas del Polo y desciende a las bajas estepas asoladoras de la Arabia. Gorjea en el pajarillo, brama y ruge en el león o pantera.

Es hiena, y es cordero, besa y muerde y ruge y canta. Miel y acíbar. Atrae y repele. Esa es la vida humana, incomprensibles destellos de contrastes que producen armonías. No destruyen, queman.

Por la misma calle y acera pasa el criminal que el abnegado, el uno va al presidio, y el otro a la cátedra.

Sin embargo, muchas veces salen de las cátedras y universidades bandidos y criminales, y de los presidios apóstoles y sabios.

Es que el camino, el derrotero, no va debajo de los pies, va en el cerebro. Marchan con la cabeza. Por eso se ha dicho que el reinado de Cristo, lo lleva cada cual en su alma, es la justicia. Dos pueden vivir juntos, beber la misma agua, aspirar igual brisa. Sin embargo, uno vive en el “cielo” y otro en el “infierno”. La exasperación y la tranquilidad. La justicia y la desesperación, madre de la venganza.

¿Quién ha creado al soberbio y al pacífico? La naturaleza visible e invisible. Los ha hecho de luz y sombras. Juguetea en la superficie de las rizadas aguas o rueda al fondo de los abismos. Así hay muchos corazones humanos hundidos en tristezas y alegrías, llantos y risas. ¿Por qué? No se puede explicar y se adivina. Es la musa creadora de las auroras boreales y de las resplandecientes madrugadas, no necesitan explicaciones, creadoras de imposibles. La luna y el sol. Uno ilumina suavemente, el otro quema brillando fuertemente.

Es el Todo.

En la apariencia de la nada está el Todo. Bulle en el polen de las flores y brilla en el insecto.

[MO, pp.139–142]

## **Paisaje y ecología**

Era un árbol deforme, que vegetaba en la orilla del mar, desde la raíz hasta la mitad del tronco doblado y desde éste a la copa quería ser recto, recibir las caricias solares directamente, irguiéndose a pesar de su deformidad.

Seguramente que aquel árbol sufría al no poder lucir su elegancia o corpulencia con natural soltura. En él subían los chicos y hacían maromas; los enamorados sentábanse a platicar dulcemente en su tronco añoso.

De vez en cuando se posaba alguna avecilla, pero todos lamentaban la miseria del pobre árbol que no daba sombra ni brindaba fresca brisa, sin ramas apenas, sin hojas. Pobre y triste árbol, sin ramas, sin hojas, ni fruto que brindar, que condición más desolada, más ruinoso en aquel sitio espléndido frente al mar y enfrente de la línea de carros donde los viajeros podían contemplar aquella soledad y orfandad del pobre árbol, deformado por la rudeza humana.

¿Quién habría sido el primero que posó su pie y mutiló su arrogancia obligándole a perder su esbeltez doblándolo sobre la tierra para convertirlo en un esqueleto estéril?

Las olas rumorosas besaban y nutrían sus raíces, pero sin poder devolverle su gallardía, pues la savia no circulaba por sus tejidos y entrañas vegetales, languidecía y el sol no podía revivir lo que la mano cruel del hombre había dañado y mutilado. ¡Sed piadosos!, ¡piedad para todos los seres vivientes de la creación!

Tampa, 1913

[IIM, p. 64]

## **Fuerzas naturales**

Las 12 y minutos de la noche. Voy a recogerme. (A esta hora he regresado del teatro en el cual trabajaron los excelentes actores Paco Fuentes y Antonia Arevalo, con mucho gusto, acierto y arte). Frente a mi cama la ventana abierta deja entrar libremente una brisa fresca y vivificante. No hace frío, y estamos en la época de nuestro invierno. Oigo un rumor de mil voces que penetra por la ventana... Escucho. ¡Es el mar! Las olas en sus extraños y eternos coloquios, llenos de ternura unas veces, otras de imprecaciones como si quisieran desbordar su inmenso recipiente, por ser pequeño aún para extenderse: otras veces, gimiendo como si deseara atraer a su seno algo que las consuele arrullándolos dulcemente, o moviendo

apaciblemente con los remos en una barca, sus agitadas aguas para luego enfurecerse repentinamente, y devolver en mil pedazos a sus playas las embarcaciones confiadas a su regazo, envolviendo en su blanca espuma los restos que balancean en su irritada superficie, como para acariciar lo mismo que ha destrozado.

Escribiendo estas cuartillas, le oigo aún, y me parece ver sus ondas chocando unas contra otras para llegar a la orilla, y besar la arena. ¡Qué bello es!, ¡imponente es el mar! Sobre sus embravecidas o tranquilas aguas, regresa el valiente marino de su cotidiana pesca; sobre ellas cuando se muestran en deliciosa calma, se desliza la poética barquilla conduciendo dos enamorados, dos que unidos por iguales aspiraciones enlazará el destino.

Sobre ella, descansan los grandes vapores que nos traen noticias y objetos útiles y necesarios para nuestras necesidades.

Por su inmensa superficie se cruzan miles de barcos, buques y pequeñas embarcaciones, que, de paso, de tránsito, o con larga estancia en nuestro puerto, alegra y dispone la ciudad al movimiento comercial.

Qué poderosa admiración sentimos por el mar; es casi sugestivo el contemplarlo, ejerce una fuerte atracción sobre nuestro ser. Cuando en noches de luna lo contempláis, luciendo sus aguas mil colores bellos en combinación con los



fríos rayos de la luna, parece como que se adormece bajo la claridad que le envía la eterna solitaria nocturna. Y otras veces en pleno día, bajo los ardientes rayos del Sol, que doran su blanca espuma, cuando ésta salpica las rocas, muéstrase orgulloso de lucir su poderosa hermosura, bajo la tutela de nuestro padre Sol, como si conociera su gran influencia calorífica, que le da vida a los mil pececillos que saltan y juegan en su seno. Encontramos bello el mar. ¡Oh! sí, ¿por qué? Sin el Sol nada habría bello; el Sol es el que hace producir y multiplicar las plantas y los peces, que nos conserva la salud, nos purifica la vida, nos alegra y embellece la existencia. Es el verdadero manantial, de donde surgen nuestras riquezas, por el que se multiplican nuestros tesoros convertidos en bellas y sabrosas frutas, y en frondosos y corpulentos árboles que constituyen una de nuestras principales riquezas del globo, la madera, de diferentes clases con lo que edificamos nuestros muebles e infinidad de utensilios tan necesarios. Y las múltiples minas que constituyen nuestros más preciados tesoros, con los cuales edificamos las vías y ferrocarriles, puentes y columnas para edificios, y subterráneos todos de hierro transformado en acero y otros metales. El estaño, la plata, el oro, el níquel [sic], todo es obra de ese calor solar. ¿Qué son si no las inmensas minas hulleras? Todos los demás inventos de calor reconcentrado, el vapor, la luz, la electricidad, todo es trabajo de millares de siglos de nuestro sol, que se enfría cada siglo una línea, un ápice, enfriándose también nuestro planeta y reduciendo el sol su diámetro de un modo visible,

afectando de este modo nuestra tierra, que finalmente se enfriará. Se deduce de esto, la ínfima importancia de ambos, en el inmenso concierto de sistemas y soles que giran en el espacio. Igual importancia que tiene (en relación al número de ciudadanos cuidando [sic] se mueve o se enfría<sup>47</sup> un ser humano en una ciudad). Luego será una cosa tan natural que no hay que lamentarlo. De modo que todos nuestros productos y medios de vida, inventos y descubrimientos podríamos decir que es luz solar, acumulada, reconcentrada. Nuestros entusiasmos, nuestras alegrías, es luz solar que irradia de nuestro ser. De modo que no hay nada de extraño en que los antiguos lo adorasen, aun sin comprender la poderosa influencia que ejerce en nuestro planeta y en nuestra vida.

[MO, pp. 78–82]

## **Sobrevivencia de un gusano**

Una mañana, al desenvolver un pedazo de queso que guardaba, para comer una tajadita, descubrí en una de sus pequeñas cavidades un gusano blanco, con una trompita

---

47 Se muere o desencarna. [Nota de Capetillo.]

negra, a modo de pico, luego otro y otro más; observé que se dispersaban al mover el queso y volví a colocarlo cuidadosamente en el mismo sitio; al siguiente día volví a observarlo y otra vez los dejé. No sentí asco, ni repulsión, ni deseo por destruirlo; he sentido por los animales compasión, como si guardasen un alma semiconsciente, en una apariencia grosera.

Al otro día leyendo *De mi Vida* de Zamacois, una descripción de los gusanos, me dije –bien hice en no destruirlos– ¿por qué? –acaso me hubiera anticipado en una especie de venganza con ellos, porque serán los que invadirán mi cuerpo. Contemplo, con gran interés, todos los seres vivientes grandes y chicos. No me agrada interrumpirlos en su faena, al contrario, les facilito medios para alimentarse o para desenvolverse a su gusto y según pueda. No me agrada matar ni las arañas peludas, ni los ciempiés por gusto, sin que haya motivo justificado. [...] <sup>48</sup>

[IIM, p. 52]

---

48 (1 de agosto 1913) Esta observación fue hecha en Cuba, en Cárdenas, y la escribo ahora al hacer la copia de los originales, escritos en la libreta, en Tampa, añadido esta por ser complemento de mi procedimiento. [Nota de Capetillo.]

## **Trabajo intelectual y vida diaria**

Un día era tal mi abstracción pensando en un monólogo que había escrito y deseaba recitar, para contribuir al beneficio de un amigo, que tomé la pluma para abrocharme las polacas (así las llaman en Cuba) y cuando me fijé, me reí al sorprenderme hasta dónde podía llevarme la abstracción, que podía llamarse distracción.

Julio 11 de 1913.

Ibor.

[IIM, pp. 70–71]

## **Exageraciones (racismo, higiene y alimentación)**

En diferentes ocasiones he oído hablar refiriéndose a los chinos, calificándolos de gente atrasada, refractaria a la civilización moderna, y no había otro motivo que su cabello largo, y no entender su idioma. Pero no se han fijado en su laboriosidad, en su perseverancia para vencer dificultades, en su higiene personal, y sus diferentes virtudes.

Una infinidad de personas creen que ser civilizado es usar

calzados de charol, cuello y corbata nueva, aunque la ropa interior apeste a sudor, y no se bañe ni una vez a la semana y además se hartan como antropófagos, y se desbordan como sátiros. No tienen medida para nada, en todo se exceden, en comer, beber, dormir, bailar, no comprenden que todo exceso embrutece el organismo, que no se vive para comer y divertirse groseramente, que la vida tiene más altos fines que el comer y gozar excesivamente. Que la primera tendencia del hombre que comprende el objeto de la vida y quiere progresar para no ser una bestia, es conocerse a sí mismo (ya lo dijo Sócrates y en uno de los templos de Grecia estaba esta inscripción: “Conócete a ti mismo”) para medir sus fuerzas y aumentar sus facultades, moderando sus ímpetus violentos en todos los órdenes de la vida.

Y estos individuos tan llenos de imperfecciones, se llaman civilizados, porque se ponen el sombrero de lado, sin lavarse la cabeza al salir del trabajo; se cambian de traje exterior y el interior sucio. Usan corbata distinta todos los días, y no se cambian de medias, se perfuman y no se bañan. Se acerca uno a estas personas y tienen un olor extraño, a pesar de su corbata y su cuello alto. La mezcla de los polvos de la barbería con el sudor, y el olor especial de la fábrica, combinan una especie de “perfume” que indigesta.

Se acerca uno a un chino que está trabajando todo el día y no tiene ese olor desagradable. ¡Oh!, ¿y la boca? Esa es un foco de infección, la mezcla de la comida con el tabaco, es

otro “perfume exquisito”, que marea. No se lavan la boca, ni la cepillan, ni se les ocurre ir donde el dentista que les examine la dentadura y le diga el modo de conservarla limpia. Lo que más atrae su atención son las corbatas y calzado en la vidriera.

Y las muchachas se ocupan más de las cintas y encajes que de hacer un poco de gimnasia y bañarse y cambiar de ropa interior frecuentemente. Éstas también (con valiosas excepciones, de igual modo que en el sexo diferente las hay notables) se perfuman sin cambiarse la camisa o el pantalón, y se adornan sin lavarse la cabeza y las orejas, y el cuello, y sin haberse bañado. De modo que para llamarse o creerse civilizado hay que ser limpio.

La civilización, el progreso moderno descansa sobre la higiene.

Por tanto, para estar con el progreso y llamarse civilizado, es necesario hacer un poco de gimnasia y bañarse diariamente y además antes de acostarse volver a lavarse las partes expuestas al aire libre; sin recomendar que para comer es obligatorio lavarse y desinfectarse las manos bien. No se debe comer demasiado, porque eso es faltar a la higiene del estómago, y cuando el estómago no diluye el alimento, para nutrir el organismo, fermenta en el estómago y produce mala digestión, degenera en dispepsia y luego, produce trastornos en todo el organismo, que originan grandes enfermedades.

Algunos amigos se han extrañado de que durante el día me alimente con algunas frutas y algunas galletitas, o dos o tres rebanadas de pan, casi siempre solo, muy pocas veces con queso o crema de queso hasta las seis de la tarde hora en que voy a comer al Restaurant Vegetariano del Sr. Argüelles. Por la mañana me levanto temprano siempre, únicamente cuando me acuesto muy tarde como a la una o a las dos, me quedo dormida, nunca me ha sorprendido en la cama las 9 de la mañana; me gusta levantarme temprano porque la mañana es muy bella y como gran admiradora de la naturaleza, me gusta contemplarla y aspirar la brisa matinal. Y también en altas horas de la noche, contemplar el inmenso espacio iluminado. Pero por no levantarme tarde, no me ocupo. (Si tuviera un observatorio astronómico entonces dedicaría algunas horas observando las regiones siderales). Perdonad la digresión.

Después hago un poco de ejercicio o sea gimnasia sueca, que consiste en abrir y cerrar los brazos varias veces, ladear el cuerpo sosteniéndose en una sola pierna levantada, los brazos y uniendo las manos en alto y volverse ya de uno u otro lado. Luego, colocar el cuerpo recto, y bajando los brazos hasta tocar la punta de los pies con las puntas de las manos, manteniendo las piernas unidas sin doblar las rodillas, esto muy lentamente hasta que se obtenga hacerlo con facilidad, duración algunos minutos cada vez hasta llegar a veinte minutos; este ejercicio es muy bueno hasta para el catarro nasal, pues al bajar la cabeza la sangre se agolpa,

cuando se mantenga bajada la cabeza.

Después de varios ejercicios de esta clase alternados con los anteriores voy al baño, hará algunos años me bañaba el cerebro antes que nada, ahora me mojo los pies primero y con una toalla mojada enjabonada me fricciono y luego me echo agua encima, si el baño no está escrupulosamente limpio, muy blanco y brillante, que no tenga rayas negras, que son recipientes de sucio y hasta contagiosas; si está limpio entonces me acuesto bajo el agua, sin mojarme la cabeza muchas veces. Luego me fricciono con las manos el cuerpo, y sin enjuagarme me visto con una bata o kimona, sin más ropa que unos pantalones largos para evitar exhibiciones, luego de pie o sentada al lado de mi ventana (no tengo comedor a mi disposición) para aspirar aire, siempre diluyo algunas frutas, con delectación, bien naranjas, mangos, melocotones, manzanas, melón o piña. Cuando hay naranjas prefiero siempre naranjas y luego tomaba algunas galletas de leche “Uneda” y un vasito de leche, hasta las doce que volvía a comer otras galletitas y otro vasito de leche, división de un frasco de cinco centavos. Cuando no hay naranjas, utilizo una pera y una manzana, otras veces mangos y melocotones. Si no hay manzanas, lo que haya, ahora hay uvas, pues uvas, una pera o dos melocotones si son muy grandes uno, luego, tres rebanadas de pan con o sin queso de crema. Si siento alguna tirantez en el estómago, o sea vaciedad a las doce vuelvo a comer otra fruta y dos rebanadas de pan. Hace más de un mes que



no utilizo leche, porque no me pareció muy limpia y me paso con las frutas y pan, o galletas. Uno de mis platos favoritos es papas fritas en aceite a la Juliana: estilo francés que mi madre acostumbraba.<sup>49</sup> Son papas cortadas muy delgaditas, y puestas a freír en el aceite hirviendo para que no se ablanden. Me gusta comerlas acabadas de freír con aceitunas y un pedacito de pimientos morrones dulces. Este plato con un buen pedazo de pan, y un flan, o un poco de dulce de casquillo de guayaba, es alimento suficiente para mí hasta el otro día por la mañana que vuelvo a emplear la fruta y el pan. Luego me pongo a escribir, a contestar la correspondencia que recibo, y a revisar mis trabajos o a producir nuevos.

He estado escribiendo muchas horas hasta quedarme dormida en la mesa, este sueño de 5 ó 10 minutos debido al cansancio, procuro distraerme leyendo para volver a empezar. Luego salgo.

Para mí el pan constituye mi principal alimento cuando no puedo o no tengo medios de encontrar comida vegetariana hecha.

[IIM, pp. 95–99]

---

49      Mi madre es francesa. [Nota de Capetillo.]

## **Vestimenta de la anarquista**

De lo que no habla M. de Zayas es de las faldas pantalón o de la nueva costumbre de vestirnos, pues luego que se utilice el pantalón, no vuelve la falda. [...]

Esta costumbre de pantalón se adapta perfectamente a la época de progreso femenino. Y esta costumbre hará que vayan variando las telas desde las más gruesas a las más finas y delicadas y terminaremos en usar sólo un velo o gasa para cubrirnos. Y en esa futura época la mujer en general procurará no engordar mucho, mejor será delgada que gruesa. Y será tan natural y artísticamente bello, que esa época se acerca con rapidez, con igual rapidez que los progresos en sociología. Que todo tiende a ser comunista en la práctica. De modo tal, que no extrañamos que nos tomen un libro, o dinero o ropa, y se queden con todo.

Es el progreso sociológico, comunista, anarquista, que se impone. Fundamos sociedades y hacemos reuniones sin la bendición del clero, y sin permiso del juez o alcalde. Sin darnos cuenta hemos prescindido de las autoridades eclesiásticas, civiles y políticas, que tanto aclamamos.

Y a este desarrollo sociológico se adapta admirablemente la mujer. Esperamos de esas ideas nuestra completa

emancipación y todos nuestros derechos y deberes esclarecidos.

[MO, pp. 150–151]

## IV

### MUJER, MORALIDAD BURGUESA, SEXUALIDAD

#### La mujer en la época primitiva

En la época primitiva, siempre fue considerada como un objeto de poco valor, hasta que se le concedió ser esclava, y de esa esclavitud surgió su reinado doméstico. Considerándola tan sumamente necesaria que no se podía prescindir de ella en ningún caso. La comunidad fue comprendiendo más el valor de la esclava reina en el hogar, [así] que llegó a ocupar altos puestos y a conseguir privilegios no obtenidos. Aquí empezó a triunfar la mujer en el seno de las familias[,] en el poder. Se le concedió educar a sus hijos y esta es la base fundamental de la educación; y en el poder, tuvo grandes influencias, salvando pueblos de matanzas, y evitando y provocando guerras.

En Roma tuvo en una época más libertades que actualmente en los países de más importancia. ¿Por qué perdió esos derechos? Cambio de costumbres, mezclas de razas y naciones ocasionaron pérdidas en sus libertades y derechos adquiridos.

Luego desde la era cristiana hasta la edad media, fue adquiriendo privilegios, que fueron beneficiosos y perjudiciales. En esa época ya era considerada por el hombre como reina y señora de su pensamiento, de su alma y su vida. Estaba siempre dispuesto a sacrificar su honor, su valor, su vida por su dama. Escalaba los más altos puestos, y ponía su vida en constante peligro por halagar a su dama. La mujer en esta época fue idealizada, pero esclava aún. Esta época fue para España, Francia, Italia, Inglaterra. Pero en Rusia, en Turquía, en la China y el Japón no. Luego el progreso de la mujer tiene varias etapas, y varía según los países, las épocas y las costumbres.

En la edad moderna se le han concedido derechos y privilegios, pero aún es esclava. Esclava, no en inteligencia ni en el trabajo, sí por el sexo.

En inteligencia rivaliza con el hombre, en el trabajo igual en actividad, en iniciativa y en perseverancia; para todo tiene libertad y derecho, menos para amar, para elegir con entera franqueza y libertad. Eso, aún el egoísmo del hombre, no se lo ha concedido. Podrá hacerlo alguna, pero con la desventaja de ser conceptuada mala y viciosa, e infinidad de adjetivos injustos y exagerados.

¿Pero continuaremos consintiendo que el hombre se imponga y trate de aminorar el valor de las que tomen la libertad que deseen?

Las mujeres no debemos tolerar que se hable mal jamás de ninguna mujer, al que lo haga en presencia de un grupo de nuestro sexo, debemos aislarlo si continúa haciéndolo; y de igual modo con la joven o vieja que se atreva a criticar a otra mujer, en lo que atañe a su libertad de sexo, de la cual es responsable. Dije que el hombre no nos concedía libertad, pero ¿qué derecho tiene el hombre de concedernos más libertad o de restringirla, o de criticar la que disfrutamos?

La mujer ha sido durante siglos considerada inferior, y se ha estado otros tantos en discutir, sostener, afirmar y dudar su inferioridad.

Hoy terminan los hombres por reconocerla y concederle superioridad.

[...] No afirmo, ni dudo, ni niego; reservo mi opinión, pues la mujer tampoco quiere ser superior al hombre, podrá serlo pero no gusta demostrarlo para no herir. ¡Y no podía menos la mujer en ser generosa con quien ha de compartir los honores, las glorias y el amor![,] que es la mayor de las glorias y a la que aspira la mujer con vehemencia. Por sentirse más satisfecha en ser la gloria de su amado, que ser una gloria científica o artística. Y en esto superamos a los hombres[;] nos preocupa más ser amadas que admiradas. De admitir que somos superiores hoy, tenemos que suponer que admitan que lo hemos sido siempre. Esto no pueden negarlo, sin confesarse culpables de nuestra ignorancia y esclavitud, aprovechada por ellos, sin grandes beneficios

hasta la fecha. De modo que hoy cantamos nuestra libertad, que teníamos adquirida por derecho natural. Pues de igual modo nace un hombre que una mujer. Y la cantan y desean más nuestros antiguos “amos”, sin temor a perder sus derechos.

[MO, pp. 147–150]

## **Moralidad y matrimonio**

¿Podrá existir verdadera felicidad en el matrimonio<sup>50</sup> siendo el hombre el único que puede resolver, y disponer de su albedrío, y satisfacer sus deseos, sin observar si le gusta o no a su mujer? Acostumbrado a la obediencia pasiva de la mujer, no se preocupa de indagar si está o no satisfecha de su conducta. Y si no lo está, no procura complacerla ni adaptarse a una nueva vida.

¿Cómo podrá la sacerdotisa del hogar conservar el fuego sagrado del amor en el hogar si oficia sola? ¿Dónde está el objetivo principal de su sacerdocio? Buscadlo fuera del hogar en las horas que debe estar al lado de su compañera.

---

50 No quiero decir que esté sancionado por el juez o el cura. Para formar matrimonio no se necesita sanción de las leyes ni seguir costumbre alguna establecida. La voluntad de dos seres humanos de ambos sexos es suficiente para formarlo y constituir un hogar. [Nota de Capetillo.]

¿Se cimentará de un modo sólido la felicidad doméstica con este proceder? No. El hombre tiene derecho para hacer y deshacer, sin su compañera. Va al baile de disfraz o no, al casino, al juego, a todas. ¡Y entre tanto pobre mujer!, ¡pobre felicidad doméstica! Expuesta a la triste soledad de días y noches sucesivas, huérfana de amor, de atenciones delicadas, de alegrías, mientras el compañero expresado juega, baila. o se enamora.

¡Cuán tristes y amargas son las decepciones amorosas, y cuán largas las horas que se esperan, en noches interminables esperando, siempre esperando!

¡Oh! Qué desagradable es esperar. horas. y más horas. Días y más días. Las que habéis pasado por esas amarguras, que traen tan fatales consecuencias, si no se tiene experiencia, si no se sabe luchar, sola, sin amigos. sin diversiones.

¡Pobre mujer! ¡Pobre felicidad!

De esa soledad surge el engaño, la perfidia, la hipocresía. o se rompe esa mal enlazada unión.

¿Por qué el hombre puede estar al lado de la mujer, en el baile, en el teatro, antes de contraer matrimonio, y luego que la tiene por compañera la deja sola en el hogar y él va con otras? ¿Por la novedad? ¿Por la variedad de mujeres? No lo sé.



El verdadero amor no procede así; si no siente el hombre verdadero amor por una mujer, no debe sacrificarla en holocausto, a sus deseos, como mero instrumento de placer[.] [E]s injusto. Un hogar solitario, del cual han huido las delicadas atenciones, las caricias, ¿qué atractivo puede tener?

así en esas condiciones, ¿puede la mujer conservar su fidelidad amorosa? Aparentemente puede conservarla por formulismos, ¿pero su corazón cómo está, sus ilusiones dó se fueron? Pobre corazón y pobres ilusiones.

Si esa mujer siente simpatías por otro que, durante su soledad, le dedica su simpatía, y llega a olvidar su marido y sus hijos. ¿Quién es culpable?

¿Acaso es justo que ese hombre pueda serle infiel, sin que nadie le crea culpable, y aún así cree tener derecho para exigir fidelidad?

Entiendo que si un hombre tiene una mujer y por satisfacer vicios recurre a otras y deja la que lo ama y le es fiel, que no pertenece a otros como las que él visita[,] da lugar a que esta esclava rompa las cadenas de su esclavitud. Si esta mujer no se siente dispuesta por su temperamento, por su educación, a envejecer prematuramente, aceptando una moral que no comprende, porque está en contra de las leyes naturales, y una virtud de nombre, no tiene derecho para acusarla.

¿Esto es moralidad? ¡Y se atreven a exigirla a las mujeres!

Si esta mujer no entiende por qué su amante o marido la deja sola siempre, por qué la sociedad se lo ordena, o su orgullo se lo impide, o la opinión de su madre se lo impone, ni comprende, cómo este hombre que desea fidelidad en su mujer, va donde mujeres que pertenecen a muchos, faltando él a la fidelidad que debe practicar para poder exigirla a ella.

Si esta mujer en esas condiciones[,] y halagada por la simpatía de otro que en su soledad le agrada y la conquista por su asiduidad, encontrando en él más cariño, y siguiendo los impulsos naturales accede a la simpatía y se abraza a su asiduo adorador, faltando a la fidelidad que una moral impuesta y una virtud violenta y criminal establecida por tiranos de la mujer que desde antiguas edades la oprimen[,] [¿t]iene derecho el amante, que no pierde ocasión en serle infiel y de un modo estúpido, en castigarla? No, únicamente en separarse; (¿he dicho en separarse?, si nunca vivieron juntos) en no volver más donde ella. Pero tampoco, es razonable, ¿por qué si no le agrada que su amante sea de otro, él prefiere ir donde otras que son de individuos enfermos y de todas clases?

¡Es incomprensible esta moral! A él le repugna que su amante le pertenezca a una persona distinguida, culta e higiénica, y no tiene reparos en ir donde mujeres que la brutalidad de los tiranos han empujado a pertenecer a

muchos, y que recogen enfermedades y aun enfermándose, desaira a la que continuamente le espera, y vuelve a serle infiel.

¿En qué consiste esto? ¿Cuál es la moralidad que exige esta sociedad?

¿Qué derecho tiene el hombre en esas condiciones para exigir la fidelidad? ¿Acaso ha comprado a su mujer como a una esclava, y en forma que ella no puede disponer de sí misma? Si ese hombre no sabe o no puede cumplir con los deberes de marido, ¿por qué exige a su mujer que los cumpla?

¿Qué moral es esta?

No tiene derecho para acusarla. Él no se ha separado de ella para serle infiel, y ella teme dejarlo o separarse. En conclusión, el hombre que le es infiel a su mujer no la quiere, y si ella termina por no quererlo, y no se atreve a separarse de su lado, es una estúpida.

La mujer tiene derecho a separarse del marido infiel, y para esto debe saber trabajar, si es que desea conservar su libertad. Pero si antes de separarse, ha usado de su libertad para aceptar [a] otro hombre, él será el que podrá jactarse de que le ha sido infiel y querrá presentarla como una mujer viciosa. Si tienen hijos entonces el padre de los niños, tiene la obligación de sostenerlos y atenderlos hasta que ellos

sean mayores. La mujer en este caso debe alegar sus derechos y no admitir que tomen pretextos para quitarle sus hijos.

El padre tiene la obligación de sostener a sus hijos hasta un nuevo régimen. Pero por ahora, no hay otro.

Todos debemos contribuir, con nuestras energías y voluntad, a sustituir las caducas costumbres tradicionales que son obstáculos en la vía del progreso. Todos debemos de un modo tenaz y perseverante, instruirnos convenientemente. La mujer madre es la primera que educa, dirige, al futuro monarca, como al ministro y presidente; al útil bracero y al inteligente educador. Ella forma, modela cuidadosamente, pero de un modo a veces equivocado, por falta de educación, casi siempre los futuros legisladores y revolucionarios.

Si la mujer estuviera convenientemente ilustrada, educada y emancipada de formulismos rutinarios, la política de los pueblos sería distinta.

[MO, pp. 5–10]

**Sobre la educación sexual de la mujer**

¿Cómo podrá la mujer ilustrarse de un modo verdadero, si no ve ni observa las cosas tal como son?

Para ella todo está oculto tras un velo misterioso, que no la deja ver de un modo real; si está en un baile, si en el teatro, en el hogar, todo y todos la engañan, sin ella darse cuenta.

Ella es la eterna ciega a quien conduce por regla general un libertino; que continuamente le dice: “Haz lo que te digo y no lo que hago”, y la mujer sigue creyendo a este pérfido sin darse cuenta [de] que es engañada.

Y engañada vive, y así con engaños la educan y la pervierten, sin notarlo ella. Cuando niña le dicen: “las niñas no deben hacer esto, ni aquello, por que las niñas deben creer, en lo de aquí, y en lo de más allá”, y empieza por ser víctima del rutinarismo de los padres, y luego de los caprichos sociales, y más tarde o al mismo tiempo, de las extravagancias del novio, y luego de la tiranía del marido, y así de este modo la mujer tiene que ser pura y no mentir.

¡Cuán engañados están!

Y cuando la mujer se da exacta cuenta de la vil e infame comedia que para engañarla sin ella saberlo, se ha utilizado; y [de que] se han pervertido utilizándola. Y cuando toma libertades por su cuenta entonces no hay pretextos ni frases, ni razonamientos, ni modo alguno que la detengan. Y en este

caso, ¿para qué se ha querido engañarla? Para esclavizarla por egoísmos carnales y estúpidos.

Y después de tanta precaución de los padres para que ignore lo que realmente debe conocer; (que es el procedimiento de los hombres con la mujer, desde tiempos muy remotos, la forma en que la han considerado y cómo la han utilizado, y los vicios que le han enseñado) pas[a] al nuevo hogar a ser víctima de su ignorancia. Una mujer instruida en lo que concierne a su sexo, antes y después de unida a su marido natural o no, tiene que saber defenderse. Y si no lo hace porque esté ciega, sabiéndolo ya de todos modos es beneficioso, pues, aunque se hiciera cómplice del marido, siempre tendría oportunidad de pensar en lo inconveniente de sus actos y terminará por execrarlos. Es conveniente que la mujer se ilustre de un modo científico. La higiene del matrimonio debe ser leída por solteras y casadas. No [se] puede aconsejar esto sin pensar en los enemigos o contrarios a que las mujeres se enteren de que existen o que aprenden sin saberlo prácticas obscenas, enseñadas por los que siempre y en todas partes critican a la mujer, siendo sus discípulas. Pero creo que de igual modo que se atreve el hombre a presenciar y a facilitar un parto difícil con su título de doctor[,] opino también que la mujer debe estudiar los vicios y enfermedades de los hombres para preservar de adquirir costumbres impuras y obscenas e indecentes. Y los que se atrevan a creerlo inmoral, es porque realmente son culpables y temen ser descubiertos por su

mujer. Y a [é]stos hay que darles un fuerte correctivo sin temor. ¡Mujeres de todas las posiciones defendeos, que el enemigo es formidable, pero no le temáis, que según es el tamaño es su cobardía!

Los que crean que la libertad de la mujer tiene límites especiales se equivocan. Los padres que contribuyen a que sus hijas no se casen a su debido tiempo son causantes de lo que le[s] suceda luego. Por cualquier tontería ridícula se oponen a que se verifique su enlace, sin fijarse en el daño que ocasionan.

Y los que no las ilustran en las prácticas de la vida marital cometen un error que lamentarán y no podrán evitarlo. El procedimiento que se emplea actualmente va contra la moral. Yo opino que el hombre no debe pertenecer a ninguna mujer antes de su completo desarrollo y, llegado [é]ste, debe escoger la que realmente ame con toda su alma y hacerla su mujer, y crear una familia. Si no congenian y se ven obligados a separarse puede cada uno elegir de nuevo.

Esto es lo correcto y lo natural. Para mí el matrimonio es un error, tal como está establecido. En la actual sociedad la mujer se casa por seguir la costumbre.

Y el hombre a veces para tener una ayuda o esclava. Y de este modo se atreven a hablar de moralidad, una sociedad que encuentra inmoral que la novia huya con su amante y viva con él y crean una familia, y no se espanta de que ambos

sexos cometan actos contra lo natural atrofiando el cerebro y la belleza y pervirtiendo el acto de más importancia para los humanos; la procreación. Demostrando que tales desvaríos criminales se cometen por ignorancia de ellos, e imprudencia de los padres. Y los jóvenes no protestan que en vez de ir a sus brazos como ordena la ley natural; se entreguen a la masturbación o al delito contra natura del mismo sexo. Y las damas o señoras que lo saben, tampoco protestan cuando se verifica en el sexo contrario.

Pero ¿cómo van a protestar? ¡Si eso es moralidad!.. ¡moralidad!.. Lo esencial es la apariencia de virtud, de honestidad, como si la virtud y la honestidad estuvieran fuera de las leyes de la naturaleza.

No puede haber virtud ni moralidad, ni honestidad, que no esté comprendida en las leyes naturales. Estos son el compendio de todas las virtudes.

La naturaleza nos indica el verdadero camino del bien, pero queremos ser más sabios que ella, y he ahí el origen de todos nuestros errores, en querer modificar las leyes naturales, que es donde está la belleza, la salud, la armonía, la verdad.

¿Y a dónde iremos por caminos errados? Al crimen, a la prostitución, al adulterio, a la muerte de nuestro espíritu.  
[MO, pp. 26–30]



## **Una cuestión importante para las madres**

Es costumbre generalizada el quejarse las madres de tener hijas y alegrarse de tener hijos. ¿Por qué esta lamentación? “Yo desearía que todos nuestros hijos fueran varones y no tener hembras”. ¿Por qué? Porque los varones no dan tanto quehacer 'y [a] las mujeres hay que vigilarlas y ser responsables de lo que hacen. –No hay tal–, aquí la generalidad de las madres se equivoca, pues a quien hay que educar es a los varones, pues [é]stos como no reciben aviso alguno[,] a ellas solas las culpan. Los que pudiendo educarlos, no lo hicieron. Los que le han dicho una y mil veces –el hombre siempre sale bien–, y han consentido que burlen (al menos así lo creen), y les importa poco el sufrimiento de las mujeres, éstos son los culpables. Lo mejor es destruir fórmulas vacías y crear costumbres sanas y naturales. No dispongáis a la mujer contra el hombre, dejadlos libres y naturalmente se amarán o se repelerán. Sin temores ridículos. Es de suponer que con las actuales costumbres haya mujeres despreciadas y perjudicadas; estas infelices no tienen la culpa. Ese es el resultado del

sistema egoísta de educación masculina; el joven tiene una hermana y teme la enamoren, pero al mismo tiempo enamora a una joven que tiene hermanos, y no desearía que ese otro joven enamorase la suya.

Así somos, pero realmente estoy colocada fuera de esas costumbres y de esas fórmulas estúpidas. La ley que en E.U. prohíbe [que] haya casas de prostitución es magnífica. ¿Por qué ha de haber un cierto número de mujeres dedicadas a eso? Eso es cruel e injusto[;] todas deben estar consideradas y estimadas. De igual modo que no hay hombres con esa ocupación, no debe haber mujeres[;] todos con los mismos derechos y libertades y haríamos un mundo mejor. Pero como no se educa a la joven rica para el trabajo, sí se la instruye para que procure contraer matrimonio con un hombre rico. He ahí el mal; he ahí la turbación de la mujer cuando su amante o marido la abandona. No siente su separación tanto; lo que la perturba es el sustento, el pago de casa, las necesidades sin cubrir que eran sufragadas por el marido o amante[.] [Y] he aquí, que como no sabe lo que cuesta el proporcionárselo, sea gastadora y superflua en sus gastos. [¿]Y continuaremos educando a la mujer así[?] [¿N]o la prepararemos para que pueda desenvolverse libremente y con comodidad en las luchas por la existencia, para que no sea víctima de una burla y de una deshonra, ilusoria, y [de] mentiras?

Pues no hay tal burla ni deshonra. Lo que hay son leyes naturales que cumplir y que es un crimen el violar esas leyes,

e imponerlas, inventadas por los hombres egoístas. Egoístas y crueles, pues el solo acto de gustarle una mujer es bastante para que quieran, sin saber si a esa mujer le gusta, poseerla y luego, si les agrada, entonces querer imponerse por temor de que se enamore de otro. Es decir que no trata de gustarle a ella; de ser bueno y complaciente para que ella se conmueva y lo quiera, no, eso no; basta su deseo y voluntad para querer ser complacidos, sin tratar de agradarla y hacerse necesario a esa mujer que sería lo más correcto y natural.

Primero ver si a ella le gusta, para luego ir tratando de interesarle y hacerse necesario. Ahora[,] yo comprendo que todas y todos tienen el derecho de dirigirse y aceptarse mutuamente sin rodeos, ni privilegios de alguna clase, pero estas libertades hay que conseguirlas, no están establecidas; vamos a luchar por ellas que es luchar por la verdad y la justicia. Para disfrutar de ellas, tenéis que trabajar por conseguirlo. Emancipemos a la mujer del rutinarismo enervante llamado religioso, que la hace ver en una ley natural, un acto deshonesto y bochornoso.

[MO, pp. 30–32]

No me explico por qué el hombre cree tener siempre derechos sobre la mujer. Por ejemplo, un joven, no importa la edad, aspira siempre a unirse a una joven virgen sin conocimientos de la vida. Aunque él haya probado y haya disfrutado de todos los placeres, y conozca todos los vicios, cree que es muy natural aspirar a unirse a una joven moderada y honesta.

Esto lo han permitido las fórmulas sociales. Mejor dicho lo hemos tolerado nosotras, por la supuesta debilidad de que siempre nos han acusado.

Cuando tengo ocasión de contemplar a un joven enamorando a una joven y me fijo en ambas fisonomías, me asombro y protesto de que este hombre se atreva no estando en iguales condiciones de moralidad[,] a pretenderla. Él ajado y hasta gastado, ella bella, sugestiva y casta y aún así, encuentra que es un gran favor que le hace a la mujer con casarse.

Nosotras tenemos que hacer variar este sistema, tenemos que transformar estas costumbres. Ninguna mujer debe aceptar a un hombre que no esté en sus condiciones; si ellos no quieren dejar estas costumbres, tendrán que convenir en concedérmolas a nosotras.

Porque es ridículo, estúpido que dos enamorados no puedan pertenecerse, porque es inmoral, por formulismos caducos[,] y que al separarse vayan a saciar su pasión

contenida donde otra mujer, y ella o se masturba o tiene “relaciones” sexuales con otra mujer, atrofiando de este modo su cerebro y perjudicando su belleza. Esto es criminal, odioso y bochornoso, antinatural, y son culpables los padres. Lo natural es que este hombre y esta mujer se completen haciendo uso de los derechos que les ha concedido la naturaleza, sin temores estúpidos.

Lo natural sería que cuando llegue el hombre a su completo desarrollo y sienta necesidad de buscar compañera, escoja la de su agrado y si ella lo acepta, los dos formen un nido y creen una familia, sin más preámbulos ni ridiculeces. Eso sería lo ideal, lo sublime[,] lo correcto, lo que la naturaleza ordena. Hombre y mujer se pertenecen vírgenes, y así no hay temores de prostitución ni adulterios.

El hombre no debe hacer uso de sus necesidades sexuales hasta que esté en su completo desarrollo y entonces, busca la mujer amada y la lleva al hogar y forman la familia.

Con esta práctica tendríamos una generación sana, fuerte, robusta y feliz.

Ningún hombre debe pertenecer a otra mujer que a la que ha de escoger para crear familia. Entonces podríamos hablar de buenas costumbres, de moralidad, pero en la forma en que estamos, todos prostituidos, hablar de moralidad es irónico, estúpido e inútil.

Vamos a llevar a la práctica este sistema, y entonces llevaremos el amor a su verdadero estado. Este es el amor libre, que nos critican y tratan de profanar y difamar, diciendo que es inmoral, cuando la inmoralidad y los desórdenes y vicios están establecidos actualmente. El hombre actual cree muy correcto, decente, ir a realizar actos sexuales con una mujer que no le pertenece a él solo y tener derecho de ir a enamorar luego a una joven casta o que lo parece, al menos así lo cree. En lo que me fijo es en que no busca una mujer en condiciones iguales a la[s] de él, no, ha de buscar la virgen; y así en esta desigualdad, se atreve a hablar del bien. Y la mujer actual que tiene iguales derechos, ha de privarse por una supuesta honestidad, de pertenecerle a su novio para luego martirizarse y enfermarse aniquilando su organismo, atrofiando su cerebro, envejeciéndose prematuramente, sufriendo miles achaques, vahídos, se pone histérica, ríe y llora sin saber por qué, todo esto por no conocer sus derechos ni lo que realmente la haría feliz, que es pertenecerle al hombre que ama<sup>51</sup> sin temores, quitándole de este modo el derecho a su amante que es el que debe disfrutar de las primicias de su amor. Y el hombre [en] numerosos casos por no contagiarse,

---

51 Entendiendo desde luego que este hombre realmente la ame y constituya un hogar, y crea una familia, sin permiso del Juez ni del cura. Este hombre debe ser un hombre sano, que no tenga malas costumbres y que no haya pertenecido a otra mujer. Para establecer estas costumbres puras, necesitan individuos puros. [Esta nota de Capetillo, en la edición original de 1911, aparecía, por algún error tipográfico, en la página posterior, pág. 36, y no donde corresponde, pág. 35.]

por no entregarse en brazos de una mujer que no ama[,] comete actos contra la naturaleza. ¿Quiénes son los culpables de tales aberraciones?

¡Los moralistas tienen la palabra!

¿Quién ha contribuido a que el acto más hermoso, más sublime realizado por dos que se aman, haya sido convertido en mero pasatiempo de placer, sin reproducir la especie humana?

Los "religiosos" célibes y demás partidarios tienen la palabra...

¿Quiénes son los culpables de que un hombre y una mujer, por su estado de miseria, no quieran tener hijos porque no tienen con qué sostenerlos y recurran al fraude conyugal?

¿Habiendo en la naturaleza lo suficiente para alimentar humanidades como la actual, sin explotaciones, ni fraudes, ni miseria?

Tienen la palabra los egoístas y explotadores.

[MO, pp. 33–36]

Dos seres que se miran, se contemplan, de arriba a abajo y murmuran en su yo interno, "he aquí mi complemento" se gustan, se unen, se funden en uno solo, sin temores, sin obstáculos ni rodeos de clase alguna, como se confunden las olas, cual volcán que se desborda y arrastra el abismo del cual brota: así concibo dos unidos en uno solo con la bella reproducción que perpetuase el recuerdo de aquel desencadenamiento de las fuerzas naturales, aglomeradas en el individuo.

¿Habrà mayor riqueza, categoría, honores, gloria más hermosa, que la satisfacción de dos almas que se funden en una, de dos que se buscan y se completan libremente? No hay mayor felicidad que la de amar y ser amado; ni martirio mayor, ni infierno más terrible que no realizar al amor soñado, el amor buscado.

Ninguna doctrina puede estar contra dos almas que se atraen, dos cuerpos que se buscan porque se desean, en la más libre forma de la manifestación del amor, hasta que se hastíen o se confundan[,] sin temor al tiempo ni a la vejez ni a cosa alguna, pues nada podrá perturbar el ayuntamiento espontáneo en pro de la especie y la belleza-verdad que resulte del amor libre.

En la naturaleza nada hay huérfano, ni solo ni abandonado ni en perpetua erraticidad[;] los átomos y moléculas se unen por afinidad para formar cuerpos, el sonido se une para formar la sublime armonía, la luz se forma en líneas



indefinidas, el agua se aglomera en millones de partículas distintas que se condensan en nubes: “El amor, como la vida, eterno sin fin posible!”

¡Amén!

Irradiaciones de luz que ilumina las conciencias, vibraciones de la vida universal que abarca todas las formas, ondulaciones de la brisa que reparte el aroma de las flores perfumando el ambiente y llevando el polen fecundante de la reproducción vegetal en la selva y los bosques, los campos y jardines.

La ley de atracción que rige los individuos y los cuerpos, que impulsa a la inteligencia y a la materia, la constante y perpetua selección de todos los seres de la creación, hacia la perfección indefinida. La vida en sus diversas y variadas manifestaciones regida por el amor...

Tampa. Junio 26 de 1913

[HM, pp. 65–67]

**Fragmentos de una carta (sexualidad y trabajo intelectual)**

Ahora, respecto a lo que me dices, de que solamente deseas ser mi amigo. te diré, tú escribes así hoy, pero la primera vez que tuviste oportunidad de hablarme por un hecho casual en Palmetto, tu intención, que no censuro, la entendí, que fue la misma que sentimos cuando encontramos una flor agradable y queremos aspirar su perfume aunque no conozcamos su nombre ni volvamos a encontrarla. No tiene eso nada extraño, fue un deseo muy natural y me hubiera prestado a ello, si no fuera por las diversas circunstancias que me rodean, influyendo también mis aspiraciones en mis sentimientos para impedirme [que me] desvíe de mi propósito[,] que es no perder mis energías mentales ni perturbar mi tranquilidad astral que reside precisamente en el dominio de la materia. O sea la reserva sexual para aquilatar la fuerza mental.

No se puede poseer fuerza mental, ni se consigue que ésta sea poderosa si tenemos la materia como una veleta, que se mueve según el viento que sople.

¿Me explico? ¿Tu amiga? ¿Por qué no?, ¿acaso he dejado de serlo? [¿]Que mi temperamento cariñoso y expansivo y mi carácter dulce y paciente a pesar de mi actividad y energía, haya hecho soñar a alguno en deleites materiales? No lo dudo, ni me asombra, porque esos seres aún permanecen equivocados, creen que no se puede ser cariñosa fuera de la posesión carnal.

Pero, yo no tengo derecho de juzgar a esos individuos; sí

[de] tener cuidado en no dejarme sorprender por ellos, pues estoy en un plano superior.

Que a pesar de mi vigilancia, por una de esas ingenuidades, me sorprendan y conozca mi desvío después de sorprendida, es natural y demuestra mi buena fe[,] y que si me abstengo, no es por egoísmo ni causar dolor, sí por creerlo innecesario, pero cuando se ha hecho muy necesario a otros y me he visto colocada en un callejón sin salida, he rendido mis armas sin rencor ni soberbia. Pero evito provocar esas guerras, por no dejar moribundos en el campo de batalla, [ni] mis propósitos y mis energías mentales. ¿Qué desea, qué se propone Vd? [¿Q]ue sea su amiga?, lo soy con sinceridad.

P.D. Releo su carta, ¡dice que es un admirador de mis teorías pero si también son practicadas[!] [L]o que sucede es que no es posible complacer a todo el mundo, ni todos se han encontrado en los momentos oportunos de que he dado detalles, ¿pero crees acaso que solamente voy a pensar en complacer a todos los que no me comprenden? Y más aún, no admitiéndolo como una profesión porque se convertiría en comercio y para comerciar, bastante hay en el mercado, sería descender de la olímpica montaña en que estoy asentada, para confundirme sin motivo justificable en mercancia[.] [¿C]rees que debo descender? ¡Cuando estoy en la cumbre inaccesible de la idea! ¡Y muy próximo [sic] a emprender la jornada, a penetrar en el sendero de la sabiduría!

Déjame ir a ella, ayúdame si puedes y quieres, para que en el trayecto no tropiecen mis pies con los abrojos del camino...

En tanto sabes que soy una adicta amiga y defensora de la verdad y la justicia.

Ibor City, junio 26, 1913.

[IIM, pp. 67–69]

## **Jorge Sand y los historiadores de la mujer**

¿Por qué decir, en los anuncios–reclamos para la venta de sus obras, a Jorge Sand desordenada? Protesto de tal calificativo, incorrecto para adjudicarlo a una tan culta dama e inteligente mujer[;] es indigno de personas educadas.

¿Por qué calificar de prostitutas y viciosas a mujeres que están a más alto nivel moral que los hombres?

Veo reinas, emperatrices, mujeres inteligentes que piden reivindicación; se ha exagerado de un modo abusivo su conducta y procedimiento. Una mujer libre como Ana Bolena, por qué acusarla de prostituta, y a otras, que no escribo sus nombres porque aún existen familiares.

Los historiadores no han tenido otro motivo para exagerar la conducta de las mujeres de otras épocas que la preponderancia de los hombres y el ser ellos los legisladores, historiadores y cultivadores de todas las ciencias, artes, literatura.

Acostumbran entre ellos algunos “bombos” exagerados para ensalzar y elevar reputaciones, y con indiferencia para las mujeres cultas, libres e ilustradas creyendo que éstas eran inferiores y no estaban capacitadas para realizar cualquier trabajo intelectual de diferentes índole o procedimientos.

No acepto como viciosa ni perversa a mujer alguna conceptuada así por cualquier historiador que equivocadamente haya creído que la mujer no tiene derecho a usar de su completa libertad, sin ser conceptuada viciosa, liviana, etc., en tanto el hombre ha podido hacer y realizar, inventar, los más absurdos y ridículos caprichos, sin que pudiese ser mal calificado, despreciado, impedido de concurrir a todas partes sin temor de no ser atendido, respetado y solicitado. La ley del embudo, a la cual nosotros pondremos término para tranquilidad de los justos y para rendir culto a la verdad y a la justicia que merece nuestro sexo.

Marzo 22 de 1914

## Amor libre (un relato)

Un automóvil pasa[.] [E]l que lo guía observa a una mujer que va por la calle, se detiene y le pregunta ¿[a] dónde vas? –(ella) a la calle 25, 14 Ave. [son amigos, se conocen] (él) ¿quieres que te lleve hasta donde vas? –bien, llévame (sube la dama y el automóvil desaparece). Llegaron, (ella) gracias, hasta luego, –(él) no te alejes tan pronto, tú sabes que por mi gusto te retuviera a mi lado y te hubiera llevado. (ella) ¿adónde? –a mi casa –(ella) –¿para qué? –para tenerte bien cerca –(ella) pero ¿y luego? –(él) pues, luego como siempre, rendido a tus pies –¿quiero decir luego?.. (ella) ¿que vaya a tu casa? (él) pues permaneces el tiempo que quieras, vivo solo, si quieres un mes, hasta que te canses. si quieres menos, pues menos (ella) ¿cuándo quieres que vaya? (él) cuando quieras, ¿cuándo puedes ir? –(ella) –mañana. (indecisa) –(él) –pues mañana, ¿a qué hora? –(ella) por la mañana (él) bien sea, me escaparé de mi oficina, vendré a buscarte, te llevaré; y allí, como en tu casa, tienes lo que necesites –(ella) a las 9, frente al Círculo Cubano –(él) muy bien –(ella) oye, explícame eso, hasta cuando me canse, (él) sí, que no sea por costumbre, que sea por deseo, cuando éste se acaba, entonces. la atracción se va. (ella) tú querrás

decir que mientras nos gustemos (él) desde luego cuando no te guste más, te vas. (ella) ¿si me gustas tú más que yo a ti? (él) lo dudo; pero probaremos, y de todos modos, nos queda la amistad y a ella recurriremos cuando veamos en peligro el amor. ¿estás conforme? –(ella) sí, pero ¿qué hará la amistad? –(él) pues establecer la cortesía, la consideración, vamos, que no peharemos, si no nos gustamos. (ella) ya entiendo, muy bien, muy ingenioso, entonces hasta mañana –adiós.

El joven se aleja con su auto y la joven entró en su casa.

Al siguiente día

(Dos curiosos) (uno) ¿qué hará Elena en esa esquina? –(el otro) esperará a alguien –(uno) esperemos (un automóvil que llega, el chauffeur saluda y Elena se acerca) (él) ¿estás lista? –(ella) sí (él) pues sube (le abre la portezuela y se alejan) (uno) ¿no te dije que esperásemos? (el otro) yo me figuré que esperaba a alguien, ¿pero eso qué nos importa? –(uno) pues conocer con qué mujeres se trata (el otro) y qué precaución hay que tener por eso (uno) pues saber lo que hace, que no vengán a hacer creer lo que no es (el otro) ¿qué puede hacer creer? (uno) que no conoce hombre alguno (el otro) ¿y es alguna cosa mala, conocer a un hombre? –(uno) sí, ¿por qué lo niegan? –(el otro) lo niegan porque nosotros queremos exigirle que no vayan, ¿pero es un crimen el que esa joven pasee con su amigo? –(uno) ellos no van de paseo –(el otro) ¿y qué van a hacer? –(uno) a estar solos, en alguna

parte –(el otro) ¿y eso es algún delito? ¿qué hay de perjudicial en eso? ¿se gustan?, pues se buscan y se retiran para no causar envidias a los demás con su dicha, y ¿qué cosa hay más natural y hermosa que dos que se gustan se lo digan y se lo demuestren entre sí? –(uno) ¿y después esa joven pretenderá que otro hombre la haga su mujer? –(el otro) pero nosotros podemos hacer lo que nos plazca y ellas, ¿no? –(uno) porque nosotros somos responsables de nuestros actos – (el otro) ¿y ellas no? ¡valiente argumento! es decir, ¿que una mujer no puede ir donde le plazca, dueña de su voluntad, y ser responsable de lo que haga? –(uno) y luego querrá ser mujer de otro –(el otro) ¿pero ellas nos ponen algún inconveniente, porque hayamos pertenecido, no a una, sino a muchas mujeres? –(uno) ellas no, porque no arriesgan nada –(el otro) ¿y qué arriesgamos nosotros? –(uno) nuestro dinero –(el otro) hombre vaya con la salida, ¿pero esos dos que han partido juntos están expuestos a perder algo? –(uno) ellos no, ¿pero yo que deseaba esa mujer, después de haber ido con otro? (El otro) ¿y nosotros podemos ir con cualquiera y donde quiera y ellas no? –(Uno) no perdemos ni dinero, ni honra –(el otro) y la mujer con quien vayas, ¿pierde? –(Uno) no, porque esa no pertenece a nadie –(el otro) ¿pero nosotros, aun después de tener una mujer, no hacemos igual, qué perdemos? –(uno) nada, porque nosotros somos los que pagamos y trabajamos –(el otro) –pues de igual forma procederá la mujer, trabajará –(uno) entonces no se casará –(el otro) ¿para qué? –(Uno) ¡cómo!, ¿y quién la mantiene? –(el otro) su trabajo; ¿o es



que te figuras que lo que ella gane es tuyo también, como el derecho que sobre los esclavos pesaba en épocas pasadas? –(uno) y los hijos, ¿quién carga con ellos? –(el otro) los que los hicieron, ¿son ambos?, pues a los dos pertenecen, excepto durante la época de la lactancia –(uno) bien, pero yo no estoy conforme, yo quiero una mujer para mí solo –(el otro) sí, mientras tú le gustes y ella a ti, para ti solo –(uno) pero no quiero que haya pertenecido a otro antes –(el otro) pero y si ella te exige lo mismo, ¿que tú no hayas pertenecido a nadie? –(uno) no puede exigirlo, porque es una necesidad –(el otro) pues precisamente porque es una necesidad, ella también tiene derecho a satisfacerla –(uno) pero yo no pierdo nada –(el otro) ni ella tampoco; cumple una ley natural, ¿qué mal puede haber en que dos se gustan y se lo digan solos? –(Uno) no estoy dispuesto a que alguna mujer me engañe –(el otro) pero si los que engañamos somos nosotros –(uno) pero somos los que trabajamos –(el otro) ellas también trabajan, ¿de modo que no tienes otro argumento con que defenderte? –(Uno) sí, que ellas deben estar contentas con que el hombre trabaje para ellas –(el otro) pero no lo están, y quieren ser libres e iguales ante la naturaleza; amigo, me retiro, veo que Vd., es la representación de la tiranía contra la mujer. Hasta otro día. –(Uno) Adiós libertador.

En tanto estos discutían, Elena y Andrés habían llegado a una bella quinta, sencilla, pero cómoda, rodeada de un bosquecillo de árboles, pinos y trepaderas. Había flores y

aves. Elena bajó, y Andrés le dijo, dándole la mano, hasta las 5 que vendré a pasar la tarde contigo, eres libre de estar aquí como te plazca, en el terreno hay un hombre, si deseas algo que no haya en la casa él lo irá a buscar –Bien, dijo Elena, hasta la tarde. (Andrés) ¿Me das un beso? Se besaron y el rumor de los labios que se unieron libremente repercutió en la selva, la brisa pasó y lo llevó más lejos, las aves imitaron el sonido extraño, y las flores abrieron sus corolas al contacto de la brisa, que les brindaba el polen fecundante del amor con armonía de besos.

Llegó la tarde, el crepúsculo anunciaba la aproximación de la noche. Andrés se paseaba con Elena por entre los arbustos, y se ocultaban entre una sombra de plantas para entonar el himno de amor, libre de imposiciones tiránicas, en plena selva, a la luz poética y suave de la tarde que enviaba Febo oculto tras una nube[;] despidiéndose de aquella región americana, las avecillas en sus nidos eran testigos del casto himeneo.

Cuentan que pasó algún tiempo y Elena no volvió sola a la ciudad; volvía con un precioso niño a ver [a] su familia, que había querido recriminarla, pero que ella decía[,] soy libre y soy feliz, si no queréis que vuelva a veros no volveré, pero no quiero otra garantía que el amor.

Algunos años después tuvieron ocasión los dos curiosos de ir a cazar y sorprendieron a Elena lactando a un niño, y con dos más que jugaban a su lado, una niña y un niño. El amor

había hecho milagros, había convertido a dos en cinco. El milagro de los panes y los peces; se habían multiplicado siguiendo el consejo del autor de los milagros.

La reproducción es el misterio más hermoso y encantador de la creación[;] sembrad un grano de maíz y tendréis miles, dad un beso y sonarán dos, producid un sonido y el eco os devolverá otro. Uníos dos y os convertiréis en tres, cuatro...

Julio 2 de 1913.

[IIM, pp. 90–94]

## **Tu pañuelo negro (prostitución y moralidad burguesa)**

A María Luisa Rodríguez<sup>52</sup>

---

52 Me dirán, estoy seguro [sic], que cómo se me ocurre dedicarte esto públicamente. ¡Se ofende la moral pública! ¡El pudor! de los que te degradaron (según ellos), [de] los que fueron a buscar caricias entre tus brazos. Los que te pidieron más refinamientos, más locuras, creyendo te humillaban. Esos quieren despreciarte[.] [¡]Ríete de ellos[!] [¡]Son unos locos! [Nota de Capetillo.]

Como recuerdo me lo adjudicaste. No lo merecía. En este ambiente de hipocresía, las notas del sentimiento desinteresado, del puro afecto, se ahogan, perecen por asfixia. Tú no lo comprendes. No sé por qué los sentimientos y los afectos que anidan las venus mercantiles son más puros, más sinceros, más naturales.

Lo guardo junto a mi ropa, pero bien debajo, para no tenerte presente, porque me hiere el alma. Yo que padezco de la enfermedad de la compasión, sin pensar que a mí puedan compadecerme. Me es indiferente que me compadezcan, pero no me agrada la compasión para mí. ¿Los que se equivocan merecen compasión? No lo creo. Pues bien, aquí tienes una equivocada de la vida. Rindiéndole culto a la sinceridad, donde todo se traiciona. A la verdad, donde todo es mentira. A la fraternidad, donde todo es competencia, y egoísmo. Al amor, donde todo es interés y odio, envidia y rencores. ¿Qué te parece, flor nacida en el fango de esta sociedad, que se recrea en el mal de sus hermanos? Tus perfumes han volado, huyendo de esta atmósfera infectada. ¡Pero no se han perdido! No. Hay un lugar en el espacio para ellos[;] ya los recogerás, y perfumarás tu alma. No te aflijas, ni te creas humillada. Alza tu blanca frente, y no temas abrir la vista, que los que deben avergonzarte se sienten avergonzados y bajan la cabeza. No eres tú. Son ellos los culpables.

Vuelvo a tu pañuelo; no ha muchos días lo tomé, y lo até a mi cuello, me vi en el espejo... me afligí pensando en ti, víctima sacrificada a la lujuria bestial de los semi-hombres. Y lo guardé temiendo ajarlo. La primera vez que lo tomé en mis manos, después que lo observé en mi casa, me pareció fatídico, sombrío... ¡y esquivaba el mirarlo! ¡Lo que es la ley de la tradición, y la fuerza de las costumbres! Aquello me pareció un contagio.

Perdóname, yo no tengo la culpa: es el ambiente en que vivimos. La fuente en que bebemos es muy turbia. No hay agua cristalina, y la sed es muy ardiente, y tenemos que beberla. Ya saneará[;] las reformas se acercan. Pues bien, tu pañuelo negro, para mí es un símbolo. Es la mancha negra que la sociedad se arroja al rostro, al envilecer y despreciarlas.

No te preocupes, no hay víctima sin verdugos, y en este caso, confórmate; ellos, los verdugos. Tú, la víctima. Te desprecian, recibes los desprecios con la sonrisa en los labios, son unos cobardes.

Esos esconden la mano para no levantarte. Niegan la ayuda, para mejor despreciarte. ¡Estúpidos!, después que saborearon tus besos, y estrecharon tu cuerpo de diosa, te desprecian. Es igual al niño que destrozara el seno que lo formó, y golpeará la nítida paloma de pico rojo que lo alimenta con su blanco líquido. O arrojara al suelo el bellísimo vaso de finísimo cristal en que ha libado sabroso

néctar. ¡No lo harán en mi presencia! Los anarquistas no procedemos así[;] somos los reformadores y practicadores de la verdad.

¡No temas, te defendemos, eres nuestra; eres de los que sufren, formas parte de nuestro batallón, de los que sufren!

Hasta luego.

[MO, pp. 135–137]

# **LA CORRUPCIÓN DE LOS RICOS Y LA DE LOS POBRES O CÓMO SE PROSTITUYEN UNA RICA Y UNA POBRE**

Drama social en un acto y cuatro cuadros

Personajes

Marina – joven de 18 años.

Roberto – novio de Marina.

Don Pascual – banquero.

Don Filiberto – Marqués de Azuria.

## **PRIMERA ESCENA**

Salón elegante – una mesita con un florero.

Marina – (Entrando con dos estuches de joyas en la mano, que coloca sobre la mesa, siéntase.)

Por fin se consumará el sacrificio[;] esta noche seré

Marquesa de Azuria, y haré rabiar a las hijas de la Duquesa que siempre tratan de herirme con sus títulos.

Yo no amo a ese hombre, pero mi padre me ha deslumbrado con miles ofrecimientos y por fin me decidiré.

Estaba indecisa por Roberto, pero ya se acostumbrará. ¡Pobre Roberto! Cómo se molestará con mi determinación.

Roberto – (Se asoma y viendo a la joven sola, se decide a entrar). ¡Alma mía! [i]Por fin vuelvo a verte!

Marina – ¿Cómo has podido entrar? ¿No te han visto? (tomándole las manos).

Roberto – No te preocupes, tu padre rabiará, y luego se calmará. Pero dime, cuéntame si has pensado en mí.

Marina – En verdad que has estado ausente algún tiempo[.] [¿Q]ué hacías?

Roberto – En negocios de la casa, comprando en París, en Alemania, en Barcelona[;] no he tenido tiempo para divertirme un día.

Marina –¿Supongo que mi padre te habrá comunicado la noticia?

Roberto – ¿De qué se trata?

Marina – De mi boda[;] esta noche me caso.



Roberto – ¡Marina!.. ¡Miserable! Para eso me envió al extranjero, ¿y tú también, tú consientes esta farsa? ¡Cobarde eres, e hipócrita! Para eso, sí, apresuré mi marcha para que no me vieras, y poder empujarte a ese abismo de interés, y [que] no te defendiera, para burlarse de mí, y tú lo toleras todo por un título vil.

Marina – ¡Calla! ¡Que me ofendes! Y además es mi padre, y debo obedecer.

Roberto – ¿Que calle? ¿Que es tu padre? Y por eso tiene derecho de venderte. ¿Pero tú no lo comprendes?, que es la venta de tu cuerpo por un título, y eso es una vileza, una infamia, que realizan con ese hombre; una burla conmigo. ¡Canallas!

Marina – ¡Silencio!, que oirán y si yo te soporto, no lo harán de igual modo los demás; te amo y seré tuya, pero las circunstancias me han rodeado, me han obligado a proceder de este modo.

Roberto – Y para eso me has dicho tantas veces en el jardín que me amabas, allí debajo de los naranjos en flor que perfumaba[n] el ambiente con sus azahares por entre los cuales se deslizaban los rayos de la Luna, haciéndome soñar en un mundo ideal, en una felicidad nunca interrumpida. ¡Ah! sarcasmo del destino, pero qué ridículo soy en creerte, no, ¡yo debo olvidarte! Cruel, perjura, me alejaré y te maldeciré[;] han destrozado mis ilusiones, entre ese viejo y

tú, me voy; no volveré a verte.

Marina – (lo retiene) No, si te vas negando mi amor, me envenenaré y mi muerte será un recuerdo muy triste y doloroso para ti. (Lo atrae hasta sentarlo en el sofá con ella) ven mi vida, si soy tuya, si mi alma y mis pensamientos son tuyos (lo acaricia arreglándole el cabello, pasándole la mano por la frente con una sonrisa triunfadora).

Roberto – No puedo resistir a tus palabras, me subyugas. (Levantándose) esta mujer me volverá loco[;] de ningún modo, yo no debo consentir esta comedia tan infame. Si no amas a ese hombre, por qué te vas a unir a él, ¡no!, o él o yo...

Marina–Ya apareció el amor, que ordena, me casaré y te amaré a ti, eres mi alma, mi vida...

Roberto – ¡No juegas de ese modo! ¡Marina! No abuses de mi bondad; mi paciencia estallará, o ¡iréis todos a pasarlo mal! ¡Te denunciaré a ti y a tu padre!

Marina – No, tú no harás eso[;] tú me amas, ¿no es verdad?

Roberto – Pero no comprendes que me trastornas, que me irrita, que si me lo preguntas otra vez, para demostrártelo seré capaz de matar a tu padre, al marqués, y de ahogarte a ti entre mis brazos...

Marina – ¡Silencio!.. He oído ruido en la galería, vete y

vuelve, a las doce te espero.

Roberto – Has dicho que me vaya, no me importa que llegue alguien, si fuese tu padre le arrojaría al rostro su proceder, su bajeza, y me dices que vuelva, ¿a qué?

Marina – Te lo diré, te esperaré en el jardín.

Roberto – Volveré sí, pero esta noche resuelves, tu decisión y mi suerte, hasta la noche.

## SEGUNDA ESCENA

D. Pascual – Buenas tardes, hija mía, aquí tienes mi regalo de boda, (entrégale un pliego) una hermosa finca que pertenecía a tu madre.

Marina – Gracias.

Filiberto – A los pies de Vd. señorita, alégrame infinito encontrar a Vds.

Marina – Beso a Vd. la mano[;] os invito a ver los regalos de boda, venid.

Filiberto – Con mucho gusto.

Marina – Venid padre mío.

D. Pascual – Vamos hija mía.

### TERCERA ESCENA

Un jardín que da a la calle, una escalinata que comunica con el jardín y la casa de Marina.

(Envuelto en su capa, Roberto abre la verja, y siéntase[.] [A]parece Marina cubierta con un velo, bajando la escalera).

Roberto – (tomándola de la mano) Aquí estoy, ¿para qué me querías?

Marina – ¿Pero has podido suponer que yo me casaría[?] [N]o, si todo era una farsa.

Roberto – Entonces ¿qué vas a hacer?, ¿cuáles son tus proyectos?

Marina – Huir contigo, con mi herencia[.] He ido anoche donde mi abogado, a quien mi madre recomendó antes de morir y le comuniqué mi propósito[;] me ha entregado mi herencia y además traigo la escritura de una finca de mi madre, que me entregó mi padre ayer, de modo que si estás de acuerdo marchamos.

Roberto – El automóvil espera, pues mi intención era en caso de que resistieras, llevarte en mis brazos... No estaba dispuesto a esperar más (se abrazan y salen).

## CUARTA ESCENA

Comentarios en un café. Varios sentados frente a las mesas de un café.

Uno – (que llega) No sabéis el drama o comedia de anoche, pues muy sencillo[:] un banquero quiere casar a su hija con un marqués arruinado; la hija acepta la proposición pero ella ama a otro. En la noche de la boda, cuando todo está preparado, ella recoge su herencia, y huye con su novio dejando a todos esperando.

Otro – Muy bien, ¡por las mujeres valientes!

Uno – Eso es para que los padres no hagan cálculos comerciales con las hijas; eso es una corrupción, casar sin amor a dos.

Telón

[IIM, pp. 178–801]

## **Cómo se prostituyen las pobres**

Sala sencilla.

Una mujer – (con bata de casa sale a escena, seguida de un hombre bien vestido, que le da una moneda y le dice) ¿Os agrada esta vida?

La mujer – No, ¿pero qué recurso me queda?

El joven – Acudir a la fábrica.

La mujer – No sé oficio[;] además, ¿qué ganaría?

El joven – Lo suficiente para manteneros.

La mujer – Me aconsejas que vaya a ganar un miserable jornal, que respire un aire impuro y que oiga las impertinencias de algún capataz grosero. Con eso no se remedia el mal[.] [i]Siempre seríamos una infinidad!, sacrificadas en holocausto a una mentira e hipocresía social. Es lo mismo que sea yo otra[;] es carne humana que se humilla o desprecia, que se vende y que se atrofia, que se ultraja, que se utiliza y pisotea en nombre de la moral cristiana. (con energía) ¿Qué podéis decirme que otra no se merezca? Es igual, dejadme lo mismo yo que otra[.] [S] i no

podemos reivindicarnos todas, pues ninguna[;] yo no soy mejor que ellas.

El joven – Es verdad, una sola es nada[;] todas vosotras tenéis derecho a ser felices y respetadas.

La mujer – El respeto social, en combinación con las fórmulas estúpidas, es una farsa[.] [D]ecidme, ¿de qué vale a la pobre niña tuberculosa ser respetada, si no le evitan enfermarse proporcionándole medios de vivir cómodamente? Después se le hace una apología de su virtud y su decoro, cuando ha dejado girones de su alma y de su cuerpo en el taller; ¿por qué ese respeto no garantiza la salud y ahuyenta las privaciones? ¡Palabras!..

El joven – La ignorancia, señora, encarnada en el egoísmo.

La mujer – ¿Por qué esa virtud no la hace inaccesible a la podredumbre en la sepultura? ¿Por qué no evita la hediondez de la fermentación en la fosa? Si enterrasen dos niñas de igual tamaño y edad, una virgen inmaculada, otra roída por el vicio y la miseria, ¿la tierra respetará a una más que la otra? ¿Se librará la virgen de los gusanos?

El joven – No, la naturaleza no establece distinciones[;] para ella igual es la virgen, que la prostituta[.] Ella es igualitaria, niveladora por excelencia.

La mujer – Entonces amigo, a qué sentir que viva de uno u otro modo, lo mismo da[;] las hipocresías sociales no

inquietan mi alma ni perturban mi cerebro.

El joven – Comprendo, pero si eso no os importa, debo recordaros que estáis expuestas a miles enfermedades y a practicar vicios para hacer negocio complaciendo a esa turba de degenerados que os utilizan y luego tratan [de] despreciaros.

La mujer – Todo eso es muy espléndido para ser dicho, pero si Vd. se viera en mis circunstancias seguramente que aceptaría de grado o por fuerza. Un día llegó un borracho y no le valieron razones[.] Me daba asco acércame a él, pues nada, acostumbra a venir todos los viernes, seguramente que esta noche vendrá. ¿Qué voy [a] hacerle?..

El joven – Bien, tengo que marchar, perdonad mi insistencia, hasta otro día (saluda cortésmente con el sombrero).

La mujer – (sola) Excelente joven, pero ya es muy tarde, qué puedo yo hacer, y además, lo mismo da realizarlo con uno solo que con varios[.] [¿]No son todos hermanos según la Biblia y todas las religiones?, pues todo ese fárrago de inutilidades me resultan ridículas y tontas[.] Si todo está en venta, ¿a qué apurarse tanto porque nosotras cobramos? Si la que se une a un hombre ya sea por el registro civil o por fórmula religiosa, también se vende, ¿no tiene el marido que atender a todos los gastos? Son muy pocas las que van a las fábricas, y eso ¿no es una venta? ¿Por qué no querrán darle



ese nombre?, pero la [suya] es como la nuestra.

Un hombre borracho – ¡Buenas noches!

La mujer – Adelante.

El hombre – ¿Se puede? Muy bien, pues date prisa que necesito irme (tambaleándose).

La mujer – Pues anda, que ya iré...

El hombre – No, sigue tú primero[.] [¿]Te quieres marchar, verdad? Miren Vds. estas ladronas, que ni pagándoles atienden bien, vamos, ¡que te zurro! (empujándola).

La mujer–Voy, grosero, ¿qué te figuras? Valiera más suicidarse...

El hombre – Para lo que sirves, ya podías haberlo hecho (entran en la habitación contigua; él empujándola hacia delante).

Telón

[IIM, pp. 167–171]

## **APÉNDICE: ESCRITOS DE OTRAS MUJERES OBRERAS**

### **MANIFIESTO OBRERO**

Josefa G. de Maldonado

Trabajadoras:

Ha llegado el momento de hacer levantar nuestra voz, que tan enmudecida ha permanecido por tanto tiempo, para que así repercuta en los oídos de nuestras dignas compañeras, obreras de la Isla, para así dar a conocer una vez más que aunque débiles por naturaleza somos fuertes para exigir que se nos proporcione, lo mismo a nuestros esposos, hijos y hermanos, el medio de dedicarnos a las fuerzas del trabajo.

Amargos pesares y mayores sufrimientos se apoderan de nuestros cuerpos que ya débiles desde algún tiempo, venimos sufriendo tan calamitosa situación en unión de

nuestros más fieles compañeros, de nuestros ancianos padres y de nuestros sufridos hijos, y no debemos callar, no, compañeras; levantemos nuestra voz en un solo haz de concordia y digámosles a los representantes de nuestro gran pueblo que nuestros compañeros vienen sufriendo las angustiosas calamidades de una vida desesperada, llena de miserias y que también nos toca a nosotras, como una maldición pronunciada por los explotadores burgueses que a costa del sudor del pueblo trabajador vienen gozando de una vida regalada y próspera, vida de zánganos en la colmena social.

Las quejas expuestas por nuestros hermanos y compañeros, trabajadores puertorriqueños, son las quejas que deben llegar a la conciencia de los hombres que nos representan y que de ahí deben emanar las santas palabras que por lema llevan la justicia, el derecho y la razón. Si por desgracia esas quejas no fuesen atendidas, entonces nosotras, humildísimas hijas del trabajo, con nuestro rostro demacrado, donde se verá pintado el sello de la miseria y la falta de abrigo, lanzaremos el grito de nuestra más enérgica protesta y estaremos dispuestas a llegar donde sea necesario para pedir en justicia lo que legítimamente nos corresponde: la aspiración más feliz del trabajo, para hacer desaparecer de nuestros hogares la miseria y el hambre que ha tiempo nos viene persiguiendo. Es tiempo ya, compañeras, que nosotros respondamos al grito de nuestros compañeros que desde tanto tiempo vienen defendiendo

los hermosos principios de nuestros ideales. Ayudemos a los mártires del trabajo con nuestras energías y nuestros esfuerzos; levantemos nuestros espíritus y unámonos, marchando en representación genuina a donde quien corresponda, a pedir lo que legítimamente en justicia nos pertenece y como ciudadanos libres nos corresponde.

No esperemos por más tiempo, veamos que el único patrimonio de nuestra sufrida clase es el trabajo, y si no luchamos por conseguirlo, nos quedaremos toda nuestra vida sumidas en la más espantosa miseria, que será la que pondrá fin a nuestros días, y digo así, porque dejaría de ser obrera y dejaría de sentir el látigo de tan terrible situación en los días más angustiosos de nuestra vida, cuando más abunda la calamidad en nuestro pobre país, la compañera que no se prestara solícita en defensa de nuestros hermanos y compañeros los trabajadores puertorriqueños, y en defensa de nuestro propio mejoramiento.

Arecibo, Agosto, 1901

(El Pan del Pobre, 30 de agosto, 1901, p. 1)

## **A LOS TRABAJADORES DE PUERTO RICO**

Ramona Delgado de Otero

Compañeros:

En el concierto de los trabajadores libres, de los que en todas las épocas han sufrido el ultraje y hasta la vil calumnia de los que poseen el capital, levántase la humilde voz de una mujer, sí, de una mujer que ha sufrido también profundamente, en sus horas de nostalgia, esas tristezas infinitas del espíritu cuando cree ver realizado un ideal, una esperanza.

Inmenso regocijo siente mi alma al ver en estos días el gran movimiento de trabajadores que se ha realizado en bien de todas las clases preteridas por la fortuna, y ¿cómo no ha de ser así, si mi compañero en la desgracia y en el infortunio también ha sufrido esas largas horas, terribles, angustiosas, producidas por el efecto de la más completa paralización del trabajo?

Esposas, madres e hijas, todas sabéis la desesperación que también han tenido otras compañeras nuestras. Sólo nos

espera la miseria, la desolación y la muerte si no oponemos a todo esto nuestro valor y nuestra abnegación.

¡Alerta, compañeros! Cuanto mayor sea el infortunio, mayor es también la fe y la constancia en la redención, en nuestros benditos ideales: Paz, Unión y Concordia.

Antes de terminar, hago constar: que presto mi adhesión decidida a la hoja suelta publicada por los obreros de Bayamón.

Agosto, 1901

(El Pan del Pobre, 7 de septiembre, 1901, p. 1)

## **LABOR FUNESTA**

Ramona Delgado de Otero

Por segunda vez vengo al palenque de la prensa, no con la exaltación de una escritora fogosa, ni con la pretensión de que se halague mi vanidad como podría creer alguien al ver mi nombre en letras de molde. Si ocupo, como seguiré ocupando, las columnas del valiente periódico que defiende nuestros ideales, es sólo con el fin de que sepan los habitantes de nuestro terruño, que las que vestimos faldas ya hemos aprendido a conocer los sagrados derechos del obrero, y que no porque seamos mujeres no hemos de entrar en la lidia hermosa de las ideas.

Aquí estoy, sí, valiente y decidida, para combatir la labor funesta de los políticos de oficio que más que nadie son los culpables de la situación desesperada porque atravesamos.

A ellos solamente agradece el obrero hallarse sin pan, porque siempre han pretendido ser los caciques teniendo a los obreros considerados como instrumento de sus torpes y mezquinas ambiciones.

Y todavía, compañeros y compañeras, hay obreros que caminan de rodillas tras los engreídos tipos de levita, no comprendiendo que éstos son los verdugos de la sociedad, que no quisieran ver a un obrero con camisa.

A vosotras, queridas compañeras, que más de una vez habéis pasado por la pena de ver a vuestros hijos y hermanos con hambre y llenos de harapos, a vosotras que sufrís las amargas torturas del destino, a vosotras suplico que me ayudéis en esta labor redentora, sin que os acobarden las amenazas del tirano, sin que cejéis un pie atrás en el combate, porque más doloroso y triste será para vosotras, ver en el día de mañana que nuestros hijos crecen anémicos y enfermizos, sin que puedan apenas llegar a ser hombres, porque su débil organismo no les permite disfrutar de la vida saludablemente.

¿No véis que los vampiros de la sociedad, los egoístas de siempre, le roban el fruto de su sudor, cometiendo un delito de lesa humanidad, bochornoso y cobarde?

Pues si esto sucede y lo comprendemos, ¿por qué no hemos de fustigar a los malvados que nos trazan el círculo de hierro?; ¿acaso no son de bronce los eslabones de la cadena social?

Adelante, pues; nuestra obra es la obra salvadora de los pueblos, y si os acobardáis, se dirá como se ha dicho que los pueblos tienen los gobiernos que se merecen.



¿Atenderéis, compañeros y compañeras, a mi reclamo? Así lo espero. Venid a la lucha, y confiemos en el éxito.

¡Salud! y hasta luego.

(El Pan del Pobre, 7 de septiembre, 1901, p. 1)

## **ENSAYOS CRÍTICOS Y TESTIMONIOS**

## ENTREVISTA CON NORMA VALLE FERRER SOBRE LUISA CAPETILLO

Julio Ramos

Julio Ramos: ¿Cómo llegaste a Luisa Capetillo? ¿Qué relación ves entre la biografía que escribiste sobre ella y el contexto más amplio del feminismo en Puerto Rico?

Norma Valle Ferrer: Bueno, llegué a Capetillo porque he sido siempre una militante feminista. Empecé a hacer mi trabajo de activista, primero, en los Estados Unidos, donde hice mis estudios universitarios. En esos años estaban disponibles en Estados Unidos muchos recursos escritos, libros y folletos, así como algunos textos de las teóricas inglesas. Yo estudié en EEUU entre 1965 y 1969, así es que en esa época ya había muchos documentos y trabajos investigados y publicados. Los libros de Sheila Rowbotham (teórica inglesa), que era una de mis ídolos en ese momento, me marcaron. También leía a las cubanas, las uruguayas.

Aquí en Puerto Rico no teníamos algo así; mejor dicho, no conocíamos algo así: modelos, ejemplos de mujeres feministas. Entonces, yo me dije a mí misma en ese momento: “si yo soy feminista y aprendí de mi madre; quien, a pesar de que era ama de casa cuando yo crecía, era una mujer muy feminista, y mis hermanas y yo somos feministas, y mis amigas son feministas, pues tenemos que tener algunos modelos anteriores”. Y esos modelos no los conocíamos.

Con mi concientización independentista y socialista pensaba que nuestra historia no estaba escrita, que nuestra historia estaba por escribirse, pues hay tanto que investigar. En uno de esos primeros textos históricos, el de Ángel Quintero Rivera y Gervasio García, *Lucha obrera en Puerto Rico*, se menciona a Luisa Capetillo y se publica un segmento de una de sus obras. Al leerla, me dije: “pues esta mujer es una antecesora”. En ese momento, es que empiezo a investigar, y cuando lo hago encuentro que hay una enorme presencia de Luisa Capetillo en el imaginario y en la memoria de la gente mayor de Puerto Rico, aunque esa memoria no se había plasmado en los libros de historia, ni en ensayos, ni en artículos. Cuando llegan los sesenta y setenta no estaba Luisa Capetillo presente en nuestra militancia. Teníamos, sí, a Ana Roqué, educadora y sufragista. Sí había esa presencia, pero no la de Luisa Capetillo, porque Luisa Capetillo era anti-sistema. Así es que yo dije: “a ella es la que yo quiero investigar”.

J.R. Hablemos, si te parece, sobre el género de la biografía como contribución a la reescritura de la historia.

N.V.F. Fíjate, qué bueno que me haces esa pregunta, porque nunca había tenido la oportunidad de decirlo. En mis estudios de bachillerato, en EEUU, tomé un curso sobre biografía. Era un seminario de un crédito, de esos cursos que no tenían prioridad, pero que en mí dejó una huella muy importante. Yo recuerdo que la biografía que escogí para investigar en ese seminario fue la de William Somerset Maugham, el escritor inglés, autor de *Of Human Bondage*. Para mí, él es un antihéroe, un “anti-escriptor” digamos, una persona que no era como los escritores de su época, era diferente, y eso me motivó a leer otras biografías. Cuando regresé a Puerto Rico quería hacer algo, buscar documentación para poder hacer proselitismo y activismo feminista. Así empecé a investigar la vida de Capetillo.

J.R. La biografía en Puerto Rico hasta entonces había sido un género dedicado a narrar la vida de figuras ejemplares, frecuentemente protagonistas de una cultura dirigente. ¿Cuál era el reto de escribir una biografía sobre Capetillo, una mujer obrera?

N.V.F. En el movimiento de mujeres, no solamente del movimiento de los 60 y los 70, nos dedicamos a hacer biografías porque antes no existían biografías de mujeres; de modo que si tú estudias la historia feminista, la teoría feminista, vas a encontrar que las mujeres tuvieron que

construir sus propias biografías. Así es que para nosotras las feministas, la biografía era un género muy importante. De allí es que sale la biografía de Luisa Capetillo, y otras biografías de mujeres feministas de la época. Por ejemplo, yo recuerdo haber leído un libro en los 1960 (65–66) de las mujeres cubanas. Era una antología que hizo Margaret Randall (tú tienes que conocerla), que hizo las biografías de mujeres cubanas que trabajaron en la revolución. ¿Ves? Eso es importante porque en medio de los años 60 nosotras acá también tuvimos que rescatar el género de la biografía; y de allí es que surgen las historias de vida de las mujeres feministas de nuestra época.

Me motivé a investigar sobre las mujeres en Puerto Rico, específicamente a Luisa Capetillo, pero no a ella nada más, porque queríamos hacerlo con todas las mujeres obreras: Franca de Armiño, Julia Torres y Concha Torres, y otras mujeres activistas. Eran muchas las mujeres que militaban en esa época, así que creo que era como una necesidad tener una historia, y que nosotras fuéramos como hijas de esa historia. Nosotras no éramos las primeras feministas, sino que teníamos una historia, una cultura feminista que no se reconocía en Puerto Rico. Cuando uno empezaba a escarbar, entonces la gente empezaba a contar...

Por ejemplo, te cuento esta anécdota, que creo que la he contado antes en algún otro momento, pero me parece bien interesante. Yo iba caminando por aquí, en San Juan. Al final de la Calle del Cristo, me llama doña Margot Arce, y le dice a

una de sus hijas: “dile a Norma que venga acá”. Entonces me acerco al balcón y ella me cuenta esa anécdota maravillosa de cuando ella era niña: “Luisa Capetillo iba a su casa, donde quedaba la oficina de su papá, que era abogado notario. Y antes de que entrara Luisa Capetillo, ‘recogían’ a las mujeres de la casa para que no estuvieran presentes cuando llegaba Luisa Capetillo a la oficina del abogado, porque Luisa Capetillo era una mujer proscrita. Entonces, las mujeres de la casa, la mamá de doña Margot, las tías, las hermanas, etcétera, no podían estar presentes cuando Luisa Capetillo entraba vestida con falda pantalón a compartir con los abogados y otros hombres intelectuales que estaban en la oficina”. Así recordaba doña Margot a Luisa Capetillo, y lo tenía grabado en su memoria. Pero como nadie más la estaba estudiando, ella compartió la anécdota conmigo. Luego, cuando don Ricardo Alegría se enteró de que yo quería estudiar a Luisa Capetillo, también me contó que su papá, don José Alegría (escritor), era amigo de Luisa Capetillo, y que él la había conocido cuando era niño. Es decir que Luisa Capetillo sí estaba en el imaginario de mucha gente; pero no salía a la superficie, porque no se hablaba de ella.

J.R. ¿Se habían leído sus ensayos y obras teatrales? Recuerdo, por cierto, que los libros de Capetillo depositados en la Colección Puertorriqueña de la Biblioteca de la UPR tienen el sello de la colección personal de Antonio S. Pedreira.

N.V.F. Para mi época, en los 1960 y 70, no se leían, aunque sí se habían leído sus libros anteriormente. Eso está patente en los periódicos de la época de Luisa Capetillo, porque ella vendía sus libros, iba de pueblo en pueblo vendiéndolos. De hecho, ella vivía de vender sus textos, sus libros, sus ensayos, sus artículos, así es que sí se leía en la prensa de su época, pero muy poco después...

J.R. Incluso tuvo lectores fuera de Puerto Rico, en Cuba y en la Florida y en Nueva York; y se reprodujeron textos suyos en América del Sur.

N.V.F. Sí, en Cuba fue muy popular; y en Nueva York, donde vivió, y en todas las áreas donde había cultivo y trabajo del tabaco, la fabricación del cigarro, el despalillado de la hoja del tabaco. Por ejemplo, en Nueva York, o donde hubiera muchos españoles y suramericanos y algunos puertorriqueños, como en el sur de la Florida, en Cuba y en República Dominicana, y en ciertas áreas de México, que tienen frontera con el Caribe. En Panamá también. Y en mi investigación encontré un artículo de Capetillo publicado en un libro de la Argentina.

J.R. Es formidable el mundo que Capetillo construye en el trayecto de sus viajes y migraciones. Sus viajes establecen vínculos entre lugares y comunidades tan distintas, especialmente de tabaqueros, entre los cuales Capetillo trabajaba como lectora en los talleres. Estos trayectos apuntan a un cosmopolitismo obrero...



N.V.F. Sí; pero fíjate, no solamente es ella. En ese entonces había un tránsito de los obreros, muchos de ellos obreros ilustrados. Dondequiera que había el trabajo del tabaco, el cultivo, la fabricación del cigarro –en Cuba, Panamá, ciertas áreas de México, Estados Unidos, República Dominicana, Puerto Rico, etcétera–, había ese continuo ir y venir de intelectuales obreros que traían sus libros, vendían sus folletos y reproducían sus textos. En Argentina también, pues era un importante centro de activismo obrero y anarquista.

Cuando estaba preparando la edición de las Obras completas de Capetillo fui a visitar a una amiga a Barcelona. Allí, en Barcelona, hay una biblioteca anarquista, un centro de estudios, archivo y biblioteca, la Biblioteca Arús. Fui a Barcelona a ver si encontraba algo de Luisa Capetillo, y efectivamente encontré que ella era colaboradora de una revista muy importante que circulaba en Inglaterra y España, principalmente en el movimiento anarquista. En uno de los ejemplares encontré que decía: “nuestra corresponsal en América, principalmente en Puerto Rico y Cuba, doña Luisa Capetillo, nos envió una carta, sentí una emoción enorme al encontrar esa nota, así es que, sí, siempre es emocionante para mí encontrar información de y sobre Luisa Capetillo.

J.R. En la prensa anarquista y socialista mayormente, ¿no?

N.V.F. Principalmente en círculos anarquistas, aunque también en la prensa diaria comercial. El movimiento obrero

de esa época era principalmente anarquista, socialista; y sí, sus textos circulaban entre ellos.

J.R. Luego, en los años setenta, ¿cómo reinterpretan ustedes el anarquismo, esa dimensión más radical de Capetillo? ¿Cómo se reinterpreta desde el feminismo de los años 60 y 70, muy marcado por el nacionalismo político? ¿Cómo releen ustedes a Capetillo como figura anarquista, internacionalista, quien por ejemplo cuestionaba en sus textos las tradiciones independentistas del Partido Unión de Puerto Rico y el nacionalismo de élite?

N.V.F. Nosotras, las activistas feministas de finales de los 60 y los 70, éramos casi todas independentistas y socialistas. Ese era el momento del florecimiento del independentismo radical y el socialismo, el Partido Independentista de principios de los 70, el Movimiento Pro Independencia, luego Partido Socialista, y el periódico *Claridad*, que ahora cumple 60 años. Entonces pensábamos que las mujeres feministas tenían que ser socialistas; pero realmente las mujeres obreras en la época de Capetillo eran, primero, anarquistas y socialistas, algunas afiliadas al histórico Partido Socialista Obrero. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, en un momento de su historia, el Partido Socialista Obrero se afilió al Partido Estadista Republicano. Santiago Iglesias y parte del liderato de ese partido pensaron que abrazando la estadidad para Puerto Rico vendría más rápida la emancipación de los obreros. Así es que ya en mi época se evitaba hablar del Partido Socialista de Santiago

Iglesias Pantín; pero ese era el partido al que pertenecían muchas de las mujeres obreras desde principios del siglo XX, y que les dio tanta libertad.

Parecería un poco contradictorio, ¿verdad? Pero si se estudia la historia se entiende la situación. Nos salvamos de alguna manera...

J.R. Hablemos de tu trabajo de edición de las Obras completas publicado en 2008. ¿En qué consiste esta edición de poca circulación? ¿Cuáles fueron los retos que implicó este proyecto?

N.V.F. En ese momento yo dirigía el Programa de Estudios de las Mujeres en la Universidad de Puerto Rico en Cayey. El secretario del Trabajo, Román Velasco, era simpatizante de Luisa Capetillo y del movimiento de mujeres. Así es que, con una de sus ayudantes y colaboradoras, me dieron la oportunidad de hacer una propuesta al Departamento del Trabajo para trabajar en las Obras completas de Luisa Capetillo, algo que siempre pensaba que tenía que hacerse, pero que yo no tenía el dinero para hacer. Las editoriales puertorriqueñas querían publicar un libro sobre Luisa Capetillo, pero no sus Obras completas; así es que yo le hice la propuesta al secretario del Departamento del Trabajo y al Rector de la Universidad de Puerto Rico en Cayey, para ese entonces, el doctor Lamba. Ambos fueron muy generosos asignando fondos para la investigación, para mecanografiar las obras de Luisa Capetillo. Incluí artículos que encontré;

por ejemplo, algunas de sus cartas inéditas, que pueden leerse allí por primera vez. Entonces se hizo este libro precioso, que tiene sus defectos como todo, pero que incluye las cuatro obras principales de Luisa Capetillo, así como cartas personales de ella, que yo había encontrado, y otros documentos. Además, tiene un ensayo introductorio mío. Este libro no se vendió, sino que se regaló a las bibliotecas de las escuelas públicas de Puerto Rico y a las bibliotecas de las universidades, con la idea de que estuviera disponible para estudiantes e investigadores(as). También incluye fotos inéditas de Capetillo. Fue un proyecto maravilloso, que trabajamos con mucho cariño.

J.R. Te preguntaba también sobre los retos del trabajo de edición, teniendo en mente la escritura de Capetillo, y también la producción y la tipografía de los libros de Capetillo.

N.V.F. Sí, cuando estaba haciendo este trabajo, descubrí algo que no conocía antes, porque sobre Luisa Capetillo uno todavía está investigando y encontrando información inédita, y es que yo creía que su primer libro, *Ensayos libertarios*, tenía sólo una edición. Sin embargo, me encontré con que hay varias ediciones, impresas en diferentes ciudades de Puerto Rico. Hay una edición fechada en Arecibo, una edición en Mayagüez, otra edición en San Juan. Yo creía que eran todas iguales, pero no. Hay cambios en algunas de las ediciones. Ese es uno de los trabajos que queda por hacer: compararlas.

J.R. Cuéntanos sobre los textos de Capetillo que has encontrado en archivos y prensa cubana.

N.V.F. Yo fui a Cuba en el 1975 con una recomendación de doña Luz María García, de la Biblioteca Nacional de Puerto Rico, para doña María Lastayo, de la Biblioteca Nacional de Cuba, quien me facilitó, en tiempos muy difíciles en Cuba, el acceso a la colección de periódicos y libros de la Biblioteca José Martí de La Habana. Busqué en los periódicos de la época por las fechas que yo tenía de Capetillo en Cuba. Y entonces encontré mucha información. Como en ese momento no estaban disponibles las fotocopadoras en Cuba, recluté amistades y copiamos a puño y letra los artículos sobre Capetillo en la prensa cubana, que son muchos. También encontré información en libros y enciclopedias, por ejemplo, de cuando fue expulsada de Cuba. En el periódico *El Día de La Habana* encontré una foto a página completa (periódico sábana) de Luisa Capetillo en pantalones, así como todo el relato de su arresto por vestir pantalones en público.

J.R. Muchas de las publicaciones originales de Capetillo tienen un aspecto coyuntural, circunstancial. Es decir, se producían para acciones especiales, huelgas, mítines o actividades culturales obreras, lo que se nota también en la oralidad de la escritura. ¿Cómo afectó esto tu trabajo de edición?

N.V.F. Bueno, déjame decirte que ella, a pesar de que era

una mujer muy erudita, recibió su educación principalmente en su hogar. Además, tuvo el privilegio de tener a su papá y a su mamá, que eran muy ilustrados, y recibió una buena educación en su hogar y a través de sus lecturas. Cuando se unió a la Federación Libre de los Trabajadores, participó de los círculos de lectura que auspiciaba y fomentaba la FLT.

J.R. Ambos padres provenían del mundo del trabajo y la cultura obrera, ¿sí?

N.V.F. Sí, eran trabajadores, pero eran ilustrados. Su marido fue el Marqués de Arecibo, Manuel Ledesma, un hombre adinerado de Arecibo, así que ella estudió mucho por su cuenta. Bueno, leyó libros de los anarquistas, leyó las novelas. Recuerdo que mi mamá leía una de las novelas que ella leyó y menciona en uno de sus libros, del escritor colombiano José María Vargas Vila. Le ilusionaba Vargas Vila. Ella, además, leyó mucha literatura anarquista de la época, porque sus compañeros del obrerismo eran muy ilustrados. Algunos de los obreros que yo entrevisté, como por ejemplo, don Ángel Gandía, eran ilustrados, gente que había leído a los teóricos del anarquismo, los filósofos. Habían leído a Miguel Bakunin, Carlos Marx. Así es que ella bebió de toda esa literatura importante. Compartía también con “profesionales”, digamos, abogados, notarios, etcétera, escritores de su época, que hacían un espacio para conversar con ella, porque ella no era una mujer usual. Si hubiera sido una mujer, digamos, normal, de clase media de su época, pues habría estado sólo con las mujeres, pero ella

usualmente se reunía en tertulias con los hombres, que en esos tiempos conversaban públicamente sobre literatura, filosofía, política.

J.R. Sabes que a mí siempre me ha intrigado su relación con las mujeres anarquistas norteamericanas: con Emma Goldman, con la cuestión del “amor libre” o incluso con Lucy Parsons.

N.V.F. A Lucy Parsons ella no la menciona, pero a Emma Goldman la menciona todo el tiempo. Sí, era una presencia importante.

J.R. ¿Coincidieron en Nueva York, cuando Capetillo vivió allá por varios años?

N.V.F. Sí, coincidieron en su época, así es que no me extrañaría que se hubieran conocido. Ella habla de Emma Goldman, aunque no menciona que la conociera personalmente, pero no me extrañaría que la hubiera conocido, o por lo menos visto, en algún mitin político. ¿Verdad? Porque era muy de mítines. Ella siempre habla de los “meetings”, así, en inglés. Esa era una palabra que se usaba mucho aquí entre miembros del Partido Socialista.

J.R. Esta cuestión del mitin y de los espacios públicos en los que se mueve una intelectual obrera me recuerda la importancia de la agitación, pero también de la palabra oral y la oratoria.

N.V.F. Muy importante la palabra oral. Ella era una oradora extraordinaria; ella era de pararse en las plazas públicas y hablar durante horas ante todos los trabajadores. No sé si leíste la carta que encontré de cuando la arrestaron en Ceiba. Ella estaba dando un discurso en los balcones de la sede del Partido Socialista en Ceiba.

J.R. Cuéntanos de este arresto y de la carta...

N.V.F. La arrestan en Ceiba; es un dato del que hablo en mi libro *Luisa Capetillo: historia de una mujer proscrita*. Además, incluyo en sus Obras completas la carta completa y la entrada del Libro de Novedades de la Policía. En el Libro de Novedades de la Policía lo que escribieron los policías sobre su arresto es increíble; refleja todos los prejuicios de la época contra ella. Y también tengo la carta que ella le escribe a Santiago Iglesias sobre el mismo incidente. O sea que son las dos versiones del caso. Los policías dicen: “y esa mujer no se callaba y nosotros le decíamos ‘¡Cállate! ¡Cállate!’ y ella no se callaba”. Por otro lado, ella le cuenta a Santiago Iglesias en su carta: “y estos policías de palito me mandaban a callar ¡y yo cómo me iba a callar, si yo tenía que dar un discurso!”. Así es que a mí me parece extraordinario, porque es una reivindicación de la palabra oral y de que las mujeres tenían palabra, que las mujeres podían hablar en público, algo que no se hacía en esa época. Porque por lo general las mujeres no podían hablar en público, especialmente las mujeres de clase media y alta. Las obreras organizadas sí lo hacían.



Tengo también otra anécdota interesante del Marqués de Arecibo, que fue su pareja. Las religiosas profesoras del Colegio la Inmaculada de Manatí llamaron al Marqués para que le dijera a Luisa Capetillo que no fuera a ver a su hija, a Manuelita, que estudiaba en el Colegio, porque ella la aconsejaba, y le decía que tenía que hablar y leer otros libros diferentes a los que le recomendaban las monjas... También entrevisté al esposo de la hija, don José Rosa, quien me contó que cada vez que Luisa Capetillo llegaba al pueblo, el Marqués le decía “recoge a tu esposa y guárdala para que no vea a Luisa”. Y ese hombre, Manuel Ledesma, el Marqués, había sido el amor de Capetillo, ellos habían sido pareja. El Marqués hubiera querido que Luisa Capetillo se hubiera quedado como su “querida”, como se decía en la época, su amante, en su casa, con su mamá y con los hijos de ambos, Gregorio y Manuelita, pero ella no acató esa costumbre. Ella misma dice que se presenta en una huelga obrera que hubo en los puertos de Arecibo y dijo allí: “yo quiero hablar”. Allí fue donde habló y entró a formar parte de la Federación de los Trabajadores de Puerto Rico como oradora y organizadora; y de allí es que pasa luego a ser lectora en las fábricas de tabaco.

J.R. Hablemos, si te parece bien, de su labor como lectora en las fábricas de tabaco...

N.V.F. La lectura en la fábrica de tabaco es una institución fascinante que todavía existe, especialmente en algunos lugares de Cuba. No sé si existe en otras partes en estos

momentos de 2019, pero en aquella época era muy popular. Era la forma en que las personas obreras se ilustraban. Como sabes, es una tradición maravillosa. Ahora se usa la radio, por ejemplo: hay un grupo de trabajadores y trabajadoras de "la aguja" o de cualquier otro oficio y encienden un aparato de radio. Entonces, la radio te va entreteniendo. Pero en aquel entonces no existía la radio. Los trabajadores le pagaban a una persona para que leyera y escogían la lectura: los periódicos, libros, ensayos. Era bien interesante ese momento, porque el Comité de Trabajadores escogía los libros que leería el lector o la lectora. Como en ese entonces los trabajadores eran socialistas y románticos, pues escogían libros del colombiano José María Vargas Vila (1860–1933), de los franceses Honoré de Balzac (1799–1850) y Víctor Hugo (1802–1885), entre otros autores.

J.R. Bernardo Vega recuerda también en sus Memorias las lecturas de Dostoyevski.

N.V.F. Sí, de Dostoyevski. Todos esos escritores eran favoritos de los trabajadores y las trabajadoras. Votaban por tal o cual libro y pagaban a sus lectores, les pagaban un centavo. Cada obrero sacaba un centavo, medio centavo: así se le pagaba al lector. Así que Luisa Capetillo, que conozcamos, fue la única mujer lectora en Puerto Rico y en Nueva York. No sabemos si también lo fue en Cuba, donde vivió un tiempo.

J.R. La lectura en voz alta también tiene que ver con su

concepción de la educación, otro tema decisivo en su obra, ligado a la formación política y filosófica de los obreros.

N.V.F. Sí, eran nociones que venían del mundo anarquista de esa época, ella las recoge y las hace suyas, sobre cómo debía ser la escuela especial, la escuela ideal, para las mujeres y los hombres, una escuela que no tuviera diferencias de sexo, género, una escuela que fuera abierta, donde se enseñaran las libertades, los derechos humanos y civiles de los seres humanos, que fuera una escuela de respeto. Así es como ella concibe esa escuela, la ideal; es fantástica. Hay nociones parecidas en escritos de otras mujeres anarquistas; por ejemplo, entre las mexicanas y argentinas, que también conciben ese tipo de escuelas. Porque, como a las niñas se les privaba de asistir a la escuela, las mujeres anarquistas comenzaron a estudiar cómo debía ser esa escuela que fuera para hombres y para mujeres.

J.R. Esto nos lleva a una pregunta sobre la contemporaneidad y la relevancia de Capetillo. He notado que los escritos de Capetillo se leen ahora más que nunca.

N.V.F. Es que se lee ahora, porque ahora es que se le reconoce y se le identifica. Antes había mucho miedo de ella entre las mujeres de clase media y alta de su época, porque a ella la sociedad la demonizó como mujer diferente y rara, aunque era reconocida como lideresa obrera y era una más entre sus compañeras trabajadoras. Pero fíjate también que ella estaba un poco desclasada, porque entre las obreras ella

no era de clase obrera: su educación también la diferenciaba y, sin embargo, ella pudo trabajar con las mujeres obreras y también compartir con mujeres que eran intelectuales. Por ejemplo, ella habla de haber ido a la casa de un farmacéutico y de una mujer en Arecibo, de haberse reunido con ella. Pudo haber sido la escritora Fidela Matheu, que es una poeta puertorriqueña excelente. Capetillo la conoció y compartieron.

J.R. ¿Hubo correspondencia entre ellas?

N.V.F. Sí, sí, Fidela Matheu era tremenda poeta. A mí me encanta.

J.R. ¿Anarquista también?

N.V.F. No sé si anarquista, pero sí una mujer de unas ideas maravillosas, adelantadas: una mujer diferente. Su poesía es hermosísima.

J.R. Volvamos a la pregunta sobre la relevancia de Capetillo hoy día. ¿Ves un giro distinto en los trabajos más recientes sobre Capetillo de investigadoras feministas recientes como Teresa Peña o Nancy Bird-Soto y tus trabajos anteriores?

N.V.F. Para mí, todo lo que se investigue, se escriba y se publique sobre Luisa Capetillo es bienvenido. Para mi momento de investigación era una necesidad. Encontramos en Luisa Capetillo un antecedente, una mujer que nos precedió y que pensaba como nosotras. Yo creo que es muy

importante para las chicas de hoy día; es fabuloso leerla y saber que ella estaba allí.

J.R. ¿Qué nuevos rumbos han tomado tus trabajos sobre Capetillo en los últimos años?

N.V.F. Fíjate, te quería mencionar esto: yo di hace poco una charla a un grupo espírita, porque ella también era espiritista. Era un círculo espiritista y me invitaron a hablar sobre Capetillo. Pero entonces toda la reunión se tornó en si ella creía en la maternidad, o si no creía en la maternidad, y cómo había sido como madre, cuál había sido su actuación como madre. Para mí fue algo tan inusitado; no podía imaginarlo porque en otras experiencias siempre me preguntaban sobre ella como escritora, líder obrera, pero en este caso era sobre su maternidad. Hombres y mujeres me preguntaron sobre su concepto de la maternidad, si había sido buena madre...

J.R. Su maternidad como madre soltera.

N.V.F. Sí, pero en esa época había muchas madres solteras, muchas, muchas, especialmente en la clase obrera. No se casaban, o a veces, como en su caso, los hombres eran de clases superiores y no se casaban con ellas, así que eso no era tan problemático. Bueno, ella tenía un alto concepto de la maternidad. Ella siempre cuidó a sus hijos, pero me cuestionaban que por qué ella le había dejado sus hijos a su mamá para que los cuidara. Entonces yo tuve que decirles

que ella no hubiera podido trabajar como lideresa obrera, dando conferencias y escribiendo libros, si no hubiera tenido a su madre que le apoyara cuidando a sus hijos. Es como si ahora se contrata un centro de cuido. Pero entonces la cuestionaron a ella en esa época y no cuestionaron que la mayoría de las mujeres que estaba allí en mi conferencia, probablemente había tenido ayuda cuidando a sus hijos cuando eran pequeños.

J.R. La relación entre anarquismo y espiritismo en la obra de Capetillo no se ha estudiado mucho. ¿Publicaste algún trabajo sobre su espiritismo?

N.V.F. Bueno, mira, yo publiqué algo en su biografía *Luisa Capetillo: historia de una mujer proscrita*, pero realmente la investigadora Carmen Romeu lleva muy bien esa área de investigación. Es mi amiga querida, es espiritista y estudiosa del espiritismo.

J.R. Ante la crisis actual, los nuevos movimientos, los nuevos modos de pensar la política, ¿qué nos ofrece Capetillo?

N.V.F. Bueno, yo creo que Capetillo ofrece una esperanza enorme. Ella sobrevivió tanta adversidad y pudo sobreponerse a una sociedad que le era hostil. Pudo salir de esa situación y pudo relacionarse con la gente que la aceptaba. La reconocían como líder obrera, pero tenían muchos problemas con que ella fuera mujer. Parece

contradictorio, pero era así, ¿no? O sea, ellos reconocían que Luisa era una buena lideresa obrera, que era una excelente organizadora, pero también resentían que fuera mujer. Creo que ahora, por supuesto, tenemos la conciencia para reconocerla y aceptar que ella fue una activista feminista que nos precedió y que nosotras podemos emular. Los textos de Luisa se leen tan bien ahora; son tan de este siglo. Son necesarios. Podemos ver en sus cartas su mentalidad tan abierta y tan respetuosa de los seres humanos. Sus cartas se leen como si hubiesen sido escritas ayer.

**LUISA CAPETILLO:**

## **UNA PRÁCTICA DEL CUERPO, EL PENSAMIENTO Y LA PALABRA**

Teresa Peña Jordán

El 21 de agosto de 1917, a los 34 años y 9 meses de edad, Luisa Capetillo Perón solicita el pasaporte de los Estados Unidos con el propósito de visitar Santo Domingo y “vender libros”<sup>53</sup>. Nacida el 28 de octubre de 1882 en Arecibo, Puerto

---

53 National Archives and Records Administration (NARA); Washington D.C.; U.S. Passport Applications, Hawaii, Puerto Rico and Philippines, 1907–1925; Collection Number: ARC Identifier 1244181 / MLR Number A1 542; Box #: 4328; Volume #: 17. Ancestry.com. U.S. Passport Applications, 1795–1925 [database on-line]. Provo, UT, USA: Ancestry.com Operations, Inc., 2007.



Rico, de madre francesa y padre español, Capetillo Perón perteneció a la última generación de puertorriqueños nacidos bajo la bandera del imperio español, a quienes se les otorgaba la ciudadanía estadounidense a raíz de la recién firmada Ley Jones. A partir de ese momento, para viajar fuera de la Isla, necesitaría el pasaporte de los Estados Unidos, por lo cual lo solicitó aquel día<sup>54</sup>. Estos viajes eran ya parte esencial de su estrategia para propagar su ideario político y social.

En este entrecruce de siglos, ciudadanías, territorios y nacionalidades Luisa Capetillo desarrolla su propia concepción de lo político y su propio proyecto universalista de futuro. Aunque figurado como ideal modernizador, dicho proyecto pretendía forjar una nueva humanidad que trascendiera fronteras geográficas y epistemológicas, y que rompiera con muchos de los paradigmas hegemónicos de la modernidad liberal burguesa, fundamentada, entre otras cosas, en el individualismo, en el dualismo cartesiano y en su entramado occidentalizante de racionalización<sup>55</sup>.

---

54 Paradójicamente, la ley Jones de 1917 reconocía la "ciudadanía de Puerto Rico" —siguiendo los estatutos definitorios de la Ley Foraker de 1900— de aquellos "súbditos españoles" nacidos o residentes en la Isla, a la misma vez que les otorgaba la ciudadanía del nuevo imperio de los Estados Unidos que hacía ya varios años los desposeía de un gobierno propio y democrático.

55 Utilizamos el concepto "occidentalizante" y no "occidental", para enfatizar la móvil cartografía epistémica de los saberes colonialistas, tal como los ha definido el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel (En

## Form for Resident of an Insular Possession of the United States.

No. 2180Issued, Aug. 27, 1917

I, Luisa Capetillo Perón, a resident of San Juan, P. R., hereby apply to the Governor of Porto Rico for a passport for myself, ~~unaccompanied by my wife, \_\_\_\_\_ and minor children, as follows: \_\_\_\_\_~~ (Name.)  
born at \_\_\_\_\_ on the \_\_\_\_\_ day of \_\_\_\_\_, 1\_\_\_\_, and  
born at \_\_\_\_\_ on the \_\_\_\_\_ day of \_\_\_\_\_, 1\_\_\_\_, and

I solemnly swear that I was born at Arecibo, in the Island of Porto Rico, on or about the 23th day of October, 1882; that my ~~husband~~ { father } was a citizen of Spain; that I am domiciled in the Island of Porto Rico, my permanent residence being at San Juan, where I follow the occupation of journalist; ~~that I am the holder of a passport No. \_\_\_\_\_ issued by \_\_\_\_\_ on the \_\_\_\_\_ day of \_\_\_\_\_~~; that I intend to return to Porto Rico within eight { months } with the purpose of residing and performing the duties of citizenship therein; that I owe allegiance to the United States, and do not acknowledge allegiance to any other government. I have not applied for a United States passport elsewhere and been refused. ~~I have applied for registration at the American Consulate at \_\_\_\_\_~~

I desire a passport for use in visiting the countries hereinafter named for the following purpose:

|                                            |                                             |
|--------------------------------------------|---------------------------------------------|
| <u>Santo Domingo</u><br>(Name of country.) | <u>To sell books.</u><br>(Object of visit.) |
| _____<br>(Name of country.)                | _____<br>(Object of visit.)                 |
| _____<br>(Name of country.)                | _____<br>(Object of visit.)                 |

## OATH OF ALLEGIANCE.

Further, I do solemnly swear that I will support and defend the Constitution of the United States against all enemies, foreign and domestic; that I will bear true faith and allegiance to the same; and that I take this obligation freely, without any mental reservation or purpose of evasion: So help me God.

Sworn to before me this 21 day of August, 1917

[SEAL.]

Luisa Capetillo Perón  
A. Aguayo  
Clerk of the U. S. District Court at San Juan, P. R.  
By: [Signature]

## DESCRIPTION OF APPLICANT.

|                                                   |                         |
|---------------------------------------------------|-------------------------|
| Age: <u>34</u> years <u>9 months</u>              | Mouth: <u>medium</u>    |
| Stature: <u>5</u> feet, <u>2-1/2</u> inches, Eng. | Chin: <u>pointed</u>    |
| Forehead: <u>high</u>                             | Hair: <u>brown</u>      |
| Eyes: <u>greenish</u>                             | Complexion: <u>fair</u> |
| Nose: <u>flat</u>                                 | Face: <u>full</u>       |

# SUPPORTING AFFIDAVITS.

I, Ramon Gonzalez Salazar, a resident of San Juan,  
solemnly swear that I have known Rosa Capelillo Peron, the above-named  
applicant for a passport, for 25 years; that I know of my personal knowledge that she is  
a resident of San Juan, and that she is loyal to the Government of the United States;  
and to the best of my knowledge and belief the said Rosa Capelillo Peron was born  
in Arecibo on or about the year 1882.

Sworn to before me this

21

day of

August

1917

Department of San Juan

[SEAL]

Ramon Gonzalez Salazar  
San Juan  
Department of  
A. Aguayo  
Clerk of the U.S. District Court at San Juan  
By [Signature]

II.

I, \_\_\_\_\_, a resident of \_\_\_\_\_,  
solemnly swear that I have known \_\_\_\_\_, the above-named  
applicant for a passport, for \_\_\_\_\_ years; that I know of my personal knowledge that he is  
a resident of \_\_\_\_\_, and that he is loyal to the Government of the United States;  
and to the best of my knowledge and belief the said \_\_\_\_\_ was born  
in \_\_\_\_\_ on or about \_\_\_\_\_.

Sworn to before me this

day of

19

[SEAL]

Clerk of the \_\_\_\_\_ Court at \_\_\_\_\_

Identifying documents submitted:

A duplicate of the photograph to be attached hereto  
must be affixed to the passport with an impression of  
the seal of the issuing officer.



Solicitud de pasaporte  
27 de agosto de 1917

Las bases teórico-prácticas y conceptuales utilizadas por el discurso modernizador ilustrado justificaban la desigualdad social entre los sexos, las clases sociales, las razas y las naciones basándose en alegadas desigualdades naturales, racionales o civilizatorias. De este modo, se garantizaba el derecho del hombre para controlar y explotar a la mujer, a “la naturaleza” y a todo “Otro”, que al ser construido como alteridad feminizada y/o racializada, también era considerado como ajeno a lo político e inferior<sup>56</sup>. Por lo tanto, la modernidad propiciada por Capetillo es una modernidad–otra, elaborada a partir de sus propias experiencias y padecimientos, su particular y desafiante ingenio, y sus lecturas de pensadores y pensadoras abiertos a otras formas de vivir y críticos de dicha tradición capitalista occidentalizante. Tras este ideal, Capetillo incurre en una estrategia transversal que oscila y discurre entre la reforma y la revolución, así como entre el performance, la palabra escrita y la aseveración política directa.

Situada en una posición excéntrica, marginal y subordinada como mujer autodidacta y de clase trabajadora, en relación con un “cuerpo político”<sup>57</sup>

---

56 Recuérdese entre otros a Jean Jacques Rousseau, *Emilio o la educación* (1762), quien defendía la diferencia natural y racional entre los sexos, y la necesidad de una educación diferenciada para ambos. Rousseau sostenía estas diferencias a pesar de rechazar el derecho de conquista y el concepto de esclavitud natural aristotélico.

57 En el acta Foraker se hace referencia a dicho “cuerpo político bajo el

puertorriqueño, ya de por sí dictaminado por fuerzas ajenas a una mítica “voluntad general” insular, Capetillo fundamenta su lucha por la defensa de los derechos de los más pobres, vulnerables y desposeídos, contra todo autoritarismo y desigualdad. Para lograrlo, Capetillo recurre a una práctica conjunta de desinvertiduras y revestimientos a través de la cual incidir social y políticamente.

Una breve y curiosa reseña publicada el 8 de agosto de 1912 por el semanario *Marble Rock Journal*, en el estado de Iowa, EEUU, con el sugerente título “Suffrage in Trousers”, señala la insólita y particular lucha de la “Senorita Louisa Capetillo” quien se encontraba en una “gira mundial” a favor del sufragio femenino, vestida con pantalones y con el cabello arreglado “a la manera de los hombres”<sup>58</sup>.

En este ilustrativo ejemplo podemos ver la original forma en que la líder activista combina estrategias más tradicionales –como lo era la formación de clubes para apoyar la causa del voto de las mujeres– con actos (micro) políticos de carácter performativo e impuro<sup>59</sup>, como

---

nombre de Pueblo de Puerto Rico” a ser “constituido” por dicha ley. Ley Orgánica Foraker del 12 de Abril de 1900, (cap. 191,31 Stat.77) (1 L.P.R.A. Documentos Históricos). Disponible en Internet: <http://www.lexjuris.com/lexlex/lexotras/lexleyforaker.htm>.

58 Véase el ejemplar del semanario *Marble Rock Journal* (1900–1931) de Floyd County, EEUU, vol. 36. n° 48., p. 2. Ancestry.com. *Marble Rock Journal* (Marble Rock, Iowa) [database on-line]. Provo, UT, USA: Ancestry.com Operations Inc, 2007.

59 En su libro *Antigone's Claim* (2000), Judith Butler alude al carácter

presentarse en público vestida y arreglada de forma considerada apta sólo para varones<sup>60</sup>. Es este proceder, que conjuga “voto” y “pantalón”, como lo señala su título, y no su pura defensa sufragista, lo que parece movilizar la redacción de esta noticia, permitiendo así avanzar hábilmente la causa del voto femenino en general, y de la mujer puertorriqueña, en particular<sup>61</sup>. La impureza de los

---

“escandalosamente impuro” de la práctica política efectuada por el personaje de Antígona en la obra de Sófocles, al “absorber” el lenguaje propio del estado contra el cual se rebela (5).

60 Capetillo combinará actos macro y micropolíticos, articulándolos de manera oblicua o transversal, como sucede cuando, a pesar de sus ideales ácratas, que contrastan radicalmente con cualquier articulación hegemónica liberal, intentará interpelar a los sectores dominantes, en búsqueda de cambios o reformas estatales, con la intención de reducir la explotación del obrero, del campesinado y de las mujeres, independientemente de su clase social. Sobre el concepto de micropolítica, véase Guattari y Rolnik, *Micropolítica: Cartografías del deseo* (2006). Sobre la macropolítica, como una práctica relacionada con el concepto de la hegemonía y la intervención política a nivel estatal, véase Arac and Ritvo (eds.), *Macropolitics of Nineteenth Century Literature: Nationalism, Exotism, Imperialism* (1991).

61 A diferencia de la causa sufragista de la mujer estadounidense, la lucha de la mujer puertorriqueña se encontraba mediada por la situación colonial de Puerto Rico. Esta situación afectaba a las mujeres puertorriqueñas de manera doble, pues no sólo tenían que enfrentarse con la estructura de la familia y la sociedad patriarcal dominantes, dentro y fuera de la Isla, sino que también tenían que lidiar con los intereses de sectores en los Estados Unidos que consideraban el peso político de un potencial voto femenino y puertorriqueño en el balance de poder entre republicanos y demócratas. La Enmienda XIX a la Constitución de los Estados Unidos, que reconoció el derecho de la mujer norteamericana a participar en las urnas en 1920, no fue extendida inmediatamente a la mujer puertorriqueña. Si a esta situación se le suman las fuerzas del patriarcado y del clasismo insular, cuyas dinámicas biopolíticas y culturales no están exentas del complejo entramado

gestos de Capetillo consiste, por lo tanto, en su “apropiación inapropiada” (Sánchez González, 2001, p. 36) del registro formal y falocéntrico de la cultura hegemónica, contaminándolo, al ser utilizado por “el Otro” con y contra el cual se afirma el poder; i.e., la mujer vestida de hombre; la autodidacta que publica e impugna los saberes de las clases letradas y políticas; la libre pensadora que critica las instituciones educativas y religiosas del país; la lectora de las tabaquerías que utiliza su trabajo asalariado y su oratoria para instruir y educar a los trabajadores y trabajadoras; la mujer trabajadora que con sus escritos interpela a las mujeres de clase acomodada, así como a todos sus lectores y oyentes, para que reconozcan su propia ignorancia y sus mutuas afinidades.

Por lo tanto, lo que prevalece en Capetillo es la alternancia y combinación de tácticas de resistencia que surgen desde

---

de la situación colonial racializadora, nos acercamos a la complicada situación en que se encontraba la mujer puertorriqueña durante las primeras décadas del siglo XX. Como señala Yamila Azize, “[e]l status colonial permitió que no se aplicara la nueva enmienda a Puerto Rico. La legislatura insular se resistió a dar el voto, temerosa a la participación política de las mujeres de clases pobres” (1987, p.21). Y aunque en 1928 se extendió a Puerto Rico la aplicabilidad de la Enmienda XIX, en las elecciones de 1932 sólo pudieron votar las mujeres que sabían leer y escribir. No fue sino hasta 1936 cuando las mujeres trabajadoras y analfabetas lograron ejercer su derecho al voto en Puerto Rico, el cual ya era defendido por Luisa Capetillo, cuando se encontraba “de gira” en 1912. Visto desde esta perspectiva, no resulta tan sorprendente que Luisa Capetillo haya tenido que recurrir a novedosas estrategias, cruzando fronteras físicas y epistemológicas, para visibilizar su causa y hacer sentir su voz.

los márgenes e intersticios del sistema colonial capitalista y su modelo político liberal y patriarcal. Su propaganda anarcosindicalista, su apoyo a la huelga general como medio hacia la sociedad libertaria y sin Estado del futuro, así como su defensa de un modelo educativo no dogmático o religioso, resultan, por consiguiente, de difícil clasificación. Estas prácticas, a la vez que buscan el diálogo con el estado para reformar sus leyes en miras de mayor representatividad e igualdad institucional entre las clases y los géneros, proponen, en última instancia, modelos ácratas y alternativos de cultura, convivencia y socialización.

Parte de la audacia política de Capetillo recae entonces en utilizar y apropiarse de todas las herramientas que encuentra a su alcance, en su valiente y dinámica lucha por acercar la sociedad a sus ideales de bienestar, libertad, igualdad y justicia, propios de su anhelada “fraternidad universal”. La igualdad política entre los sexos es parte medular de su implacable proyecto, el cual parte de su tenaz convicción en la verdad que sus ideas encierran. En palabras de la autora: “Mi Patria es la Libertad. Mi lema, la verdad. Mi aspiración, la fraternidad universal. Decir la verdad sin temor de la crítica es mi culto; pues me son indiferentes la calumnia, la injuria, que son los oleajes de la envidia y la impotencia contra la roca inconmovible de mis sentimientos de justicia” (Capetillo en Valle Ferrer, 2008, p. 5).

Es en la constancia de su aspiración libertaria y justiciera, y en el uso estratégico y situacional de sus diversas prácticas



contestatarias, donde podemos notar la radicalidad de su proceder político, eminentemente estratégico y transversal. Estratégico, ya sea porque el uso fáctico de su lenguaje responda a una estrategia del débil, tal como ha sido delineada por Josefina Ludmer (1984) –y como veremos más adelante<sup>62</sup>; o porque la leamos como resultado de una “doble postura”, a la manera en que ha sido pensada por Jacques Derrida (1989). En dicha postura dual, considerada como necesaria por el filósofo, el sujeto feminista, que lucha por mayores derechos para las mujeres, se ve obligado a afirmar la identidad de género –manteniéndose por consiguiente atado a los presupuestos falocéntricos que intenta desafiar– sin renunciar, sin embargo, a “una cierta radicalidad deconstructiva”<sup>63</sup>. En el caso de Capetillo, además de su desafío a ciertas normas de género, la postura doble incluiría la lucha reformista dentro de los parámetros

---

62 En *Amor y anarquía*, Ramos ya utiliza el concepto de Ludmer, “tretas del débil”, para pensar la obra de Capetillo (1992, pp. 56–57).

63 Sin embargo, en su defensa normativa de una heterosexualidad compulsoria –aunque rearticulada desde afuera de los paradigmas burgueses modernizadores–, Capetillo rechaza la homosexualidad, acción evidente que no ha sido constatada por la crítica de su obra, y la cual debe ser cuestionada y analizada con detenimiento. En este sentido, a pesar de su transversalidad política, al desafiar múltiples jerarquías de poder fundamentadas en binarismos excluyentes con los que se justifica el dominio del primer elemento sobre el segundo (por ej. civilización vs. barbarie, Occidente vs. Oriente, materia vs. espíritu, hombre vs. mujer, universal vs. local), Capetillo no logra reconocer la complicidad de la heteronorma con el sistema de explotación social, económica y de género, que ferozmente critica. Sobre los límites de su radicalidad deconstructiva, véase Peña Jordán, “Los límites del efecto travesti” (2004).

del estado liberal burgués, por un lado; y, por otro, la lucha ácrata y revolucionaria, que inventa e imagina nuevas formas de vivir en comunidad, basadas en preceptos anarquistas, espiritistas, salubristas.



Suffrage in trousers

Marble Rock Journal, 8 de agosto de 1912

A su vez, en la medida en que la escritora produce acciones

innovadoras que cruzan fronteras físicas y epistemológicas, desafiando los parámetros estáticos de significación, puede ser entendida como una pensadora transversal<sup>64</sup>. Siguiendo las tesis del filósofo contemporáneo Alain Badiou sobre “lo universal”, desarrolladas en su texto “Thinking the Event” (2009), proponemos que, (1) Capetillo surge como pensadora transversal en cuanto “emergencia incalculable” ante las estructuras del conocimiento institucionalizado<sup>65</sup>; (2) dicha transversalidad es propia de su “verdad” como sujeto que se construye en el proceso de romper con las normas y actuar políticamente en favor de los más pobres y desposeídos, tales como los trabajadores, las prostitutas, los enfermos, entre muchos otros. A continuación, intentaremos ofrecer varios ejemplos de cómo su pensamiento<sup>66</sup> y prácticas transversales son utilizados por la

---

64 Utilizamos el concepto de forma similar a como lo define el filósofo chino contemporáneo Hwa Yol Jung, quien en su libro *Transversal Rationality and Intercultural Texts* (2011) afirma: “La transversalidad es superar e ir más allá (‘trans’) del choque de etnocentrismos, tanto orientalistas como occidentalistas, resultado de la ‘esencialización’ (para usar la frase de Edward W. Said) de Oriente u Occidente. Nos advierte de no tomar el punto medio entre opuestos bipolares. Más bien, atraviesa la bipolaridad misma (teoría y práctica, filosofía y no filosofía, mente y cuerpo, femineidad y masculinidad, humanidad y naturaleza, lo europeo y lo no-europeo)” (pp. xii–xiii; traducción mía).

65 En el tercer comentario a su primera tesis, Badiou afirma: “Que el proceso de lo universal o de la verdad –son la misma cosa– es transversal en relación con todas las instancias disponibles de conocimiento, significa que la universalidad es siempre una emergencia incalculable, y no una estructura describible” (p. 28; traducción mía).

66 “Por ‘pensamiento’, me refiero al sujeto en cuanto es constituido por

autora de forma estratégica para intentar lograr sus aspiraciones políticas y materializar sus ideales, efectuando así su verdad.

Luisa Capetillo cierra el prefacio a la primera edición de su libro *Mi opinión* con las siguientes palabras: “Esperando que perdonaréis estimados lectores, los defectos en que haya podido incurrir. Encontraréis contradicciones [sic] debido á [sic] la lucha de mis ideas con el medio ambiente en que me agito; que trata de ahogar mis ideales. No importa. Analizad el fin que persigo, y me basta” (1911, p. 11). Nos parece que, en estas contundentes frases, Capetillo delinea la clave con la cual descifrar su proceder discursivo y rastrear los significados latentes de su escritura.

Según lo señala la autora, el lector encontrará “contradicciones” o “defectos” en su escritura, que surgen como resultado de la tensión creada entre “el medio ambiente” en que se sitúa y sus ideas en favor de un orden social radicalmente diferente. Su realidad circundante se encuentra dominada por la compleja red de poderes hegemónicos capitalistas, religiosos y patriarcales que inciden sobre el control político y social de la población puertorriqueña de la época, particularmente las mujeres y los trabajadores de ambos sexos. Sus palabras, por consiguiente, se articulan desde un espacio contestatario

---

un proceso que rompe la totalidad del conocimiento institucionalizado” (p. 26; traducción mía).

ante las ideologías dominantes. A través de ellas, Capetillo afirma la diferencia de poder entre el discurso de los sectores que la subalternizan y desacreditan, y su propia manera alternativa de ver e imaginar el mundo. Por lo tanto, Capetillo parece reconocer la brecha o aporía causada por la distancia entre la norma y sus ideales, entre el orden dominante de sentido y sus propuestas epistémicas.

En este sentido, Capetillo parece plantearnos una “situación filosófica” a la manera descrita por Alain Badiou, quien la define, primeramente, como una “decisión de pensamiento”; y, segundo, como el establecimiento de la “distancia entre el poder y las verdades”, entre “el poder y el estado” (2009, pp. 8–9, 12). Es en esta distancia donde se “piensa el evento”, considerado como “una excepción” que rompe las normas y expectativas sociales. “Debemos saber qué decir sobre lo que no es ordinario. Debemos pensar la transformación de la vida”, afirma el filósofo (pp. 11–12; traducción mía), quien, a su vez, añade: “[e]xiste la filosofía y puede haber filosofía, porque hay relaciones paradójicas, porque hay rupturas, decisiones, distancias y eventos” (p. 26; traducción mía). Aunque Badiou distingue la filosofía de la política, como procedimientos dispares, consideramos que en Capetillo ambos coexisten en la formación de una nueva relación paradójica, debido a la cualidad subalterna y estratégica de su accionar. En otras palabras, “el compromiso” de Capetillo es político en cuanto responde a la urgencia de la situación y actúa como ciudadana y

militante hacia un fin colectivo; mientras que su proceder deviene filosófico en cuanto conceptualiza, de formas innovadoras, las distancias o rupturas entre su pensamiento-práctica y el del poder.

En su libro *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man* (1996), la historiadora estadounidense contemporánea Joan W. Scott cita a Olimpia de Gouges, de quien toma prestada la frase que le da título a su obra. Tal como lo recoge Scott, en un momento dado de su discurso, De Gouges explica que debe detener su disquisición o diatriba intelectual, porque si continúa “[i]ré demasiado lejos y me ganaré la enemistad de los nuevos ricos que sin reflexionar sobre mis buenas ideas ni apreciar mis buenas intenciones me condenarán sin misericordia como una mujer que sólo tiene paradojas que ofrecer, y problemas difíciles de resolver” (p. 4; traducción mía). Para Scott, esta descripción marca la situación en que se encontraban las feministas francesas de finales de siglo XVIII y comienzos del XIX, quienes luchaban dentro de los parámetros liberales que, a su vez, desafiaban. Las paradojas son, por consiguiente, según Scott, parte constitutiva e inevitable del pensamiento feminista liberal moderno<sup>67</sup>.

---

67 “Las paradojas que las feministas expresaron no fueron sólo producto de su creación, y nosotros le hacemos un daño profundo a la historia del feminismo cuando ignoramos ese hecho. Al escribir la historia del feminismo como si se tratara simplemente de elegir la estrategia correcta —la igualdad o la diferencia—, suponemos que una u otra de esas opciones estaba

Capetillo también acoge varios de los preceptos de este pensamiento feminista liberal, como es el caso del derecho de la mujer a educarse, la defensa de los ideales revolucionarios de “libertad, igualdad y fraternidad” y la participación activa de la mujer en la esfera de lo público como ciudadana con derecho al voto y como líder política.

Sin embargo, además de las cercanías, debemos marcar algunas distancias entre Capetillo y la autora de la "Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana". A diferencia de De Gouges, Capetillo Perón –aunque hija de una inmigrante de origen francés– era una anarquista e internacionalista de finales del siglo XIX y comienzos del XX, mulata, que creía en la abolición de la propiedad privada, concebía la fraternidad como una unión de cuerpos y espíritus sin sexo, y procedía de un país colonial y periférico, sin soberanía para decidir el futuro político de sus propios ciudadanos. Aun así, el pensamiento de la clase política y letrada criolla, a la cual Capetillo intentaba interpelar con algunos de sus textos, era mayormente liberal y burgués. Por ello, utilizar su lenguaje, a pesar de la "distancia de sus ideas

---

en realidad establecida, que la conclusión o el resultado era y es a fin de cuentas alcanzable. Pero la historia del feminismo no es la historia de las opciones establecidas, o de la elección sin restricciones de un plan asegurado. Es más bien la historia de las mujeres (y de algunos hombres) que luchan sistemáticamente contra la radical dificultad de resolver a los que han tenido que enfrentarse (más allá del éxito que hayan podido alcanzar en el logro de sus resultados específicos)" (Scott, 1996, p. 17; la traducción corresponde al editor).

con el medio ambiente" que la rodeaba, le parecería, en ese momento, probablemente útil e inevitable.

Algunos de los estudiosos de su obra ya han señalado esta cualidad "contradictoria" de su escritura, así como su "relación ambivalente" ante el discurso letrado. En su biografía de Luisa Capetillo, Norma Valle Ferrer señala: "Aunque en pasajes contradictoria, como bien reconoce la misma autora, Capetillo analiza la condición de la mujer, como un ser total, influenciada por su físico, su intelecto, su emoción y su medio ambiente social" (1990, p. 81). Por su parte, en *Amor y anarquía*, Julio Ramos afirma: "Nos concentraremos primeramente en un aspecto de esa relación ambivalente, si no contradictoria: veremos cómo Capetillo apropia y usa los dispositivos del discurso literario que por momentos parecería autorizar su escritura y contenerla, como la ropa masculina a la mujer en la foto" (1992, p. 13)<sup>68</sup>.

Tal como lo ha notado Ramos, su obra responde a la urgencia insurgente de la literatura menor, en la cual se utiliza el lenguaje mayoritario con la intención de subvertirlo

---

68 Más adelante, añade Ramos: "Nos interesa enfatizar, en cambio, las contradicciones de su discurso, precisamente en esos momentos de cita con la cultura alta" (p. 42). Félix Matos Rodríguez también hace referencia a contradicciones expresadas por Capetillo, en la introducción a su libro *A Nation of Women: An Early Feminist Speaks Out / Mi opinión sobre las libertades derechos y deberes de la mujer* (2004, p. xxxiii).



(pp. 16–17)<sup>69</sup>. Asimismo, estas “contradicciones” parecen surgir como efecto del malabar lingüístico, político e ideológico que Capetillo se ve obligada a efectuar en su intento por articular sus ideas y continuar su lucha. Por esta razón, al hablar sobre las contradicciones de su obra, nos parece necesario considerar la complejidad dialógica de sus textos y sus múltiples niveles de significación, así como la posición de subalternidad en que se encuentra la autora en relación con el orden y pensamiento hegemónico de su entorno<sup>70</sup>.

Al comienzo del Prefacio a la primera edición de su libro *Mi Opinión*, la autora afirma: “Al publicar estas opiniones, lo hago sin pretender, recoger elogios, ni glorias, ni aplausos. Sin preocuparme de la crítica de los escritores de experiencia” (1911, p. v). Marcada ya su distancia ante las normativas y posibles juicios del sector letrado del país, continúa:

El único móvil que me impulsa á dar á [sic] la publicidad

---

69 Este uso desterritorializante del lenguaje mayoritario también ha sido articulado por pensadoras feministas como un uso estratégico del lenguaje “masculino” y, por consiguiente, de “las herramientas del amo” por parte de escritoras mujeres. En “La crítica literaria feminista contemporánea: entre el esencialismo y la diferencia” (1994, p. 123), Nattie Golubov retoma este último término elaborado por Audre Lorde.

70 Sobre el concepto de subalternidad y sus dinámicas representacionales y políticas, véase Beverley (2004). Sobre el concepto de dialogismo desarrollado por Mijail Bajtín como “una escritura en que se lee al otro”, véase Hernández (2011, pp. 11–32).

este tomo, es decir la verdad; la cual, aún aquellos que están en mejores condiciones y con más talento para decirlo no lo hacen. ¿Por qué? Por susceptibilidades de opinión, por no apoyar conceptos de una idea, cuya doctrina, la consideran utópica. Ese modo de juzgar no es suficiente para no publicar las verdades que encierra. (p. v)

Como vemos, en su texto, Capetillo oscila entre la disculpa ["esperando que perdonaréis estimados lectores"] o el reconocimiento de sus limitaciones ["aquellos que están en mejores condiciones y con más talento para decirlo no lo hacen"] y la defensa de su propio pensamiento libertario ["ese modo de juzgar no es suficiente para no publicar las verdades que encierra"]. Por lo tanto, podríamos interpretar la disculpa de Capetillo como muestra de "falsa modestia", o autoalegada inferioridad de su talento como parte de una "treta", a la manera descrita por Josefina Ludmer.

En su conocido y paradigmático análisis de la "Respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz a Sor Filotea", Ludmer denomina como "treta del débil" a la elaboración textual de "relaciones postuladas como contradictorias" que en el caso de Sor Juana se ejercen en el no decir pero saber, o decir que no sabe y saber, o decir lo contrario de lo que sabe.

Esta treta del débil, que aquí separa el campo del decir (la ley del otro) del campo del saber (mi ley) combina, como todas las tácticas de resistencia, sumisión y aceptación del

lugar asignado por el otro, con antagonismo y enfrentamiento, retiro de colaboración. (1984, pp. 51–52)

De forma similar, en Capetillo podemos ver esta alternancia entre el decir no preocuparse de la crítica y el decir, a su vez, no saber decir tan bien como lo pudieran hacer otros “escritores de experiencia” y de “más talento”. En este proceder táctico de resistencia, Capetillo instauro otros saberes, que afirman su pensamiento y prácticas libertarias y construyen otro tipo de autoridad o juicio. De esta manera, la autora produce una legitimidad—otra basada en la propia experiencia, en la observación y en las necesidades de una colectividad marginada (Capetillo, 1911, p. vii). Dicha autoridad alternativa o "autoridad menor" se puede ver —siguiendo el análisis de Julio Ramos— en su "rechazo radical de las normas establecidas por la institución literaria" (1992, p. 49)<sup>71</sup>. Como parte de dicho “rechazo”, Capetillo logra forjar nuevas lógicas de sentido.

Entre estas lógicas transgresoras destacaremos sus

---

71 En un ensayo anterior a la publicación de su libro, Julio Ramos explica: "La escritura menor cristaliza, sobre todo, un tipo de autoridad distinta —un agenciamiento, al decir de Deleuze— que presupone un rechazo radical de las normas establecidas por la institución literaria. La autoridad menor, agenciada, es colectiva, no sólo por el rechazo explícito de la originalidad y de la propiedad intelectual, sino porque responde a las necesidades de un grupo social desposeído, ajeno al poder del discurso. De ahí el carácter local y particularizado del saber en Capetillo. Se trata de un saber que no pretende producir reglas universales o representaciones generales de la sociedad de su tiempo" (1991, p. 247).

alegadas contradicciones como parte de una estrategia afirmativa de apuestas paradójicas contestatarias. A través de estas apuestas conceptuales, políticas y filosóficas, la líder anarquista defiende y asevera supuestos por otros concebidos como erróneos. Entre éstos se encuentran las propuestas discursivas ya delineadas desde el comienzo de su Prefacio, cuando termina afirmando su opinión como verdad y la utopía como posible. Es decir, de manera magistral, además de resignificar el concepto de lo utópico para contradecir lo estipulado por la crítica, Capetillo parece disfrazar de opinión aquello que para ella no es sino una verdad incuestionable. Sobre lo primero, la joven anarquista añade:

Todo lo que no puede realizarse inmediatamente es utópico. El éxito en un negocio es utópico, pues lo mismo hay probabilidades de ganancia, que de pérdida. Todo lo que se asegura para época futura, de cualquier índole que sea es utópico. Pues no hay la completa seguridad de que resulte como pensamos. Diréis que esto es equivocación de conceptos, que no es utopía. Es cuestión de opinión... Mas yo entiendo que lo que otros consideran utópico, és [sic] en mi concepto realizable. (1911, p. vi)

De esta manera, Capetillo se defiende de aquellos que juzgan su manera de pensar y sus conceptos como erróneos o equivocados. A través de su obra, la autora no hace otra cosa que reiterar su convicción de que un mundo diferente es posible, aunque otros opinen lo contrario. Resulta valioso

notar que la escritora inglesa Mary Wollstonecraft, en la dedicatoria de su libro *Vindicación de los derechos de la mujer*, de 1792, también alude a sus ideas sobre los "derechos y obligaciones de las mujeres" como su "opinión", mientras reconoce que sus pensamientos pueden ser entendidos como errados y resultar en objeto de burla:

En efecto, mi opinión sobre los derechos y obligaciones de las mujeres parece brotar de modo tan natural de esos principios fundamentales, que pienso, aunque no sea muy probable, que algunas mentes preclaras que dieron forma a vuestra admirable constitución [de Francia] coincidirían conmigo. (1994, p. 108)

Dirigiéndose directamente a A.M. Talleygrand-Périgod, antiguo obispo de Autun<sup>72</sup>, añade:

Señor, habiendo leído con gran placer un escrito que ha publicado últimamente, le dedico este volumen [...] para inducirle a leerlo con atención, y porque pienso que me entenderá, lo que no supongo que harán muchos de los que se creen agudos e ingeniosos, que quizás ridiculicen los argumentos que no son capaces de rebatir. Pero, señor, llevo mi respeto hacia su entendimiento aún más lejos, porque confío en que no dejará de lado mi obra y

---

72 Las ideas de éste sobre la instrucción pública fueron discutidas en la Asamblea Constituyente en Francia. Wollstonecraft se dirige a él como representante del sector letrado masculino interesado en temas de educación y moral. Véase nota de la editora, Isabel Burdiel (p. 107).

concluirá a la ligera que estoy en el error porque usted no consideró el asunto a la misma luz que yo (p. 107).

De forma similar, la pionera boricua se ve obligada a defender continuamente la legitimidad de sus ideas. A modo de ejemplo, quisiera destacar dos breves textos en los cuales Luisa Capetillo reacciona explícitamente a sus críticos. En su ensayo titulado "¿Anarquista y espiritista?.. ¡Uf, uf!" (1911), se repite un aspecto fundamental de la obra de la escritora puertorriqueña, el cual consiste en explicarles a sus críticos y detractores por qué su pensamiento, simultáneamente ácrata y espiritista, es válido y por completo racional. La exclamación que acompaña el título de su ensayo ("¡Uf, uf!") hace referencia a la reacción de quienes la descalifican. Su valiente escrito nos muestra, a su vez, su insistente lucha por hacerse oír y entender. Refiriéndose a la burla de aquellos que consideran que no se puede ser anarquista y espiritista al mismo tiempo, la autora añade: "No es la primera vez que se me dice eso, y no me cansaré de repetir lo mismo en diferentes formas, como diferentes son las flores en su forma y color..." (p. 170).

El segundo ejemplo proviene de su breve texto titulado "Yo.", que aparece en su cuarto y último libro, *Influencias de las ideas modernas*, de 1916. La frase con que comienza el título ("Yo.") es completada con la primera oración del texto: "[s]oy una equivocada"<sup>73</sup>. Es necesario notar el posible

carácter dialógico o mimético de esta afirmación ["soy una equivocada"], en la cual Capetillo se apropia de un apelativo negativo para resignificarlo de forma irónica y, por consiguiente, un tanto burlesca y contestataria. Más adelante en su escrito, Capetillo ejerce dicha reapropiación al utilizar otro epíteto de origen peyorativo, para describirse a sí misma y a sus ideales. Nos dice: "esta loca propaga iguales derechos para todos, la fraternidad humana, la derogación de las leyes y los gobiernos" (p. 84).

Ya sea refiriéndose a sí misma como "loca" o "equivocada", desde su marginalidad, Capetillo se apropia de los códigos utilizados por aquellos que se encuentran en una posición relativa de poder y los subvierte. Al acogerlos activamente, la escritora se afirma en su diferencia y en la distancia que dicha apropiación política le confiere.

Ciertamente, como lo menciona Lara Walker, el texto

---

Walker traduce la frase como "I am a misunderstood woman", retomando lo expresado en la última oración del texto donde Capetillo escribe que "a pesar de toda esta franqueza, no he sido comprendida, y además, calumniada y mal interpretada" (Capetillo en Walker, 2009, p. 66). Concordamos con Walker cuando, en su introducción al libro, siguiendo el análisis de bell hooks sobre la apertura radical del espacio marginal, afirma: "Quizá en el contexto de este análisis, 'la equivocada' es quien comprende su precaria posición entre las estructuras sociales establecidas; y, por lo tanto, ingeniosa y estratégicamente saca provecho de ella para interpretar y subvertir el poder en sus propios términos, a fin de generar un cambio social, una revolución" (Walker, p. xxxiv; la traducción corresponde al editor). Véase también su discusión sobre el texto "Yo.", en la introducción a *Absolute Equality: An Early Feminist Perspective/Influencias de las ideas modernas* (2009, p. xix).

"Yo..." recoge la frustración de Capetillo al "tratar de negociar entre su marginalidad como artista y activista y su deseo de crear un cambio social real" (2009, p. xix; traducción mía).

Como bien sabemos, y como hemos intentado demostrar aquí, el activismo social performativo de Capetillo, que involucra el uso consciente de su vestimenta, también se efectúa mediante sus palabras, las cuales irrumpen de formas transgresoras e insospechadas. A través de este dinámico y estratégico quehacer, podemos dar constancia de la radicalidad de su práctica política, así como de su pensamiento, tanto filosófico como transversal, permitiéndonos imaginar junto a ella maneras emergentes de concebir el mundo y de luchar.

## **Referencias**

- Arac, Jonathan y Ritvo, Harriet. (Eds.) (1991). *Macropolitics of Nineteenth Century Literature: Nationalism, Exotism, Imperialism*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Azize-Vargas, Yamila. (1987). *La mujer en Puerto Rico: ensayos de investigación*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Badiou, Alain. (2009). *Thinking the Event*. En: Alain Badiou y Slavoj



Zizek, Philosophy in the Present (Peter Engelmann, Ed.; Peter Thomas y Alberto Toscano, Trads.). Cambridge: Polity Press.

Beverley, John. (2004). Subalternidad y representación: debates en teoría cultural (Marlene Beiza y Sergio Villalobos–Ruminott, Trads.). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert. (Trabajo original publicado en 1999).

Butler, Judith. (2000). Antigone's Claim: Kinship Between Life and Death. New York: Columbia University Press. Capetillo, Luisa. (1911). Mi Opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente. La mujer en el hogar, en la familia, en el gobierno. San Juan: The Times Publisher, Co.

Capetillo, Luisa. (1916). Influencias de las ideas modernas. San Juan: Tipografía Negrón Flores.

FAAQ. (23 de diciembre de 2003). Ramón Grosfoguel: La crisis terminal de la modernidad/colonialidad y del pensamiento eurocéntrico: la búsqueda de alternativas sostenibles al sistema-mundo actual. [Video] Vimeo. <https://vimeo.com/18127577>.

Golubov, Nattie (1994). La crítica literaria feminista contemporánea: entre el esencialismo y la diferencia. Debate Feminista, (9), 116–126. JSTOR, [www.jstor.org/stable/42624217](http://www.jstor.org/stable/42624217).

Guattari, Félix y Rolnik, Suely. (2006). Micropolítica: Cartografías

del deseo. Madrid: Traficantes de Sueños. Hernández, Silvestre M. (2011). Dialogismo y alteridad en Bajtín. Contribuciones desde Coatepec, (21), 11–32. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28122683002>.

Jung, Hwa Yol. (2011). Transversal Rationality and Intercultural Texts: Essays in Phenomenology and Comparative Philosophy. Ohio: Ohio University Press.

Ley Orgánica Foraker del 1900. Ley Pública Núm. 191, 31 Stat. 77, 12 de abril de 1900, 1 L.P.R.A. LexJuris. <http://www.lexjuris.com/lexlex/lexotras/lexleyforaker.htm>.

Ludmer, Josefina. (1984). Tretas del débil. En P. E. González y E. Ortega (Eds.), La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Marble Rock Journal (1900–1931), vol. 36, (48), 2. [https://www.ancestry.com/search/categories/38/?name=Louisa Capetillo](https://www.ancestry.com/search/categories/38/?name=Louisa+Capetillo).

Matos Rodríguez, Félix V. (Ed.) (2004). A Nation of Women: An Early Feminist Speaks Out/ Mi opinión sobre las libertades derechos y deberes de la mujer. Houston: Arte Público Press.

Peña Jordán, Teresa. (2004). Luisa Capetillo y los límites del efecto travesti. Ajiaco: Revista Literaria, (4), 55–70.

Peretti, Creistina de. (1989). Entrevista con Jacques Derrida.

Política Y Sociedad,(3), 101–106. Recuperado a partir de <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POS08989230101A>

Ramos, Julio. (1991). Luisa Capetillo: una escritura entre más de dos. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (33), 231–255.

Ramos, Julio. (Ed.) (1992). *Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo*. Río Piedras: Ediciones Huracán. Sánchez González, Lisa. (2001). *Boricua Literature: A Literary History of the Puerto Rican Diaspora*. New York: New York University Press.

Scott, Joan Wallach. (1996). *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*. Cambridge: Harvard University Press.

Valle Ferrer, Norma. (1990). *Luisa Capetillo: historia de una mujer proscrita*. Río Piedras: Editorial Cultural.

Valle Ferrer, Norma. (Ed.) (2008). *Luisa Capetillo. Obra completa: Mi Patria es la Libertad*. San Juan/Cayey: Departamento del Trabajo y Recursos Humanos y del Proyecto de Estudio de las Mujeres/ Universidad de Puerto Rico en Cayey.

Walker, Lara. (Ed.) (2009). *Absolute Equality: An Early Feminist Perspective/ Influencias de las ideas Modernas*. Houston: Arte Público Press.

Wollstonecraft, Mary. (1994). *Vindicación de los Derechos de la Mujer* (Isabel Burdiel, Ed.). Madrid: Cátedra.

## UNA NACIÓN DE MUJERES <sup>74</sup>

Félix V. Matos Rodríguez

### Historiografía de Luisa Capetillo

Aún cuando pueden encontrarse referencias impresas dispersas acerca del trabajo literario y político de Luisa Capetillo anteriores a los 1960, fue el interés por el trabajo y la historia de las mujeres de los años setenta lo que rescató su figura de la oscuridad histórica<sup>75</sup>. Con el surgimiento de la "Nueva Historia" –ese nuevo paradigma de la historia

---

74 Este texto, traducido por Eleonora Cróquer Pedrón, es un apartado de la introducción más extensa del autor a Luisa Capetillo (2004).

75 Es interesante, por ejemplo, que una publicación de 1972 sobre mujeres influyentes en la historia de Puerto Rico, concebida para un público general, no incorporó ni una sola referencia a Capetillo, aunque contenía una enorme cantidad de esbozos biográficos de otras mujeres prominentes. Véase Ribes Tovar (1972).

puertorriqueña y las ciencias sociales enmarcado en los 1970–, algunas de las primeras referencias sobre Capetillo aparecieron en trabajos universitarios que exploraban la historia de la clase trabajadora, como los de Ángel Quintero Rivera, Isabel Picó, Rubén Dávila Santiago y Marcia Quintero Rivera (Matos Rodríguez, 1999, pp. 12–19). Con frecuencia, estos y otros autores presentaron conferencias en simposios universitarios o en eventos promovidos por el Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña (CEREP), una de las instituciones pioneras en el análisis y la difusión de la historia de la clase trabajadora en Puerto Rico durante los años setenta. Una de las más tempranas publicaciones del CEREP fue una antología editada por Ángel Quintero Rivera en 1971, que documentaba la historia y la cultura de la clase trabajadora. Esta antología incluyó algunos breves extractos de *Mi opinión* de Luisa Capetillo (Quintero Rivera, 1976, pp. 34–42). Muchos de los artículos y bibliografías elaborados por miembros del CEREP y por otros investigadores llegaron a convertirse en antologías y estudios monográficos extensos que se publicaron a finales de los 1970 y en los 1980. En 1973, otra antología sobre escrituras de mujeres puertorriqueñas incorporó un fragmento significativo de *Mi opinión* (Nancy Zayas y Juan Ángel Silen, eds. 1973, pp. 19–36).

En 1975, la periodista Norma Valle Ferrer publicó una breve biografía de Capetillo. Este texto fue una de las primeras indagaciones en la vida de la dirigente sindical y

feminista, que cristalizaría en el estudio biográfico posterior de Valle Ferrer aparecido en 1990<sup>76</sup>. En éste, Valle Ferrer combina una lectura detenida de los textos de Capetillo con notas de un diario inédito, algunas cartas obtenidas de la familia de Capetillo y la investigación sobre archivos eclesiásticos, así como lo que asume de la creciente bibliografía sobre el movimiento obrero puertorriqueño en el cambio de siglo. La biografía de Valle Ferrer sigue siendo el estudio más autorizado sobre la vida de Capetillo hasta la fecha.

Otras referencias académicas sobre la participación de Capetillo en el movimiento obrero y acerca de sus escritos aparecen en algunos ensayos de la antología editada por Edna Acosta-Belén en 1979, *The Puerto Rican Women: Perspectives on Culture, History, and Society*<sup>77</sup>. En esta antología, Isabel Picó, Blanca Silvestrini y Valle Ferrer incluyen referencias mínimas a Capetillo en sus ensayos. Picó aporta un recuento historiográfico de las luchas políticas de las mujeres por lograr igualdad y equidad en la

---

76 Valle Ferrer publicó un relato de prensa sobre la vida de Capetillo en 1974. La biografía de 1975 es un documento que Valle Ferrer publicó por sí misma. Para una historia de la biografía de Valle Ferrer véase el prefacio y la bibliografía de su libro (Valle Ferrer, 1990, pp. 13–15, 147–148).

77 Esta antología se originó en un simposio de Estudios de mujeres en SUNY–Albany en 1976. El libro fue publicado en 1979 –con ligeras modificaciones y expandida, la edición en español se publicó en 1980. Rápidamente se convirtió en uno de los libros de referencia estandarizados sobre historia y cultura de las mujeres puertorriqueñas (Matos Rodríguez, 1998, pp. 14–16).

sociedad puertorriqueña<sup>78</sup>. En este ensayo, Capetillo es presentada como la exponente principal de la ideología de la clase obrera que equipara la emancipación de las mujeres con el fin de su opresión como trabajadoras. Asimismo, Picó se refiere allí a *Influencias* –el último libro de Capetillo– como "un conjunto de ensayos que bien podría ser considerado el primer manifiesto de 'liberación de las mujeres' en Puerto Rico" (en Acosta–Belén, 1986, p. 53)<sup>79</sup>. El artículo de Silvestrini estudia la participación de las mujeres como obreras y el papel que jugaron en la política durante la turbulenta década de 1930. Al discutir los antecedentes del feminismo obrero de los años treinta, esta investigadora destaca la figura de Capetillo y la importancia de sus escritos, y en particular de *Mi opinión*. Según Silvestrini, el hecho de que Capetillo también hubiera señalado la colaboración de las mujeres de la élite y de la clase media en la opresión de sus "hermanas" obreras era una de sus más importantes contribuciones al movimiento de las mujeres (p. 64). Curiosamente, de las tres autoras que mencionan a Capetillo en la antología, Valle Ferrer es quien le dedica menos tiempo. Sólo hace una breve referencia al hecho de que Capetillo fue quien impulsó a la FLT en 1908 para que apoyara el sufragio universal de las mujeres, aunque nunca

---

78 El ensayo de Picó fue previamente publicado como "The History of Women's Struggle for Equality in Puerto Rico" (1976).

79 (NT. Salvo las que corresponden a textos de Capetillo, en el original, las citas aparecen en inglés. Su versión en español corresponderá siempre a la traductora del artículo).

haya recibido el crédito correspondiente por ello (p. 78).

En 1979, Yamila Azize publicó *La mujer en la lucha*, un texto muy importante en el desarrollo de los Estudios de la Mujer en Puerto Rico. El libro cuenta la historia de cómo las mujeres puertorriqueñas son incorporadas a la fuerza de trabajo desde el siglo XIX en adelante, con un particular énfasis en eventos ocurridos durante las primeras tres décadas del XX. La autora se refiere a lo que considera una representación errónea de las feministas profesionales y de clase media como responsables de la adquisición del derecho al voto de las mujeres en Puerto Rico. En contra de esta percepción, Azize documenta el papel de las feministas obreras como pioneras del movimiento sufragista, y el vínculo entre estas feministas y el movimiento obrero (pp. 9–10). Además, recopila muchos de los materiales previamente analizados por los investigadores del CEREP acerca de la incorporación de las mujeres como fuerza de trabajo y los cambios causados en la economía de Puerto Rico a raíz de las primeras décadas del gobierno colonial de los Estados Unidos. Azize conecta esta historia con la del movimiento feminista puertorriqueño<sup>80</sup>.

En el estudio de Azize, Capetillo aparece como figura

---

80 El trabajo de Azize fue una significativa contribución a la literatura histórica sobre las mujeres de la clase trabajadora, que condensa en una misma monografía los resultados de una investigación sobre la historia del movimiento obrero y los inicios del movimiento feminista que estaba dispersa entre capítulos de libro, revistas especializadas y artículos inéditos.



emblemática del feminismo obrero de principios del siglo XX en Puerto Rico: deseosa de lograr el sufragio universal, pero de igual modo consciente de que la completa emancipación de la mujer sólo podría llegar con la revisión de las estructuras sociales, económicas y culturales postulada por el movimiento obrero (pp. 88, 166). El libro organiza las posiciones de Capetillo según se articulan en sus cuatro textos: defensa del anarquismo; ataque a la institución del matrimonio; profundo anti-clericalismo; declaración a favor del amor libre; relevancia del rol de las mujeres como educadoras en la familia y en la escuela; y énfasis en el verdadero cambio social (definido como el momento en que terminaría la explotación de las mujeres como obreras y como mujeres). Azize considera que la historia de Capetillo ha tenido un destino semejante al de la historia de la clase obrera puertorriqueña. Ambas han sido borradas por los libros oficiales y convencionales de historia, y sus contribuciones a la sociedad puertorriqueña han sido desconocidas (pp. 87–88). El libro de Azize es un intento de avanzar en la historia de los así llamados “sin-historia” que, en el contexto de la historiografía puertorriqueña de los años 70, incluye a los trabajadores y a las mujeres.

Excepto por la publicación de la biografía expandida de Valle Ferrer (1990), y la antología editada por Julio Ramos (1992), no existen más interpretaciones significativas publicadas sobre los escritos y la actividad política de Capetillo hasta finales de los 1990. En esta década, el interés

por la historia de la clase obrera puertorriqueña ha disminuido, y las aproximaciones universitarias a los Estudios de la Mujer han desplazado su atención hacia áreas como el análisis de género y la sexualidad, por ejemplo (Matos Rodríguez, 1998, pp. 23–24, 27–32). Encontramos una combinación de estos tópicos en el innovador estudio de Eileen Suárez Findlay, *Imposing Decency: The Politics of Sexuality and Race in Puerto Rico, 1870–1920*. En este estudio, la escritura y la actividad política de Capetillo sirve para discutir los límites que se establecen en el cambio de siglo en Puerto Rico entre, por una parte, discurso obrero y política y, por otra, género y sexualidad. Suárez Findlay acentúa la importancia de Capetillo en la formulación de políticas sexuales en Puerto Rico con el argumento de que, salvo Capetillo, incluso entre los círculos progresistas del movimiento obrero puertorriqueño de principios del siglo XX, ningún escritor ha convertido una ética sexual radical en una prioridad política central (pp. 160–161). Si bien el primer libro de Capetillo se centra más en la reestructuración de los modos de producción como mecanismo para alcanzar la emancipación y la libertad femeninas que en otros aspectos más específicamente asociados con el feminismo, en *Mi opinión*, y luego en *Influencias*, observamos un giro en sus ideas anarquistas en el cual la sexualidad, y en particular la de las mujeres, deviene prioridad política para el movimiento obrero y central para cualquier agenda radical. Este problema fue tan importante para Capetillo, que eclipsó uno de los más debatidos asuntos de su época: el

sufragio de las mujeres. Aunque Capetillo abogó por el sufragio universal de la mujer con la FLT, apenas incluyó referencias al respecto en sus escritos.

Un aspecto innovador de la discusión de Suárez Findlay sobre el pensamiento de Capetillo es la evaluación de las respuestas que sus ideas sobre sexualidad, políticas, familia, nación, religión y salud suscitaron en diferentes grupos. A pesar de que existen pocas fuentes de archivo que documenten la recepción de los discursos, artículos de periódicos y libros de Capetillo, Suárez Findlay sugiere tres escenarios posibles, ninguno de los cuales muy favorable para Capetillo (pp. 164–166). En primer lugar, las feministas burguesas probablemente ignoraron sus ideas, en parte, debido a su llamado a que renunciaran a sus bienes materiales y se unieran a la clase trabajadora para el logro de la revolución socialista. Segundo, puede que las mujeres de la clase trabajadora, en particular las madres, no hayan sido receptivas a la idea del “amor libre”, si ello significaba que sus compañeros podían abandonarlas en cualquier momento y dejar de proveer su apoyo financiero a la familia dejada atrás. Tercero, es posible que a los hombres les haya parecido ridícula la insistencia de Capetillo en acabar con la dominación masculina y su énfasis en las políticas sexuales. De hecho, hay algunas referencias en sus escritos a la fría recepción de los hombres o al hecho de que su trabajo fuera saboteado intelectual, política o financieramente (Suárez Findlay, 1999, pp. 164–165).

El trabajo de Suárez Findlay también demuestra cómo la dirigencia del movimiento obrero durante las primeras décadas del siglo XX utilizó el discurso de género para mantener una relación patriarcal sobre las mujeres plebeyas. Ella argumenta que “a fin de cuentas, los primeros activistas del movimiento obrero sólo conservaron los elementos del discurso de la clase obrera sobre la sexualidad que no refutaban el poder de los trabajadores sobre las mujeres” (p. 204). De esta manera, la investigadora rompe con las más tradicionales interpretaciones de la “Nueva Historia”, la cual presentaba el movimiento obrero y los trabajadores masculinos no sólo como simpatizantes y colaboradores de los reclamos feministas que hacían sus compañeras trabajadoras, sino como parte de la vanguardia política e intelectual en Puerto Rico respecto de las relaciones de género. De la crítica de Suárez Findlay a interpretaciones anteriores sobre la convergencia entre el discurso obrero y el feminista a principios del siglo XX en Puerto Rico también se han hecho eco académicas como Janer (1998) y Baerga (1999). Para ellas, Capetillo fue una excepción a la regla en cuanto a la disposición del movimiento obrero a articular y defender la emancipación y la igualdad de las mujeres.

Un trabajo más reciente sobre la ideología política de Capetillo es la tesis doctoral de Ivette M. Rivera-Giusti (2003)<sup>81</sup>. El amplio marco de su trabajo analiza y llama la

---

81 Quiero agradecer a Ivette M. Rivera-Giusti por compartir conmigo

atención sobre los escritos feministas de la clase obrera de las primeras dos décadas del siglo XX. Rivera–Giusti sostiene que es fundamental revisar las experiencias de las mujeres obreras en las fábricas y en los acontecimientos políticos como huelgas y manifestaciones para comprender el desarrollo de las identidades de clase expresadas en un lenguaje de género, que fue el núcleo del feminismo de la clase obrera. Entre las escritoras incorporadas en el estudio de Rivera–Giusti están Franca de Armiño, Josefa Maldonado, Antonia Lefebre, Carmen Puente y Genara Pagán. Muchas de estas mujeres permanecieron generalmente invisibles. Y, aunque aparezcan quizá en alguna lista de las feministas obreras más sonadas de principios del siglo XX, sus escasos e inclasificables escritos nunca han sido estudiados con seriedad. En el caso de Capetillo, Rivera–Giusti la considera representativa de otro tipo de feminista obrera que conecta sus roles maternos con su activismo. Estas mujeres argumentaban que era precisamente su papel como madres en la esfera doméstica lo que orientaba su activismo en el movimiento obrero como una manera de luchar por la justicia en la esfera pública. Rivera–Giusti demuestra que Capetillo, como varias de las feministas consideradas en su investigación, utilizaba sus artículos publicados en periódicos obreros y revistas, así como sus breves relatos didácticos y obras de teatro, para difundir su mensaje. Una

---

algunos capítulos de su tesis doctoral (SUNY–Binghamton History 2003), “Gender, Labor and Working Class Activism in the Tobacco Industry in Puerto Rico, 1898–1933”.

de las principales características que vincula a Capetillo con otras feministas obreras era su convicción respecto a la necesidad de una verdadera emancipación de las mujeres como indispensable para la desaparición de la explotación económica.

Aun cuando la historia del feminismo latinoamericano ha recibido considerable atención en las últimas dos décadas, son pocas las referencias a Luisa Capetillo en esta literatura<sup>82</sup>. Y ello a pesar de que la autora aparecía en antologías feministas ya en los años veinte –como en *Voces de liberación* (1921)–, y de que sus escritos fueron reeditados en periódicos obreros y feministas de países tan distantes como Argentina. Una columna donde se comentaban las limitaciones impuestas por los matrimonios tradicionales a la sexualidad de las mujeres se publicó en el periódico anarquista argentino *Nuestra Tribuna*, en junio de 1924 (Lavrin, 1995, pp. 133, 393)<sup>83</sup>. Si bien existen varios ejemplos anteriores de libros feministas publicados en América Latina a finales del siglo XIX, Capetillo parece ser la primera, o una de las primeras, en el Caribe en producir un

---

82 Para un panorama de trabajos recientes de género y feminismo en los Estudios sobre América Latina y el Caribe véase Sueann Caulfield (2001), Meri Knaster (1977) y K. Lynn Stoner (1981, 1999).

83 A pesar de que no está del todo claro si este artículo fue la reedición de uno que Capetillo había escrito para algún periódico puertorriqueño local o una contribución directa a la publicación argentina, es posible asumir que el artículo de *Nuestra Tribuna* fue una reedición, toda vez que Capetillo murió dos años antes de que el mismo se publicara en Argentina.

libro articulado como un extenso tratado de ideas feministas (ver Miller, 1991; Stoner, 1981, 1999; Lavrin, 1995). Sólo por esto deberían prestarle más atención quienes se dedican a la investigación sobre las mujeres y el feminismo en América Latina.

Los historiadores, por supuesto, no son los únicos interesados en el estudio de Luisa Capetillo. La crítica literaria Josefina Rivera de Álvarez, por ejemplo, incluye a Capetillo en su amplio *Diccionario de literatura puertorriqueña* (1974)<sup>84</sup>. Sin embargo, no encontramos muchas otras investigaciones serias sobre los escritos de Capetillo hasta 1992, cuando el estudio sobre la autora y su legado literario y político recibe un impulso importante con la publicación de *Amor y anarquía: los escritos de Luisa Capetillo* (1992) de Julio Ramos<sup>85</sup>. El libro es una antología de fragmentos seleccionados de la escritura de Capetillo, acompañada por un provocador ensayo introductorio de Ramos. Hasta la compilación de Ramos de secciones significativas del trabajo de Capetillo, sus cuatro libros nunca

---

84 Rivera de Álvarez sostuvo correspondencia con la hija de Capetillo, Manuela, en 1963, cuando elaboraba la entrada correspondiente a la autora en su *Diccionario*. Véase sus notas bibliográficas (p. 292). Así, Rivera de Álvarez fue una de las primeras académicas interesadas en Capetillo, antes de que fuera “redescubierta” en la década de 1970.

85 En el volumen *Mujer y patria en la dramaturgia puertorriqueña* (1987) de Antonio García del Toro, por ejemplo, hay sólo una referencia de pasada acerca de una de las obras de teatro de Capetillo (p. 32). Tal es un caso típico de la manera en que muchos académicos de la literatura se aproximaron a los escritos de Capetillo hasta muy recientemente.

habían sido re-editados, desde su publicación en la década de 1910.

Uno de los principales planteamientos de Ramos es que las obras de Capetillo, y en particular *Mi opinión*, están entre los primeros y más importantes ejemplos de “un discurso híbrido y alternativo” en las Américas (p. 58). Como Capetillo no tenía una formación letrada, carecía de algunas de las herramientas literarias de las que disponían los académicos de la época. Su estatus como mujer, trabajadora y madre soltera contribuyó a que fuera aún más marginada. Al igual que muchas otras feministas tempranas de América Latina, Capetillo tuvo que publicar sus textos inicialmente en las imprentas proletarias, en parte porque no tenía acceso a espacios más tradicionales o establecidos de publicación. A pesar de ello, Capetillo desplegó su solidaridad política y de clase a través de su escritura en periódicos obreros y en panfletos producidos apresuradamente, incluso después de que fuera bien conocida en círculos literarios y políticos del momento. Ramos considera que la trayectoria de Capetillo es un ejemplo de la escritura subalterna marginada a principios del siglo XX; y que es por ello digna de estudio y análisis (pp. 12–13).

Según Ramos, Capetillo fue una mujer que siempre desafió las fronteras existentes, a menudo a través de prácticas cotidianas, como la de usar pantalones (p. 11). Ella se apropió y manipuló los discursos y las prácticas de otros para generar inestabilidad en las normas y forzar el cambio. Como



autora, Capetillo confronta la autoridad proveniente de las universidades y escuelas profesionales, postulando otra distinta que emerge de la experiencia de vida y la solidaridad (p. 18). También desafió las reglas normalizadoras de pureza de los géneros literarios, e incorporó una extensa bibliografía de obras de tradiciones diferentes y divergentes que consideró apropiadas para la tarea de escribir en nombre de las mujeres trabajadoras y de la clase obrera. Los libros de Capetillo muestran su disposición a recurrir a cualquier género literario que se conectara mejor con el aspecto de la vida cotidiana que estuviera representando –mujeres abusadas por sus esposos, propietarios de fábricas limitando los derechos de los obreros o personas asistiendo a concentraciones religiosas–; y, por esta razón, son un collage de ensayos, obras de teatro, relatos breves, recortes de prensa, traducciones, anotaciones autobiográficas, registros de diarios y cartas (p. 139).

Por otra parte, su obra es muy antinacionalista; ella no se preocupa por definir quién es puertorriqueño o qué es lo puertorriqueño (p. 49). Capetillo se preocupa más por problemas locales o por asuntos estructurales mayores de opresión de clase y de género. La evidente sintaxis oral de su prosa se combina con el no-esencialismo de una escritura que siempre persigue alianzas y zonas de contacto (pp. 43, 53). Siguiendo la orientación de Ramos, otros autores como Cristina Guzzo han presentado la obra de Capetillo como precursora de algunas posiciones postmodernistas y

postestructuralistas. Para Guzzo, lo fundamental de la posición de avanzada de Capetillo se desprende de lo que describe como su “anarcofeminismo”.

Otra especialista en literatura, Silkia Janer, también ha estudiado a Capetillo desde la perspectiva de la escritora subalterna. En su estudio sobre el papel de los intelectuales subalternos en el desarrollo del debate nacional en Puerto Rico, Janer presenta a Capetillo como figura emblemática del intento por dismantelar las estructuras patriarcales entre los escritores e intelectuales de la clase obrera, y también por replicar las jerarquías de género o de cualquier otro tipo en sus obras. Janer celebra a Capetillo por proporcionar algunos de los pocos papeles femeninos principales en la ficción y los ensayos de la clase obrera (1998, pp. 145–47). En *Influencias*, una obra de teatro inspirada en Tolstoi, por ejemplo, el personaje principal es Angelina, la hija del rico propietario de una fábrica de tabaco. Sin embargo, Janer no deja de ser crítica respecto del mensaje de la obra, en la cual los trabajadores avanzan hacia una sociedad perfecta a causa de los esfuerzos del dueño de la fábrica y de Angelina. “Como sus contrapartes masculinos”, escribe Janer, “Capetillo se atribuyó a sí misma un rol mesiánico como intelectual” (p. 149). Asimismo, Janer comenta lo escrito por Capetillo sobre la prostitución –un tema desarrollado además en el trabajo de Suárez Findlay– como un modo de representar la agresión de clase. Ella elogia a Capetillo por “su cuidadosa atención a las

discontinuidades determinadas por la clase en las luchas de las mujeres, y porque ella insiste en el derecho de todas las mujeres a controlar sus vidas, su libertad y su sexualidad” (p. 151).

Otra reciente interpretación académica de la obra de Capetillo es la de la crítica de la literatura Lisa Sánchez González. Para presentar el caso y aportar a la historia de lo que describe como una clara tradición literaria “boricua” entre los escritores puertorriqueños residenciados en los Estados Unidos, Sánchez González sostiene que Capetillo es una de las primeras piedras angulares de esa tradición literaria, junto con Arturo Schomburg (2001, pp. 22–24). Según Sánchez González, existen varias características importantes de esta diaspórica tradición literaria boricua. En principio, se escribe en un contexto de “exilio forzado y doble identidad nacional y tradición intelectual nacionalista” (p. 20). Pero, además, los escritores necesitan establecer un diálogo con sus comunidades, asumiendo con frecuencia posiciones adversas o controversiales, y no sólo involucrarse en la práctica de describir esa comunidad para las personas que no pertenecen a ella o de aparecer como su representante. Esta tensión o “amenaza elaborada tras las sacrosantas narrativas de significación nacional y nacionalista –no sólo de Puerto Rico, sino también de los Estados Unidos” es uno de los elementos fundamentales que distinguen la temprana literatura boricua (p. 21). Para Sánchez González, los escritos de Capetillo se ajustan

perfectamente a su definición. El feminismo y el antinacionalismo de Capetillo la convierten en una paria entre los líderes sindicales más tradicionales de Puerto Rico. Esto condujo al desencanto de Capetillo con la política y el movimiento obrero de Puerto Rico, impulsándola a emprender una vida más diaspórica entre personas de la clase obrera en Cuba, Santo Domingo, Nueva York y Tampa. Sus escritos reflejan sus frustraciones ante los paradigmas nacionalistas y patriarcales profundamente arraigados en las comunidades con las que se involucró: obreros y migrantes.

Aun cuando Sánchez González analiza los cuatro libros publicados por Capetillo, se concentra en el último, *Influencias de las ideas modernas*, de 1916. Para Sánchez González, este libro no sólo es el mejor ejemplo del pensamiento maduro de Capetillo como feminista, teórica y escritora de ficción, sino que también representa la perspectiva del exilio según se articuló sobre todo durante los años diaspóricos de la vida de Capetillo (1912-1917), cuando se desplazaba entre Cuba, Santo Domingo, Nueva York y Tampa<sup>86</sup>. Sánchez González afirma que en *Influencias*, Capetillo desarrolla su pensamiento feminista más allá de algunos de los paradigmas en cierta medida binarios de sus obras anteriores. Además, Capetillo terminó confiando más

---

86 Muchas de las secciones incluidas en *Influencias* fueron escritas mientras la autora estaba en la ciudad de Nueva York o Tampa, pero la pieza central del libro —la obra que le da título al mismo— fue originalmente escrita en Puerto Rico entre 1907 y 1909 (Valle Ferrer, 1990, pp. 52–53).

en la escritura de ficción –y particularmente de obras de teatro– para exponer sus ideas, porque al mismo tiempo la ficción le permitía el amplio margen de la expresión creativa. Los personajes ficticiales de Capetillo podían actuar, hablar y vivir de una manera que Capetillo no habría podido reproducir ni en ensayos ni en cartas, que fueron los géneros literarios a los que recurrió en sus publicaciones anteriores. Según Sánchez González, la compleja lógica de las ideas revolucionarias de Capetillo podía expresarse mejor a través de la literatura imaginativa (pp. 37–39).

Capetillo es un ejemplo ideal de la literatura producida por la generación de “pioneros” que migraron a los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX, tal como afirma Sánchez González, quien describe la última escritura de Capetillo como un “rechazo intransigente a las delimitaciones geopolíticas, de género, eróticas, filosóficas y generales como conceptos obsoletos que reflejan el tipo de implicación hermenéutica social, ética, sensual y estéticamente relevante para una comunidad que prohíbe la riqueza y el estatus socio-simbólico, en tránsito, de un contexto social asfixiante hacia otro” (2001, p. 40). Falta ver si futuros investigadores de la producción literaria puertorriqueña en los Estados Unidos seguirán la orientación de Sánchez González y aceptarán a Capetillo como una figura pionera en la formación del corpus literario boricua, o si continuarán concibiéndola como principalmente perteneciente a la tradición literaria de “la

Isla". No está claro todavía si los planteamientos de académicos como la historiadora Altagracia Ortiz –quien a propósito de Capetillo afirma que “las biografías de estas residentes temporales son importantes, pero las de las mujeres permanentemente asentadas en la ciudad de Nueva York durante esos años son en verdad los prismas históricos a través de los cuales puede ser comprendido el desarrollo cultural, social y político de los puertorriqueños en la región”– son indicativos de reacciones potenciales a los argumentos de Sánchez González renuentes al uso de Capetillo como encarnación de la experiencia diaspórica puertorriqueña (1989–90, p. 43)<sup>87</sup>.

Las contradicciones en las obras y en el activismo político de Capetillo también abren un espacio para discutir la lectura de Sánchez González sobre los escritos de Capetillo. El apego inquebrantable de Capetillo por Santiago Iglesias, por ejemplo, podría ser interpretado como contrario a su crítica al nacionalismo y al patriarcado. Asimismo, Capetillo no pasó una parte significativa de su vida en los Estados Unidos, y tanto sus conexiones con comunidades de la ciudad de Nueva York y de Tampa como su participación cotidiana en ellas todavía deben explorarse más. No obstante estas reservas, Sánchez González debe recibir el

---

87 Aunque puede ser indicativa de la potencial resistencia a la perspectiva de Sánchez González, es importante señalar que Ortiz formuló su observación antes de que Sánchez González presentara a Capetillo como un ejemplo de la generación “pionera”.

crédito por los avances de su investigación sobre Capetillo, que aportan una perspectiva fresca y provocadora sobre la vida y los escritos de esta autora.

## Referencias

- Acosta–Belén, Edna. (1986). *The Puerto Rican Women: Perspectives on Culture, History, and Society*. New York: Praeger Publishers.
- Azize, Yamila. (1985). *La mujer en la lucha*. Río Piedras: Editorial Cultural.
- Baerga, María del C. (1999). ¡A la organización, a unirnos como un solo hombre...! La Federación Libre de Trabajadores y el mundo masculino del trabajo. *Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, (11), 219–252.
- Barceló Miller, María de F. (1997). *La lucha por el sufragio femenino en Puerto Rico, 1896–1935*. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Caufield, Sueann. (2001). The History of Gender in the Historiography of Latin America. *Hispanic American Historical Review*, 81(3–4), 451–492.
- Capetillo, Luisa. (1907). *Ensayos libertarios: dedicado a los trabajadores de ambos sexos*. Arecibo: Tipografía Real Hermanos.

Capetillo, Luisa. (1910). La humanidad en el futuro. San Juan: Tipografía Real Hermanos.

Capetillo, Luisa. (1911). Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer: como compañera, madre y ser independiente. San Juan: Times Pub. Co.

Capetillo, Luisa. (1913) Mi opinión; disertación sobre las libertades de la mujer. Amor libre; la mujer como compañera, madre y ser independiente en el hogar, la familia y en el gobierno. Tampa: Imprenta de J. Mascuñana.

Capetillo, Luisa. (1916). Influencias de las ideas modernas. Notas y apuntes. Escenas de la vida. San Juan: Tipografía Negrón Flores.

De Hostos, Adolfo. (1995). Tesauro de datos históricos. Volumen V (S–Z). Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

García del Toro, Antonio. (1987). Mujer y patria en la dramaturgia puertorriqueña. Madrid: Editorial Playor.

Guzzo, Cristina. (2002). Amor, anarquía y feminismo: el texto de Luisa Capetillo como anticipación del discurso posmoderno. Fragmentos de Cultura, 12 (6) 1157–1163.

Herzig Shannon, Nancy. (2001). El Iris de Paz: el espiritismo y la mujer en Puerto Rico, 1900–1905. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Janer, Zilkia. (1998). Colonial Nationalism: the Nation–building Literary Field and Subaltern Intellectuals in Puerto Rico



(1849–1952) [Tesis no publicada]. Duke University.

Knaster, Meri. (1977). *Women in Spanish America: an Annotated Bibliography from Pre-Conquest to Contemporary Times*. Boston: G.K. Hall.

Lavrin, Asunción. (1995). *Women, Feminism, and Social Change in Argentina, Chile & Uruguay, 1890–1940*. Lincoln: University of Nebraska.

Matos Rodríguez, Félix V. (1999). *Women and Urban Change in San Juan, Puerto Rico, 1820–1868*. Gainesville: University Press of Florida.

Matos Rodríguez, Félix V. y Delgado, Linda. (Eds.) (1998). *Puerto Rican Women History: New Perspectives*. Armonk: M.E. Sharpe Publishers.

Miller, Francesca. (1991). *Latin American Women and the Search for Social Justice*. Hanover: University Press of New England.

Zayas, Nancy y Silen, Juan Á. (Eds.) (1973). *La mujer en la lucha hoy*. Río Piedras: Ediciones Kikiriki.

Ortiz, Altagracia. (1989–90). *The Lives of Pioneras: Bibliographic and Research Sources on Puerto Rican Women in the United States*. *Centro Journal*, II (7) 41–47.

Picó, Isabel. (1976). *The History of Women's Struggle for Equality in Puerto Rico*. En June Nash y Helen. I. Safa (Eds.), *Sexual Change in Latin America* (pp. 202–213). New York: Praeger Publishers.

- Quintero Rivera, Ángel. (1976). *Worker's Struggle in Puerto Rico: A Documentary History*. New York: Monthly Review Press.
- Ramos, Julio. (Ed.) (1992). *Amor y anarquía: los escritos de Luisa Capetillo*. Río Piedras: Huracán.
- Ribes Tovar, Federico. (1972). *La mujer puertorriqueña: su vida y evolución a través de la historia*. New York: Plus Ultra Educational Publishers.
- Rivera de Álvarez, Josefina. (1974). *Diccionario de literatura puertorriqueña*. Tomo II, vol. I. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Rivera–Giusti, Ivette M. (2003). *Gender, Labor and Working Class Activism in the Tobacco Industry in Puerto Rico, 1898–1933* [Tesis no publicada]. SUNY–Binghamton.
- Roqué, Ana. (1991). *Luz y sombra (1903)*. Río Piedras: Instituto de Cultura y Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Sánchez González, Lisa. (2001). *Boricua Literature. A Literary History of the Puerto Rican Diaspora*. New York: New York University Press.
- Stoner, K. Lynn. (1989). *Latinas of the Americas*. New York: Garland.
- Stoner, K. Lynn. (1991). *From the House to the Streets: the Cuban Woman's Movement for Legal Reform, 1898–1940*. Durham: Duke University Press.
- Suárez Findlay, Eileen J. (1999). *Imposing Decency: the Politics of Sexuality and Race in Puerto Rico, 1870–1920*. Durham:

Duke University Press.

Valle Ferrer, Norma. (25 de abril–1° de mayo de 1974). La primera en liberarse. *La Hora*, pp. 12–13.

Valle Ferrer, Norma. (1990). *Luisa Capetillo, historia de una mujer proscrita*. Río Piedras: Editorial Cultural.



Manifestación obrera en Río Piedras, 1904

## UN TEXTO DISONANTE: *ENSAYOS LIBERTARIOS* DE LUISA CAPETILLO

Carmen Centeno Añeses

*Ensayos libertarios* es el primer libro que publica Luisa Capetillo en los albores del siglo XX, 1907, y tal vez el primero que escribe una mujer en Puerto Rico discutiendo temas sociales y políticos. Compuesto por doce capítulos, desde el título se nos anuncia el género que aborda, el ensayo, el cual ha sido muchas veces clasificado como híbrido, sobre todo recientemente, como lo ejemplifican los escritos por Eduardo Lalo. Ya su obra había sido clasificada de esta manera por Julio Ramos, quien realza “la hibridez genérica de sus cuatro libros compuestos de materiales ensayísticos, fragmentarios y coyunturales” (1992, p. 27), entre los que se encuentran, además del ya nombrado, *La humanidad en el*

*futuro* (1910), *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente* (1911) e *Influencias de las ideas modernas* (1916).

El texto nos confronta con la característica que exige mayormente este tipo de discurso desde su surgimiento. Le distinguen la polémica, el asumir un yo que ofrece su visión de mundo en ocasiones heréticamente, como lo visualiza Theodor Adorno (1962). Más contestatario es todavía cuando nos damos cuenta de que lo firma una mujer que irrumpe de manera disonante con sus propuestas sociales, religiosas y políticas en el campo escriturario puertorriqueño intentando crear una contraesfera pública, como la llamaría Nancy Fraser (1990). Proveniente de la periferia cultural, este trabajo nos permite repensar los estudios obreros practicados en la Isla y ver la relevancia que tienen para el análisis de las culturas alternativas y subalternas, específicamente la obrera, así como para las conceptualizaciones que sostienen al canon decimonónico. Es notable que el mismo se enfrentara a una larga tradición literaria masculina de interpretación cultural y política.

Es imprescindible acentuar que el ensayo tiene su sitio como eje de la vida pública, la cual contribuye a articular mediante el periodismo, discursos, sermones, textos escritos y cartas, entre otros. Eileen Suárez Findlay (2000, p. 63) menciona a las mujeres argumentadoras de comienzos de siglo XX, en contraste con las feministas burguesas que

restringían los temas relativos a la mujer principalmente a la educación. Éstas provenían de la clase trabajadora, pero no hay evidencia escrita de sus producciones textuales, si las hubo. Es posible que el periódico fundado por Capetillo incluyera colaboradoras, mas sus ejemplares están desaparecidos. Así, muy pocas mujeres redactaban ensayos en esa época, y no es sino hasta fechas recientes, la última tercera parte del siglo XX, que emerge la escritura femenina con mayor vigor y de manera más evidente en este campo, con el crecimiento del número de mujeres que incursionan en la escritura de un género tradicionalmente androcéntrico.

¿Quiénes serían los lectores de "la espartana roja", como era llamada en su tiempo? ¿Cuál sería la recepción del texto de lo que la chilena Raquel Olea (1998) denomina “la lengua víbora”, que es aquella que no tiene tapujos para expresarse o incursiona en temas sobre los que las minorías no deben hablar? Sí sabemos del posterior diálogo público de Capetillo con el abogado Mariano Abril y con Santiago Iglesias Pantín, al que sin duda abonara su escritura y su vínculo con la prensa. El primero pertenecía a la clase profesional, mientras que el segundo era un destacado líder obrero. A pesar de los convencionalismos entre los géneros en una sociedad heteronormativa, no dejan de resultar notorias estas comunicaciones con ambos líderes, una de ellas mediante una carta dirigida a su hija y publicada en *Mi opinión*, en la que Capetillo hace agudas críticas al director

del periódico El Diario con motivo de sus comentarios negativos sobre el anarquismo. Capetillo aborda en este texto, y de manera directa, el mundo masculino, colocándose así en el campo intelectual de los hombres.

Esta relación discursiva resalta su empeño en formar parte del mundo letrado. Igualmente, demuestra cuánto era apreciada Luisa Capetillo, quien sobresalía gracias a sus escritos organizativos y teóricos. Por sus escritos y su labor, era una intelectual gramsciana<sup>88</sup>. Resaltar su intelectualidad es exaltar su trabajo como ensayista desde su primer libro, lo que nos permite repensar la forma en que se configuran las historias literarias. Para el crítico Cary Nelson (1989), la historia literaria no recupera de forma transparente el pasado. Así lo vemos al considerar que en tiempos actuales todavía la literatura escrita por minorías sexuales, de género o de raza no está integrada por completo a la recuperación

---

88 El término “intelectual gramsciana” se refiere a la concepción del intelectual que elaborara Antonio Gramsci, pensador italiano del marxismo crítico. Es muy conocido su trabajo *Cuadernos de la cárcel*, en el que se incluye el ensayo, “La formación de los intelectuales”. En éste, Gramsci examina el papel que cumplen los intelectuales en la sociedad, y afirma que “el modo de ser del nuevo intelectual no puede consistir ya en la elocuencia [...] sino en mezclarse activamente en la vida práctica, como constructor, organizador” (véase Meléndez, 1998). En el libro de Manuel Almeyda, *Dirigentes y dirigidos. Para leer los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci*, éste subraya que, en el análisis gramsciano, toda clase social crea “sus propios intelectuales orgánicos”; es decir, aquellos que trabajan activamente por una causa (2014). Éste fue el caso de Luisa Capetillo y de un sinnúmero de líderes y escritores obreros, tales como Ramón Romero Rosa, Eladio Ayala Moura y Venancio Cruz.

histórica de lo literario.

Ángel Quintero (1988), Gervasio García (1982) y Rubén Dávila (1988), entre otros, dan cuenta en sus trabajos de la intensa vida cultural de las primeras dos décadas del siglo. Se produce un sinnúmero de actividades que crean una contraesfera pública mediante manifestaciones, un alza en el número de periódicos, el mayor apoderamiento de la palabra escrita, las veladas literarias en las que en ocasiones participaban profesionales, diversos actos públicos y representaciones teatrales que, aunque con menos medios materiales que las de España, Chile o México, hacen aportaciones significativas al escenario letrado. Esto es parte de una esfera pública más vasta, pero que tiene como finalidad combatir las jerarquías predominantes de los que ostentaban el poder. El movimiento contestatario contra el capitalismo es mundial y en él se inserta Capetillo con su libro. La época corresponde por igual a los inicios del capitalismo norteamericano que Puerto Rico vive gracias a la Guerra Hispanoamericana.

Un aparente mimetismo, una apropiación del lenguaje dominante “es el impulso que activa la escritura en Capetillo y otros escritores marginales, subalternos de su época” (Ramos, 1992, p. 12). La mimesis no es otra cosa que la puesta en práctica de la repartición del conocimiento y de las herramientas para su divulgación, pero no ya el saber decimonónico, sino el desmembramiento de éste con sus propios artefactos. No se trata de folklore o de cultura



popular, según han establecido estudiosos mexicanos como Victoria Novelo y Raúl Nieto, sino de una cultura original que se interseca tanto con la hegemónica como con las expresiones populares.

En ese contexto y en el marco de las relaciones expuestas surge el primer libro de una autora que se distinguiría por sus audaces propuestas. Capetillo no poseía una educación formal, aunque según su biógrafa principal, Norma Valle Ferrer (2008), ésta tuvo una excepcional enseñanza en su casa mediante su madre, institutriz francesa, mientras que la propia Capetillo da cuenta de que su padre le enseñó a leer y escribir. Entre sus lecturas ésta enumera a Miguel Bakunin, Pedro Kropotkin, George Sorel, Enrico Malatesta, Herbert Spencer, Víctor Hugo, Émile Zola, Guy de Maupassant y George Sand, entre muchas otras que también hacía como lectora de fábrica de tabacos. Estamos frente a una mujer de pensamiento ecléctico, que conocía lecturas políticas, espiritistas y científicas.

No es, sin embargo, el ensayo de género, que se caracteriza por tocar los temas de la vida de las mujeres y su rol en la casa y del que habla Mary Louise Pratt (1995), lo que Capetillo elabora en su libro *Ensayos libertarios*, ya que el mismo es una irrupción frontal en la vida pública. Lo anterior lo hará en su libro *Mi opinión*, partiendo de una mirada feminista. Varios son los ejes temáticos de *Ensayos libertarios*: la educación, el anticlericalismo, la falsa moral religiosa versus el verdadero cristianismo, el apoyo a la

huelga general, la crítica al sistema capitalista y el llamado a unirse a la Federación de Trabajadores.

La educación fue uno de los reclamos del movimiento obrero que desarrolló formas alternativas de aprendizaje al que Capetillo se adhiere. A propósito de ello, el texto comienza con la siguiente incitación:

La instrucción es la base de la felicidad de los pueblos. Instruid bajo el dosel de la verdad; rasgad el velo de la ignorancia, mostrando la verdadera luz del progreso, exento de ritos y dogmas. Practicad la fraternidad para estrechar los lazos que deban unir la humanidad de un confín a otro sin distinción de razas ni creencias. La ignorancia es la causa de los mayores crímenes e injusticias.

Y la imposición del mercantilismo de los mal llamados discípulos y ministros de Cristo, es el origen del atraso o estacionamiento que deploramos, que engendró el ateísmo, el escepticismo, la blasfemia, hasta el crimen... (p. 45)

En estas palabras se encuentra imbuida la idea del progreso y la visión lineal de la historia que caracterizaba a la clase letrada dominante, como ha apuntado Silvia Álvarez Curbelo en *El país del porvenir* (2001), así como a la subalterna, agregamos. Expresa también una ética laica que rememora los ideales de la revolución francesa y el sentir internacionalista de los anarcosocialistas.

En este breve libro, Capetillo condensa los ideales principales de su pensamiento; entre ellos, su crítica al sistema capitalista que ya estaba en expansión, y la adhesión del Partido Unión al mismo, según expone en la parte final del texto. Es necesario citar sus palabras, puesto que también revelan el estado en que se encontraba el país, que hacía pocos años había sido abatido por el huracán San Ciriaco apenas un año después de la Guerra Hispanoamericana, y su afecto por él. Criticada por la llamada ausencia de un sentido identitario en su obra, estas líneas nos muestran su apego a sus compueblanos y a la Isla:

[.] la mayor parte de sus habitantes careciendo de hogar propio y de alimentación, están sumidos en la miseria más degradante, que los convierte en instrumentos de los explotadores porque no tienen asegurado ni el derecho de poder defender su trabajo que es la huelga: porque se ven amenazados de un modo canallesco. Y no tienen instrucción, para poder oponerse de un modo enérgico, ante los ultrajes de que son víctimas. (p. 65)

Por su parte, en su cita del discurso del líder sindical Samuel Gompers la sindicalista sustenta sus visiones. De éste menciona su énfasis en el desempleo, la mala paga, el número excesivo de horas de trabajo, las ropas rotas de los niños y el hacinamiento. Capetillo se queja de la indiferencia ante la miseria haciéndose eco de las propuestas de los obreros que, como Ramón Romero Rosa, también ensayista, escribieran en el periódico La Miseria.

Por otra parte, el anticlericalismo del libro, que ocupa buena parte de éste, es estridente en una sociedad en la que prevalecían los dogmas religiosos. Valle Ferrer ha destacado que la líder sindical y escritora Capetillo impugna las ceremonias católicas como la misa y la comunión, actividades consideradas sacras, elemento afín a la cultura anarcosindicalista en general y particularmente a la cultura española socialista. “Adoramos a Dios”, postula, “sin templos ni altares, rezos ni letanías”. No obstante, no se aparta de varias máximas cristianas. Es que, como ha planteado Rafael Díaz Salazar en su libro *La izquierda y el cristianismo* (1998), los socialistas secularizan o hacen laico parte del pensamiento cristiano, lo que vemos desde este primer texto de *Ensayos libertarios*, en el cual su autora critica lo que considera el falso cristianismo y lo que éste significaba como opresión para la mujer: “Estando la mujer durante tantos siglos sin más amparo que el matrimonio, sin más guía que la Iglesia, sin más libertad que el dogma tradicional y embrutecedor de la institución clerical, es natural que el cerebro femenino en su mayoría estuviera paralizado, dominado por el ambiente de su época” (p. 88).

Los anarquistas, fundidos con los socialistas, también se apoderaron del lenguaje cristiano, secularizándolo. En el caso de Luisa Capetillo, la autora une el cristianismo a sus creencias espiritistas, difundidas en la Isla desde el siglo XIX y que ganaran gran popularidad a comienzos del XX entre profesionales, pequeños propietarios y empresarios (Herzig,

2001, pp. 61–62). Se produce con este hecho un sincretismo poco estudiado, tal y como lo han hecho los afroreligiosos con el catolicismo. Así defiende Capetillo esta simbiosis de pensamiento:

No veo porqué para demostrar que tenemos absoluto derecho para disfrutar de todo lo que produce la tierra, tengamos que negar a Dios y a las existencias pasadas y futuras. Decir que Dios ve con suma indiferencia el sufrimiento de sus hijos, porque es impotente para remediar las injusticias es, me parece, que no comprenden que significa 'Dios', pues si castigase a alguno por grande que fuera su crimen, no sería ni justo ni piadoso, ni amoroso; pues si no lo envió, (suponiendo que lo enviase) perfecto, no tiene derecho a castigarlo, pues no ha infringido ninguna ley porque no la conoció. (p. 207)

Es al cristianismo como institución al que ve como parte de la mentira y la tiranía. Llega incluso a negar el bautismo, elemento esencial en la vida de los católicos, cuya religión predominaba en la Isla por sobre la de los protestantes y otras denominaciones. La afirmación se hace más iconoclasta cuando apreciamos que en el Puerto Rico de ese entonces la separación entre iglesia y estado no era absoluta. De esta forma Capetillo logra exponer la función política que cumplía un cristianismo aburguesado como apoyo del régimen establecido.

Un elemento muy importante es la oposición de Capetillo a las cárceles. Así defiende que “deben levantarse planteles de enseñanza y destruir las cárceles, mejor dicho, sustituir éstas por aquellas. La instrucción y el trabajo son la salvación del hombre” (p. 53). En Puerto Rico, no es hasta fechas recientes que estas ideas son impulsadas, muy especialmente por el sacerdote jesuita e historiador Fernando Picó. La recuperación de la vida delictiva no se produce de otra manera, para Capetillo, sino por la vía educativa y la pertenencia a la sociedad de los sujetos, lejos de la segregación social que implica el no tener trabajo. Con este planteamiento, Capetillo pone en escena al sector eminentemente más rechazado de la sociedad, los presidiarios.

Así, este primer libro de Capetillo es una propuesta radical de cambio en varios órdenes: el estatal, el religioso y el patriarcal, que enfatizará más en su libro *Mi opinión*, texto que, según Norma Valle Ferrer, es la primera propuesta teórica feminista del país. Es importante apreciar que la autora de *Ensayos libertarios* hizo planteamientos que años más tarde llegarían al ámbito académico, considerado el sector más letrado del país. Esto nos permite valorar la importancia que tiene el estudio de los saberes marginales y alternativos, ya que de múltiples formas éstos logran convertirse en creencias de relieve dependiendo de los circuitos sociales y culturales en que se movilizan, como ha visto con claridad Pierre Bourdieu (1999).

Finalmente, es importante destacar la crítica abierta al Partido Unión de Puerto Rico con la que termina el primer libro de Capetillo. Les acusa de preservar la miseria y de que conviertan a los trabajadores en instrumentos de los explotadores, lo que aleja a los simpatizantes de dicho partido de la lucha contra el sistema. Con tales palabras finales, Capetillo termina rechazando de forma contundente el gobierno propio propuesto por los unionistas.

*Ensayos libertarios* es un libro irreverente que rompe con la tradición falocéntrica que había prevalecido hasta entonces en el género ensayístico. Ecléctico, como señaláramos, marcó con su estridencia el panorama de las letras de su época y de las del presente, abriendo el camino para el desarrollo de un espacio público que disentía de los dogmas religiosos, que colocaba a la mujer como un sujeto con voz de autoridad en el campo letrado y que aspiraba a la educación y a una sociedad más equitativa y fraternal más allá de las fronteras de Puerto Rico.

## Referencias

Adorno, Theodor. (1962). El ensayo como forma. En *Notas de literatura*. Barcelona: Ediciones Ariel. Almeyda, Manuel. (2014). *Dirigentes y dirigidos. Para leer los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci*.

San Juan: Callejón.

Álvarez Curbelo, Silvia. (2001). Un país del porvenir. San Juan: Callejón.

Bourdieu, Pierre. (1999). The Field of Cultural Production. New York: Columbia University Press. Díaz Salazar, Rafael. (1998). La izquierda y el cristianismo. Madrid: Taurus.

Capetillo, Luisa. (2008). Luisa Capetillo. Obra completa: Mi Patria es la Libertad (Norma Valle, Ed.). San Juan/Cayey: Departamento del Trabajo y Recursos Humanos y del Proyecto de Estudio de las Mujeres/ Universidad de Puerto Rico, Cayey.

Centeno Añeses, Carmen. (2005). Modernidad y resistencia: literatura obrera puertorriqueña (1898–1910). San Juan: Callejón.

Dávila, Rubén. (1988). El derribo de las murallas (orígenes intelectuales del socialismo en Puerto Rico). Río Piedras: Editorial Cultural.

Fraser, Nancy. (1990). Rethinking the Public Sphere. A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. Social Text, (25–26), 56–80.  
<https://pdfs.semanticscholar.org/2d2e/0bd49a1fbf7d505c14ff4bc3ebcc1175494b.pdf>.

García, Gervasio y Quintero Rivera, Ángel. (1982). Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño. Río Piedras: Ediciones Huracán.



Herzig Shannon, Nancy. (2001). El Iris de Paz: El espiritismo y la mujer en Puerto Rico, 1900–1905. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Meléndez, Héctor. (Ed.) (1998). Antonio Gramsci. Río Piedras: Estación UPR/Ediciones La Sierra.

Nelson, Cary. (1989). Repression and Recovery. Modern American Poetry and the Politics of Cultural Memory (1910–1945). Madison: University of Wisconsin Press.

Nieto, Raúl. (1993). La cultura obrera. Distintos tipos de de aproximación y construcción de un problema.

En Esteban Krotz (Comp.), La cultura adjetivada. El concepto "cultura" en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones (pp. 43–54). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Novelo, Victoria. (1999). La historia y la cultura obrera en los estudios mexicanos. En Victoria Novelo (Comp.), Historia y cultura obrera (pp. 7–28). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Olea, Raquel. (1998). Lengua víbora. Producciones de lo femenino en la escritura de mujeres chilenas. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

Pérez Velasco, Erick. (2007). Hacer la historia: problemas y perspectivas de la historiografía obrera puertorriqueña, 1873–1940. En Erick Pérez Velasco (Ed.), 100 años de

sindicalismo puertorriqueño: memorias del Congreso Internacional del centenario del sindicalismo organizado en Puerto Rico. 1898–1998 (pp. 123–142). Humacao: Centro de Documentación Obrera Santiago Iglesias Pantín.

Pratt, Mary Louise. (1995). Don't Interrupt Me'. The Gender Essay as Conversation and Countercanon. En D. Meyer (Ed.), Reinterpreting the Spanish American Essay: Woman Writers of the 19th and 20th Centuries. Austin: University of Texas Press.

Quintero Rivera, Ángel. (1988). Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros. Las relaciones de clase en el Puerto Rico de cambio de siglo. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Ramos, Julio. (Ed.) (1992). Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo. Río Piedras: Huracán.

Rivera de Álvarez, Josefina. (1983). Literatura puertorriqueña. Su proceso en el tiempo. Madrid: Partenón.

Sariego Rodríguez, Juan Luis. (1993). Cultura obrera: pertinencia y actualidad de un concepto en debate. En Esteban Krotz (Comp.), La cultura adjetivada (pp. 3–42). México: UAM–I.

Suárez Findlay, Eileen. (2000). Imposing Decency: The Politics of Sexuality and Race in Puerto Rico, 1870–1920. Durham: Duke University Press.

Valle, Norma. (2008). Hilo conductor en la obra de Luisa Capetillo. En Norma Valle (Ed.), Luisa Capetillo.

Obra completa: Mi Patria es la Libertad. San Juan/Cayey:  
Departamento del Trabajo y Recursos Humanos y del  
Proyecto de Estudio de las Mujeres/Universidad de Puerto  
Rico, Cayey.

## LUISA CAPETILLO Y SU IDEARIO COMBATIVO

Nancy Bird–Soto

De cara a la tercera década del siglo XXI y al centenario de la muerte de Luisa Capetillo (2022), “pionera feminista puertorriqueña”, como la llama Norma Valle Ferrer (2006), la relevancia del pensamiento de la arecibeña es palpable. Aprovechando además la proximidad del trigésimo aniversario de *Amor y anarquía: los escritos de Luisa Capetillo* (1992) de Julio Ramos, retomo una de las ideas centrales que encaminaron inicialmente mis estudios capetillanos. Dicha idea es que Capetillo trasciende la conceptualización tradicional de lo nacional, “llamando la atención al papel de la educación y del quehacer escritural como posibilidades de agencia y cambio” (Bird–Soto, 2009a,

pp. 105–106). Este trascender es clave en su pensamiento feminista; es un legado combativo de amplia vigencia en las luchas socioculturales de Puerto Rico hacia la década de 2020.

En su introducción, Ramos destaca que la arecibeña no se ceñía a “la retórica criollista de la época” y que “su antinacionalismo también es evidente” (1992, p. 42). Por supuesto, dicho antinacionalismo no equivale a una negación de la existencia y realidades del Puerto Rico isleño y diaspórico. Se trata, más bien, de un posicionamiento liberador de las limitaciones colonialistas de una identidad nacional formada por el sexismo, el racismo y el clasismo. Es decir, Capetillo, como puertorriqueña global –y, como señala Ramos, “desligada del concepto monológico de la identidad” (p. 49)–, nos exhorta a entender a Puerto Rico según lo que luego teóricamente se denominará como transnacional.

A poco más de una década de mi incursión en la obra de la arecibeña, he contextualizado a Capetillo como una figura post-insular, una vez avanzado el corpus teórico sobre lo transnacional puertorriqueño<sup>89</sup>. Como el acto de trascender la nación no equivale a cancelar afinidades o luchas culturales y comunitarias, el legado contestatario

---

89 Ver el trabajo de Lawrence La Fountain-Stokes (2020), en el cual se sirve de la obra de Jorge Duany, Juan Flores y Yolanda Martínez-San Miguel, entre otros, para elaborar el tema de la translocalidad y la transnación de Puerto Rico desde una perspectiva *queer*.

capetillano continúa emergiendo. Podemos ver ejemplos de éste en acciones colectivas como la del Verano del 2019 (o Verano Boricua). Recordemos que Capetillo transgredió normas de comportamiento en la esfera pública de su época, lo que también han hecho hoy día colectivos feministas, queer y disidentes ante el neoliberalismo depredador que arrasa con Puerto Rico y el mundo. Como nota Félix Córdova Iturregui (2020), en el presente la política de austeridad y los "treinta años de política neoliberal bipartidista han debilitado las instituciones gubernamentales haciéndolas inefectivas e inoperantes ante los desastres naturales" (En línea). El pueblo de Puerto Rico, con su desconfianza ante un gobierno que ha sido crasamente negligente, se ha expresado de forma masiva, lo que trae a la mente aquello que señalaba Capetillo hacia 1911: "Muchos le temen a la revolución. Pero no hay como pertenecer a ella para que el miedo se evapore" (En Ramos, 1992, p. 98).

A la hora de escribir este ensayo-reflexión a fines de enero de 2020, Puerto Rico lleva más de un mes de sismo en sismo. En estos días ha salido a la luz el escándalo de los suministros post-huracán María secuestrados en almacenes mientras hay miles de personas que han perdido sus casas por los terremotos en el suroeste (Delgado Rivera, 2020). Del Verano Boricua a lo que se vislumbra como el 2020 combativo (entre otras posibles denominaciones), ecos o "reencarnaciones" de lo que Ramos llama el discurso

alternativo de Capetillo (p. 48) se pueden palpar en el modo en que la gente –habiendo perdido la confianza en el gobierno–estado– se ha encargado de protestar, ayudar, socorrer y mantener el país a flote, venga la contrariedad que venga y cada persona a su vez lidiando con muchas de esas contrariedades.

Al explorar la vigencia del pensamiento capetillano en la coyuntura sociohistórica del Puerto Rico del siglo XXI y post–María, podemos encontrar el espíritu de resistencia que se ha venido acentuando en Puerto Rico tras la campaña #RickyRenuncia (julio–agosto 2019) en la sintaxis oral que Ramos observa y que nutre su ideario combativo. Para resaltar algunos ejemplos de ese ideario, las referencias que incorporo a continuación sobre la obra de Capetillo –en particular de fragmentos de *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer* (1911)– provienen de la edición de *Amor y anarquía: Los escritos de Luisa Capetillo* (Ramos 1992). Ya que la obra completa de Capetillo no se publica hasta el 2008 –lo cual se logra gracias a la crucial y metódica labor investigativa de Norma Valle Ferrer–, la antología de Ramos ha servido para muchxs como la ruta de introducción hacia los textos de la escritora–activista. Esa ruta la guían elementos clave que Ramos pone de relieve en cuanto a la expresión capetillana; entre ellos: la sintaxis oral, el tono influido por la oratoria y la impronta contestataria. Así pues, emerge una Capetillo cuyo legado es de plena relevancia en el Puerto Rico del siglo XXI.

## Sintaxis combativa

Según Stephanie Rivera Berruz, la arecibeña nos empuja a quienes la leemos hoy día a considerar lo que las condiciones de una nación–estado ambigua implican en los ensamblajes de la sexualidad, la clase, el género y la familia (2018, p. 15). Estos ensamblajes se basan en jerarquías colonialistas, según las contextualiza Aníbal Quijano (2000), en cuanto a conquistadores/conquistados y a la colonialidad del poder; y luego, en cuanto a la colonialidad del género, como puntualiza María Lugones (2008). Acerca de la relación entre capitalismo y modernidad, Quijano nota que los elementos “raza y división del trabajo, quedaron estructuralmente asociados y reforzándose mutuamente” (204). Por su parte, al afirmar la complejidad que añade el género, Lugones nos recuerda que: “Aun cuando en la modernidad capitalista eurocentrada cada individuo está determinado por la raza y por el género, no todos son sometidos o victimizados por ello” (p. 4; la traducción corresponde al editor). En Puerto Rico, se superponen varias capas de Otredad latinoamericana y caribeña debido a la situación colonial y la impronta colonialista de sus instituciones, tanto políticas como socioculturales. Éstas, como quedó demostrado de modo contundente en el Verano Boricua, requieren atención y transformación. Por tanto, el acercamiento combativo que representa Capetillo ante el status quo se hace vigente en las luchas cotidianas de la actualidad.



En una misiva incluida en *Mi opinión* y titulada “Mi profesión de fe”, Capetillo parecería ser profética en cuanto a lo que los terremotos de principios del 2020 han provocado en el pueblo. Habiendo aceptado en el contexto post-María que el gobierno no está dispuesto a organizarse en pro del bienestar del pueblo puertorriqueño, la gente “del norte” se ha encaminado al suroeste para llevar agua, comida, catres, toldos y apoyo psicológico a los afectados. Hace poco más de un siglo, en la mencionada carta, Capetillo declaraba: “aspiro a que todos los adelantos, descubrimientos e invenciones establecidos, pertenezcan a todos, que se establezca su socialización sin privilegios. Algunos lo entienden con el Estado para que éste [sic] regule la marcha, yo lo entiendo sin gobierno” (en Ramos, 1992, p. 87). Dicho espíritu solidario se ha venido manifestando en Puerto Rico, curiosamente, en instancias de desastres naturales, cuando el gobierno no actúa para movilizarse en un plan de acción y rescate.

Junto con el elemento oral de la sintaxis empleada, Capetillo desarrolla un ideario de corte íntimo y exhortativo. Más aún, se nota otro elemento que Ramos subraya: el contexto enunciativo de la oratoria en el registro de la escritora-activista (1992, p. 34). Con la meta de crear conciencia del valor y papel socioeconómico del pueblo trabajador, la arecibeña emplea dicho registro también cuando apela directamente a su público: “Haced que los gobiernos que lleváis a poder con vuestros votos, contraigan

el deber de proporcionarnos trabajo cuando no lo haya en otra parte” (en Ramos, 1992, p. 116). Cabe destacar que este público es el pueblo trabajador, formado por quienes no necesariamente contarían con los recursos educativos para leer y escribir, pero que –como en las fábricas de tabaco– podían escuchar a lectores y declamadores como lo era la propia Capetillo. Se debe notar también el énfasis en el rol del gobierno –ya que es la gente quien vota por sus servidorxs públicxs–, como una entidad que se debía al pueblo, a quien debía apoyar y representar. En definitiva, Capetillo quiere que la clase trabajadora tenga algo muy claro, y así lo proclama: “sois la inmensa mole donde descansan los gobiernos, sobre vuestras doloridas espaldas, ascienden al poder los tiranos” (en Ramos, 1992, p. 116).

En estas instancias, resulta evidente la manera en que la “lengua víbora” de Capetillo (Centeno Añeses, 2009, p. 199) –sintaxis oral y todo– se conjuga en el “verbo fogoso” (1990, p. 101) que señala Valle Ferrer como praxis inherente al ideario combativo.

Tal como expresa Rivera Berruz (2018), “La resistencia estilizada de Capetillo no debe tomarse a la ligera” (p. 9). Rivera Berruz coincide también con el corpus crítico sobre la arecibeña en que “Capetillo refleja activamente una nueva relación entre la teoría y la práctica” (p. 9).

Así, la sintaxis y el ideario combativo se vuelven un estilo y compromiso de vida en el caso de la escritora–activista. En

palabras de Capetillo en el prefacio a *Mi opinión*, este compromiso se basa y se impulsa en “decir la verdad” (en Ramos, 1992, p. 73).

En la introducción a *Amor y anarquía*, Julio Ramos hace hincapié en el hecho de que *Mi opinión* se concibe como un texto contestatario en relación con la retórica paternalista de mucha de la literatura puertorriqueña de finales del siglo XIX y principios del XX (1992, p. 50). Como he señalado en ensayos anteriores (Bird-Soto, 2009b), es significativo el hecho de que una obra tan importante en la trayectoria de la literatura puertorriqueña y de los feminismos latinoamericanos y caribeños haya quedado prácticamente en el olvido por más de medio siglo, hasta la labor esencial de Norma Valle Ferrer en la recuperación del legado capetillano. Su anticlericalismo, su crítica al nacionalismo esencialista, su feminismo anarco-sindical, y –en efecto– su sintaxis oral y subversiva, nos sirven de brújula para entender –no justificar– esa relegación. En el propio prefacio a *Mi opinión*, Capetillo declara sin ambages: “Todos los que juzgan una idea llevada a la práctica, utópica, son obstáculos, y los obstáculos deben empujarse a un lado. Son los que entorpecen las grandes iniciativas, las obras de bien” (en Ramos, 1992, p. 73). Lengua víbora de verbo fogoso en sintaxis oral, la expresión de Capetillo es combativa, revolucionaria.

## **Ideas llevadas a la práctica**

Julio Ramos reconoce en la figura de Capetillo un esfuerzo por la democratización de la escritura (1992, p. 33). Aprovechando la instrucción que recibió desde niña, Capetillo echa mano de la oratoria para crear el efecto de hablarle directamente al público –la clase trabajadora–, como si estuviera hablando de tú a tú, de igual a igual, de figura revolucionaria a figura con potencial revolucionario. Así lleva sus ideales igualitarios a la práctica. Por ejemplo, Capetillo se dirige de este modo a los campesinos, creando conciencia de las injusticias que los circundan:

de generación en generación pasáis sin ver más abundancia en vuestros hogares, ni más instrucción. Aún no ha desaparecido vuestra esclavitud, antes os mantenía el amo, privándoos de vuestra voluntad; hoy os deja libre la voluntad, pero os priva de los medios de poder utilizarla. La misma esclavitud con distintos procedimientos. (en Ramos, 1992, p. 77)

Pensando en la resonancia de estas aseveraciones, lo que en el contexto capetillano se veía como el ideal comunista ante el avance capitalista de principios del siglo XX, adquiere nuevos matices neoliberales hoy en día.

El Puerto Rico del siglo XXI, el Puerto Rico post-María que

ha tenido que improvisar ante la apatía, negligencia y desorganización gubernamental, es un país en una nueva fase de retos y revoluciones desde todo aspecto identitario. Retomando la cita capetillana antes mencionada –“Muchos le temen a la revolución. Pero no hay como pertenecer a ella para que el miedo se evapore” (Ramos, 1992, p. 98)–, dicho proceso ya va desarrollándose en su versión contemporánea. En julio–agosto de 2019, con el reclamo del pueblo para que Ricardo Rosselló renunciara a la gobernación<sup>90</sup>, la escena –descrita por la escritora y periodista Ana Teresa Toro (2019)– lucía así: “La Fortaleza está sitiada por la gente; las calles de todo el país atestadas de cuerpos que hablan, piensan, sienten y tienen memoria. Aquí los cuerpos hacen cultura, y en este verano también hacen revolución” (pp. 122–123). Los discursos y modos alternativos resultan combativos.

El huracán María destapó las precariedades que ya no se podían seguir negando; precariedades ligadas a la colonialidad en los ensamblajes económicos, políticos y socioculturales. Por eso lo del “hacer revolución” que señala Toro. Según Naomi Klein, “Lo ideal [...] sería un sistema que deje atrás la deuda y la austeridad, que han hecho de Puerto Rico un lugar exponencialmente más vulnerable a los golpes

---

90 Como describe a manera de crónica Silverio Pérez (2019): en “el chat de la infamia”, que se reveló públicamente en la Isla, Rosselló y sus allegados “incluso se burlaban de los muertos que aún no procesaba el Instituto de Ciencias Forenses” (p. 62).

de María” (2018, p. 15). Como destaca Córdova Iturregui, “María permitió ver el resultado de un largo proceso histórico de subordinación colonial, acentuado con fuerza en las últimas tres décadas de política neoliberal” (2020). La subordinación social y económica crea y mantiene formas de pobreza y privación para las clases marginadas. O, para el espíritu combativo de Capetillo, se trata de la misma precariedad sufrida por el pueblo, con nuevas capas de estancamiento neoliberal. Crear conciencia –añadiendo el matiz oral de la oratoria– es sin duda un modo de democratizar la escritura y la diseminación de ideas.

El fragmento o discurso político corto titulado “Sobre la violencia política”, proveniente también de *Mi opinión*, aparece en *Amor y anarquía*. Por todo lo ya dicho en cuanto a los aconteceres recientes en Puerto Rico (a muy grosso modo), ese discurso parecería encajar perfectamente en la situación actual, salvo por las referencias históricas específicas que hace Capetillo. En cualquier caso, el meollo del asunto es cónsono con el ideario que forja en sus escritos. En “Sobre la violencia política”, Capetillo apela al gobierno, proponiendo recomendaciones muy específicas:

“que no legislen disparates ni contradicciones. Que guarden la verdad, que no compren ni vendan acusaciones, que no tengan cárceles y presidios para los hambrientos, en vez de escuelas de artes y oficios y depósitos de comestibles. [...] Que no degraden a la mujer, para luego despreciarla para llamarla inferior” (p. 107). A la vez que las

exhortaciones de Capetillo conjugan su feminismo con su anarco-sindicalismo –aspectos ampliamente analizados por la crítica–, se palpan en este discurso ecos de la misiva a su hija, Manuela Ledesma Capetillo, epístola–tratado que aparece en *Mi opinión* y texto en el cual Capetillo exhorta a la acción. Lo hace de manera directa, exponiendo ideas combativas que nutren su ideario.

Este corto discurso parecería además ser precursor de la versión corriente de las protestas que se han llevado a cabo en Puerto Rico tras la apatía y negligencia del estado–gobierno ante los damnificados por los terremotos de enero del 2020. Al igual que con el Verano del 19, se han dado casos de expresión disidente por medio del grafiti en paredes del Viejo San Juan, lo que ha provocado reacciones mixtas. Hay quienes ven el grafiti como algo que se puede resolver con pintura y hay quienes lo ven como una gran afrenta al patrimonio. Por otro lado, se ha compartido la idea de que un grafiti no debe provocar mayor indignación que la corrupción y la negligencia<sup>91</sup>. Capetillo, quien en su época no fuera dada a extremos violentos, concluye sus recomendaciones al gobierno con una exhortación enérgica: “Hacedlo gobernantes, de lo contrario no os quejéis, siempre estaréis amenazados” (Ramos, 1992, p. 108).

---

91 Por ejemplo:

<https://www.elnuevodia.com/negocios/empresas/nota/masdaninalacorrupcionquelosgrafitis-2506025/>.

Capetillo, en efecto, cierra su breve y conciso discurso con la aseveración de que “no [es] partidaria de los atentados, ni los del gobierno a los del pueblo” (p. 108). La aclaración es clave. El verbo fogoso, la lengua víbora, el discurso alternativo cristalizan en la crítica mordaz que hace la arecibeña al sistema de explotación colonialista. La imagen de la violencia política que prevalece en el imaginario social tiende a ser la de quienes atentan contra el gobierno y el orden. Capetillo, no obstante, subraya que la violencia política puede ser perpetrada por el gobierno, cuando éste se vuelve un elemento opresor. La represión de derechos constitucionales, la colonialidad del poder basada en jerarquías de clase, raza y género, como también las medidas de austeridad, refuerzan la desigualdad social.

## **Para el siglo XXI**

Al hablar del discurso alternativo capetillano, Julio Ramos añade que el mismo “abría, en el campo cultural puertorriqueño, nuevas opciones, nuevos modos de representación y mundos posibles” (1992, p. 48). Entre esas nuevas opciones y posibilidades resaltan el antinacionalismo que le abre las puertas a Capetillo a ser una feminista anarco-sindical de Puerto Rico para el mundo. Ese antinacionalismo, que se ofrece como respuesta a versiones



oficiales de un nacionalismo de base colonialista, es el mismo que la lleva a ser una puertorriqueña global<sup>92</sup>. Como destaca Valle Ferrer, el corte internacionalista en la obra capetillana es, a su vez, muy puertorriqueño (2006, p. 38).

La arecibeña es un modelo para los retos que enfrenta Puerto Rico hacia la década del 2020. La austeridad ha afianzado las estructuras colonialistas que viejas y nuevas generaciones han venido resistiendo. Es lo que Capetillo describe en su época como “[l]a misma esclavitud, con nuevos procedimientos” (Ramos, 1992, p. 77). Esas estructuras o procedimientos, no obstante, continúan revelando su problemático ensamblaje.

Durante el desastre post-María, Klein observa cómo el sentido comunitario y la solidaridad de la diáspora ofrecieron ayuda "mientras que el gobierno fallaba una y otra vez" (2018, p. 11).

Así, el apoyo del pueblo para el pueblo –tal como tras los terremotos que sucedieron al que ocurrió el 7 de enero de 2020– se ha vuelto no solamente una forma de solidaridad comunitaria, sino de combatividad colectiva también. "La indiferencia es criminal" (Ramos, 1992, p. 82), nos recuerda Capetillo con una frase que bien hubiera encajado en una

---

92 Como he sintetizado en *Dissident Spirits*: “a través de sus escritos y de su figura pública, [Capetillo] desafiaba todo sentido patriarcal, paternalista, jerárquico e *insularista* de la nacionalidad” (2018, p. 58; la traducción corresponde al editor).

pancarta durante el paro nacional del 22 de julio de 2019. Su ideario combativo sigue cobrando vida en el presente-futuro del Puerto Rico isleño y diaspórico.

## Referencias

- Bird-Soto, Nancy. (2009a). Escritoras puertorriqueñas de la transición del siglo XIX al XX: Carmela Eulate Sanjurjo, Ana Roqué y Luisa Capetillo. New York: Edwin Mellen Press.
- Bird-Soto, Nancy. (2009b). Incorporando a las mujeres: Luisa Capetillo y Nuestra América. *Identidades*, (7), 59–74.
- Bird-Soto, Nancy. (2018). *Dissident Spirits. The Post-Insular Imprint in Puerto Rican/Diasporic Literature*. New York: Peter Lang.
- Centeno Añeses, Carmen. (2009). *Desde el margen y el Caribe*. San Juan: Tiempo Nuevo.
- Córdova Iturregui, Félix. (24 de enero de 2020). Mirada al País: Sobre temblores naturales y sociales. 24 de enero. Claridad. <https://www.claridadpuertorico.com/mirada-al-pais-sobre-temblores-naturales-y-sociales/>.
- Delgado Rivera, José Orlando. (23 de enero de 2020). "Educación reconoce un segundo almacén con suministros en Ponce". *El Nuevo Día*.

<https://www.elnuevodia.com/noticias/locales/nota/educacionreconoceunsegundoalmacenconsumistosenponce-2542529/>.

Klein, Naomi. (2018). La batalla por el paraíso. Puerto Rico y el capitalismo del desastre. Chicago: Haymarket Books. La Fountain-Stokes, Lawrence. (2020). Translocas: Migration, Homosexuality, and Transvestism in Recent Puerto Rican Performance. e-misférica, vol. 8.1.  
<https://hemisphericinstitute.org/en/emisferica-81/8-1-essays/translocas.html>.

Lugones, María. (2008). The Coloniality of Gender. En: Worlds and Knowledges Otherwise, [Archivo pdf]  
<https://globalstudies.trinity.duke.edu/wpcontent/themes/cgsh/materials/WKO/v2d2/Lugones.pdf>.

Pérez, Silverio (2019). 942 días. En Somos más. Crónicas del Verano del 19 (pp. 11–65). Agora Cultural Architects. Quijano, Aníbal. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America. Nepantla: Views from the South, 1, (3), 533–580.

Ramos, Julio. (Ed.) (1992). Amor y anarquía: Los escritos de Luisa Capetillo. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Rivera Berruz, Stephanie. (2018). Writing to be Heard: Recovering the Philosophy of Luisa Capetillo. Essays in Philosophy, 19 (1), 1–18.

Toro, Ana Teresa. (2019). Los flamboyanes florecen en verano. En Somos más. Crónicas del Verano del 19 (pp. 97–137). Agora Cultural Architects.

Valle Ferrer, Norma. (1990). Luisa Capetillo, historia de una mujer proscrita. San Juan: Editorial Cultural.

Valle Ferrer, Norma. (2006). Luisa Capetillo: Pioneer Puerto Rican Feminist (Gloria Feiman Waldman–Schwartz, Trad.). New York: Peter Lang.

Valle Ferrer, Norma. (Ed.) (2008). Luisa Capetillo. Obra Completa: Mi Patria es la Libertad. San Juan/Cayey: Departamento del Trabajo y Recursos Humanos y del Proyecto de Estudio de las Mujeres/ Universidad de Puerto Rico, Cayey.

## DETRÁS DE LA FILMACIÓN DE LUISA CAPETILLO, PASIÓN DE JUSTICIA

(1994, 42 min.)

Sonia Fritz Macías

Corría el año de 1992. Había llegado de México en 1985, y llevaba siete años viviendo en Puerto Rico. Mi hijo también tenía siete años cuando leí, por primera vez, el libro de Norma Valle Ferrer, *Luisa Capetillo, historia de una mujer proscrita* (1990). Me fascinó e intrigó el personaje. Me llamó la atención que muy poca gente supiera de su vida, ni siquiera los cerca de cien estudiantes que tenía en mis cursos; y que el libro *Diccionario de hombres y mujeres ilustres de Puerto Rico y de hechos históricos* (1988) sólo le dedicara un párrafo a esta mujer de avanzada. Entonces,

decidí averiguar más y recurrí al otro libro que se había publicado sobre ella, *Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo* (1992), editado e introducido por Julio Ramos.

La vida, los logros y viajes de Capetillo me parecieron una inspiración digna de abordar en un docudrama fílmico, en una adaptación que la diera a conocer y que le hiciera justicia. Parte del atractivo era que Luisa Capetillo había sido una anarquista que luchó por los derechos de los trabajadores y la igualdad para las mujeres. Otra parte tenía que ver con su arrojo, ese que la llevó a vestir con pantalones, para escándalo de muchos, como una manifestación visible de que había que tomarla en cuenta como mujer pensante, capaz, preparada: una mujer a la vanguardia de su época. También resultaba llamativa su decisión de dejar a sus hijos al cuidado de su madre, mientras ella emprendía los retos de la organización sindical en Nueva York y otros lares. Me preguntaba cómo habría sobrellevado la tristeza de perderse años importantes en el desarrollo de sus hijos. ¿Cómo se había decidido a dejarlo todo para buscar mejores oportunidades y calidad de vida para la mayoría? Me hacía estas y otras preguntas en mi interés de poder entenderla para, eventualmente, representarla mejor.

Como feminista y periodista que fui antes de ser cineasta, y como madre de un niño pequeño que era entonces, el reto que desde la historia me lanzaba esta mujer compleja fue motivo suficiente para que yo abordara al personaje. Luisa

Capetillo se convirtió en una especie de razón para conectar temáticamente lo que me motivaba a mí en lo personal y lo que sentía que podía aportar desde mi mirada estética a través de un lenguaje cinematográfico. Era una historia que encapsulaba mis ideales, mi experiencia con el Colectivo Cine Mujer durante fines de los 70 y principios de los 80 en México y que, a la vez, sincronizaba con los ideales de esta líder obrera de finales de siglo XIX y principios del XX. Su presencia como feminista, sufragista y luchadora por los derechos de las mujeres, su coherencia, su talento como escritora y oradora, su convencimiento de que la mujer debía ser autónoma, su pensamiento sobre el vegetarianismo y la necesidad de hacer ejercicio diariamente, eran otras cualidades que la hacían una figura muy actual, digna de aparecer en la historia del activismo de las mujeres en el mundo.

La pregunta persistía, sin embargo: ¿por qué dedicar dos años de trabajo a hacer un proyecto sobre Luisa Capetillo? Como mujer realizadora, ¿qué temas quería traerle a la generación del presente? ¿Cómo contaría su excepcionalidad, su anarquismo y su creencia en el amor libre? ¿Cómo podría articular un trabajo atractivo y que sirviera también para educar en las escuelas sabiendo como sabemos que a los niños y a las niñas les funcionan los textos visuales como herramienta de enseñanza? Tenía muchas preguntas, tantas más razones y algunas pistas. Las suficientes para perseguir este sueño y para involucrar a un

equipo lindo de gente creativa y cómplice que quisiera trabajar con un presupuesto bajo, casi todo en locaciones que iban desde una fábrica en la carretera Bayamón–Comerío, hasta Arecibo, San Juan, Arroyo y Canóvanas.

Sin duda, mi formación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México me había preparado para abrazar el reto y sentir curiosidad y empatía hacia el personaje dentro de su contexto. La educación, mi otro compromiso profesional, era también un faro que iluminaba este proyecto que quería hacer accesible, sobre todo a niñas y jóvenes. Quería presentarles a una heroína a quien pudieran admirar, a una puertorriqueña que les sirviera de referente, a una mujer luchadora y exitosa que se adelantó a su época para abrir caminos para la nuestra.

Recordemos que Luisa Capetillo nació en Arecibo, Puerto Rico, en el 1879, de madre francesa y padre español, dentro de una familia educada que fomentaba la educación, incluso para las niñas. Su madre, con quien a temprana edad aprendió a leer y a escribir, fue su maestra principal y la educó leyendo literatura francesa, lengua que aprendió desde niña. Creció influida por las ideas libertarias del romanticismo francés, el socialismo y el anarquismo que favorecían su padre y su madre y que le abrieron los caminos hacia las posturas socialistas y feministas que adoptó en su juventud.



La conciencia de clase que desarrolló la llevó a convertirse en lectora en las fábricas de tabaco. Su salario venía de los propios obreros y obreras que le pagaban para que les leyera las noticias de Puerto Rico y el mundo, además de obras de la literatura universal, ya que la mayoría, aunque no sabía leer ni escribir, sabía que era importante informarse. Asimismo, les leía textos de anarquistas como Bakunin, y novelistas como Dostoievski, Tolstoi y Zola, entre otros.

Su vida personal también fue muy interesante. Se enamoró joven y tuvo una relación amorosa con Don Manuel Ledesma, Marqués de Arecibo, hombre de clase alta y líder de derecha (¡el amor no conoce de ideologías!), con quien tuvo dos hijos. Ledesma no se casó con Luisa y, aunque reconoció a los hijos, nunca se hizo responsable de ellos ni de su manutención. Como típico hombre de su tiempo, quería a Luisa en casa, recogida, criando a los hijos, mientras él gozaba de toda la libertad que el mundo otorga a los hombres. Pero Luisa, aunque sufrió los prejuicios sociales por su condición de madre soltera, era muy firme en sus convicciones y no negociaba su dignidad. Así queda consignado en su libro de 1911, *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente*, considerado el primer tratado feminista en Puerto Rico.

Después de leer e investigar la vida de esta activista y escritora empecé a pensar sobre la composición de mi proyecto: el cómo debía presentar al personaje. Decidí que

la estructura fuera circular; que el documental empezara con ella escribiendo y que terminara igual, con la última frase y reflexión sobre su vida, a la vez que la escuchamos toser a causa de la tuberculosis que le causó la muerte. Con la técnica de bookends cerraba este viaje a saltos, por momentos significativos, de su vida personal y política.

Para escribir el guión me reuní en varias ocasiones con la doctora Norma Valle Ferrer, periodista e historiadora, para obtener más información acerca del personaje que ella había investigado durante tanto tiempo y conocía tan bien. Norma fue sumamente generosa al hacerme llegar las obras de teatro de Capetillo que recogen mucho de su pensamiento e ideología y que añadieron otra capa de interés a su ya fascinante y profunda historia. Cristina Díaz-Curbelo, cineasta boricua que vivía en esos momentos en Los Ángeles y acababa de terminar su maestría en redacción de guiones, fue otra colaboradora que añadió las escenas que completaron el retrato de la protagonista.

Recrear época en Puerto Rico es complicado y costoso. No hay acceso fácil a vestuarios adecuados, mientras que grabar sonido directo es difícilísimo, porque cuando se pide ¡silencio!, aparecen los trimmers y los carritos de helados, pasan los aviones y todo se interrumpe. Pero, aunque quedan pocos edificios y casas de época, lo que hace casi imposible recrear el siglo XIX, lo logramos.

El financiamiento inicial de 20.000 dólares vino de la

Fundación Puertorriqueña de las Humanidades. Luego llegó apoyo del Fondo Nacional para el Quehacer Cultural del Instituto de Cultura Puertorriqueña, de la Comisión para la Celebración del Quinto Centenario, de WIPR y de la Universidad del Sagrado Corazón, que ofreció su aportación en género (in kind). De manera que, considerando que el acceso a las locaciones fue gratuito, el total del presupuesto llegó a casi 100.000 dólares.

Desde el principio sabía que quería recrear, con actores/actrices, escenas que nos permitieran asomarnos a la vida privada e íntima de Luisa. Después de haber tomado varios cursos en los workshops de Rockport, Maine, había llegado el momento de hacer la transición y probarme como directora de ficción, tarea distinta a la de dirigir documentales, por lo que sentía que el peso del proyecto sobre mí era aún mayor. Busqué colaborar con el mejor equipo a mi alcance y lo logré. Así, se unieron, en fotografía, Jaime Costas; en diseño de producción, Boni Huffman; y en sonido, Rubén Abruñas, entonces colega de la Universidad.

El casting fue otro reto, porque quería una actriz que fuera carismática, pero no de belleza típica. Entonces conocí a Idée Charriez, quien acababa de graduarse de Drama en la UPR-RP, daba muy bien el tipo de Luisa que buscaba y aceptó el reto. Magali Carrasquillo, actriz y profesora de teatro, interpretó a su amiga conservadora de Arecibo. Toni Chioldes, a su amigo actor. Ángel Vázquez hizo el personaje de Manuel, su amante y padre de sus hijos. Y, para la escena

de la organización sindical, filmada en el exterior del bello edificio de la Logia Masónica, estuvo Pedro Adorno, entre otros actores. La madre, Luisa Margarita Perone, fue interpretada por Ineabelle Colón, una reconocida actriz de mucha experiencia con quien continué trabajando luego en varios proyectos. Y su padre, Luis Capetillo Echevarría, fue interpretado por Pedro Muñiz, esposo de Ineabelle Colón y productor de la obra.

Buscamos en Arecibo las locaciones que nos dieran época, para ser fieles al lugar donde se crió Luisa Capetillo. La Casa Ulanga fue perfecta para recrear la fábrica de tabaco donde fue lectora. En el estudio de la Universidad del Sagrado Corazón, gracias al talento del arquitecto, escultor y escenógrafo Jaime Suárez, se recreó una casa de madera, tal y como eran en la época de Capetillo. Allí filmamos la escena de Luisa niña, siendo obligada por su madre a aprender a leer y escribir, actividad que luego la llenaría de alegría y le facilitaría convertirse en autodidacta.

En la casa de madera construida en el set de Sagrado, recreamos la escena del interior de su casa en donde aparecen Luisa haciendo ejercicios y su nena, Manuela, interrumpiéndola porque tiene hambre. Quería ver a mi personaje en su cotidianidad, como cualquier madre que atiende a sus hijos. También hay una escena en ese mismo set en la que Luisa niña le pregunta a su mamá, Luisa Margarita, por qué sus papás no están casados, a lo que la madre contesta que, en realidad, los papeles no son

necesarios para el amor. Se trató de un guiño al futuro y al controversial concepto del “amor libre” que promulgará en su adultez Luisa Capetillo y que ampliaremos más adelante.

Quisimos filmar una escena en la habitación para contar un momento lindo entre la pareja: ella le lee un libro, mientras él la mira embelesado, y le hace cariños. Otra escena en estudio cuenta la ruptura de la relación. La escena sucede de noche y presenta a Luisa desvelada, esperando a Manuel. Un elemento que contribuyó a darle color y calor a las escenas domésticas, además de fortalecer la narrativa, fueron las canciones compuestas y cantadas hermosamente por la cantautora Zoraida Santiago. Nos pareció importante abordar el tema de la ruptura del amor a causa de las diferencias entre clases sociales, por ser un tema frecuente en la sociedad y la literatura decimonónicas. La familia de Manuel no aceptaba a Luisa y “el señorito” finalmente fue presionado a casarse con una joven de clase alta, lo cual colocó a Luisa, ya no en el rol de amante de un señor, sino en el más desprotegido de madre soltera y mujer “suelta”.

Para incorporar el tema de las luchas de clase y la justicia social, recreamos en Casa Ulanga un fragmento de una obra de teatro de Capetillo en la que una joven de clase alta se enfrenta a su padre y le reprocha que los campesinos de su hacienda vivan todavía en condiciones deplorables propias de dos siglos de atraso. La joven argumenta que su deber como patrono es proporcionar a sus trabajadores los medios de progreso que acaben con la explotación. Y termina

pidiéndole al padre que le regale su casa lujosa y grande a su empleada que la necesita más que ellos.

Era fundamental, también, recrear una escena icónica en la vida de esta mujer: Luisa leyéndoles a las despalilladoras. Para impartirle veracidad, encontramos a dos mujeres que sabían despalillar. También conseguimos las hojas de tabaco en una fábrica en el camino entre Bayamón y Comerío, donde asimismo filmamos una escena. Las extras de la escena fueron mis estudiantes y amistades, quienes aprendieron a despalillar con las dos mujeres mayores.

P. J. López, el iluminador del docudrama y actual dueño de la alquiladora de equipo fílmico, contribuyó con la grúa para realizar un tiro frente a la Logia Masónica de Arecibo, un hermoso edificio con columnas muy altas que invitaba a la cámara a hacer un recorrido por la arquitectura hasta encontrar en la puerta a Luisa y a sus compañeros sindicales, en el momento en que salían de una reunión, tarde por la noche. El diálogo anunciaba los viajes por la Isla y la organización de los trabajadores; y, a la vez, la posibilidad de la represión gubernamental.

Como realizadora, el reto fue abordar a la protagonista en las etapas que definieron su trayectoria y conseguir a los mejores actores y actrices para interpretar los roles. Establecí inicialmente la etapa de su niñez, ya que como expliqué antes, su educación y formación privilegiada –atípica para la época y aún más para las niñas–, gracias a la

visión liberal y a la formación académica y política de su madre y su padre, fueron el fundamento de su vida futura. A ello respondió la escena que recreamos de Luisa, de diez años, protestándole a su mamá porque quería irse a jugar con su amiga en vez de sentarse a escribir como era su deber. Esta escena, en la que aparece también el papá, se ubicó en el interior de una sencilla casa de madera de la época, recreada, como señalé antes, en el estudio de televisión de la Universidad del Sagrado Corazón.

Ya adulta, una Luisa informada y culta, quiso una mejor vida para los trabajadores que recibían poca paga. Se declaró anarquista y se comprometió a luchar por mejores condiciones para la clase trabajadora. Su propia familia, que había pertenecido a la clase privilegiada en Puerto Rico, pasó a formar parte del proletariado y vivía con escasos recursos.

De joven, Luisa tuvo que acompañar a su mamá, quien originalmente había venido a Puerto Rico a ser institutriz de una familia adinerada, a lavar y planchar ropa ajena. Esta escena la recreamos en Guayama, en la bellísima Casa Cautiño, una joya entre las residencias del siglo XIX y ahora un Museo del Instituto de Cultura Puertorriqueña que guarda obras de arte, finos muebles de época y piezas talladas por maestros ebanistas de la familia Cautiño. Éste fue un espacio fantástico donde filmar, en el que incluso tiramos varios dollies para mostrar el trayecto de Luisa cruzando el patio de la casa y luego saliendo al balcón que daba a la calle y a la plaza, con una canasta donde llevaba la

ropa que había planchado, mientras se cruza con gente (extras) del pueblo.

En consonancia con su visión de justicia y libertad para todos los seres humanos, Luisa teoriza sobre el amor de pareja que, según sus palabras, para existir sinceramente tiene que ser libre. Como decía con anterioridad, en el docudrama incluimos varias escenas con el Marqués de Arecibo en donde se deja ver su enamoramiento, pero también la escena de rompimiento por la falta de responsabilidad y seriedad de Manuel para con los niños y con ella. Así se establece el contraste entre lo que la sociedad esperaba de ella –que se mantuviera en la casa, en el ámbito de lo doméstico–, versus lo que se esperaba y se le permitía a él: dominar los espacios públicos, andar por la calle, ser un enamorado. Cuando Luisa vio que su amor no era correspondido y que no podía esperar compromiso alguno por parte de Manuel, rompió la relación. Impulsada por su deseo de trabajar en la organización sindical, dejó el espacio privado y se lanzó a la calle. Para presentar metafóricamente esta idea en el docudrama, Luisa se transforma físicamente: se corta el cabello, se pone saco y pantalones –ninguna mujer los usaba en aquel momento, ni soñaba con usarlos– y sale a la calle con un sombrero masculino.

Esa escena la filmamos en una vieja calle de Arecibo que daba la época perfectamente. Como extras aparecieron un pescador y dos niños que la miran con asombro: uno de



ellos, mi hijo Emiliano y el otro, su amigo Diego, que me acompañaron ese domingo a la filmación. De hecho, al terminar los cinco días de rodaje, le regalaron a Emiliano un guante de técnico como símbolo de iniciación. En esa caminata de Luisa vestida de hombre, que filmamos en una de las calles viejas de Arecibo, a Luisa la acompaña, por casualidad, un gato que camina a su lado mientras se escucha a Zoraida Santiago cantar: “habla tu lenguaje al hombre y la mujer,/mira desde el norte,/muéstranos el rostro de nuestra esclavitud,/lengua, pluma y lienzo disparan la verdad,/¿qué tan necesaria será la libertad?,/libres para el sueño los seres deben ser,/ya que la vida se ha de hacer”.

De ahí entramos a Casa Ulanga, a la escena del despalillado del tabaco en donde la descubrimos trepada en una lata-silla, como las que usaba para que los obreros pudieran verla. Ella, al terminar de leer el final de *Crimen y castigo* de Dostoievski, les anuncia que al día siguiente comenzaría la lectura de *Fecundidad* de Emile Zola.

Otra escena que filmamos en Casa Ulanga fue la de Capetillo joven desarrollando su talento como libretista de obras de teatro que luego representaban los mismos trabajadores y en donde Luisa plasmaba sus ideas y anhelos anarquistas. En el docudrama utilicé una escena teatral filmada con Magali Carrasquillo y Toni Chioldes, como amigos de ella, para comunicar el pensamiento anarquista que la animaba, tanto en lo colectivo como en lo personal,

incluyendo el tema del amor libre. La escena está interpretada por la actriz que representó a Luisa, Idée Charriez. Chioldes, en la vida real, recorrió el camino del exilio a Nueva York, al igual que lo hicieron Capetillo y tanta gente de principios de siglo que fundó la primera generación de latinos que hablaban español en esa ciudad y luchaban con otros grupos de emigrados para abrirse espacio, literalmente, a cantazos.

La etapa de organizadora sindical en el país la cubrimos consultando las fotos del prestigioso fotógrafo ruso-americano-puertorriqueño Jack Delano, de cuando el tren ocupaba un rol fundamental en la sociedad puertorriqueña. En edición montamos en sobreimpresión un tren, mientras ella se asoma a la ventana (de un carro) pasando por el campo. En otra escena vemos a Luisa con sus dos compañeros de organización caminando por los campos de Arroyo y ondeando la bandera emblemática de la Campaña Cruzada del Ideal, mientras se alejan de cámara y vemos la chimenea de la Central Azucarera de Arroyo como fondo de la escena. Luisa narra, entonces, que estaban en la Federación Libre de Trabajadores, organizando a los obreros y llevándoles un mensaje de formación sindical, en tren, a caballo y a pie. Ella añade que, entre 1906 y 1910, hubo diez huelgas –cinco de ellas de tabacaleros–, porque la riqueza del tabaco y el café iba a parar a las arcas de los explotadores mientras los campesinos, que trabajaban de 12 a 14 horas al día, no salían de la pobreza. Sin acceso a la instrucción,

tampoco tenían posibilidades de mejorar. Por lo tanto, no podían ser hombres libres.

Su viaje a Nueva York lo cuenta Luisa sobre imágenes de archivo de la época, mientras narra que salió en 1912 hacia esa ciudad a fin de fortalecer los lazos de la Federación Libre de Trabajadores con la American Federation of Labor, así como para participar en el movimiento de las trabajadoras en las fábricas de tela, donde conoció a Bernardo Vega y escribió ensayos para la prensa obrera. Por su parte, con fotos conseguidas de Ibor City, narramos su viaje a la Florida, mientras ella cuenta que en 1913 se mudó a Tampa para participar de las corrientes anarquistas de los centros tabaqueros, donde fue la única mujer lectora en las fábricas de tabaco. Fue entonces que publicó la segunda edición de *Mi opinión*.

Sobre pietaje de archivo de La Habana, Luisa narra que en 1915 viajó a Cuba para apoyar el movimiento anarcosindicalista y que allí la arrestaron por provocar el desorden público al ir vestida de hombre. Mas, ante sus argumentos, el juez no encontró causa y tuvo que dejarla libre. Sin embargo, poco después la deportaron de Cuba por su actividad política en apoyo al movimiento obrero.

De regreso a Puerto Rico, esta mujer de avanzada continúa con su vida de activista y escritora. En el documental, Luisa narra que quiere irse a Vieques para seguir organizando a los trabajadores de la caña. Decidimos recrear una escena en

una imprenta vieja de Arecibo, donde aparece el actor Orlando Rodríguez sacando los folletos que se llevará Luisa. Así nos enteramos de que, en Vieques, será ella quien dirigirá la huelga agrícola. El señor de la imprenta le advierte que se cuide porque la van a arrestar de nuevo, revelándose que sería la cuarta o quinta vez que le habrían entrado a palos.

Ya de vuelta en San Juan, Luisa narra que organizó sus escritos y ensayos para publicar su cuarto libro, *Influencias de las ideas modernas* (1916). En ese momento, se escucha la bella canción de Zoraida Santiago, “Almamarina”: "Almamarina... almamarina.../ eso me dijo el viento, cuando le di la mano en la montaña".

Hacia el final, añadimos una escena filmada en el Ateneo Puertorriqueño en Puerta de Tierra, donde contrastamos el pensamiento de Luisa Capetillo, obrera, con el de Mercedes Solá, líder feminista de clase media, menos radical que la primera en su pensamiento, pero muy reconocida por su trabajo como sufragista. Lourdes Morán interpretó a Mercedes Solá en una escena que despliega la inteligencia de ambas mujeres, pero también sus diferencias ideológicas, con la bella fachada de estructura morisca del Ateneo como telón de fondo. Poco después, como mencioné al principio, Luisa aparece sentada frente a su escritorio redactando sus memorias, mientras se dejan sentir los síntomas de la tuberculosis. Afirma que su sed de conocimiento no se apaga como tampoco se apaga su dolor...

La voz de la actriz Carola García resume los datos fundamentales de su vida, ciertamente excepcional y vanguardista, y todavía muy actual y pertinente. No hay duda que queda mucho camino por recorrer para lograr una verdadera equidad entre hombres y mujeres, mejores condiciones laborales para los trabajadores y las trabajadoras de cuello azul, una mejor distribución de la riqueza, acceso a una buena educación y justicia para todxs.

El proceso, desde que leí el libro de Norma Valle Ferrer hasta el estreno del docudrama el 28 de agosto de 1993 en el Teatro Emilio S. Belaval de la Universidad del Sagrado Corazón, tomó dos años de trabajo intenso. Posteriormente se exhibió por el Canal 6, que lo transmitió en dos ocasiones. A su vez, el docudrama me llevó a varios festivales. Recuerdo con especial cariño el VI Festival de Cine realizado por mujeres de Latinoamérica y el Caribe en Mar del Plata en 1994, que organizaba María Luisa Bemberg, la famosa directora argentina, y una de mis ídolas, a quien tuve el placer de conocer. Allí ganamos el Premio de Plata al mejor documental de ese año. La distribuidora que se encargó de llevarlo a todo el circuito educativo fue The Cinema Guild, que hizo un buen trabajo en diseminarlo por escuelas y universidades de Estados Unidos y todavía lo mantiene en su catálogo en línea con esta descripción: “el video destaca la vida excepcional de una pensadora feminista poco conocida de principios de siglo cuyas convicciones y actividades fueron muy avanzadas para su época”

(<http://store.cinemaguild.com/nontheatrical/product/1657.html>; la traducción corresponde al editor).

Dos años después, porque vi la eficacia de utilizar el docudrama como herramienta educativa, realicé otra adaptación para rescatar a otra mujer olvidada de la historia de Puerto Rico, María de las Mercedes Barbudo, la primera independentista deportada por razones políticas por el gobernador Don Miguel de la Torre y que luego de su destierro, nunca más volvió a la Isla. Camino sin retorno, el destierro de María de las Mercedes Barbudo (1996, 15 min.) resultó más corto porque tuve mucho menos presupuesto y recrear la época de principios del siglo XIX fue inmensamente más retante.

Escribiendo este recuento de la realización del docudrama Luisa Capetillo: pasión de justicia vuelvo a confirmar que fue el trabajo de interpretación de cada actor y actriz lo que me ayudó a darle humanidad a Luisa Capetillo y a redondear su historia. Si este proyecto se hubiera basado sólo en las pocas fotos que había y ningún pietaje de archivo, no hubiera podido hacerle justicia a esta extraordinaria mujer. Espero haberla humanizado lo suficiente como para que las personas que vean hoy este docudrama puedan entender y admirar a Luisa Capetillo en toda su humanidad, en todo su talento, compromiso y pasión. Y que también puedan reconocer la vigencia de su pensamiento y sentir la urgencia que tenemos en el Puerto Rico de hoy de continuar su trabajo por la justicia, la equidad y la libertad.

## Referencias

- Capetillo, Luisa. (1911): Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente. San Juan: The Times Publishers.
- Capetillo, Luisa. (1916): Influencias de las ideas modernas. San Juan: Tipografía Negrón Flores.
- Ramos, Julio. (Ed.) (1992). Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Reynal, Vicente. (1988). Diccionario de hombres y mujeres ilustres de Puerto Rico y de hechos históricos. Río Piedras: Ediciones Edil.
- Valle Ferrer, Norma. (1990). Luisa Capetillo, historia de una mujer proscrita. Río Piedras: Editorial Cultural.

# **LUISA CAPETILLO: ANARQUISTA Y ESPIRITISTA PUERTORRIQUEÑA**

Carmen Ana Romeu Toro

Repensar las ideas de la activista y escritora puertorriqueña Luisa Capetillo (1879–1922) y sus conceptos sobre el anarquismo y el espiritismo representa descubrir textos, recrear nuevas dimensiones de sus ideas. Releo sus escritos, su vida, cómo se reflejan sus etapas en su obra, su transformación individual y colectiva. Luego de dos décadas de haber comenzado el estudio de su obra desde la perspectiva del espiritismo, planteo nuevas preguntas, busco otras respuestas en sus libros; en fin, enfrento retos contemporáneos desde su visión de mundo tan particular. Afirmo aún con certeza que Luisa Capetillo, defensora de los



derechos de las mujeres, activista y teórica del anarquismo y el espiritismo puertorriqueño, enfrentó el desafío de crear una síntesis de ideas que todavía parecen irreconciliables.

Al presentar a Luisa a la comunidad de grupos espíritas a principios del milenio, encontré que, si era poco conocida en su dimensión de anarquista, líder obrera y pionera del feminismo, era prácticamente desconocida como espiritista. El asombro se leía en las caras de los que asistieron aquella noche a una reunión de un grupo de espiritistas en Arecibo; sus caras reflejaban algún orgullo y mucha incredulidad. Esa Luisa Capetillo, la considerada proscrita (Valle Ferrer, 1990), la ignorada y rechazada por algunos, tenía mucho que decir. ¡Luisa era una adelantada en la época en que vivió y aún en el presente! Luisa vivió el desafío de palpar en la acción social y el pensamiento revolucionario e integrador dejando una huella imborrable en nuestra historia cultural puertorriqueña. Se puede afirmar que Luisa fue y aún es parte activa de ese proceso de formación de una nueva identidad femenina puertorriqueña.

Luisa Capetillo: práctica, creencias espirituales y activismo social ¿hacia dónde?

El espiritismo, conjunto de ideas filosóficas, creencias y prácticas espirituales organizadas de forma no institucional e informal, se esparce por la Isla a fines del siglo XIX. Los principios de esta filosofía planteaban la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer (Kardec, 2007 [1857]).

En la práctica, proveyó en su formación ideas de avanzada respecto a las mujeres y sus espacios de liderazgo y participación en grupos y publicaciones (Herzig, 2001). En una época de ruptura histórica y transformaciones profundas en la vida de las mujeres, éstas pasaron a participar en la vida pública del país.

Luisa Capetillo nació en un hogar de librepensadores (su madre francesa y su padre español) y aunque no se sabe cómo y dónde ella conoció el espiritismo, es muy probable que fuera a través de la comunidad arecibeña, donde existían varios creyentes y había grupos organizados en pueblos cercanos (Hernández, 2015). Recibió una educación esmerada de sus padres.

A través de su autoeducación y de su ejercicio como lectora en las fábricas de tabaco amplió sus conocimientos y sus lecturas. Leyó algunas de las obras fundamentales del espiritismo y del anarquismo. Es muy probable que mantuviera correspondencia con pensadores y pensadoras de España y América. Las variadas lecturas que realizó, el compartir con los tabaqueros y obreros conscientes y poseedores de gran cultura, sus experiencias personales y viajes contribuyeron a su desarrollo intelectual. Según señala Carmen Centeno Añeses: “De todos los autores obreros del país nos parece que es ella quien se distingue por un mayor eclecticismo ideológico debido a su creencia en el espiritismo y en el vegetarianismo” (2005, p. 205). Cultivando mayormente el ensayo, sus textos tratan la vida

doméstica, el amor de pareja, la opresión y el trabajo, junto a la experiencia social y espiritual, de una manera única.

Varias autoras han explorado las repercusiones de las ideas religiosas en el activismo de las mujeres en diversos países (Braude, 1989 y LaKelly, 2017). Esta es una faceta que me parece importante explorar y estudiar, tanto en Luisa Capetillo como en otras mujeres puertorriqueñas que se han conocido por su activismo (por ejemplo, la sufragista y científica Ana Roque de Duprey). En el caso del espiritismo, éste plantea ideas de cambio social y político en sus principios, las cuales ayudaron a mujeres y hombres a integrarlo al compromiso social. Al contemplar en el pensamiento de Luisa Capetillo la síntesis de ideas entre el espiritismo y el anarquismo, proponemos explorar la definición de la acción libertaria, reconociendo la complejidad de su acepción y uso, que transita entre el caos y la acción constructiva.

Según Daniel Colson,

La anarquía es, como origen, como objetivo y como medio, la afirmación de lo múltiple, de la diversidad ilimitada de los seres y de su capacidad para componer un mundo sin jerarquías, sin dominación, sin otras dependencias que la libre asociación de fuerzas radicalmente libres y autónomas. (2003, p. 30)

Asimismo, existe un anarquismo cristiano o religioso,

principalmente en torno a la obra del escritor ruso Leo Tolstoi (1828–1910), que está “íntimamente cercano de ciertas dimensiones de las prácticas y las percepciones religiosas” (Colson, 2003, p. 32). Al encontrar que Luisa incluye citas de Tolstoi en sus escritos, entendemos que ésta es la perspectiva que le sostiene en sus planteamientos.

Las ideas anarquistas y el espiritismo se acercaron en España a fines del siglo XIX y principios del XX, donde se encontraron hombres y mujeres que asentían con ambos ideales (Horta, 2004). En Puerto Rico, ambos idearios se integran en algunos de sus militantes, como Luisa Capetillo y José Limón de Arce, entre otros. Comenta Jorell Meléndez en su investigación sobre el anarquismo en Puerto Rico:

Los anarquistas puertorriqueños se consideraban personas del futuro, como abogaba Luisa Capetillo, y aunque no elaboraron un discurso basado en la propaganda a través de los hechos por la vía de la violencia revolucionaria, llevaron un ejemplo a través de sus vidas [...]. Es de aquí que nace la práctica de los santos laicos, obreros que dedicaban su vida a un ideal [...] (2015, p. 109)

El tema del compromiso político–social y la espiritualidad también ha sido tratado admirablemente en un reciente estudio sobre José Martí (1853–1895). José Rafael Coss (2019) reconoce la importancia que tuvo para el prócer, patriota de la independencia cubana y antillana, el estudiar

las leyes del espíritu. Según su investigación, Martí, quien fue masón, conoció el espiritismo en Nueva York y lo integró a su ideario revolucionario. A partir de 1887, inspirado por la interrelación entre lo espiritual y lo político, promovió y organizó a tiempo completo lo que denominó “la Guerra sin Odio”.

¿Cómo era el espiritismo puertorriqueño en el tiempo de Luisa?

El pedagogo francés León Hypolitte Denizard Rivail (1804–1869), conocido por su seudónimo Allan Kardec, definió el espiritismo en Francia en 1857 y sistematizó su práctica, escribiendo libros y editando publicaciones sobre el tema. La frase “Para las cosas nuevas se necesitan nuevas palabras” inicia su primer libro, que exporta el espiritismo por España, América y el Caribe rápidamente (Kardec, 2007, p. 9).

En Puerto Rico, a fines del siglo XIX, bajo el Imperio Español, los espiritistas eran perseguidos y la práctica del espiritismo estaba prohibida. La Iglesia y el estado español atacaban y perseguían a los que cuestionaban la religión católica imperante. Aquellos que retaban el contexto y proponían cambios y mayores libertades eran considerados enemigos del poder. Así ocurría con los espiritistas, los masones y los liberales (García, 2009). A pesar de ello, a mediados del siglo XIX llegaron los libros espiritistas a Puerto Rico, clandestinamente a través de Cuba, Francia o España.

A fines del siglo XIX existían innumerables revistas y publicaciones en la Isla que ayudaron a difundir esas ideas.

Uno de los primeros centros espiritistas existió en Puerta de Tierra en el área de San Juan, en la década de 1860, dirigido por Silvestre Falgas Ayala. También para esa época se fundó el Centro Renacimiento, otro grupo en Mayagüez. En marzo de 1879, año en que nace Luisa Capetillo, el espiritismo había arraigado en algunos pueblos del sur y del centro de Puerto Rico. En 1883, surgió en Utuado un grupo espiritista, mientras que, en 1885, se fundó en Isabela la sociedad Luz del Progreso. El funcionamiento de los centros se daba al margen de la ley, aunque algunos, con dificultad, trataban de hacerlo de forma legal. Es en los comienzos del siglo XX, luego de la invasión estadounidense, cuando la libertad de culto y de reunión cobija a los grupos espiritistas. Aunque el espiritismo en Puerto Rico se beneficia de la libertad de culto, el prejuicio y el discrimen continúan durante décadas, impulsados por la Iglesia Católica, a la que se suman otras orientaciones protestantes (Hernández, 2015).

En 1903, se funda la Federación de los Espiritistas de Puerto Rico (FEPR) con representación de toda la Isla. Entonces, un grupo organizado del pueblo de Arecibo se constituyó y envió dos delegados a su Asamblea Constituyente. La FEPR se centró en la reglamentación de la práctica y en el trabajo de obras sociales, haciendo la propaganda de sus ideas y las obras de beneficencia sus

metas. Los espiritistas puertorriqueños asumieron una posición agresiva ante la promulgación gubernamental de la pena de muerte desde 1904; se manifestaron a favor de su abolición y participaron activamente en campañas.

Entre las aportaciones de las creencias y prácticas del espiritismo encontramos la integración de las mujeres a la práctica activa en la sanación e intervención espiritual (ayuda mediúmnica). La presencia de las mujeres como sanadoras y pacientes ha sido un tema estudiado por Joan Koss-Chioino (1992) dentro de la búsqueda de significado en términos personales y como experiencia colectiva dirigida por la necesidad. En sus investigaciones, Koss-Chioino concluye que las mujeres como sanadoras están preparadas tanto por el conocimiento personal como por las expectativas colectivas dictadas por la cultura puertorriqueña, tales como el dolor, el sufrimiento y el cuidar de otros.

Para ampliar el impacto que tuvo entre ellas hemos encontrado que el espiritismo ofreció a las mujeres la oportunidad de ocupar posiciones de liderazgo y participación en su práctica, a través de la cual muchas se desarrollaron a manera de médiums, sanadoras, directoras de grupos, escritoras y líderes (Romeu, 2015).

¿Cómo las mujeres se apropiaron de las prácticas y creencias del espiritismo? ¿Qué les inspiró sobre estos principios?

Luisa miró la vida de las mujeres en su dimensión personal, social y política desde el prisma del espiritismo. Así logró llamar a la revolución social desde la fraternidad y la justicia. La observación y denuncia de la pobreza e inequidad en la vida de las mujeres y del pueblo trabajador enmarcan su pensamiento filosófico más allá de lo cómodo y fácil (Valle Ferrer, 2008).

Luisa comienza su primer libro, *Ensayos libertarios*, con una cita del astrónomo y espiritista francés Camille Flammarion (1842–1925), amigo y colaborador de Allan Kardec a partir de la publicación de *El libro de los espíritus* en 1857. La inclusión inicial de esta mención en su libro hace pensar que Luisa ciertamente conocía los escritos de ambos, de Kardec y de Flammarion. Esta cita plantea su ideario profundamente espiritual:

La instrucción es la base de la felicidad de los pueblos. Instruid bajo el dosel de la verdad: rasgad el velo de la ignorancia, mostrando la verdadera luz del progreso, exenta de ritos y dogmas. Practicad la fraternidad, para estrechar los lazos que deben unir la humanidad de un confín a otro sin distinción de razas ni creencias. La ignorancia es la causa de los mayores crímenes e injusticias. (Capetillo, 1910, p. 5)

La creencia de Luisa en la necesidad de educar y unir a todos los seres humanos por igual y el ver la ignorancia y el dogma como causa del retraso social de los pueblos son dos destacados pilares de la filosofía espiritista.



Así, desde muy joven, en su primer libro, Luisa Capetillo se define como espiritista. Profesaba el activismo social y vivió una vida de compromiso constante con las causas sociales y políticas en defensa de los menos privilegiados y faltos de igualdad y oportunidades. Nos parece que la atracción fue mutua... Ese compromiso social la llevó a la creencia y práctica del espiritismo. A su vez, el espiritismo la atrajo porque defendía la búsqueda de la justicia, la igualdad y la fraternidad, entre otros valores, como escribe Allan Kardec en las Leyes Morales incluidas en *El libro de los espíritus* (2007 [1857]).

Luisa combinaba las actividades obreras con las espiritistas. En su segundo libro, *Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente*. La mujer en el hogar, la familia y el gobierno, publicado en 1911, Luisa habla sobre su visita al Centro Amor y Caridad en San Germán. Según revela Gerardo Hernández (2015), este centro se fundó en 1903 en ese pueblo. Encontramos una muestra de actividad pulsante:

Salí de Aguadilla y llegué a Mayagüez entre las 2 y las 3 de la tarde. Visité la imprenta *Unión Obrera* y conocí al distinguido amigo Rafael Martínez Nadal. [...] Salí de Mayagüez para San Germán. En esta ciudad bellísima, con sus encantadoras lomas, permanecí una noche y un día. La noche de mi llegada visité el centro Amor y Caridad. Celebrábase una reunión [...] y después que hice varios

elogios de la Anarquía, por su síntesis igualitaria, terminaron por decirme que yo era materialista... ¿Materialista yo? ¿Por qué? No lo sé. Sólo sé que me siento humana, altamente humana. (p. 173)

Esta reflexión muestra la frustración que siente al ser acusada de algo en lo que no se reconoce. Probablemente su visión del espiritismo resultaba desafiante, un reto a los miembros de las clases alta y media a renunciar a sus privilegios y lujos para ser verdaderos espíritas comprometidos. En sus escritos, se dirige especialmente a las mujeres y a cómo los lujos y la vanidad reducen su capacidad humana, al ignorar a los que no tienen que viven a su alrededor. Luisa compara y contrasta las visiones de los anarquistas y los espiritistas acerca de las condiciones de vida y su explicación: “Cómo se explica la pobreza, la carencia, la necesidad en contraste a la justificación de los espiritistas de los que tienen y lo que no hacen por los demás por sus actos en existencias anteriores” (p. 91). Incluso se refiere a la explicación que hace el espiritismo sobre las razones de la pobreza mediante lo acontecido en vidas anteriores. “Ese no es su espiritismo”, nos parece que manifiesta Luisa. Aún hoy éste sigue siendo un reclamo filosófico pertinente frente a los que promulgan las múltiples existencias humanas.

Luisa despliega una controversia entre los anarquistas y los espiritistas. Los primeros, según dice, no dan limosna porque el limosnero es producto del régimen capitalista y no están

dispuestos a consolar, pues dicen que “el reino de los cielos está aquí”. Si los espiritistas están dispuestos a decir que el padecimiento de los que sufren se debe a que “en otra existencia hicieron lo mismo”, ella no los apoya. Es interesante considerar si este debate se daba en los grupos, las publicaciones y entre los simpatizantes. Hasta ahora, es Luisa la única que lo aborda y a pesar de ello se identifica con la filosofía:

Ya sin dejar de ser espiritista, les digo, que tan criminal es que ellos se dejen morir de hambre y desnudez, como que por llevarle pan mataran, y que antes de matar que asalten todas las ganaderías y puestos de pan o establecimientos de comestibles [...]. Los espiritistas dicen que se debe respetar la propiedad privada, ¿aunque se muera la gente de hambre? ¿Vale más la propiedad de uno o dos individuos que la vida y la salud de miles de personas? (Capetillo, 1911, p. 93)

Al dialogar con los escritos de Luisa donde habla sobre espiritismo, le pregunto, como he hecho a muchos de mis entrevistados: ¿cómo lo encontró?; ¿quién le enseñó esa raíz espiritual que apropió con tanta dedicación durante su vida? A lo largo de innumerables entrevistas, he incursionado en las razones que tantos puertorriqueños han tenido para profesar el espiritismo en distintas épocas (Romeu, 2015). Las respuestas en este caso se encuentran en su voz y su verbo definidos, proyectados a través de la historia de estas ideas y grupos en nuestra Isla.

En su libro *Mi opinión*, la autora desarrolla su pensamiento filosófico. Es interesante observar que, en la segunda edición de este libro, Luisa omite partes de la carta que dirige a su hija Manuela:

¡Cuántas veces, hija mía te he repetido, recordado estas frases de Lumen! Vida eterna. ¡Sin fin posible! [...] Si comprendieras la grandeza de esas palabras que al pronunciarlas cae uno de rodillas, rindiendo culto a la gran fuerza desconocida que se presiente a través de todos los obstáculos y todas las negaciones. (p. 83)

Con estas palabras inicia Luisa, quien en ese momento era una joven madre de 20 años, el escrito dirigido a su hija Manuela Ledesma Capetillo. Aquí se revela su espiritualidad enmarcada en las múltiples existencias. La frase “fuerza desconocida” que “se presiente” expresa su concepto no antropomórfico de Dios. Desde el comienzo del escrito, Luisa quiere dejar claro (a su hija) que no busca inculcarle la religión, el bautismo o la oración, sino la libertad y el ser un buen ser humano. “En vez de ir a misa, visita a los pobres y socórrelos, que podrás hacerlo: en vez de confesarte y comulgar, visita los presos, y llévalos consuelos, algo que los instruya” (p. 84). La sociedad presente era indiferente y egoísta, según Luisa, pero la futura sería fraternal y altruista: “Cuando no exista la propiedad privada y todos nos miremos como hermanos, entonces [...] no habrá miseria [...] existirá el libre cambio, pues se abolirán las fronteras y la verdadera libertad reinará en este planeta” (p. 84).

La utopía, concepto esencial dentro del ideario anarquista, es el plan o sistema ideal de gobierno en el que se concibe una sociedad perfecta y justa, donde todo discurre sin conflictos y en armonía. Se intercala con la bondad y el compromiso con los semejantes, sin barreras ni permisos. Este ideal resuena y se acerca a la meta de la evolución espiritual humana. Luisa integra la utopía anarquista a su visión de espiritualidad. Más adelante en la carta, aborda temas fundamentales del espiritismo: “Bien: ahora surge otra cuestión de ideas, soy creyente de la diversidad de existencias, y por tanto, de la inmortalidad del alma. Pero dicen muchos que los espiritistas y los anarquistas son distintos. Y muchos no quieren aceptar que la anarquía y el espiritismo sean idénticos en el fin que persiguen” (p. 91).

La orientación anarquista de Luisa pinta el espiritismo de justicia y solidaridad y lo lleva, diríamos, a sus últimas consecuencias de activismo y compromiso social. Logra una síntesis de lo irreconciliable: la visión de la lucha de clases y la trascendencia humana. Luisa confronta ambas visiones con sus contradicciones y encuentra similitudes en la esencia.

A Luisa no le satisfacían sólo las ideas anarquistas, sino que buscaba respuestas que hallaba en el espiritismo. Ante esa disyuntiva que puede considerarse existencial, teje respuestas entre ambas redes. Parte del postulado de que ambos sistemas de pensamiento son racionalistas, pero cada uno a su manera. Unos no se atreven a atacar la

propiedad privada y los otros no la respetan porque es resultado de la explotación:

Yo acepto todas las misiones habidas y por haber, pero en cuanto hay desnudos y hambrientos protesto. ¡Si alguno ha escogido la misión de venir a vivir aquí a pasar hambre y desnudez, sabiendo que las leyes lo castigan, lo encarcelan, y allí lo visten y le dan comida! Esto de misiones son difíciles de analizar. Es con lo único que difiere el Anarquismo y el Espiritismo. En cuanto llegan al problema de la miseria, todos se equivocan. Los más acertados de acuerdo con la razón, hasta ahora son los Ácratas. (Capetillo, 1911, p. 94)

Aquí Luisa hace una pausa y redirige su atención nuevamente hacia el escrito a su hija, Manuela, aclarando que “esto no es una crítica, es una comparación, hija mía, para que observes de cual está la razón”. Sin embargo, le explica: “Son las ideas más elevadas, más de acuerdo con el progreso del siglo” (p. 95). La capacidad de realizar un análisis crítico y discutir la controversia de forma objetiva refleja el conocimiento y el razonamiento de Luisa.

Tras clarificar sus coincidencias con el espiritismo –pluralidad o diversidad de existencias, los diversos mundos habitados, la paz y la concordia que debe haber entre enemigos, por la encarnación entre ellos; es decir, la armonía universal (p. 95)–, escribe a su hija: “Tú aceptarás lo más razonable sin imposición de ninguna clase. Necesitamos

propagar para destruir el fanatismo que enerva y destruye toda clase de iniciativas” (p. 95). Luisa no cree en obligar a su hija a pensar como ella.

El significado de la oración para ella es muy similar al que se plantea en los textos espiritistas (Kardec, 1995 [1864]), donde se rechaza la repetición y se afirma el poder de la afirmación consciente:

Entiendo que la oración es innecesaria. Pero acepto que se envíen pensamientos de fuerza mental para contribuir al éxito o a la tranquilidad de todos o de alguno. Entiendo que nunca se debe pensar en que una acción o propósito no se obtenga como se desea. Nunca, jamás he pensado, cuando he concebido algún proyecto, que no podré hacerlo. Es decir, que yo practicaba sin saberlo por conocimiento innato en mí; la fuerza mental, misteriosa o invisible, en pro de mis empresas. Yo deseo una cosa, y solamente el desearla con tenacidad me proporciona la satisfacción de tenerla. Estas fuerzas educadas y robustecidas con algún procedimiento, supongo que debe ser el de la práctica: pueden llegar a ser poderosas. (Capetillo, 1911, p. 95)

El poder psíquico de los seres humanos se reconoce, pues, como una capacidad irrenunciable y valiosa.

Luisa, ya a comienzos del siglo XX, rechaza los dogmas y las prácticas eclesiásticas tradicionales y se lanza a la búsqueda

de ideas y conductas significativas, diferentes y transgresoras. El espiritismo representa una alternativa a los dogmas de la Iglesia Católica, toda vez que le brinda más espacio de libertad de pensamiento:

De modo que nuestra fuerza mental, desarrollada a determinado grado, nos hace poderosos. Pero este individuo, para tener poder, necesita que sea de buenas costumbres, para que el aura que de él dimane, o le circunde, posea la fuerza de atracción hacia todo lo bueno, lo grande, lo justo. Un individuo colérico, impaciente, jugador, perezoso, el aura que le rodea, solamente puede atraer lo que esté en iguales condiciones. (Capetillo, 1911, p. 97)

Aquí Luisa maneja los conceptos de “fuerza mental”, “aura” y “fuerza de atracción”, que son parte de los principios filosóficos del espiritismo. Estos conocimientos estaban en desarrollo desde el siglo XIX y a principios del XX florecen en Puerto Rico.

Luisa aplica estas ideas a la crianza y al estilo de vida saludable. Critica el juego, el fumar, el beber, la pereza y la violencia. Esto no permite protestar, según señala: “Con estas deformes costumbres se pervierte el alma, los sentimientos más puros, se pierde hasta la noción de bien, y se pierde cuanto hermoso y noble hay en la naturaleza humana. ¿Puede progresar el espíritu? ¡Qué va!” (p. 100). Su preocupación por la evolución humana, como plantea el



espiritismo es: “En condiciones iguales estamos aquí para perfeccionarnos y cada vez aprendemos más perversidades. No puede haber modo de perfeccionarse, con un sistema de vida, tan contrario a las leyes naturales” (p. 100). Como solución, plantea entonces que:

El que realmente desea perfeccionarse, no debe acomodarse al medio ambiente sin protestar... Debemos exponer algún nuevo sistema o doctrina, para salir de este laberinto, en que se pierden todos los sentimientos nobles y las más altruistas aspiraciones... Aceptar todo lo existente sin proponer nuevos medios de libertad, es cobardía. (p. 101)

En la conciencia de Luisa, la vida tiene el propósito de lograr el mejoramiento humano, pero esto sólo puede darse en la medida en que se lucha por mejorar las condiciones de existencia para una sociedad igualitaria. Nuestro deber es protestar y construir circunstancias de vida favorables para todos. La síntesis precisa de espiritualidad y activismo social caracterizó la trayectoria de Luisa Capetillo, para quien el espiritismo es más que la comunicación con los espíritus (como muchos creen); es la evolución y el progreso en todas las dimensiones.

Continuando con el tema de lo que llama “fuerza mental”, y que según explica irradia de todo nuestro ser, afirma: “Nuestro yo espiritual puede ver, palpar y hacerse visible, sin el cuerpo material; esto no es Religión. ¡Es Ciencia!

Descubríos... Es observación metódica, persistente, analítica, de sabios científicos" (p. 104). Así, Luisa defiende la visión del espiritismo como ciencia. También se enfrenta a los que, según dice, se llaman espiritistas, pero no practican la verdadera filosofía: "El caso de llamarse espiritista porque se conozca la doctrina, (a veces sin comprender el radio que abarcan sus ideas) no quiere decir que sea el individuo perfecto." (p. 104). Nos deja, entonces, más adelante, su particular definición de espiritismo:

No entiendo el espiritismo, con residuos de misticismos, ni fanatismos de otras ideas llamadas religiosas. No acepto el espiritismo con acatamiento a leyes criminales, ni a régimen autoritario alguno. No comprendo espiritismo que acepta costumbres, dogmas y ritos de caducas instituciones, llamadas religiosas. Tampoco lo entiendo amoldándose a las prácticas explotadoras del régimen capitalista. Pues bien, hay infinidad de personas de ambos sexos, que se llaman espiritistas, y se reúnen para celebrar sesiones de experimentación o estudios, pero estas personas, durante el día son coléricos, mal intencionados, calumniadores, exagerados, muy susceptibles a molestarse, glotones, perezosos. Está detallado, aún; está probado que según las condiciones de los que se reúnan a invocar, así son los espíritus que se acercan o se ponen en contacto con las corrientes fluídica. (p. 106)

Por otra parte, Capetillo trata el tema de la pena de muerte

desde su primer libro, *Ensayos libertarios* (1907), haciéndose eco de los reclamos del movimiento espiritista puertorriqueño, que fue, como señaláramos antes, parte activa de la campaña de abolición de la pena de muerte desde las primeras décadas del siglo XX (Román, 2011). Al respecto, presenta a la consideración de su propia hija su reflexión certera:

El asesinato cometido por la llamada justicia, la verdadera justicia no se equivoca: y esta justicia, está siempre equivocada, la Pena de Muerte es una equivocación, una de tantas que diariamente cometen estos hombres que creen poseer un alto don de justicia, y son otros tantos ciegos de la humanidad. [...] Pues tan poco ejecutándolo devolvéis la vida a la víctima. Con la Pena de Muerte agraváis las consecuencias, dejáis otra familia huérfana, de la cual no os ocuparéis ni un segundo, ni le proporcionaréis medios de vida. el espíritu de la víctima tendrá que sentir la necesidad del perdón, y envolverá en fluidos benéficos a todos. De este modo hay más justicia, pues no tenemos seguridad de saber si en otra existencia fue víctima este de aquel. [...] La Pena de Muerte es un procedimiento muy bárbaro para que sea utilizado por los llamados a dirigir un pueblo, a educar generaciones (Capetillo, 1911, p. 120).

El asunto está también presente en Allan Kardec, quien, en el capítulo VI de El libro de los espíritus, dedicado a la Ley de Destrucción, trata la pena de muerte al indagar el futuro de

esta práctica y su sentido en la evolución humana:

La pena de muerte desaparecerá incuestionablemente y su supresión marcará un verdadero progreso de la humanidad. Cuando los hombres estén más esclarecidos, la pena de muerte será completamente abolida en la Tierra y los hombres no tendrán necesidad de ser juzgados por los hombres. Hablo de un tiempo que está aún bastante lejano de ustedes (2007 [1857], p. 165).

### **Las mujeres espiritistas contemporáneas de Luisa**

A comienzos del siglo XX, el espiritismo estaba fuertemente arraigado entre ciudadanos dentro y fuera de la Isla. Se publicaban revistas y periódicos y circulaban publicaciones de fuera de Puerto Rico. Algunos centros y grupos se estaban organizando en la Federación de Espiritistas de Puerto Rico (1903). La Revista Iris de Paz comenzó a publicarse desde Mayagüez en 1900 hasta 1912. Publicada por mujeres y orientada al público femenino, su fundadora fue la médium Agustina Guffain, y la directora Francisca Suárez, quienes también escribían con frecuencia. Esta publicación contribuyó a la consolidación del espiritismo como movimiento y a orientar sobre el

espiritismo kardeciano. Los temas tratados eran el anticlericalismo, la modernización, el espiritismo y la mujer. Desde dicha revista se impulsaban también las reformas sociales y, a su alrededor, se organizaron grupos y campañas de beneficencia. Esa presencia de mujeres líderes en las esferas públicas reflejó las contradicciones de actitudes, a la vez renovadoras y tradicionales, tanto en los textos como en las actividades (Herzig, 2001). Hasta donde tenemos conocimiento Luisa Capetillo no publicó en sus páginas.

Históricamente, el movimiento espiritista ha estado movido tanto por el estudio y la práctica del psiquismo humano como por el compromiso social. Las luchas sociales en contra del consumo de alcohol, el cooperativismo, la pena de muerte y las actividades benéficas le distinguieron. En el caso de Luisa, encontramos que ella proponía cambios más radicales que los que se formulaban en las publicaciones revisadas hasta ahora.

Los espiritistas se debatían entre el compromiso social y el apoyo a los obreros puertorriqueños. Hubo actividades donde participaron líderes obreros y espiritistas (Herzig, 2001). En general, la agenda de los espiritistas fue de renovación y reforma social. Es muy posible que las ideas de Luisa fueran muy radicales frente a los intereses de clase de la mayoría de los espiritistas. Ella expresaba el discurso de denuncia a la injusticia en todos los renglones y planteaba la espiritualidad como una necesidad humana. Según Julio Ramos, estudioso de la literatura y la historia

puertorriqueña, al quebrar la exclusividad letrada, con el desarrollo de la lectura en voz alta en las fábricas, surgen los intelectuales obreros, entre los que cuenta a Luisa Capetillo. Como señala Ramos (1992), la lectura en las fábricas de tabaco constituía un acto político, y en el caso de Capetillo, dicha actividad le daba autoridad. Capetillo era una intelectual obrera que “emerge como democratizadora de la escritura, aunque el ejercicio de la mediación que la autoriza la somete a tensiones y pugnas sociales, a la jerarquización que en esa sociedad implicaba tener o no tener acceso a la escritura” (1992, p. 33).

Abordando ahora casos concretos de mujeres espiritistas contemporáneas de Luisa Capetillo, destacamos a las hermanas Baldoni-Pérez, quienes se criaron y educaron en Arecibo, recibiendo las ideas del espiritismo a través de sus padres. Casta Dolores, conocida como Lola (1871), fue escritora, mientras que Juana (1867) se conoció como médium. En 1890, su familia se trasladó al pueblo de Utuado y estuvieron activas en el Centro Jesús de Nazareth. Lola Baldoni escribió una novela, María Mercedes, y un libro de reflexiones titulado Impresiones, además de colaborar con revistas dentro y fuera de Puerto Rico. Lola asistió a algunas de las asambleas de la Federación de Espiritistas. En 1911 hay evidencia de que coincidió con Librada Rodríguez, espiritista arecibeña, oradora, sufragista y escritora. Lola también, como Luisa, escribió artículos en contra de la pena de muerte y en defensa de los derechos de las mujeres

(Enríquez, 2011).

En su libro sobre el espiritismo en Utuado y las hermanas Baldoni, Sandra Enríquez incluye un texto original de Lola Baldoni, de su libro *Impresiones*, donde aborda el tema de la mujer desde un punto de vista bastante tradicional, aunque enfatiza la temporalidad de la belleza y la necesidad de tener “hermosura en el alma”. Así, hace un llamado a ellas: “Y, ¿qué queda entonces de la mujer que solamente supo ser hermosa?” (p. 9). Aunque critica las relaciones de pareja, señala que la esposa no debería confiar sólo en la belleza, así como tampoco aceptar la indiferencia del esposo. A pesar de que reconocía la desigualdad entre el hombre y la mujer de forma incipiente, no plantea nuevas formas de conducta en la mujer (Enríquez, 2011).

Esto contrasta dramáticamente con la posición de Capetillo, quien además de señalar la difícil situación de las mujeres como trabajadoras, madres y en las relaciones de pareja, plantea nuevas formas de conducta y acción. Luisa afirma que éstas tienen derecho inherente a ser felices en el amor, buscar una pareja que le ofrezca bienestar y estar solas si es necesario. Al integrar el anarquismo y el espiritismo, Luisa asume en sus escritos y en su vida personal una postura radical en términos de la identidad femenina moderna.

En su último libro, publicado en 1916, Luisa incluye obras de teatro, cuentos, cartas, otros escritos y poemas. En la

obra de teatro Influencias de las ideas modernas incluye el personaje de Angelina, que es espiritista. Angelina era una joven inquieta, hija de un hacendado, quien a través de la educación había entendido que los reclamos de los trabajadores eran justos y, por tanto, apoyaba la huelga general. En el siguiente parlamento, Angelina explica al líder de los obreros, con quien termina uniéndose por amor y sin contrato legal (sin casarse), por qué ella era así:

–Muy natural: le explicaré a ud. cómo empecé. Estaba estudiando Espiritismo, pues, (como usted comprenderá, sola, sin creer en la rutina, la cual mi padre no me prohibía), sentí deseos de conocer algo respecto a ultratumba, pues mi madre había muerto siendo yo muy niña. Y además, de comprender la pluralidad de mundos habitados y aceptar las diversas existencias, me hizo revolucionaria, pues me explicaba que todos los hombres son hermanos, que nadie tenía derecho de molestar a otros, ni de imponerle sus ideas, ni de esclavizarlo, que el lujo era un crimen mientras hubiera miseria. De modo que, además de comprender la grandiosidad del universo, me hizo humanitaria. (Capetillo, 1916, p. 32)

Luisa integra en este personaje su visión del anarquismo y el espiritismo de forma magistral. Angelina encarna los mejores valores humanos en la obra y presenta la consecución del ideal de Luisa Capetillo: libertad, fraternidad, amor y justicia para todos, sin fronteras de clase. En su último libro, Luisa demuestra la forma en que



sigue forjando y proyectando las ideas que la inspiran...

## Referencias

Baldoni, Lola. (2011 [1894]). La Mujer. Impresiones: colección de artículos. En Sandra Enríquez Seiders (Ed.),

El Espiritismo en Utuado. La historia de las Hermanas Baldoni. San Juan: Bilioservices. Braude, Ann. (1989). Radical Spirits. Spiritualism and Women's Rights in Nineteenth Century America. Boston: Beacon Press.

Capetillo, Luisa. (1910). Ensayos Libertarios. Arecibo: Tipografía Real Hermanos.

Capetillo, Luisa. (1910). La Humanidad en el futuro. San Juan: Tipografía Real Hermanos.

Capetillo, Luisa. (1911). Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer como compañera, madre y ser independiente. San Juan: The Times Publishers.

Capetillo, Luisa. (1913) Mi opinión: Disertación sobre las libertades de la mujer: Amor libre; La mujer como compañera, madre y ser independiente en el hogar, en la familia y en el gobierno. Segunda Edición Corregida. Tampa: Imprenta de Joaquín Mascuñana.

Capetillo, Luisa. (1916). Influencias de las Ideas Modernas. San

Juan: Tipografía Negrón Flores.

- Centeno Añeses, Carmen. (2005). Modernidad y resistencia: literatura obrera en Puerto Rico (1898–1910). San Juan: Ediciones Callejón.
- Colson, Daniel. (2003). Pequeño léxico filosófico del anarquismo: de Proudhon a Deleuze. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Coss Pontón, José Rafael. (2019). José Martí, guerrero del amor: orígenes y desarrollo de su pensamiento espiritual. Bogotá: Editorial Nomos S. A.
- Enríquez Seiders, Sandra A. (2011). El Espiritismo en Utuado. La Historia de las Hermanas Baldoni. San Juan: Biblioservices.
- García Leduc, José Manuel. (2009). Intolerancia y heterodoxias en Puerto Rico (siglo XIX). Protestantes, masones y espiritistas–kardecianos reclaman su espacio social. San Juan: Isla Negra Editores.
- Hernández Aponte, Gerardo Alberto. (2015). El espiritismo en Puerto Rico 1860–1907. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Historia.
- Herzig Shannon, Nancy. (2001). El Iris de Paz: El espiritismo y la mujer en Puerto Rico, 1900–1905. Río Piedras: Ediciones Huracán.
- Horta, Gerard. (2004). Espiritismo y lucha social en Cataluña a finales del siglo XIX. Historia, antropología y fuentes orales, (31), 29–49.

Kardec, Allan. (1995 [1864]). El Evangelio según el espiritismo. Caracas: Ediciones CIMA.

Kardec, Allan. (2007 [1857]). El Libro de los espíritus. San Germán: Editorial Fundación Spiritus.

Koss–Chioino, Joan D. (1992). Women as Healers, Women as Patients: Mental Health Care and Traditional Healing in Puerto Rico. Boulder: Westview Press.

LaKelly Hunt, Helen. (2017). And the Spirit Moved Them. The Lost Radical History of America's First Feminists. New York: Feminist Press.

Meléndez–Badillo, Jorell. (2015). Voces libertarias: los orígenes del anarquismo en Puerto Rico. Lajas: Editorial Akellaree/Centro de Estudios e Investigaciones del Sur Oeste.

Ramos, Julio. (Ed.) (1992). Amor y Anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Román Espada, Reinaldo (2011). El libro caribeño de los espíritus: la participación de los espiritistas en la campaña de abolición de la pena de muerte en Puerto Rico 1900–1908. [Trabajo inédito compartido por el autor.]

Romeu Toro, Carmen Ana. (2007). Luisa Capetillo: espiritista puertorriqueña. Identidades. Revista Interdisciplinaria de Estudios de las mujeres y el género, (4), 56–60.

Romeu Toro, Carmen Ana. (2013). Luisa Capetillo, Anarchist and Spiritualist: A Synthesis of the Irreconcilable. En J. A.

Meléndez–Badillo y N. J. Jun, (Eds.), *Without Borders or Limits: An Interdisciplinary Approach to Anarchist Studies*. Gran Bretaña: Cambridge Scholars Publishing.

Romeu Toro, Carmen Ana. (2015). *Espiritismo, transformación y compromiso social. Historia de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal en Puerto Rico (1930–1980)*. San Juan: Publicaciones Gaviota.

Valle Ferrer, Norma. (1990). *Luisa Capetillo, historia de una mujer proscrita*. Río Piedras: Editorial Cultural.

Valle Ferrer, Norma. (Ed.) (2008). *Luisa Capetillo. Obra completa: Mi Patria es la Libertad*. San Juan/Cayey: Departamento de Recursos Humanos de Puerto Rico y Proyecto de Estudios de las Mujeres/Universidad de Puerto Rico, Recinto de Cayey.

## LUISA CAPETILLO EN LA HABANA: SUS ESCRITOS EN LA PRENSA ANARQUISTA CUBANA, 1910–1914

Jorell A. Meléndez–Badillo

A principios del siglo XX, varias comunidades intelectuales obreras en diferentes partes del hemisferio americano estaban interconectadas por una red de nodos radicales y culturales. Estos nodos se materializaban a través de la elaboración y circulación de periódicos, libros y otros productos culturales. Como ha demostrado el crítico literario Jesse Cohn (2015), en ocasiones los poemas anarquistas viajaban y cruzaban las fronteras más rápido que los poetas. Pero, como se quejaba la anarquista puertorriqueña Luisa Capetillo a través del periódico cubano *¡Tierra!*, tal parece que los chismes corrían la misma suerte:

el chisme usualmente viajaba más rápido que la persona que era su objeto. Es por ello, y como veremos en detalle más adelante, que Capetillo utilizó las páginas del vocero cubano para defenderse de las calumnias que se levantaban en su contra, específicamente sobre los supuestos excesos sexuales que practicaba en nombre del amor libre.

Este capítulo utiliza los escritos de Capetillo en la prensa cubana, específicamente en los periódicos *¡Tierra!* (1903-1914; 1924-1925) y *El Dependiente* (1911-1917), para explorar las múltiples realidades con las que se confrontó la anarcofeminista puertorriqueña. Se prestará particular atención a cómo Capetillo utilizó la prensa cubana para informar a los compañeros hispanoparlantes de la red anarquista transnacional sobre los eventos que ocurrían en los diferentes espacios en que le tocó vivir durante los años de 1910-1914 (Puerto Rico, Florida y Cuba). Por otro lado, se explorará cómo utilizó estos periódicos para articular quejas sobre la vida de organizadora itinerante, así como también algunas críticas a la migración de trabajadores, lo cual contradecía el internacionalismo anarquista que profesaba. De manera general, el capítulo aspira a presentar, de modo muy breve, las formas en que la prensa cubana nos permite (re)imaginarnos la cotidianidad de Capetillo durante unos años de alta productividad organizativa, migrante y literaria.

Como ya han demostrado variixs investigadorxs –entre lxs que se encuentran, entre otrxs, Norma Valle Ferrer

(1983–84, 1990, 2006 y 2008), Julio Ramos (1992), Teresa Peña Jordán (2004) y Luis Othoniel Rosa (2017)–, la vida de Capetillo estuvo marcada por el compromiso de intentar construir una sociedad futura diferente y por su incansable propaganda a través de circuitos radicales internacionales. Aunque su ex-compañero, Manuel Ledesma, reconoció a sus hijos, todavía no queda claro cómo una mujer como Capetillo, anarcofeminista a la cual le tocó vivir en una sociedad altamente sexista y heteropatriarcal, logró tener acceso a tanta movilidad (Valle Ferrer, 2006, pp. 27–28). Su arrojo y dedicación quedaron plasmados en la copiosa obra literaria que dejó como legado. A través de su Biblioteca Roja, lograba editar sus propias obras y distribuir las en comunidades intelectuales radicales en Puerto Rico, Cuba y los Estados Unidos. Esto en sí mismo era un logro enorme si tomamos en consideración las políticas de saberes obreros y la pugna por el control sobre los medios de producción intelectual obrera que se desató en el Puerto Rico de principios del siglo XX<sup>93</sup>.

Los libros y escritos periodísticos de Capetillo eran parte de una red de saberes y conocimientos obreros que tenía nodos, cruces y ejes a través de todo el globo. Estas relaciones se sostenían por comunicaciones epistolares,

---

93 Desarrollo el tema de las jerarquías de saberes en el mundo obrero puertorriqueño en mi libro, *The Lettered Barriada: Workers and the Politics of Knowledge in Puerto Rico* (2021). Véase también Meléndez–Badillo (2019).

intercambios de materiales y migración de cuerpos a través de las fronteras de los estados–naciones. Esto permitía, a su vez, crear un imaginario que, si bien estaba localizado y atado a las realidades temporales y espaciales desde donde se articulaba, era eminentemente global. Es decir, permitía, por ejemplo, a un obrero de las montañas de Utuado, Puerto Rico, o de la costa de Manzanillo en la Cuba oriental, imaginarse como parte de una comunidad obrera universal. A través de estos intercambios, además, se construían lenguajes comunes, campañas de solidaridad y redes de apoyo<sup>94</sup>.

Durante los años de 1910 a 1914, Luisa Capetillo publicó once artículos en los periódicos *¡Tierra!* y *El Dependiente*. Ambos periódicos estaban anclados en la tradición ácrata cubana<sup>95</sup>. El primero era parte del grupo anarquista articulado bajo el mismo nombre, mientras que el segundo era una publicación anarcosindicalista que representaba a los dependientes, es decir, aquellxs que trabajaban en cualquier industria de servicio al cliente. Como ha documentado el historiador Kirwin Shaffer (2009, pp. 45–81), dentro de la red global de saberes radicales, los anarquistas que editaban el periódico *¡Tierra!* en La Habana se convirtieron en uno de los nodos más importantes del Caribe. Como queda plasmado en las páginas de su

---

94 Para un ejemplo, véase Baldrich (2015).

95 Para más información sobre el anarquismo en Cuba, véase Shaffer (2019), Sánchez Cobos (2008), Fernández (2000) y Casanovas (1998).



periódico, estos anarquistas habaneros interconectaban a radicales en diferentes partes de las regiones caribeña, latinoamericana y estadounidense. Por otro lado, la circulación regional y nacional de estos periódicos también cruzaba las fronteras entre la urbe, imaginada como bastión de civilización, y los espacios rurales, epítome de lo salvaje en los imaginarios decimonónicos heredados. Una de las personas que se aprovechó de esta coyuntura para publicar sus ideas, defenderse de ataques y crear campañas transnacionales de solidaridad fue Luisa Capetillo.

Una ojeada a los escritos de Capetillo en la prensa anarquista cubana nos permite adentrarnos en otros referentes para analizar la vida y obra de esta anarquista puertorriqueña. Por ejemplo, es sabido que de 1909 a 1910, Capetillo editó y publicó una revista llamada *La Mujer*. Desafortunadamente, debido a la calidad efímera de la prensa anarquista y el poder de silenciamiento de los archivos oficiales, no se han podido encontrar copias de dicha publicación. Pero, como se documenta en la prensa cubana, *La Mujer* tenía una difusión internacional muy amplia. En 1910 el periódico *¡Tierra!* publicó una nota de Capetillo en la que pedía, desde Puerto Rico, que varios periódicos internacionales con los que ella había establecido un “canje” (intercambio) le enviaran los números prometidos (p. 4).

La práctica de hacer intercambios y de utilizar periódicos de alta circulación como *¡Tierra!* para comunicarse con otros

camaradas era muy común en la época. Los periódicos obreros se convertían en boletines, tabloneros de expresión y formas estéticas fluidas que permitían al lector imaginarlos de múltiples maneras. En la nota de Capetillo, la autora advertía a los camaradas lo siguiente:

Julio Ramos (ed.)

Ruego a los compañeros editores de los periódicos que, a continuación indico, remitan el canje correspondiente a la revista La Mujer que edito en San Juan de Puerto Rico. El Sindicato, Vía Libre, Pensamiento Nuevo, El Obrero Carpintero, Germen, La Organización Obrera (Argentina); La Voz del Obrero, El Socialista, La Nación, La Voz de los Obreros, Salud y Fuerza, La Internacional, La Voz del Cantero, Tierra Libre (España); Il Risveglio (Suiza); La Battaglia (Brasil); Cógito, ergo Sum (California); La Nueva Palabra, La Fraternidad y Anales (Chile); Sciences Psychiques y Ruvvew du Spiritisme Moderne. (1910, p. 4)

Esta breve nota demuestra el considerable alcance internacional de su revista, lo cual nos obliga a pensar la obra de Capetillo como parte de una conversación radical global.

Capetillo también utilizó las páginas de *¡Tierra!* para continuar su propaganda a favor de la liberación de la mujer. Por ejemplo, el 23 de noviembre de 1912 publicó un breve artículo titulado “La revolución por la mujer libre”, en el que celebraba la proliferación de mujeres revolucionarias

escritoras y propagandistas. “Estoy orgullosa”, escribía Capetillo, “me siento feliz y hasta poderosa indomable, cuando veo salir en la escena revolucionaria, otra mujer en la lucha. Emma Goldman, Francisca de Mendoza, ahora leo [a] Julia Liusudill y las que pronto vendrán” (p. 3). La mención de estas figuras demuestra cómo Capetillo no producía ideas de manera aislada, sino que las imaginaba como parte de una conversación internacional sobre la liberación de la mujer. Aun así, reproducía el discurso de género de la época cuando decía en el mismo artículo: “¡Revolucionarios de la tierra! ¡La mujer hará la Revolución engendrando hombres libres!” (p. 3).

Capetillo continuó expandiendo este discurso de domesticidad femenina a través de la prensa cubana. Por ejemplo, en un texto que escribió en Tampa pero que publicó en *¡Tierra!*, Capetillo se dirigía a las mujeres (el título era “A las mujeres”) al abogar por la educación racional, muy en boga dentro de los circuitos anarquistas luego del asesinato del pedagogo español Francisco Ferrer i Guardia<sup>96</sup>. Mas, para Capetillo, el propósito de la educación no debía ser la ruptura con las estructuras heteropatriarcales, sino lograr ser “una excelente madre y cariñosa compañera” (1914b, p. 2). La discursividad de Capetillo en relación con el género ha sido estudiada por otrxs investigadorxs, pero una ojeada a la prensa cubana demuestra cómo buscó diferentes

---

96 Sobre Francisco Ferrer i Guardia y su impacto internacional, véase Bray y Haworth (eds.) (2018).

públicos para divulgar estas ideas. Mencionarlo en este texto, entonces, no pretende condenarla, sino más bien invitar a una reflexión sobre los registros epistémicos en/desde donde operó Capetillo.

La usual solidaridad de Capetillo también quedó plasmada a través de la prensa cubana. En un mitin obrero celebrado en el mes de abril de 1913, específicamente durante “viernes santo”, se arrestó al líder obrero Esteban Padilla en Puerto Rico. Éste era un intelectual obrero de Arecibo, de donde también Capetillo era oriunda, descrito por ella como “una región hermosa llena de luz y poesía”. Padilla militaba en la Federación Libre de Trabajadores desde al menos 1904–5. Su activismo y agitación lo habían llevado a prisión en varias ocasiones. Durante 1910, publicó el periódico socialista *El Combate*, por el cual también sufrió encarcelamiento luego de criticar al alcalde del pueblo de Arecibo<sup>97</sup>. Para 1913 era miembro del grupo “Justicia y Defensa Popular”. Padilla fue arrestado luego de llevar a cabo el mitin obrero el viernes santo, yendo en contra de lo que había establecido el municipio y la comunidad religiosa local. Capetillo utilizó la prensa cubana para apelar a la solidaridad de los compañeros en la esfera internacional. El artículo comienza con la frase: “Compañeros del mundo!” y luego pasa a describir los eventos de manera muy breve. Al

---

97 Sobre su arresto, véase Limón de Arce (2007, p. 487). Sobre el periódico *El Combate*, véase Limón de Arce (2007, pp. 475, 486–487), Meléndez–Badillo (2015, pp. 124–125) y Pedreira (1969, p. 418).

final, Capetillo brindó la dirección adonde podían enviar fondos: "Comité 'Justicia y Defensa Popular' Pro T. Padilla, Apartado 67, Arecibo, Puerto rico [sic]" (1913, p. 3).

Estos eventos también permitían a Capetillo reportar sobre los acontecimientos que se desarrollaban en Puerto Rico. Tal fue el caso de la redada que se llevó a cabo en Caguas el 11 de marzo de 1911. Esa noche, luego de que un tabacalero asesinara a dos burgueses en el pueblo de Caguas, la policía arrestó a docenas de miembros del Centro de Estudios Sociales ¡Solidaridad! Los eventos de tal fecha ya han sido documentados en la historiografía puertorriqueña<sup>98</sup>. Utilizando las páginas de *¡Tierra!*, Capetillo hace un recuento de los eventos y opina sobre la importancia de los Centros de Estudios Sociales<sup>99</sup>. De hecho, aunque la represión estatal estaba destinada a amedrentar a los radicales locales, Capetillo se sintió inspirada a emular a sus compañeros cagüeños. En la nota, ésta argumentó:

Este es un hecho que hará odiar aun más a las autoridades. Este caso inaudito será un nuevo estímulo para que surjan Centros de Estudios Sociales en la Isla. Por lo pronto estableceremos uno en Puerta de Tierra, con el nombre de Luz, más Luz y este dilema [sic]: El problema

---

98 Véase Dávila Santiago (1988, pp. 181–192), Meléndez–Badillo (2015, pp. 172–178) y Shaffer (2013, pp. 84–91).

99 Este artículo y todos los que Capetillo publicó en la prensa cubana se incluyen en Jorell Meléndez–Badillo (ed.). *Páginas libres: breve antología del anarquismo en Puerto Rico, 1900–1915* (2021).

de la miseria lo resolverá la anarquía: ¿por cuáles medios? La educación e instrucción, en nuestros filosóficos anarquistas, harán al hombre más libre, lo enseñarán á conocer sus derechos, educando su voluntad y sus energías. (1911, pp. 3–4)

Aunque desconocemos si este centro llegó a materializarse, la nota sirve como un archivo de los deseos radicales de Capetillo y de los anarquistas locales ante la represión del Estado.

La función de boletín de los periódicos anarquistas también permitió que se llevaran a cabo disputas ideológicas y se suscitaran chismes. El 24 de enero de 1914, el periódico *El Dependiente* avisaba a sus lectores que Luisa Capetillo había llegado a Cuba luego de su estancia en Tampa y Key West. “Viene acompañada de un libro de que es autora” –argumentaba el editorial en referencia a la segunda edición de su libro *Mi opinión*– “y con el que propone visitar algunos pueblos de la Isla para colocarlo entre los trabajadores y muy particularmente entre las mujeres” (“Luisa Capetillo”, p. 4)<sup>100</sup>. En ese mismo número se publicó un artículo de la autoría de Capetillo titulado “¡Dolor y miseria...!", el cual generaría mucho debate entre algunos sectores obreros cubanos. En el artículo, Capetillo hace una dura crítica a los miembros de los Industrial Workers of the World (Obreros Industriales del Mundo, de aquí en adelante

---

100 Véase también Valle Ferrer (2006, p. 84).

IWW según sus siglas en inglés), luego de que uno de sus miembros fuese asesinado por la policía de Los Angeles el 25 de diciembre de 1913<sup>101</sup>. Para Capetillo el problema era la migración de trabajadores:

Yo entiendo que es una cobardía que emigren miles y miles de hombres, de sus respectivas regiones, para invadir otras cuyo régimen es más libre y democrático, sin haber luchado por esa libertad; es decir, que no se atreven a protestar en sus países donde rigen gobiernos despóticos basados en el privilegio, y provocan, en otros donde no los hay y en los cuales sus obreros no tienen que emigrar, conflictos de importancia por falta de prudencia (1914a, pp. 2–3).

Julio Ramos (ed.)

Más allá de criticar a los trabajadores que cruzaban las fronteras nacionales en busca de trabajo, en el mismo artículo arriba citado Capetillo lanzó una férrea defensa de la American Federation of Labor (Federación Americana del Trabajo, de aquí en adelante AFL según sus siglas en inglés), quienes monopolizaron el unionismo en Puerto Rico durante las primeras tres décadas del siglo XX. Argumentaba:

Además, y cuestión aparte, ¿por qué se ha de [per]turbar la organización allí establecida? Todos saben que en

---

101 Para más información sobre IWW, véase Cole, Struthers y Zimmer (2017).

California casi todos los obreros están organizados en la A.F. of L. y no están muy descontentos cuando continúan en ella, y no obstante, se va a forzar la atención en otra, mientras hay regiones que no tienen organización alguna, y en esas es en las que se debe trabajar, si es que la intención es de sumar organizados y no turbar la establecida. (pp. 2-3)

Los comentarios de Luisa Capetillo causaron malestar entre los obreros que intentaban organizar uniones afiliadas a la IWW. El 25 de marzo de 1914, un obrero bajo el nombre M. Sastre le contestó directamente a Capetillo. En un artículo titulado “A Luisa Capetillo y demás yerbas que les venga el saco”, Sastre la criticó por usar un discurso de "sentimentalismo semi-caritativo –espíritu-cristiano-burgués-liberal" (1914, p. 3). El autor cuestionó la falta de una sensibilidad internacionalista para alguien que se consideraba anarquista. Cínicamente le preguntó, “¿Por qué motivo está usted en la Habana, como estuvo antes en Tampa y demás lugares y naciones, no siendo usted nativa de ellos?” (p. 3). Luego de acusarla de vivir “poco más o menos de un parasitismo literario”, Sastre argumentó: "Ya no estamos en los tiempos de la idolatría: ahora, ni Samuel Gompers ni ningún sinvergüenza, ni sus palabras embaucadoras, aunque floridas, harán que retroceda a [sic] la I.W.W. en su propaganda del Unionismo Industrial” (p. 3).

Se hacía evidente, entonces, que la figura de Capetillo podía llegar a ser polarizante dentro de las comunidades



obreras por las cuales transitaba. Las tensiones no solamente se generaron con los compañeros de La Habana, sino que Capetillo documentó a través de las páginas de *¡Tierra!* cómo había sido calumniada en Key West por su prédica del amor libre. Capetillo escribió:

Bien, pero se me empeñan unos amigos que fuera a dar una conferencia, y allí me entero de que había dicho uno o varios de Tampa, que en esa población yo no procedía de acuerdo a la pureza del amor libre, y como eso es una calumnia y una grosería propia de gente sin educación, vuelvo a encasillarme en la idea de no mezclarme entre gente de esa clase. (1914c, p. 2)

Dentro de su molestia, Capetillo cristalizó una noción que no le era única, sino que respondía a la comunidad intelectual obrera más ampliamente. Desde principios de siglo, los autodenominados obreros ilustrados habían utilizado su producción literaria e intelectual para recalcar la distancia que existía entre ellos (pues eran mayormente hombres) y las masas trabajadoras, usualmente feminizadas e imaginadas como faltas de educación. Capetillo cita un texto llamado *El hombre fuerte* para articular su crítica: "Les habla usted del amor y ellos entienden prostitución, goce sexual [...]. Les habla usted de derechos de la Humanidad, y ellos entienden saqueo y pillaje entre ellos mismos. Les habla usted del hombre fuerte, y ellos entienden golpes rudos y puñetazos de bárbaro" (1914c, p. 2; énfasis mío). Para Capetillo, las masas obreras

no saben por qué luchan, van o se mueven a impulso de alguien que los guíe y luche por ellos, pero ellos permanecen indiferentes y siempre desconfían y dudan de la buena fe de los que se ocupan de ellos porque como ellos no se ocupan ni de ellos mismos, se asombran que otros se ocupen de su suerte o su desgracia. (p. 2)

Luego de las calumnias que le fueron lanzadas, Capetillo argumentó que estaba “herida en lo más sensible de mi susceptibilidad de mujer libre que no se vende, ahogo mi dolor y escribo algunas cuartillas para demostrar que a veces las frases imprudentes causan más dolor que los crímenes de la burguesía” (p. 2). Ante esto, decidió que, aunque nunca había cobrado por su trabajo propagandístico, sino que vendía sus libros y folletos para sostenerse, no continuaría con su agenda de propaganda: “Si me necesitan que me llamen, siempre que me paguen mi trabajo y las molestias que me ocasionen y que los beneficie a ellos” (p. 2). En el artículo también se quejó por el cansancio, la precipitación de la vida itinerante que llevaba y la incomodidad que sufría constantemente durante sus viajes de propaganda. Es decir, estos periódicos, entonces, arrojan luz sobre la cotidianidad de una vida dedicada a la propaganda anarquista, radical y obrera. Era una vida plagada de decepciones, desgaste y agotamiento.

Su molestia continuó durante su estancia en Cuba, según quedó plasmado en una reseña que publicó unas semanas después sobre el libro Salud y enfermedad del Dr. Alonso

Aladro. Argumentaba Capetillo, con sarcasmo y disgusto, sobre la falta de lectura obrera:

¡Ah, si el señor Aladro hubiera escrito sobre política!; pero sobre Naturismo, defendiendo una vida ordenada, sin excesos ni vicios, no cabe, y menos cuando en la huelga de la carne, no se abstuvieron de comerla, como protesta a la explotación. No les agrada que les recuerden sus defectos, ni que les prohíban sus vicios; ellos desean que se acuse a la burguesía, aunque tenga menos vicios que ellos, y aunque sea más sencilla y más correcta. (1914d, p. 2)

A pesar de su desazón, tal parece que Capetillo se mantuvo activa en la organización sindical y anarquista cubana. El año siguiente, en 1915, el presidente de la República de Cuba, Mario García Menocal, ordenó el arresto de Capetillo por ser una extranjera peligrosa. Esto sucede justo luego de que se llevara a cabo una huelga cañera en la que la Federación Anarquista de Cuba lanzó un documento de solidaridad con el Manifiesto de Cruces. El nombre de Capetillo aparece allí como una de las signatarias. Luego, el 24 de julio de 1915, fue arrestada por utilizar pantalones en las calles de La Habana (Valle Ferrer 2006, pp. 51–52).

Los artículos de Capetillo en la prensa anarquista cubana demuestran las complejidades de llevar adelante una vida laboriosa de organización y propaganda libertaria. El ser parte de una comunidad intelectual obrera transnacional no

la eximía de navegar relaciones heteropatriarcales que se materializaban, por ejemplo, en el chisme por llevar a la práctica el amor libre que tanto profesaba Capetillo en sus escritos. De igual manera, los textos demuestran la desilusión y la decepción que sufrió Capetillo en un momento de alta productividad organizativa y literaria. También nos permiten apreciar otras facetas poco conocidas del pensamiento de Capetillo durante estos años en que, a pesar de su ideal anarquista, el apoyo a la AFL la llevó a articular posturas que iban en contra del ideal internacionalista del socialismo y el anarquismo de la época. En fin, estos artículos presentan una Capetillo humana, permitiéndonos adentrarnos en las múltiples subjetividades que la anarcofeminista puertorriqueña articuló a lo largo de una vida dedicada a construir otra humanidad en el futuro.

Julio Ramos (ed.)

## Referencias

Baldrich, Juan José (2015). Prólogo a la tercera edición. En Jorell. A. Meléndez–Badillo (Ed.), Voces libertarias.

Los orígenes del anarquismo en Puerto Rico. Lajas: Editorial Akelarre.

Bray, Mark y Haworth, Robert H. (Eds.) (2018). Anarchist Education and the Modern School: A Francisco Ferrer Reader. Oakland: PM Press.

Capetillo, Luisa. (12 de marzo de 1910). Notas diversas. ¡Tierra!

Capetillo, Luisa. (15 de abril de 1911). Inicuo atropello: El Centro de Estudios Sociales, de Caguas, clausurado. Brutalidades del fiscal y de la policía. ¡Tierra!

Capetillo, Luisa. (23 de noviembre de 1912). La revolución por la mujer libre. ¡Tierra!

Capetillo, Luisa. (18 de julio de 1913). Por 'Justicia y Defensa Popular'. ¡Tierra!

Capetillo, Luisa. (24 de enero de 1914). ¡Dolor y miseria!.. El Dependiente.

Capetillo, Luisa. (12 de febrero de 1914). Para las mujeres. ¡Tierra!

Capetillo, Luisa. (19 de febrero de 1914). Una entrevista interesante. ¡Tierra!

Capetillo, Luisa. (8 de abril de 1914). Biblioteca Pro-Vida. Nuevo Libro del Dr. Alonso Aladro "Salud y Enfermedad". El Dependiente.

Casanovas, Joan. (1998). Bread, Or Bullets! Urban Labor and Spanish Colonialism in Cuba, 1850–1898. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Cohn, Jesse. (2015). Underground Passages: Anarchist Resistance

Culture, 1848–2010. Oakland, CA: AK Press.

Cole, Peter, Struthers, David, y Zimmer, Kenyon. (2017). *Wobblies of the World: A Global History of the IWW*. Londres: Pluto Press.

Dávila Santiago, Rubén. (1988). *El derribo de las murallas: orígenes intelectuales del socialismo en Puerto Rico*.

Río Piedras: Editorial Cultural.

Fernández, Frank. (2000). *El anarquismo en Cuba*. Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo.

Limón de Arce, José. (2007). *Arecibo histórico*. Arecibo: Ok Printing.

“Luisa Capetillo” (24 de enero de 1914). En: *El Dependiente*.

Meléndez–Badillo, Jorell. A. (Ed.) (2015). *Voces libertarias. Los orígenes del anarquismo en Puerto Rico*. Lajas: Editorial Akelarre.

Meléndez–Badillo, Jorell. A. (2019). Mateo and Juana: Racial Silencing, Epistemic Violence, and Counterarchives in Puerto Rico. *International Labor and Working–Class History Journal*, (96), 103–121.

Meléndez–Badillo, Jorell. (2021) A. *Páginas libres: breve antología del anarquismo en Puerto Rico, 1900–1915*. Cabo Rojo: Educación Emergente.

Meléndez–Badillo, Jorell. A. *The Lettered Barriada: Workers and the Politics of Knowledge in Puerto Rico (En proceso)*. Peña

Jordán, Teresa. (2004). Luisa Capetillo y los límites del efecto travestí. *Ajiaco: Revista literaria*, (4) 55–70. Pedreira, Antonio S. (1969). *El periodismo en Puerto Rico*. Río Piedras: Río Piedras: Editorial Edil.

Ramos, Julio. (Ed.) (1992). *Amor y anarquía: Los escritos de Luisa Capetillo*. Río Piedras: Ediciones Huracán.

Rosa, Luis Othoniel. (2017). Los cuentos antes que las cuentas. *The Puerto Rico Review*, (1), 37–64.

Sánchez Cobos, Amparo. (2008). *Sembrando ideales: anarquistas españoles en Cuba, 1902–1925*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Sastre, M. (25 de marzo de 1914). A Luisa Capetillo y demás yerbas que les venga el saco. *El Dependiente*.

Shaffer, Kirwin R. (2009). Havana Hub: Cuban Anarchism, Radical Media, and the Trans-Caribbean Anarchist Network, 1902–1915. *Caribbean Studies Journal*, 37, (2), 45–81.

Shaffer, Kirwin R. (2013). *Black Flag Boricuas: Anarchism, Antiauthoritarianism, and the Left in Puerto Rico, 1897–1921*. Urbana: University of Illinois Press.

Shaffer, Kirwin R. (2019). *Anarchist Cuba: Countercultural Politics in the Early Twentieth Century*. Oakland: PM Press. Valle Ferrer, N. (1983–84). Luisa Capetillo (1879–1922), una herejía en la sociedad puertorriqueña. *Caribe*, IV–V, (5–6), 3–36.

Valle Ferrer, Norma. (1990). *Luisa Capetillo: historia de una mujer*

proscrita. Río Piedras: Editorial Cultural.

Valle Ferrer, Norma. (2006). Luisa Capetillo, Pioneer Puerto Rican Feminist (Gloria Waldman–Schwartz, Trad.). New York: Peter Lang.

Valle Ferrer, Norma. (Ed.) (2008). Luisa Capetillo. Obra Completa: Mi Patria es la Libertad. San Juan/Cayey: Departamento de Recursos Humanos de Puerto Rico y Proyecto de Estudios de las Mujeres/Universidad de Puerto Rico, Cayey.



## ENCARNANDO SOBERANÍAS OCEÁNICAS: LUISA CAPETILLO Y LA TRIBUNA EN LA CALLE <sup>102</sup>

Beatriz Llenín Figueroa

En sus escritos más íntimos, aquellos que podrían parecer no tan importantes, duraderos o revolucionarios como sus más conocidos ensayos políticos y sus dramas didácticos –incluso propagandísticos–, Luisa Capetillo está en el mar. Sus certezas más vitales nacen, paradójicamente, de la condición liminal, litoral de su geografía y biografía archipelágica. En los pasajes donde el sujeto de la escritura

---

102 El presente texto constituye un fragmento traducido del capítulo dedicado a Luisa Capetillo en mi próximo libro, *Affect, Archive, Archipelago: Puerto Rico's Sovereign Caribbean Lives*, a publicarse en el año 2022 bajo el sello Rowman & Littlefield. La traducción es de Eleonora Cróquer Pedrón.

explícitamente sitúa su pensamiento y su práctica en la costa y en el mar, Capetillo se deja acontecer por un corporal, sensorial destello– palabra que le gusta utilizar–, que no tiende a develar en otros contextos; de hecho, canaliza una sensibilidad oceánica en la que la poesía supera las exigencias ideológicas. Esta pulsación “menor” en su ya de por sí “escritura menor” (según la comprende Julio Ramos) ilumina toda su obra, caracterizada por múltiples niveles de liminalidad, al enlazar su pensamiento con su constante encarnación performativa. En efecto, podría decirse que el mar que rodea sus islas puertorriqueñas dio a luz a Luisa Capetillo:

Oigo un rumor de mil voces que penetra por la ventana... Escucho... ¡Es el mar! las olas en sus extraños y eternos coloquios, llenos de ternura unas veces, otras de imprecaciones como si quisieran desbordar su inmenso recipiente, por ser pequeño aún para extenderse: otras veces gimiendo como si deseara atraer á su seno algo que las consuele arrullándolos dulcemente, ó moviendo apaciblemente con los remos en una barca, sus agitadas aguas para luego enfurecerse repentinamente, y devolver en mil pedazos á sus playas las embarcaciones confiadas á su regazo, envolviendo en su blanca espuma los restos que balancean en su irritada superficie, como para acariciar lo mismo que ha destrozado.

Escribiendo estas cuartillas, le oigo aún, y me parece ver sus ondas chocando unas contra otras para llegar á la

orilla, y besar la arena. ¡Qué bello es! ¡Imponente es el mar! (1911, p. 79; énfasis añadido)<sup>103</sup>

Otro pasaje, que se concentra en un análisis de las interacciones del mar con las rocas y la arena, revela más explícitamente la atención sostenida de Capetillo a los contrastes del mar como sinécdoque de la naturaleza –de su "vida soberana"– como un todo:

Las ondas van y vienen sin desbordar el océano. [...] Lo mismo las olas bañan y golpean la arena de las playas, que á las rocas. Sin embargo, estas se caen de su base y ruedan por la arena, y estas siempre están en el mismo sitio, no bajan. Estas juegan con las olas, aquéllas se resisten, se revelan á moverse al compaz [sic], al vaivén de las aguas. Son rocas, por eso caen. Simbolizan la terquedad, la aspereza. En la arena se sumergen [sic] los piés como en el agua. Simboliza la suavidad, la tolerancia. Es el eterno enigma de la naturaleza [...] seduce y domina. Canta y llora. Gime y sonríe. El eterno contraste de la vida soberana. Contraste que es armonía, luz y sombra, agua y fuego, amor y olvido, cielo é infierno. [...]

---

103 Nota de la traductora: en el original del artículo en inglés, las citas correspondientes a la escritura de Luisa Capetillo fueron traducidas por la autora a ese idioma. Como criterio para esta traducción, preferimos incorporar las citas tal como fueron publicadas en el volumen *Mi opinión sobre las libertades, deberes y derechos de la mujer como compañera, madre y ser independiente* (San Juan: The Times Publisher, 1911).

Es libélula azul y terroroso mónstruo. Brillante y tenebroso. [.]

Es hiena, y es cordero, besa y muerde y ruje y canta. (1911, pp. 140–141; énfasis añadido)

Tal situacionalidad costera, con su "contraste que es armonía", constituye el contexto, fractalmente reverberado, en el que Capetillo nos invita a acercarnos al trabajo de su vida<sup>104</sup>.

Luisa Capetillo nació en 1882<sup>105</sup> en la ciudad costera de Arecibo, hija de una madre transgresora originaria de Francia (Valle Ferrer, p. 39), quien había llegado como "institutriz" a Puerto Rico, vivía con el padre de Capetillo sin estar casada con él, y se hacía cargo de su propia educación y de la de Capetillo a través de su ávida práctica de lectura y de su participación en reuniones intelectuales diarias (tertulias), incluso después de perder su trabajo como institutriz y convertirse en lavandera y planchadora de familias ricas y criollas en Arecibo (Valle Ferrer, pp. 43–45); así como de un padre igualmente singular, de tendencias

---

104 En este fragmento se exploran algunas de tales reverberaciones. Para un panorama más completo, véase el capítulo antes referido.

105 El reciente ensayo de Teresa Peña Jordán sobre Capetillo, incluido en esta edición revisada de *Amor y anarquía*, señala 1882 como fecha de nacimiento, según una solicitud de pasaporte de Capetillo que la investigadora localizó. La biógrafa de Capetillo, Norma Valle Ferrer, anotó 1879 en su biografía de 1990.

izquierdistas, proveniente del norte de España, y quien tenía experiencia laboral en el mundo del espectáculo, aunque se había visto obligado a desempeñarse como trabajador temporero en diversos oficios en Puerto Rico (puertos, construcción y agricultura) (Valle Ferrer, p. 44). Capetillo alimentó su fuerza vital con el anarquismo, el socialismo, el feminismo y el espiritismo autodidactas, en el contexto de las enormes transformaciones sucedidas en Puerto Rico a raíz del cambio de control imperial de España a EEUU en 1898<sup>106</sup>. A lo largo de su extraordinaria vida, truncada en

---

106 La comprensión de Capetillo del anarquismo socialista queda claramente establecida en su escritura: "Socialista soy, porque aspiro á que todos los adelantos, descubrimientos e invenciones establecidos, pertenezcan á todos, que se establezca su socialización sin privilegios. Algunos lo entienden con el Estado, para que éste regule la marcha, yo lo entiendo sin gobierno. No quiero decir que me opongo á que el gobierno controle y regule las riquezas, como lo hará, pero yo mantengo mi opinión de sentirme partidaria decidida del no gobierno. Socialismo ácrata" (1911, p. 163). Su convicción era que la naturaleza, en y por ella misma, es anarquista; y, por lo tanto, la especie humana debe ajustarse a las "leyes naturales" (1911, p. 175). Intensamente, Capetillo también apoyó –tanto en su escritura ensayística como en sus obras de teatro– el establecimiento de cooperativas obreras como el inicio del control obrero de los "modos de producción", con el resultado final de la "anulación" del gobierno. Para una lúcida discusión histórica del anarquismo puertorriqueño de principios del siglo XX, véase los trabajos de Jorell Meléndez Badillo y Kirwin R. Shaffer. En cuanto al espiritismo, Capetillo también fue enfática respecto a las afirmaciones que consideraba convincentes ("pluralidad de existencias, diversos mundos habitables, en fin la paz y concordia que debe haber entre enemigos, por la encarnación entre ellos, es decir la armonía universal, por la diversidad de existencias" [1911, p. 95]), y a las que no: "Los espiritualistas dicen que se debe respetar la propiedad privada, ¿aunque se muera la gente de hambre? ¿Vale más la propiedad de uno ó dos individuos que la vida y salud de miles

1922 por la tuberculosis –y, seguramente, por todas las infecciones socio-bacterianas contra las que luchó–, Capetillo abrazó abiertamente el estudio autónomo y la organización colectiva como prácticas revolucionarias, entendidas como trascendentes del Estado-nación, de las razas, los géneros y las clases. En aras de intentar superar las brechas abiertas y profundizadas por todas las instituciones –educativas, religiosas, políticas, culturales–, Capetillo reivindicó sistemáticamente la necesidad absoluta de la palabra y el acto, la lectura y la organización, la escritura “privada” y la expresión colectiva a través de la apropiación performativa del espacio público, honrada con acierto por Teresa Peña Jordán al describir a Capetillo como “pensadora transversal”. Sin duda, como han reconocido los estudiosos de Capetillo, el trabajo y la lucha de toda su vida como lectora en las fábricas de tabaco –una labor performativa a la que volveré más adelante–, trabajadora de la costura, organizadora y agitadora política anarquista, feminista, abolicionista y espiritista, y escritora, periodista, dramaturga y performer, quien se sostenía en parte por medio de la

---

de personas?” (1911, p. 93); o “No entiendo el espiritismo, con resíduos de misticismos, ni fanatismos de otras ideas llamadas religiosas. No acepto el espiritismo con acatamiento á leyes criminales, ni á régimen autoritario alguno. No comprendo espiritismo que acepta costumbres, dogmas y ritos de caducas instituciones, llamadas religiosas. Tampoco lo entiendo amoldándose á las prácticas explotadoras del régimen capitalista” (1911, pp. 106–107). Para más información sobre el espiritismo de Capetillo, véase el ensayo de Carmen Ana Romeu Toro en la presente edición revisada de *Amor y anarquía*.

venta de su obra escrita, distinguen a Capetillo como excepcional en el contexto del Puerto Rico de finales del siglo XIX y comienzos del XX<sup>107</sup>. En este sentido, como afirma Nancy Bird–Soto, Capetillo es “la intelectual pública de su contexto” (p. 182; énfasis añadido).

## La escritura encarnada

En su influyente introducción al volumen *Amor y anarquía* de 1992, Julio Ramos analiza convincentemente la escritura de Capetillo como “escritura menor”<sup>108</sup>. En el presente

---

107 Véase Bird–Soto, Courtad, Echevarría, Martínez–San Miguel (“Deconstruyendo la puertorriqueñidad”), Peña Jordán, Julio Ramos, Ramos Escobar, Rivera Berruz, Romero–Cesareo, Suárez Findlay, Valle Ferrer y Vidal Rodríguez.

108 Ramos caracteriza tal escritura con los siguientes atributos: (1) pugna por “una autoridad alternativa [basada] en la experiencia y la intuición” (p. 18); (2) da “prioridad a un conocimiento más inmediato, espontáneo y fundado en la experiencia (*saber*)” (p. 18); (3) es fragmentaria, coyuntural, híbrida y abierta (p. 36); (4) se centra en los conflictos de la vida cotidiana (pp. 36, 39); (5) incluye despreocupadamente los escritos de otros, hasta el punto de desactivar “la noción de libro como propiedad individual” (p. 40); (6) su marginalidad se refleja en su sintaxis, dicción y ortografía, que están profundamente informadas por la oralidad (p. 43); (7) rechaza radicalmente “las normas establecidas por la institución literaria” (p. 49); y (8) recusa “un concepto monológico de identidad, una ‘definición’ de las ‘esencias’ de la nacionalidad puertorriqueña, que autorizaba las posiciones adoptadas por el *establishment* literario puertorriqueño” de su época (p. 49).

artículo, sin embargo, deseo señalar su cualidad performativa en al menos dos sentidos.

Primero, al emerger de su situación litoral, la escritura de Capetillo intenta mover, como el mar, rocas y arena a través de múltiples encarnaciones públicas: “escribiendo ensayos y propaganda para los periódicos sindicales, escribiendo correspondencia tanto para sus partidarios como para sus detractores, escribiendo debido a un espíritu creativo que casi la obliga a hacerlo, escribiendo obras de teatro para los sindicatos y clubes mutualistas, y mucho más” (Walker, p. xvi)<sup>109</sup>.

Segundo, su saber fundamentado en la experiencia –la propia “vida soberana” de Capetillo–, que legitima su escritura, se entiende como encarnación activamente performada en y por sí misma:

En la mayor parte de su obra, Luisa Capetillo proyecta sus puntos de vista hacia el futuro dirigiéndose e instruyendo a las siguientes generaciones acerca de un estilo de vida alternativo. La mayor parte de su obra es de carácter testimonial: no sólo sus cartas y diarios, sino también sus artículos y libros de ensayo o de contenido ecléctico, la muestran a ella misma y a su vida como un

---

109 Nota de la traductora: en la versión original del artículo en inglés, todas las citas fueron traducidas por la autora a ese idioma. En la presente traducción, salvo las citas correspondientes a Capetillo, éstas han sido traducidas por mí.



espectáculo del cual aprender, bien sea como un ejemplo a ser emulado o para aprender de sus errores (Romero Cesareo, p. 775).

En una palabra, la escritura de Capetillo requiere más una práctica performada activa, que una lectura de diván en su sentido convencional. Convencida de que la vida no puede seguir siendo lo que los regímenes humanos explotadores hacen de ella, la escritura de Capetillo nos muestra su artificio encarnado, para que podamos transformarlo corporalmente hacia la libertad<sup>110</sup>.

## **El cuerpo de la mujer como performance y la performance como lucha**

Concomitantemente con su escritura performativa, Luisa Capetillo produjo también un registro efímero, no escrito, de su política performativa pública, que puede extraerse de la limitada documentación fotográfica y, de manera indirecta, a través de una revisión de la cobertura periodística de la época. A este aspecto, insuficientemente considerado en los

---

110 El capítulo referido discute ampliamente las diversas formas de escritura encarnada, performativa, de Capetillo.

estudios existentes sobre Capetillo, me referiré a continuación.

A juzgar por el recurrente retrato que el Boletín Mercantil de Puerto Rico<sup>111</sup> hace de Capetillo como fuerza amenazante en su ocupación del espacio público, hoy día –mientras en Puerto Rico seguimos luchando para que los cuerpos feminizados o identificados como de mujeres puedan recorrer las calles sin miedo a la muerte–, resulta difícil no sentir un profundo vínculo de amor y resistencia hacia la irrefutable revolucionaria de Arecibo. Por la asiduidad con que cubrió sus “escándalos públicos” en varias fechas de 1911 (13 de abril, 19 de abril, 9 de agosto y 20 de noviembre), el Boletín parece seguir a Capetillo para registrar y condenar sus transgresiones. Al respecto, resulta especialmente significativa la columna sobre la intervención performativa de Capetillo en la calle De la Luna del Viejo San Juan el 12 de abril de 1911.

---

111 A propósito de esta publicación, el sitio web de *Chronicling America* explica: “El *establishment* colonial español tenía dos medios de comunicación básicos: la *Gaceta* del gobierno y el *Boletín Mercantil*, que apoyaba los intereses comerciales y terratenientes españoles predominantes en Puerto Rico y los representaba. El *Boletín* puso en primer plano, desde un punto de vista conservador, la vida cotidiana de los españoles y sus descendientes en Puerto Rico. Sirve como un recurso importante para estudiar las corrientes políticas conservadoras pro-españolas en la colonia”. La huella de tal conservadurismo imperial parece haberse trasladado, *mutatis mutandis*, a todo aquello que amenazara el poder, pues Puerto Rico era colonia estadounidense, no española, al momento de los “escándalos” de Capetillo.

A la mañana siguiente del episodio en cuestión, el Boletín optó por publicar como artículo principal, en el centro, una columna con el encabezamiento, “La falda–pantalón en nuestras calles. Anoche Luisa Capetillo hace su primera salida con la rara prenda. -- Batalla campal en la calle de la Luna. -- Intervención de la policía. – Protestas del público. -- OPINIONES AUTORIZADAS”. El anónimo escritor introduce su patriarcal “opinión autorizada” sobre la vestimenta “rara” de Capetillo en los siguientes términos: “Anoche fué [sic] el disloque. Había que ver como ya había anunciado el BOLETÍN MERCANTIL en la edición de la tarde, á la conocida, agitadora Luisa Capetillo, con la ya tristemente célebre falda–pantalón, por las calles de esta ciudad”. Al salir a la calle, de noche, con ropa “no femenina”, Capetillo provoca un instantáneo “disloque”. Las cosas se desgarran. Se abre un portal. El cuerpo de Capetillo, asumido como escenario feminista soberano, se niega a asumir la posición prescrita, encaminándose, literal y metafóricamente, a elaborar una figuración propia.

Según lo argumentado por la académica y artista Lauren Baccus a propósito del uso subversivo de los textiles, la vestimenta y la mascarada en los contextos caribeños anglófonos y francófonos, la elección del atuendo por parte de Capetillo debe entenderse al interior de un continuo de formas feministas caribeñas de resistencia por medio del uso de textiles y vestimentas. Con cada una de las transgresiones performativas, públicas y políticas de

Capetillo, en virtud de un aparentemente intrascendente y efímero “cambio de ropa”, las vidas de las mujeres puertorriqueñas se transfiguran profunda y submarinamente. En vista de ello, considero los gestos políticos corporales de Capetillo, así como su profusa escritura, como fuentes esenciales del archivo afectivo de resistencia, conexiones caribeñas y formas de soberanía vivida y corporal en Puerto Rico.

“Arrogante, audaz, sin timideces”, continúa el periodista del Boletín, Capetillo salió a la calle habiendo completado una “transformación fregolística”. El decidido dominio de Capetillo sobre su propio cuerpo en el espacio público queda así inmediatamente patologizado; es un delirio paranoico y fregoliano<sup>112</sup>. Sin embargo, tal molienda retórica revela una pista fundamental que, evidentemente, Capetillo entendió muy bien: el “hábito” puede “hacer al monje”, sobre todo si se trata de cuerpos marcados por el poder para la sujeción, la opresión, la exclusión. Para tales presencias encarnadas, los gestos teatrales y performativos, canalizados corporalmente por medio de experiencias “vestidas”, pueden convertirse en un arma política y, por efímeros que sean, son capaces de reverberar a futuro.

El periodista procede a caracterizar el gesto performativo

---

112 Según explican Langdon, Connaughton y Coltheart (2014), el delirio de Fregoli es “la creencia errónea de que alguna persona (normalmente un extraño) actualmente presente en el entorno de la persona engañada es alguien conocido que está disfrazado” (p. 615).

y público de Capetillo como “Troya”. Las personas que la columna describe inicialmente como “unos cuantos curiosos” comenzaron a seguir a Capetillo por la calle De la Luna. A medida que nuestra revolucionaria seguía caminando y reprendiéndole, el grupo fue creciendo hasta volverse “muchedumbre”, a tal punto que incluso el hostil narrador del Boletín acaba describiéndole como un “ejército de muchachos que no la dejaban ni respirar”. Convertidos en violentos acosadores, la curiosidad de “los muchachos” del “ejército”, según el columnista, era “felina, ya insoportable”. Parecía que el patriarcado “informal”, callejero, estaba a punto de extraer del cuerpo de Capetillo el precio de su libertad, una vez más: “Hubo un momento en que fue cercada por el público y no pudo andar ni moverse”. Fue entonces cuando, como ante cualquier transgresión pública en el modelo represivo colonial que pervive hasta hoy en Puerto Rico, “intervino la policía”: “Se blandieron en el aire las macanas y la desbandada fué general, no sin que cayera una lluvia de improperios sobre los guardias y sobre Luisa”. El patriarcado “formal”, institucional y estatal, se frotó las manos, satisfecho ante su aparente victoria.

Hubo además, recordemos, otro patriarcado que intentó apresar la memoria de Capetillo: el de la palabra escrita para futuras imaginaciones sobre su rebeldía subversiva<sup>113</sup>. El

---

113 Como nos recuerda Walker (2009), Capetillo era muy consciente de los constantes ataques a los que era sometida: “Mientras Capetillo intenta negociar entre su marginación como mujer artista y activista y su deseo de crear un cambio social real, a menudo se siente frustrada. Escribe: ‘a pesar

columnista sostiene que “el público no tiene la culpa” de “tal resultado” del “primer ensayo de la falda–pantalón en esta ciudad”. En su opinión, por el contrario, y a juzgar por violentas agresiones a mujeres vistiendo “la nueva moda” en varias ciudades europeas, el “ejército” puertorriqueño pudo haber actuado mucho peor. Finalmente, el periodista del Boletín ofrece su “opinión autorizada” definitiva: “Está visto. La pobre falda–pantalón parece irremisiblemente condenada.

Después del fallo inapelable de los públicos, sólo faltaba la intervención de las autoridades”. Por si su llamamiento a la represión estatal abierta sobre el cuerpo de las mujeres no fuera suficientemente claro, pasa a calificar la falda–pantalón como “indecorosa é inadmisibile”; y, significativamente, sólo buena como “tema nuevo á la caricatura” y para darle “notoriedad extraordinaria á algunas actrices del género chico y otra gente análoga”<sup>114</sup>. El periodista remata su indisimuladamente machista mirada recordándole a “las mujeres serias” que “no necesitan

---

de toda mi franqueza, no he sido comprendida, sino calumniada y malinterpretada' (p. 66). El título que se da a sí misma, ‘una equivocada’, es representativo de su escritura y su praxis, especialmente su uso en el contexto de su ensayo, ‘Yo’, y leído en conjunción con sus ‘performances’ activistas diarias” (p. xix).

114 El género chico se refiere a un subgénero de la zarzuela española –teatro musical popular– caracterizado por su brevedad. En *Litoral*, Luis Palés Matos ofrece un fascinante relato de primera mano sobre las apariciones itinerantes de compañías de género chico alrededor del archipiélago puertorriqueño durante los primeros años del siglo XX.

hablar de eso”, ya que “basta que se opongan con su silencio y su indiferencia”.

Mas ¡habló Capetillo! ¡Y cuánto! ¡Y cómo! Así como lo hizo con la palabra escrita, trabajó en una “escritura” encarnada, performada, al inscribir su lucha política y feminista en su cuerpo como proyecto y potencialidad<sup>115</sup>. Romero Cesareo lo refiere hermosamente cuando escribe:

Ella [Capetillo] tenía una fuerte conciencia de su cuerpo como cuerpo significativo; así fuera a través de su ropa, sus expresiones y poses en las fotografías o su comportamiento cuando montaba a caballo entre las multitudes, llevaba una bandera que demostraba su postura contestataria. Su visión de sí misma como heroína de un espectáculo –un espectáculo para sí misma y para los demás– le permitió llevar a cabo sus proyectos políticos; y, en lugar de limitarse a teorizar sobre ellos, los vivió. Intentó ser la prueba viviente de que ciertas cosas pueden lograrse sin esperar a que las condiciones sean ideales. (1994, p. 775)

Cuando contrastamos la cobertura periodística conservadora con la escritura verbal de la propia Capetillo, notamos inmediatamente la oposición irreconciliable entre

---

115 La artista transdisciplinaria puertorriqueña Teresa Hernández, a la que dedico otro de los capítulos del libro *Affect, Archive, Archipelago*, en el que, en parte, vinculo su trabajo con el de Capetillo, denominaría tal práctica “escritura escénica”.

la comprensión patriarcal del cuerpo y la práctica “vestida” de las mujeres y la de Capetillo. Las armas de un “ejército” callejero, de la policía o de la prensa no han podido contener las reverberaciones de las ondas políticas de Capetillo. Como las olas que tanto la sedujeron, éstas siguen expandiéndose hasta las actuales luchas feministas en Puerto Rico. Tal vez lo hagan de maneras invisibles, mas lo hacen, tal como Capetillo comprendía la “vida soberana”: armoniosa en sus contradicciones.

## **La política performativa de una clase obrera archipelágica**

Si queremos entender mejor la relevancia de las intervenciones públicas de Capetillo registradas por la prensa, debemos explorar, aunque sea brevemente, algunos aspectos de la política performativa que la clase obrera archipelágica de la que formaba parte practicó. Durante las primeras décadas del siglo XX, y en un entorno de creciente organización política obrera y estética oral de tribuna, Capetillo comprendió mejor que muchos el poder del cuerpo, más allá de su condición como fuerza de trabajo explotada por el capitalismo: “Ah! vosotros, honrados propagandistas que sin haber estudiado en altas escuelas, sin haber ambicionado títulos ni distinciones, sabéis decir la verdad con más lealtad, que los que han cursado lucrativas



profesiones y tienen medios más á propósito y mayor comodidad para ilustrar al pueblo” (1911, p. 172). Así, alimentó sus compromisos políticos como intervenciones encarnadas de múltiples maneras.

En este sentido, destaca la producción creativa de Capetillo como dramaturga y directora de teatro, sobre todo porque se basó en la necesidad colectiva, obrera y feminista de una educación transformadora que permitiera la acción política y, al mismo tiempo, el descanso, la alegría y el placer. Según argumenta Ana M. Echevarría, las obras de Capetillo revelan una gran “conciencia del público”, al utilizar la parodia y el travestismo literal y metafórico como armas políticas:

Críticos como Julio Ramos e Ivette Romero se han detenido en el travestismo literal de Capetillo como metáfora para leer sus obras, pero se ha prestado poca atención a las formas en que los niveles de travestismo fueron potencialmente representados en la puesta en escena de las obras de Capetillo en los teatros de la clase trabajadora. Estos niveles literales y metafóricos de travestismo permitieron a Capetillo llegar a un público más amplio del que normalmente le había prestado su atención, y pueden exponerse mejor si se consideran los dramas de Capetillo no sólo como textos dramáticos para ser leídos, sino también como obras destinadas a ser representadas ante un público muy específico. (2000, p. 27)

Rayza Vidal Rodríguez, por su parte, insiste en la “modernidad” de la dramaturgia de Capetillo para cuestionar la habitual asociación del teatro obrero con características “atrasadas” o “tradicionales”. De hecho, la propia Capetillo se empeñó en presentar su pensamiento y su práctica –así como los del anarquismo y el feminismo– como “modernos”. Esto también implicó la movilización de registros reconocibles y “tradicionales” contra sí mismos, como explica Lara Walker en relación con el melodrama: “[...] Capetillo monta un melodrama con todas las convenciones habituales, sólo para darle la vuelta, haciendo que parezca que por fin se ha vuelto del revés. Subvierte las tradiciones culturales y sociales y las convenciones de los matrimonios concertados de conveniencia para crear una nueva armonía social y un sentido de justicia poética” (2009, pp. xxxi–xxxii).

Otros ejemplos de la política performativa de Capetillo son sus agudas observaciones acerca del cuerpo humano en el trabajo<sup>116</sup>; su participación como lectora en las fábricas de

---

116 Un caso paradigmático aparece en sus escritos mientras trabajaba como propagandista y periodista durante la Cruzada del Ideal, “campaña de sindicalización archipelágica en la que Capetillo participó como miembro y agitadora entre 1909 y 1911” (Ramos, 1992, p. 35). Capetillo escribe: “Salí de Arecibo a las diez de la mañana para Isabela; partió el tren y en el trayecto, por entre las campiñas próximas á ese pueblo, entre las plantaciones, en la tierra preparada para recibir las semillas, ví una niña que con una mano recojía [sic] su pobre falda, en la que estaba la semilla, y con la otra la regaba entre los surcos abiertos en la tierra. ¡Bella y poética figura!// Hermoso símbolo de la constancia en el trabajo, que el implacable egoísmo esa

tabaco; y sus viajes archipelágicos, de Arecibo a Vieques, de Caguas a San Germán, de San Juan a Tampa, de Nueva York a La Habana, como organizadora política, agitadora y propagandista en tribunas móviles. Tales experiencias cotidianas debieron permitirle a Capetillo estudiar muy de cerca el poder político del cuerpo, así como su impulso colectivizador. De hecho, el 15 de abril de 1922, el periódico *Unión Obrera* la describió de la siguiente manera:

Aquella espartana roja, cuando salía de la ciudad hacia el campo, se pasaba el día leyendo periódicos y libros a los campesinos y pronunciando discursos allí donde tenía la oportunidad de hacerlo [...] hablaba en la tribuna y dirigía huelgas campesinas y recorría largas distancias, a la cabeza de las manifestaciones, por caminos y colinas. [...] Siempre tenía algo que decir y se sostenía con la venta de libros y folletos y periódicos y revistas. (citado en Vidal Rodríguez, pp. 36–37)

A su vez, es preciso recordar que las manifestaciones políticas mencionadas por *Unión Obrera* eran a su vez profusamente teatrales:

---

insaciable hidra de la explotación axficia [sic] en sus monstruosos brazos, aniquilando la belleza y salud de aquella pobre criatura dejándola escuálida y miserable sin un sostén para sus futuros y postrimeros días. Y después de una existencia entera de privaciones y dolorosa miseria, recurre á pedir limosna, ó camina al hospital, único refugio de los que todo lo producen y nada disfrutan" (1911, p. 167).

En las manifestaciones los grupos populares ocupaban física y carnavalescamente el espacio público del que históricamente habían sido excluidos. Las fotos de las manifestaciones y paradas obreras registran el carácter festivo, contestatario, de grupos de mujeres, hombres y niños, que con emblemas y música –símbolos y discursos– ocupaban las plazas y calles centrales de pueblos y ciudades. (Ramos, 1992, p. 33; énfasis añadido)<sup>117</sup>

De todos los “entrenamientos” performativos que he señalado caracterizaron la revolucionaria vida política de Capetillo, quiero ahora ofrecer un comentario más hondo acerca del de lectora en las fábricas de tabaco, para lo cual resulta fundamental una breve explicación sobre el contexto en el que dicha práctica se inscribe. Durante las primeras décadas del siglo XX se impulsaron en Puerto Rico cambios drásticos en el modo de producción, pasando de una economía principalmente agraria a otra cada vez más industrial que requería una mano de obra mucho más numerosa, en interés del imperio estadounidense<sup>118</sup>. Este

---

117 Debe aún escribirse una genealogía de la lucha política carnavalesca en la historia de Puerto Rico, en cuyo contexto habría que relacionar el Verano Boricua 2019 con estas manifestaciones de principios del siglo XX. A la hora de abordar el compromiso político performativo de Capetillo, urge tener en cuenta dos detalles adicionales, que merecen una investigación más allá del alcance de este capítulo: la experiencia de su padre como “promotor [artístico] de una especie de parque de atracciones” (Valle Ferrer, p. 44) y las frecuentes referencias al cine mudo en los escritos de Capetillo (Ramos, p. 27).

118 Ver Suárez Findlay, Ayala y Bernabe, García y Quintero Rivera, y

proceso, acelerado con la aprobación en 1917 de la Ley Jones, que imponía la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños, condujo a la integración de miles de mujeres puertorriqueñas –que continuaban asumiendo todas las responsabilidades de la esfera doméstica– a la fuerza de trabajo fuera de sus hogares, particularmente en las industrias manuales de la sombrerería, la costura y el bordado, pero también en labores profesionales como la docencia y la enfermería.

En este sentido, la industria del tabaco fue el lugar donde la participación de las mujeres como despalilladoras aumentó más rápidamente (Azize, 1987, p. 20; Acosta–Belén, pp. 12–17)<sup>119</sup>. Como informa Suárez Findlay (1999), “en 1910, las mujeres representaban el 27,8 por ciento de la mano de obra de la industria del tabaco, frente

---

Picó (*Historia general*). En lo que respecta específicamente a estos cambios en la industria del tabaco, Suárez Findlay explica: “Aunque el cultivo del tabaco siguió en manos de los pequeños agricultores, las empresas estadounidenses centraron sus energías en hacerse cargo de las fases de procesamiento y fabricación de los cigarros. Localizada en Cayey, San Juan, Caguas y Bayamón, con talleres y fábricas adicionales en Ponce y Arecibo, la producción de cigarros se expandió rápidamente a principios del siglo XX y pronto se reorganizó a escala industrial. Las grandes fábricas, principalmente propiedad de corporaciones estadounidenses y que empleaban a cientos de torcedores y torcedoras, sustituyeron a las pequeñas tiendas artesanales de tres o cuatro tabaqueros que antes producían la mayor parte de los puros de Puerto Rico” (1999, p. 138).

119 Para un relato histórico de una de las fábricas de tabaco más importantes de Puerto Rico y su comunidad de trabajadores en Puerta de Tierra, San Juan, véase *Parejeros y desafiantes*, de Bird Carmona.

a sólo el 1,6 por ciento en 1899. En 1920, el porcentaje había aumentado al 52,9%” (p. 144). No obstante, aunque la industria del tabaco era el “mayor empleador de mujeres, por encima del servicio doméstico, que había sido la principal fuente de empleo de las mujeres a finales del siglo XIX”, los “salarios de las tabaqueras eran aun más bajos que los que ganaban sus homólogos masculinos; la mayoría de las mujeres trabajaban de diez a catorce horas al día en los estancos, y ganaban cuarenta centavos o menos por una jornada completa de trabajo” (Suárez Findlay, p. 138). Por esta razón, las fábricas de tabaco se convirtieron en el foco de una fuerza colectiva de conciencia y lucha de clase y de género, que fue central en el desarrollo, durante las décadas de 1910 y 1920, de “un movimiento obrero multirracial en toda la isla y de un mayor activismo político afro-puertorriqueño” (Suárez Findlay, p. 14). No es de extrañar, entonces, que Capetillo, al igual que Dominga de la Cruz, Genara Pagán, Juana Colón y otras mujeres líderes de la clase obrera de principios del siglo XX, encontrara en las fábricas de tabaco un lugar fundamental para la autoeducación colectiva y la organización política. De hecho, en lo que respecta al movimiento feminista puertorriqueño, más que las sufragistas burguesas, las mujeres de la clase obrera de las fábricas de tabaco fueron sin duda las principales protagonistas<sup>120</sup>.

---

120 En su innovadora compilación de ensayos, que traza la historia del feminismo puertorriqueño durante las tres primeras décadas del siglo XX,

En este contexto, la figura de la lectora en las fábricas de tabaco cobra mayor relieve. En primer lugar, hay que señalar que el fenómeno en sí era archipelágico, como revela la explicación que Ramos ofrece<sup>121</sup>:

Según Fernando Ortiz [...] la institución de la lectura en las fábricas se originó en las galeras de presos cigarreros en el Arsenal de La Habana. Hacia mediados de la década de 1860, y a contrapelo de la resistencia de los fabricantes, la lectura se estableció como costumbre

---

Azize escribe: "Los libros de historia que se utilizan en nuestras escuelas indican que las luchas feministas en Puerto Rico comenzaron en 1917, cuando Ana Roqué de Duprey y el grupo de mujeres asociadas a ella inician sus esfuerzos para lograr el voto femenino. De tal modo, la 'historia oficial' en Puerto Rico ha ocultado la militancia de cientos de mujeres que fueron contemporáneas de Ana Roqué, pero representantes de otro sector económico —la clase obrera— y que también protagonizaron importantes luchas por la mujer puertorriqueña" (1985, p. 9). En vista de que las mujeres fueron inicialmente rechazadas por algunos sectores de los movimientos obreros establecidos, los sindicatos y grupos femeninos comenzaron a organizarse tanto dentro como fuera de los sindicatos de trabajadores masculinos. Sus agendas eran similares a las luchas de los movimientos obreros masculinos por mejores condiciones de trabajo. Sin embargo, también impulsaron el sufragio universal y lograron varios cargos directivos en la F.L.T. (Federación Libre de Trabajadores), que era la federación obrera más importante de la época. Asimismo, fue gracias a sus esfuerzos que el escritor y legislador Nemesio Canales presentó en 1908 el primer proyecto de ley que defendía el voto femenino y la emancipación legal de la mujer puertorriqueña (Azize, 1987, p. 20), y no fue hasta 1936 que se aprobó el sufragio universal en Puerto Rico. En este sentido, los primeros movimientos feministas organizados en Puerto Rico *fueron los de las mujeres proletarias* (Azize, 1985, p. 13).

121 Véase también Valle Ferrer (p. 62).

entre los tabaqueros, que así reclamaban acceso a la cultura escrita y se familiarizaban con las tendencias ideológicas más avanzadas del siglo XIX. Seguramente por los continuos flujos migratorios de los artesanos y por los contactos que entre ellos posibilitaba la emergente prensa obrera que circulaba entre los diferentes centros tabaqueros del Caribe y los Estados Unidos, ya hacia fines de siglo [XIX] la costumbre de la lectura en las fábricas se consideraba como una de las instituciones definitorias del mundo artesanal del tabaco, no sólo en Cuba, sino en Puerto Rico, Tampa, Ybor City, Nueva York, Durham y otros centros productores de cigarros. (1992, pp. 19, 21)

En segundo término, las y los lectores eran contratados y pagados por los y las propias tabaqueras, lo que profundizaba aun más sus lazos de solidaridad y su comprensión del estudio como práctica revolucionaria. Los dueños de las fábricas, por supuesto, manifestaron continuamente su oposición a la práctica de la lectura, y la prohibieron en múltiples ocasiones, ya que “en las mesas de los tabaqueros, la lectura era un acto político” (Ramos, 1992, p. 27).

En tercer lugar, los contenidos que se leían en las fábricas de tabaco –“una biblioteca móvil y clandestina” (Romero Cesareo, 1994, p. 779)– eran, en su mayoría, radicalmente subversivos: “Por mediación de la institución de la lectura entra a Puerto Rico toda una literatura de avanzada, europea, que contribuyó a la configuración del discurso



libertario, de tendencia anarquista, que distinguió al movimiento sindical de principios de siglo" (Ramos, 1992, p. 27)<sup>122</sup>. De manera crucial, Romero Cesareo añade que el trabajo de las mujeres radicales de otras partes del mundo también se conoció en Puerto Rico a través de la práctica de la lectura en las fábricas de tabaco:

Los periódicos sindicales y/o socialistas (*Futuro Social, Democracia, Unión Obrera*, entre otros), que también se leían en voz alta en las fábricas, publicaban pasajes sobre o de mujeres destacadas en las luchas socialistas y feministas: nombres como Madame Roland, Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo, así como otras mujeres de todo el mundo, se mencionaban con frecuencia. (1994, p. 778)

Finalmente, y a pesar de que no se dispone de documentación audiovisual sobre las actuaciones efímeras de los lectores de tabaco, es posible imaginar su fuerza performativa-política considerando, además del contenido

---

122 Para un análisis de Capetillo en el contexto más amplio de las y los escritores anarquistas del Caribe de habla hispana, véase Shaffer. Es importante destacar que, en su opinión, las manifestaciones performativas de la ficción anarquista podrían trascender las limitaciones del analfabetismo de la clase obrera: “Además, no era necesario saber leer para ver obras de teatro en las reuniones o para escuchar poesías recitadas en los actos de recaudación de fondos. Por último, dado que los comercios del tabaco eran lugares centrales de empleo para los anarquistas y simpatizantes caribeños, y en vista de que los anarquistas a veces eran lectores —como Luisa Capetillo— podemos conjeturar que parte de esta ficción (aunque no sabemos qué ficción exactamente) fue leída por los lectores a los seleccionadores de hojas de tabaco, a los despalilladores y a los torcedores de puros” (2009, p. 34).

leído y del hecho de que la práctica fue prohibida repetidamente por los propietarios de las fábricas, la forma encarnada–performativa que adoptó. Les lectores se situaban en plataformas elevadas (tribunas en sí mismas), y debían proyectar su voz desnuda, durante horas, a través de una amplia extensión del espacio de la fábrica, para hacerse escuchar por cientos de oídos ocupados en el trabajo, por encima del ruido significativo del lugar.

El hecho de que Capetillo fuera empleada por sus compañeros de clase obrera para realizar trabajos de lectura debió suponer una extraordinaria oportunidad de formación autodidacta para ella, así como una importante posición de poder para una mujer de su época, ya que incluso entre las y los trabajadores del tabaco, “el índice de analfabetismo era muy alto: en 1899 llegaba al 40% de ese sector ilustrado de la clase trabajadora” (Ramos, 1992, p. 32, según cifras de Quintero Rivera)<sup>123</sup>. Pero todo esto también debió enseñarle a la joven Capetillo la esencial importancia de una voz plenamente encarnada, capaz de recorrer largas distancias de forma convincente, sin sistemas de audio, para ser escuchada y comprendida por cientos de personas. Y debió prepararla, asimismo, para asumir y ocupar, con potencia que convoca multitudes, el espacio y el tiempo a través y por

---

123 En la población general, las cifras eran incluso más asombrosas. Según documenta Ramos, “El Censo de 1899, por ejemplo, registra el grado de analfabetismo en el 77% de la población. En el trabajo agrícola, que constituía el eje de la fuerza laboral, el analfabetismo llegaba al 87%” (1992, p. 14).

medio de su cuerpo, ya que era lo único que tenía... En una palabra: la lectura encarnada, a viva voz en las tribunas, y políticamente comprometida, debió entrenarla para convertirse en una performer política.

### **Capetillo transgrediendo/vistiendo [transg/dressing]**

Como he intentado mostrar, lo que hizo posible el anudamiento entre las diversas formas de compromiso político, intelectual y cultural de Capetillo fue su comprensión del poder del cuerpo de las mujeres como performance y de la performance como lucha. De hecho, y más allá de lo que podemos inferir de los propios escritos de Capetillo, cuando leemos el artículo aparecido en el Boletín Mercantil y otros que circularon en la prensa estadounidense – como el del Madison Daily, que describe a Capetillo como “la Juana de Arco de Porto Rico [sic]”, o el del Richmond Palladium, que recoge, en su edición del 1 de julio de 1912 un evento similar de actuación pública de Capetillo en la Quinta Avenida de Nueva York, la cual provocó una congestión de “miles de personas y decenas de automóviles y otros vehículos”<sup>124</sup>–, queda claro que la muy recordada escena de ella vistiendo ropa “de hombre” en La Habana,

---

124 Véase, respectivamente, “Porto Rican Belle Fails to Create Popularity in Pantaloon Dress” (1912) y “Trouserettes the Latest in Gotham” (1912).

Cuba, y siendo arrestada por ello, dista mucho de ser un episodio aislado en la vida de la revolucionaria<sup>125</sup>.

Su compromiso con la transformación social, la lucha revolucionaria y la huelga general anarquista estaba íntimamente vinculado con una conciencia de vestimenta encarnada a la cual pocos investigadores han prestado la atención requerida, precisamente porque parecería un asunto secundario, trivial o, quizás, demasiado "femenino" para la organización política "seria"<sup>126</sup>. Más allá de su obra escrita, que ha sido el decidido foco de atención del análisis de Ramos y de la inmensa mayoría de los estudiosos de Capetillo, mi comentario anterior sobre la cobertura periodística de sus transgresiones públicas muestra que su incisiva interpretación de los textiles, la vestimenta, y las prácticas performativas "vestidas" –como parte de un continuo de intervenciones políticas performativas– no sólo constituyó una brillante táctica política para llamar la atención –incluso la sensacionalista– sobre la difícil situación

---

125 Véase el relato de Valle Ferrer sobre el incidente (1990, p. 88).

126 Las excepciones más notables son Peña Jordán, Romero Cesareo y Walker, quien escribe: "Capetillo relata, entonces, sus procesos estratégicos y de manipulación de la imagen pública y del uso del cuerpo, especialmente el cuerpo femenino, para 'hablar' a su público con el fin de perturbar ciertos espacios y subvertir las estructuras de poder: 'A veces, para que no olviden que tengo alma de artista, como la mayoría de las mujeres, me visto sin ostentación. Y si no fuera tan anarquista, es decir, tan 'cristiana', me vestiría espléndidamente, con verdadero arte y con exquisito gusto; pero, ¿los desgraciados que carecen de todo lo necesario? ¿Los hambrientos y los desnudos?... ¡Qué crueldad! ¡Qué sarcasmo! (p. 66)'" (p. xix).

de las mujeres y los trabajadores, sino que también estableció que el traje en la sociedad capitalista-patriarcal-colonial podría servir muy bien a la emancipación de las mujeres. Capetillo no sólo se opuso a las normas culturales y de género hegemónicas mediante la práctica de la escritura de su voz. Como hemos visto, también lo hizo sistemáticamente a través de sus performances políticas encarnadas y vestidas, que ocuparon el espacio público dentro y fuera de Puerto Rico de modos inéditos y revolucionarios. Una vez más, el imaginario costero que enciende su vida y obra ofrece su "destello": Capetillo está en el mar, con sus olas, moviéndose continuamente entre el agua y la tierra, la roca y la arena, la palabra y el acto.

Por otra parte, si revisamos sus escritos, encontramos que Capetillo formuló argumentos de peso sobre el vestido y el cuerpo de las mujeres<sup>127</sup>. Claramente, sus intervenciones

---

127 Por ejemplo: "Esta costumbre de pantalón se adapta perfectamente á la época de progreso femenino. Y esta costumbre hará que vayan variando las telas desde las más gruesas á las más finas y delicadas y terminemos en usar sólo un velo ó gasa para cubrirnos. Y en esa futura época la mujer en general procurará no engordar mucho, mejor será delgada que gruesa. Y será tan natural y artísticamente bello, que esa época se acerca con rapidez, con igual rapidez que los progresos en sociología. [...] Es el progreso sociológico, comunista, anarquista que se impone. Fundamos sociedades y hacemos reuniones sin la bendición del clero, y sin permiso del juez ó alcalde. Sin darnos cuenta hemos prescindido de las autoridades eclesiásticas, civiles y políticas que tanto aclamamos. Y a este desarrollo sociológico se adapta admirablemente la mujer. Esperamos de esas ideas nuestra completa emancipación y todos nuestros derechos y deberes esclarecidos" (1911, pp. 150–151). Su prejuiciada afirmación de que las mujeres preferirían estar

públicas performativas se desplegaban en consonancia con su trabajo escrito, en el que articulaba las razones prácticas y relacionadas con la salud y el bienestar para abandonar la vestimenta femenina tradicional. Sus argumentos, en especial los relativos a la higiene, eran también coherentes con su insistencia general en ser “moderna” según los principios “civilizatorios” de la ciencia y el “progreso”. Por ello, también cargaban consigo el contradictorio peso del disciplinamiento de los cuerpos de las mujeres:

La ropa, por tanto, según Capetillo, es un vehículo estratégico de enmascaramiento y desenmascaramiento. La higiene y su importancia para la modernidad y la civilización se convierten en el mensaje del ensayo. De hecho, llega a decir incluso que ‘para llamarse o creerse civilizado, hay que estar limpio’ y que ‘la civilización, el progreso moderno se basa en la higiene’ (p. 76). (Walker, p. xxvi)

No obstante, creo que hay algo más en esta reflexión de Capetillo. En función de sus prácticas “vestidas”, las mujeres también podrían relacionarse mucho más íntimamente con su cuerpo como arma poderosa o como vulnerable presa. Es decir, “cambiar de ropa” significaba que las mujeres podían ejercer una nueva agencia sobre sus propios cuerpos. Como

---

delgadas en el futuro —un argumento que hoy calificaríamos de gordofobia— trasluce una de sus posiciones contradictorias (y disciplinarias) respecto del cuerpo de las mujeres, asunto que abordo más ampliamente en el capítulo referido.

hemos visto, Capetillo ciertamente eligió hacerlo, y la arremetida del patriarcado de principios del siglo XX contra su elección –registrada en la cobertura de la prensa y en los propios escritos de la autora, frustrada por ser "incomprendida"– es prueba contundente de su potencia. La sensibilidad oceánica de Capetillo nos legó las “rocas” de su profuso registro escrito en las circunstancias más adversas, así como la “arena”, la huella, de sus efímeras, coyunturales, e igualmente importantes, intervenciones performativas en el espacio público.

## Referencias

- Acosta–Belén, Edna. (1986). Puerto Rican Women in Culture, History, and Society. En Edna Acosta–Belén (Ed.), *The Puerto Rican Woman: Perspectives on Culture, History and Society* (pp. 1–29). New York, Praeger Publishers.
- Ayala, César J., y Rafael Bernabe. (2007). *Puerto Rico in the American Century: A History since 1898*. University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Azize, Yamila. (1985). *La mujer en la lucha*. San Juan, Editorial Cultural.
- Azize, Yamila. (1987). *Mujeres en lucha: orígenes y evolución del movimiento feminista*. En Yamila Azize (Ed.),

La mujer en Puerto Rico: ensayos de investigación (pp. 11–47). Río Piedras, Ediciones Huracán.

Baccus, Lauren. (2020, September 29). A Pattern of Resistance: Subversive Dress and the Politics of Clothing in Caribbean Masquerade [Video]. Textile Arts Los Angeles. [www.textileartsla.org/recordings](http://www.textileartsla.org/recordings).

Bird Carmona, Arturo. (2008). Parejeros y desafiantes: la comunidad tabaquera de Puerta de Tierra de principio de siglo XX. San Juan, Ediciones Huracán.

Bird-Soto, Nancy. (2006). Tono y expresión: escritoras puertorriqueñas de la transición del siglo XIX al XX [Tesis doctoral inédita]. University of Wisconsin, Madison.

Capetillo, Luisa. (1911). Mi opinión sobre las libertades, deberes y derechos de la mujer como compañera, madre y ser independiente. San Juan, The Times Publisher.

Courtad, James C. (2016). Appropriation of Culture and the Quest for a Voice in the Works of Luisa Capetillo. *Symposium*, 70 (1), 24–35.

Echevarría, Ana M. (2000). *Performing Subversion: A Comparative Study of Caribbean Women Playwrights*. Ithaca, New York, Cornell University Press.

García, Gervasio L., y Ángel Quintero Rivera. (1982). *Desafío y solidaridad: breve historia del movimiento obrero puertorriqueño*. San Juan, Ediciones Huracán.

La falda-pantalón en nuestras calles. (1911, abril 13). *Boletín*



Mercantil de Puerto Rico Recuperad de:  
ChroniclingAmerica: HistoricAmerican Newspapers. Library  
of Congress. [www.chroniclingamerica.loc.gov/  
lccn/sn91099739/1911-04-13/ed-1/seq-2/](http://www.chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn91099739/1911-04-13/ed-1/seq-2/).

Langdon, Robyn, Emily Connaughton, y Max Coltheart. (2014). The  
Fregoli Delusion: A Disorder of Person Identification and  
Tracking. *Topics in Cognitive Science*, 6 (4), 615–631.

Martínez San Miguel, Yolanda. (1997). Deconstructing Puerto  
Ricaness through Sexuality: Female Counter narratives on  
Puerto Rican Identity(1894–1934). En Frances  
Negrón-Muntaner and Ramón Grosfoguel (Eds.), *Puerto  
Rican Jam: Rethinking Colonialism and Nationalism* (pp.  
127–139). Minneapolis, University of Minnesota Press.

Meléndez Badillo, Jorell. (2013). *Voces libertarias: orígenes del  
anarquismo en Puerto Rico*. Bloomington, Secret Sailor  
Books.

Palés Matos, Luis. (2013). *Litoral: reseña de una vida inútil*. San  
Juan, Folium.

Peña Jordán, Teresa. (2021). Luisa Capetillo: una práctica del  
cuerpo, el pensamiento y la palabra. En Julio Ramos (Ed.),  
*Amor y anarquía: escritos de Luisa Capetillo*. Edición  
revisada, ensayos críticos y testimonios. Cabo Rojo, Editora  
Educación Emergente.

Picó, Fernando. (2008). *Historia general de Puerto Rico*. Río Piedras,  
Ediciones Huracán.

Porto Rican Belle Fails to Create Popularity in Pantaloon Dress. (1912, July 5). The Madison Daily Leader. Recuperado de: [ChroniclingAmerica: HistoricAmerican Newspapers, Library of Congress. www.chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn99062034/1912-07-05/ed-1/seq-3/](http://chroniclingamerica.org/historical-newspapers/library-of-congress/www.chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn99062034/1912-07-05/ed-1/seq-3/).

Quintero Rivera, Ángel. (1978). Conflictos de clase y política en Puerto Rico. Río Piedras, Ediciones Huracán.

Ramos, Julio (Ed.) (1992). Amor y anarquía: los escritos de Luisa Capetillo. Río Piedras, Ediciones Huracán.

Ramos, Julio (Ed.) (2021). Prólogo (Post-2019), Amory anarquía: escritos de Luisa Capetillo. Edición revisada, ensayos críticos y testimonios. Cabo Rojo, Editora Educación Emergente.

Ramos Escobar, José L. (2003). Génesis y desarrollo del teatro popular en Puerto Rico. Assaig de teatre (36), 85–95.

Rivera Berruz, Stephanie. (2018). Writing to Be Heard: Recovering the Philosophy of Luisa Capetillo. Essays in Philosophy, 19, (1), 1–18.

Romero–Cesareo, Ivette. (1994). Whose Legacy?: Voicing Women's Rights from the 1870s to the 1930s. Callaloo, 17 (3), 770–789.

Romeu Toro, Carmen Ana. (2021). Luisa Capetillo: anarquista y espiritista puertorriqueña. En Julio Ramos (Ed.), Amor y anarquía: escritos de Luisa Capetillo. Edición revisada, ensayos críticos y testimonios. Cabo Rojo, Editora

## Educación Emergente.

- Shaffer, Kirwin R. (2009). By Dynamite, Sabotage, Revolution, and the Pen: Violence in Caribbean Anarchist Fiction, 1890s–1920s. *NWIG: New West Indian Guide /Nieuwe West-Indische Gids*, 83 (1/2), 5–38.
- Shaffer, Kirwin R. (2013). *Black Flag Boricuas: Anarchism, Antiauthoritarianism, and the Left in Puerto Rico, 1897–1921*. Champaign, University of Illinois Press.
- Suárez Findlay, Eileen J. (1999). *Imposing Decency: The Politics of Sexuality and Race in Puerto Rico, 1870–1920*. Durham, Duke University Press.
- Trouserettes the Latest in Gotham. (1912, july 1). *The Richmond Palladium and Sun-Telegram*. Recuperado de: [ChroniclingAmerica: HistoricAmerican Newspapers, Library of Congress. www.chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn86058226/1912-07-01/ed-1/seq-8/](http://ChroniclingAmerica: HistoricAmerican Newspapers, Library of Congress. www.chroniclingamerica.loc.gov/lccn/sn86058226/1912-07-01/ed-1/seq-8/).
- Valle Ferrer, Norma. (1990). *Luisa Capetillo: historia de una mujer proscrita*. San Juan, Editorial Cultural.
- Vidal Rodríguez, Rayza. (2016). *El teatro de Luisa Capetillo. Signos para un espectador popular [Tesis doctoral inédita]*. Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- Walker, Lara (2009). Introduction. En Luisa Capetillo, *Absolute Equality: An Early Feminist Perspective* (v–xxxix). Houston, Arte Público Press.

## LA INTELIGENCIA Y LO INGOBERNABLE

Luis Othoniel Rosa

### 0

Somos las nietas de las brujas que ustedes no pudieron quemar. Escuchamos esta arenga hoy en innumerables protestas feministas y anticapitalistas por todo nuestro continente americano, mientras se va haciendo más evidente que, si el socialismo fue por los últimos dos siglos la punta de la lanza anticapitalista, en el siglo XXI son los feminismos. Es una arenga muy poderosa: por un lado, crea un personaje conceptual colectivo y hereje (las nietas de las brujas que escaparon de la hoguera), que se posiciona, con digna rebeldía, como desafío directo al “ustedes”; y, por el otro, vincula esa resistencia del presente con una tradición

centenaria, con una temporalidad larga de la especie, una continuidad histórica en la herejía.

La frase nace tal vez de la reciente popularidad que han tenido los textos de la teórica italiana Silvia Federici, en particular *Calibán y la bruja* (2004), en los circuitos más radicales del feminismo en las Américas. Los textos de Federici nos han ayudado a articular movimientos anticapitalistas que evaden las trampas clásicas del pensamiento marxista, que ve tanto el estado como el trabajo asalariado como herramientas de lucha a tomar, a la vez que descarta el patriarcado y el imperialismo blanco como meros problemas de clase o resacas precapitalistas. Lo que Federici y “las brujas” de los movimientos contemporáneos nos revelan es que el capitalismo es fundamentalmente patriarcal y racista; y que depende profundamente de la colonización, no sólo de territorios para la acumulación primitiva (Marx), sino de ciertos cuerpos que convierte en territorios a colonizar (Segato, 2016). Los cuerpos gestantes, por ejemplo, se convierten en una fábrica gratuita de producir trabajadores.

En concreto, los feminismos anticapitalistas contemporáneos nos enseñan que la división del trabajo que inventa el capitalismo es una división sexualizada entre el trabajo productivista (masculino y asalariado) y los trabajos de la reproducción de la vida o de los cuidados (“trabajo de las mujeres”, impagado y desvalorizado). Por medio de esta sexualización del trabajo, el capitalismo le quita valor a los

trabajos que nos mantienen vivos, mientras sobrevalora los trabajos que nos explotan y que destruyen nuestros ecosistemas naturales, sociales y emocionales. No hay tiempo para cocinar, socializar, organizar la comunidad, cuidar a los niños, a los viejos, a los enfermos, ni a los animales que conviven con nosotres; no hay tiempo para la ayuda mutua, para nada que no sea la producción; no hay tiempo, pues, para el cuerpo, para la vida. Las feministas contemporáneas nos dicen que el capitalismo es una doctrina de muerte, una necropolítica (Valencia, 2010). Sólo una pedagogía feminista que combata las pedagogías de la crueldad es capaz de reconectarnos para valorizar la vida por encima de la deuda; para establecer lazos comunitarios fuertes entre nuestros cuerpos y con la naturaleza; para enfrentar los desastres del cambio climático, la guerra y las políticas de austeridad que se nos imponen como fuerzas asesinas y globales (Godreau, 2018).

Luisa Capetillo es nuestra bruja abuela en el Caribe, una de las que no pudieron quemar. Cien años antes de la actual euforia feminista y revolucionaria, Luisa Capetillo organizó un proyecto intelectual anarquista, espiritista y transnacional que volteó el mundo patas arriba. Contrario a Federici, Luisa no dispara este proyecto desde las instituciones académicas, sino desde la trinchera proletaria de las redes sindicales tabaqueras. Admiramos las propuestas intelectuales politizadas que se desbordan de la academia y son capaces de activarse en la calle. Pero el caso

de Capetillo es más especial, pues las instituciones académicas que permiten (tal vez a partir de los 1960) cierta radicalización como la que existe hoy, no existían en el contexto histórico en el que escribe la puertorriqueña. Esas mismas instituciones académicas están hoy en crisis ante la embestida neoliberal, y requieren un intelectual subversivo que robe de ellas para crear otros espacios de liberación pedagógica (Motten y Harney, 2017). Estudiar a Capetillo hoy puede darnos las claves para la creación de dichos espacios de pedagogía subversiva.

Cuando discuto los textos de Capetillo con las jóvenes estudiantes rebeldes de la Universidad de Puerto Rico, una universidad pública asediada y amenazada de muerte por las instituciones financieras más poderosas del mundo, siempre encuentro una euforia muy peculiar. Acá estamos luchando para proteger la universidad pública como si fuera nuestra última trinchera; y allá estaba Capetillo en un Puerto Rico sin una verdadera universidad pública, ni mucho menos democrática, haciendo la revolución con más éxito que nosotros, inventando una pedagogía subversiva y comunitaria con los mínimos espacios y tiempos que podía conseguir. La tribuna de la lectora en la tabaquera, leyendo en voz alta mientras los trabajadores hacían el trabajo aburrido y alienante de enrollar tabacos ilustra la creatividad mediante la cual el proyecto de Luisa Capetillo crea tiempos y espacios con lo ya dado, en las condiciones materiales más adversas. En los días pesimistas en que nos levantamos

pensando, ¿qué hacemos si perdemos la lucha en la UPR?, ¿qué hacemos si nos quitan el espacio que ha sido la trinchera de resistencia en Puerto Rico por tantas décadas?, leer a Luisa Capetillo nos ayuda a pensar en respuestas, ya que sus escritos testimonian la posibilidad de crear una biblioteca alternativa, una pedagogía en los márgenes y una verdadera universidad ingobernable.

Cuando estudiamos a nuestra bruja anarcofeminista y espiritista, el mundo existente no es un obstáculo para el mundo a crear. Capetillo habita un mundo en el que ha triunfado el colonialismo más cruel, la universidad más elitista, el analfabetismo generalizado, la explotación laboral y el patriarcado; vive en una colonia militar de Estados Unidos. Desde esa realidad tan distópica, crea otros mundos habitables. Luisa Capetillo es una innovadora. Por un lado, su proyecto estético y literario logra lo que las vanguardias artísticas después de ella siempre desearon: una literatura que desborda la página y se sale a la calle, la unión deseada entre arte y vida, el arte mismo como una manera alternativa de habitar el mundo dado. Pensemos que sus contemporáneos intelectuales en el vanguardismo anarquista serían Macedonio Fernández y Marcel Duchamp. Por otro lado, su proyecto político logra resolver un problema central de las vanguardias revolucionarias que la sucederán en las próximas décadas: ¿cómo crear y sostener mundos anticapitalistas que no dependan de las instituciones burguesas y del estado, a la vez que afirmen el



cuerpo y la micropolítica comunitaria como el espacio de una emancipación global? Su contemporánea intelectual en este punto sería Emma Goldman.

## 1

La lección que más nos alucina de los escritos de Luisa Capetillo es que hay que trabajar con lo que se tiene. Cocinar con lo que queda en la nevera, como una contingencia de alacena. La “pluralidad de mundos habitables” son su caja de herramientas, y todos tenemos una muy particular y limitada; el vino, de plátano, y si es amargo, es nuestro vino. Anarquismo, romanticismo, espiritismo, vegetarianismo, calistenia, higiene, feminismo, amor libre son todas herramientas que Capetillo se encuentra en el camino, en el proceso de aprendizaje, en su pedagogía autodidacta. Podrían haber sido otras herramientas, pero fueron esas. Luisa camina patas arriba –ver “Impresiones de viaje. Julio 1909” (1992, p. 75). Y los que caminan patas arriba bien saben que el cielo es un abismo. Extienden los brazos hasta la punta de los dedos para llegar a la tierra, a un mundo habitable, no a la utopía. En los escritos de Luisa se trata finalmente de librarnos de las utopías para llegar aquí, a lo que hay, para estar en este mundo de las maneras que nos parecen más sensatas.

Los escritos de Capetillo por momentos son sorprendentemente desideologizantes –véase los malabares retóricos que hace para juntar la ideología anarquista con el espiritismo en "Anarquismo y espiritismo" (1992, p. 104). Sus argumentos se anclan más en el sentido común que en la coherencia ideológica. Cuestiona las ideas que organizan la sociedad en la que vive porque estas ideas le parecen mentiras, ficciones impuestas. La propiedad es robo, el estado es asesino, el trabajo es esclavitud, el matrimonio es prostitución, el ateísmo anarquista está lleno de espíritus y mundos habitables, el monocultivo de drogas en el Caribe (tabaco, azúcar, café) es insalubre, la sexualidad es salud, los objetos, las cosas, son habitadas por fantasmas que nos contagian, la independencia de Puerto Rico no será otra cosa que un cambio de amos como lo fue el 1898. En fin, que el mundo miente, y ante esas mentiras sociales, lo más importante es descreer. Capetillo no le cree al mundo que hereda; le parece que los verdaderos utópicos no son los anarquistas como ella que ambicionan otros mundos posibles, sino los capitalistas –véase "Prefacio a *Mi opinión*" (1992, p. 73). Cuando la arrestan en La Habana por "vestirse de hombre", por "las excentricidades de una anarquista", como decía el titular en el periódico con su foto, no se defiende con argumentos feministas o anarquistas, sino con el sentido común. Se defiende diciendo que usar pantalones es mucho más higiénico y cómodo, y que por eso se viste así. En esa defensa tan estratégica yace su inteligencia y su rebeldía, su capacidad de desarmar el poder no por medio

de una embestida ideológica, sino encarnando el disenso por medio del cual el patriarcado muestra su ridiculez y su arbitrariedad. En este sentido, es profundamente anarquista, ya que el anarquismo, contrario a otras ideologías modernas, parte del principio (arkhé) de que no hay principios (an-arkhé), porque los principios son la invención arbitraria que imponen los que gobiernan sobre los gobernados.

Ante esta realidad, pues, tenemos entonces que añadir una segunda lección (la primera es que los escritos de Capetillo son el exitoso experimento de una contingencia de alacena). La segunda es que su creatividad, sin embargo, está en usar lo que encuentra en su alacena de maneras insospechadas. No utiliza su capacidad literaria para entrar al mundo intelectual, sino para crear redes de revistas anarquistas obreras entre los circuitos proletarios del Caribe y Estados Unidos y fundar escuelas agrícolas y restaurantes de acceso gratuito. No utiliza su capacidad de oratoria para crear un partido o para entrar en las instituciones del estado, sino para potenciar una práctica innovadora como lectora en las fábricas tabaqueras por varias naciones a la vez que organiza sindicatos y crea redes de apoyo transcaribeñas. Se apropia de las corrientes liberales o burguesas del amor libre y el espiritismo para insertarlas en espacios proletarios conflictivos, y se enorgullece de los conflictos que genera. Es, para algunos de nosotros, la figura más radical y revolucionaria de Puerto Rico. Sin embargo, el nacionalismo

y el independentísimo le parecían una distracción, pues su propuesta era global. Los contemporáneos literarios de Capetillo serían figuras como José de Diego, Luis Lloréns Torres o Luis Muñoz Rivera, todos intelectuales blancos, todos con cierto nivel de nacionalismo criollo, todos habitando las instituciones del estado colonial y participando de sus élites. Capetillo es el reverso proletario y anarco de todos ellos. No obstante, cuando comparamos la ambición de sus proyectos estético– políticos, queda claro que Capetillo es la cosmopolita y ellos son los “aldeanos vanidosos”.

## 2

En los textos de Luisa aprendemos que la inteligencia se parece a lo ingobernable. Luisa Capetillo refuta de una manera muy innovadora el imperativo binario de civilización y barbarie que Martí y luego Borges intentan complicar. Nos explicamos: en varios momentos Luisa se refiere a los hombres machistas como “semi-hombres”, salvajes o “estúpidos”. Martí convertirá al bárbaro de Sarmiento en un indefinible “Hombre natural” que se rebela contra los "falsos eruditos" del mal gobierno –véase "Nuestra América" ([1891] 2005). Borges, por su parte, creará ficciones en las que el bárbaro y el civilizado son dos caras de la misma

moneda, seres equivalentes y relativos que encarnan la arbitrariedad geopolítica de la relación entre imperio y colonia –véase "Historia del guerrero y la cautiva" (1974). Martí y Borges, pues, proponen dos prácticas descolonizadoras diferentes: el primero afirma al "bárbaro" como la verdad natural que descubre la falsedad del intelectual imperialista, mientras que el segundo relativiza el binarismo entre el civilizado y el bárbaro al cuestionar el lugar de enunciación de cada uno. Capetillo, por el contrario, no afirma el lugar identitario del subalterno, ni relativiza el binario, sino que le da la vuelta y crea un binarismo más potente. Para ella la consigna es sencilla: anarquía o barbarie. A Capetillo le resulta evidente que nuestro mundo está regido por la barbarie de los "semi-hombres", y que tan solo la inteligencia anarquista desde abajo nos puede librar de tal tiranía. La inteligencia para ella es un valor fundamental, el único modo de trabajo que defiende por encima de todos los otros.

Pero hay que prestar atención a lo que Capetillo entiende por inteligencia. Se contradice con frecuencia: a veces enaltece el trabajo intelectual por sobre el trabajo físico, mientras que otras, denuncia a las élites intelectuales; en una página está quemando todas las escrituras de la ciudad letrada en la plaza y en la otra defiende la literatura como un lugar supremo –véase la introducción de Julio Ramos a *Amor y anarquía* (1992, pp. 11–58). Esto sucede porque cuando leemos los textos de Luisa, estamos leyendo

también a una escritora que está pensando, y pensar requiere esos procesos contradictorios. Parece que su escritura camina. No le huye al titubeo como no le huye al grito. La inteligencia, en Capetillo, se encuentra en el acto de contradecir, de no dejarse convencer. Si gobernar es el arte de convencer a los otros de que no pueden gobernarse por sí mismos, la inteligencia de Capetillo es la ingobernabilidad.

### 3

La mayoría de las ficciones de Capetillo tiene un final feliz, muy al contrario de las novelas realistas y naturalistas de la época, en las que la miseria lo absorbe todo, o de las románticas, donde el deseo lo consume todo –véase “La humanidad en el futuro” (1992, p. 127), “El Cajero: relato sobre la propiedad y el robo” (p. 117), “Influencias de las ideas modernas” (p. 133) y “Amor libre: un relato” (p. 205). En las ficciones de Capetillo los personajes son recompensados por no seguir las reglas del juego; la ingobernabilidad rinde frutos. Luisa plantea la revolución como algo fácil, como sentido común. Uno cambia una cosita y de pronto se desata una serie en cadena molecular que termina con una revolución anarquista global y todo nos sale bien. Esto nos lleva a pensar que, si bien la inteligencia de Luisa es el acto de contradecir, tampoco le tiene miedo a

afirmar lo que ve en el horizonte de posibilidades. Quien se atreva a decir que esos finales felices de Luisa son el producto de una ingenuidad política nunca ha participado en la lucha proletaria organizada. Los finales felices de Luisa Capetillo rechazan la fascinación occidental por la tragedia y la lógica del sacrificio de la que con frecuencia han padecido otras izquierdas revolucionarias que la sucederán en Latinoamérica. Les desobedientes en los textos de Luisa son recompensados por su rebeldía.

## 4

"Lo deforme, brilla", dice Capetillo (1992, p. 175). En el contraste y la pluralidad es en lo que Luisa finalmente encuentra la luz. La iluminación para ella requiere la deformidad, la violencia entre los mundos, el choque de realidades contra una mentira vertical que se ha erigido y sigue vivita contra todas las otras posibilidades de mundos habitables. Luisa se encuentra con puntillos luminosos que nacen de las arrugas en el libro que está leyendo. La escritura que importa es la que se sale de las dos dimensiones del papel.

El anarquismo tiene una relación muy estrecha con la palabra escrita: “leyendo y escribiendo vi un puntillo luminoso, era una arruga” (1992, p. 175). Sin embargo, muchas veces es un encuentro fortuito, caótico, por medio del cual un texto llegó a unas manos a las que no se suponía que llegara. El historiador y teórico del anarquismo Jesse Cohn (2015) documenta esta circulación fortuita de textos cuando nos cuenta cómo el relato de origen de tantos anarquistas desde el siglo XIX hasta el presente comienza con el encuentro azaroso de un texto, panfleto o libro que cautiva al lector y lo lanza a una serie de aventuras anarquistas. Influencias de las ideas modernas, la obra de teatro en la que Luisa Capetillo imagina una revolución anarquista en Puerto Rico, comienza con la lectura de *La esclavitud del trabajo* de Tolstoi por parte de la protagonista. Recuerdo haber visto en tantos espacios que me rodeaban desde adolescente la portada icónica de la versión original de la editorial Huracán de *Amor y anarquía* (Capetillo y Ramos 1992), en rojo y negro, con la imagen de Luisa con sombrero. Hasta que un buen día decidí leerlo. ¿Cuántas aventuras anarquistas puertorriqueñas no habrán comenzado con ese encuentro fortuito con la palabra escrita?



## 6

En los últimos años hemos enseñado los textos de Capetillo en muchas universidades de las Américas, desde Chile hasta Nebraska. En cada ocasión, los estudiantes y profesores que nos acompañan quedan deslumbrados ante la ingeniosa inteligencia de nuestra anarcofeminista y su contingencia de alacena. Al principio, le achacábamos ese asombro a una perspectiva histórica, a lo raro que nos parece su proyecto desde nuestro presente. Sin embargo, cuando examinamos el archivo histórico, encontramos que los propios contemporáneos de Luisa Capetillo, los que estaban dando la lucha anarquista y proletaria con ella, la encontraban igualmente fascinante, rara. Habría que volver a leer los textos de sus contemporáneos como Bernardo Vega o Santiago Iglesias Pantín para notar que nuestra maravilla en el temprano siglo XXI no es muy diferente a la que ellos experimentaron cien años antes.

## 7

En un fragmento muy singular de su libro más importante, *Mi opinión*, que se titula, “Tu pañuelo negro” (1992, p. 208), Luisa se mira en el espejo para conjurar a una mujer muy

diferente a ella. Es un fragmento dedicado a una “venus mercantil” llamada María Luisa Rodríguez. Aparentemente, esta mujer le regala a Capetillo un pañuelo muy femenino. Luisa no usa ese tipo de pañuelos. Luisa viste con pantalones, no con trajes de seda. Pero el lenguaje la traiciona. Siente una conexión terrible con esa otra feminidad. Denuncia, casi con celos, “la lujuria de los semi-hombres”, “¡estúpidos! después que saborearon tus besos y estrecharon tu cuerpo de diosa te desprecian” (208). Capetillo no puede evitar probarse el pañuelo frente al espejo. Es como un acto de posesión en el que otro sujeto subalterno, muy diferente a ella, la contagia con un deseo que la traspasa:

Vuelvo a tu pañuelo; no ha muchos días lo tomé, y lo até a mi cuello, me vi en el espejo [...] me afligí pensando en ti, víctima sacrificada a la lujuria de los semi-hombres. Y lo guardé temiendo ajarlo. La primera vez que lo tomé en mis manos me pareció fatídico, sombrío [...] ¡y esquivaba mirarlo! ¡Lo que es la ley de la tradición, y la fuerza de las costumbres! Aquello me pareció un contagio. (p. 208)

La idea del talismán viene a la mente, del objeto que por algún artilugio contiene en sí espíritus. Quizás la foto famosa de Capetillo que hemos querido evitar comentar en estas notas, la foto que sale en la prensa tras su arresto en La Habana por “vestir de hombre”, ha tenido el efecto en nosotros que el pañuelo negro de la “venus mercantil” tuvo en Capetillo, como un talismán que contagia. El contagio que

nos causa Capetillo es el de una experimentación que va de la palabra al cuerpo, que desquicia las puertas cerradas de las instituciones literarias decadentes y abre las ventanas al deseo de conjurar otros mundos posibles. La literatura como nos la ejemplifica Capetillo es un modo de habitar en colectivo, de dejarnos habitar y poseer por el otro que nos acompaña, como un modo de estar (no de ser) donde nos contagiamos la diferencia y la solidaridad.

En estos tiempos de austeridad, guerra y sucesivas crisis exasperantes, en los que las respuestas de la izquierda clásica puertorriqueña se quedan cortas frente a lo que es una guerra global contra la vida, el anarcofeminismo de Capetillo, encarnado en sus diferentes proyectos estético-políticos nos parece más útil que el pensamiento privilegiado por la academia de nuestros intelectuales o “próceres” nacionalistas. Luisa es nuestra bruja abuela que, tras sobrevivir a la hoguera, se multiplica en su prole para conjurar otros mundos posibles en los que la práctica de la inteligencia es la práctica de la ingobernabilidad.

## Referencias

Borges, Jorge Luis. (1974). Historia del guerrero y la cautiva. En Obras completas (pp. 557–560). Buenos Aires: Emecé Editores.

Capetillo, Luisa y Ramos, Julio. (Ed.) (1992). Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo. Río Piedras: Huracán. Cohn, Jesse. (2015). Underground Passages: Anarchist Resistance Culture, 1848–2001. Oakland, CA: AK Press.

Federici, Silvia. (2004). Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva. Madrid: Traficantes de Sueños. Godreau, Ariadna. (2018). Las propias: apuntes para una pedagogía de las endeudadas. Cabo Rojo:

Editorial Educación Emergente.

Martí, José. (2005). Nuestra América. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Moten, Fred y Harney, Stefano. (2017). Los abajocomunes: planear fugitivo y estudio negro. (Cristina Rivera Garza y Juan Pablo Anaya Trads.). México: Campechana Mental y El Cráter Invertido.

Segato, Rita Laura. (2016). La guerra contra todas las mujeres. Madrid: Traficantes de Sueños.

Valencia, Sayak. (2010). Capitalismo Gore. Barcelona: Melusina.

## TE<3 LUISA CAPETILLO, O CÓMO APRENDÍ A SER “SOCIALISTA ÁCRATA” EN LA COLONIA

Raquel Salas Rivera

Antes de llegar a la Universidad de Puerto Rico, tenía una noción superficial, aunque elaborada, de lo que era una anarquista. Mi niñez estuvo tan poblada por mudanzas entre sitios dispares que me dejó con un entendimiento cabal de cómo el racismo, el clasismo y el heteropatriarcado se normalizan. Cada lugar adonde nos mudábamos tenía nuevas reglas y cada vez me las tenía que aprender desde cero, si quería sobrevivir. Sabía con la certeza de la adolescencia que yo era anarquista, pues no creía en el capital, el estado o las jerarquías. La palabra también me parecía hermosa. Sonaba mucho más radical que socialista o

comunista. Tenía algo de malcriado y total, como si tuviera la osadía de imaginar algo fuera de todo lo entonces conocido.

En mi imaginario, una anarquista tenía orgías. En mis sueños, los anarquistas organizaban el mundo según los olores, se emborrachaban sobre las tumbas de los poetas y empezaban revoluciones sin importar el tamaño. Si las palabras no les respondían, las cambiaban. Si las mesas estaban muy pulidas, grababan manifiestos en su madera en nombre de los bosques talados para complacer a los burgueses. En Nebraska, asaltaban los banquetes y repartían sus riquezas en las cafeterías escolares. Cerraban los mataderos, liberando a los animales. De día, en clase, soñaba que los anarquistas entraban y borraban todos los números de las pizarras, reemplazándolos con edictos. Demandaban el fin de la explotación de la tierra, reconocían la unión inevitable de todos los pueblos oprimidos y quemaban mi bulto lleno de permisos para viajes escolares y libretas de datos para exámenes futuros.

No conocía a anarquistas reales, aparte de mi madre, a quien –a pesar de que se decía socialista– yo secretamente contaba entre mis anarquistas. A veces jugaba a identificar futuros anarquistas. La maestra de educación física claramente era una anarquista en potencia, pues nos reveló que leía literatura para entender bien el cuerpo humano. Los cocineros del restaurán turco en Houston tenían que imaginarse anarquistas cuando me daban café gratuito,

impregnado de esencia de rosa. Obviamente, Tracy Chapman era anarquista, y además vivía en California, donde yo juré mudarme tras liberarme de la opresión de la burocracia educativa.

En el 2000, cuando por fin me mudé a Puerto Rico, ya me había decidido por una carrera más práctica. El Principito anarco seguía habitando mis libretas escondidas, pero años de soledad y violencia habían minado ese entusiasmo inicial por una rebeldía vociferante. Claro, guardé mi anarquista en el bolsillito que descansaba sobre mi corazón, pero primero tenía que ajustarme al presente.

La UPR volvió a sacar mi anarquismo a la superficie. La ferocidad de las ideas que me llegaban durante esos primeros años, cuando curioseaba entre protestas y glorietas, estaba mucho más definida. Una anarquista era una filósofa. Las anarquistas hablaban de su anarquismo y la historia de grandes luchas definitorias bañadas en sangre. La Guerra Civil española, las masacres de la revolución rusa: estos eran momentos insuperables que otorgaban una nobleza radical a quienes se rehusaban a aceptar la benevolencia estatal.

Mi anarquismo volvió a juntarse con mis deseos capricornianos e igualitarios por soluciones prácticas a las grandes injusticias del capital. Según llegué a entender, los socialistas eran anarquistas, pero más prácticos, mientras que los anarquistas eran socialistas, pero más chilin. ¿Y los

anarquistas puertorriqueños? Pues, eran jóvenes, cultos, buena onda y luchadores. No conocía a muchos anarcosindicalistas. De hecho, los sindicalistas que conocía eran hasta más prácticos que los socialistas, pues querían plan de retiro y un alza de 1,25 \$ en sus salarios. (Ahora que lo pienso bien, quizás como yo, eran anarquistas de clóset que entendían bien el peligro de declararse enemigos del poder.)

En esa época escuché por primera vez el nombre de Luisa Capetillo. Cuando le pregunté a mi madre quién era, me dijo que era una mujer luchadora, anarcosindicalista, radical, que no se ajustaba a los estándares de género de la época. Me dio una copia de la primera edición del libro que tienes ahora, queridx lectorx, en tus manos. En ese entonces, no me puse a leer la introducción de Julio Ramos, pues las introducciones me parecían generalmente aburridas, y yo lo que quería era saber lo que pensaba la gran Luisa Capetillo.

Fue entonces cuando leí por primera vez a una anarquista puertorriqueña. Estas fueron las palabras que me enfrentaron como al elefante devorado por la culebra que aquellos tristes adultos confundieron con un sombrero:

Al publicar estas opiniones, lo hago sin pretender, recoger elogios, ni glorias, ni aplausos. Sin preocuparme de la crítica de los escritores de experiencia.

El único móvil que me impulsará a dar a la publicidad



este tomo, es decir la verdad; la cual, aún aquellos que están en mejores condiciones y con más talento para decirlo no lo hacen. ¿Por qué? por susceptibilidades de opinión, por no apoyar conceptos de una idea, cuya doctrina, la consideran utópica. Ese modo de juzgar no es suficiente para no publicar las verdades que encierra.

Todo lo que no puede realizarse inmediatamente es utópico. El éxito en un negocio es utópico, pues lo mismo hay probabilidades de ganancia, que de pérdida. Todo lo que se asegura para época futura, de cualquier índole que sea es utópico. Pues no hay la completa seguridad de que resulte como pensamos.

Diréis que esto es equivocación de conceptos, que no es utopía. Es cuestión de opinión... Mas yo entiendo que lo que otros consideran utópico, es en mi concepto realizable. (Ramos, 1992, p. 73)

Nunca había leído algo semejante. Con el paso del tiempo, estas palabras calaron cada vez más hondo en mi concepción de mundo. Aquí una idea radical, anarquista: lo utópico ya existe dentro de lo cotidiano y no es algo foráneo, sino criado en casa.

Esta primera edición también encerraba otro tipo de utopía realizable, al incluir fotos de Capetillo. Ahí estaba la anarquista puertorriqueña vestida como hombre, lo cual me parecía súper fokincul, ya que yo también había comenzado

a vestirme como nene para ese entonces. Me imaginaba que, si era difícil en los 2000, tenía que ser una cosa increíblemente radical a principios del siglo anterior. Desde que vi esa foto, no he logrado desenmarañar su forma de vestir de su visión de un mundo guiado por utopías prácticas y acciones directas. Derivé mucho placer de imaginar que hasta la ropa podía ser un escenario para ensayar futuros. El cuerpo, su visibilización, también era terreno de lucha. Esta primera impresión sembró una idea que nunca solté: que entre las prácticas más diminutas y las más grandes existe una red sin direccionalidad o centro identificable.

Pasaron muchos años antes de que pudiera comprender el impacto que este libro tuvo en mi desarrollo político e intelectual. A finales de mis veinte años, como estudiante graduada en Filadelfia, retorné a esta colección de escritos, buscando que Capetillo me guiara por las veredas empinadas del doctorado. Pero encontré otro texto allí, uno que había descartado en el entusiasmo impaciente de la primera lectura. Encontré el texto de Julio Ramos, que me sirvió de guía para entender mucho más de lo que había leído como adolescente.

En la introducción de esa edición, Ramos describe cómo durante las primeras dos décadas del siglo XX, una serie de trabajadores adquirieron acceso a la cultura letrada como resultado de “[h]uelgas, manifestaciones, veladas literarias y la proliferación de escritos [que] registraban la emergencia de una cultura contestataria que combatía por abrirse un

lugar y así redefinir los límites del territorio severamente exclusivo de las instituciones políticas y culturales del país” (1992, p. 13). Nombra a Luisa Capetillo, Ramón Romero Rosa, Eduardo Conde, José Ferrer y Ferrer, y Manuel F. Rojas como ejemplos de trabajadores que adquirieron acceso a círculos letrados y, además, tuvieron que enfrentar su carácter excluyente.

Capetillo venía de una familia de clase trabajadora y sufrió los efectos de la pobreza. Se identificaba como trabajadora que activamente luchaba contra el capitalismo y el imperialismo, pero también era una educadora culta, cuyo acceso al mundo letrado la diferenciaba de otros obreros. Ramos escribe:

Este grado de especialización nos permite pensar a Capetillo como una intelectual, aunque a la vez diferenciada de los letrados de su época –casi todos abogados– que entre otras cosas aún no dependían económicamente de la escritura. Pero a la vez, al escindir la cultura obrera entre la comunicación escrita y la oral, la división del trabajo nos lleva a considerar a Capetillo como una trabajadora diferenciada de su destinatario, sobre todo el campesino e incluso el trabajador urbano, sujetos a las normas de la cultura oral. La intelectual obrera emerge entonces como democratizadora de la escritura, aunque el ejercicio de la mediación que la autoriza la somete a tensiones y pugnas sociales, a la jerarquización que en esa sociedad implicaba tener o no tener acceso a la escritura. (p. 33)

Podemos leer “democratizadora de la escritura” de muchos modos. Capetillo ayudó a democratizar la escritura como lectora de fábrica que les proveía acceso a material escrito a trabajadores iletrados. Ramos nota, asimismo, que al estar sometida a “la jerarquización que en esa sociedad implicaba tener o no tener acceso a la escritura”, Capetillo en ocasiones reafirmaba las distinciones clasistas entre la “fuerza bruta” y la “superioridad de una inteligencia creativa”, aunque luchó toda su vida por abolir la sociedad de clases (p. 43). Capetillo también fue “democratizadora de la escritura” porque visibilizó las maneras en que la sociedad de clase borraba la lucha de clases y las historias de los trabajadores. En este caso, la democratización no es la continuación de un proyecto de inclusión representativa, sino un proceso encaminado hacia la abolición del binario oralidad–escritura.

Capetillo ocupó posiciones distintas y, en ocasiones, contradictorias. Respondía a las demandas de ocupar una posición intermedia, como mujer de clase trabajadora que fue excluida de los círculos letrados y cuyo acceso a la escritura la diferenciaba de otros trabajadores. Intentaba abrir fisuras dentro de marcos normativos y, al tener que manejar más de una esfera identitaria bajo el capitalismo colonial, era muy consciente de los silencios, las ausencias y las pérdidas inherentes a la producción del poder.

Por primera vez, se me ocurrió que Luisa Capetillo era una traductora radical, que entendía el poder que proveía el

acceso, así como la violencia de la exclusión. Su escritura me volaba la mente porque pocas veces había leído escritos que imaginaran tanto futuro fuera de los futuros prescritos por el capital. Al verse fuera de los discursos de clase, con un acceso inusitado a la escritura, trató sus diferencias como una oportunidad para imaginar que lo utópico cabía en las grietas del poder, aquellos espacios donde ocurre lo imposible, como que una trabajadora, mujer, machúa, adquiriera acceso a la escritura y se convirtiera en lectora de fábrica, en una líder sindicalista y en una “socialista ácrata”.

Nunca había visto este último término, que me parecía otro neologismo centáureo del glosario capetillano. Me gustaba porque capturaba mi insatisfacción con las opciones que me ofrecía la izquierda puertorriqueña en aquellos momentos, pero no se rehusaba a participar de una conversación que reconocía que teníamos una lucha en común. Era el término más anarco que conocía, un término digno de todos mis sueños adolescentes.

Sé muy bien que, en la época de Capetillo, la hubiese quizás conocido en una fábrica o en la lucha, pero en mi época me tocó conocerla a través de un texto en la universidad. El 11 de febrero de 2018, un exprofesor me escribió para dejarme saber que la administración del Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico estaba considerando ponerle una moratoria al Programa de Literatura Comparada. Desde finales de septiembre hasta esa tarde, estuve ayudando a

puertorriqueñxs que migraban a Filadelfia y que habían visto, escuchado y pasado por demasiado, y quienes de algún modo seguían haciendo lo impensable. Luchadorxs que me recordaban aquel poema de Lucille Clifton, “won't you celebrate with me”, en el que pide que celebremos el hecho de que hemos vencido a la muerte: “ven a celebrar/conmigo que todos los días/algo ha intentado matarme/y ha fracasado” (2012; la traducción corresponde al editor). Desde la llegada de esta corilla, estaba en modo organizativo, tratando de crear algo de mundo entre las ruinas, cenas colectivas, algo de risa, algo de cariño.

Pero esta noticia sobre el Programa de Literatura Comparada era un nuevo veneno, para el cual no estaba lista. De algún modo, me estaba dando más duro que todos los demás vientos. Éste fue el programa en el que leí por primera vez a Samuel Delany, Robert Reid-Parr y Paul Preciado; conocí por primera vez a los nadaístas colombianos; y escribí y performé obras cuir. En Mayagüez, en aquellos salones, me hice poeta. Leí textos que me ayudaron a cuestionar las formas tradicionales de organizar en la colonia, donde no nos permitimos mucha especulación y donde a veces somos crueles con nuestras imaginaciones. Comencé a llorar.

En esa ciudad lluviosa, teníamos apartamentos, parques, espacios que abrimos, gente que no sabíamos que pronto perderíamos. Lugares donde discutimos a Angelamaría Dávila, organizamos asambleas estudiantiles, huelgas y

ensayos. Éste era el colegio; muchos de nosotros trabajábamos mientras estudiábamos. Muchos dependían del Pell Grant y estaban en la pelambarrera. Medíamos todo lo que leíamos contra esto: cuánto nos ofrecía o nos restaba del deseo de seguir viviendo. Para creer en las cosas frecuentemente tildadas de inútiles, teníamos que argumentar que eran utilizables, mientras estudiábamos en un recinto principalmente dedicado a la ingeniería y a preparar estudiantes de biología para las farmacéuticas. Teníamos que llamar a nuestros antojos imaginativos –como lo hacía José Martí– trincheras de papel, aun cuando no lo eran, porque llamarlos esculturas de papel no los protegería de la lluvia.

Todavía me cuesta defender la utopía cotidiana como algo imprescindible para un colectivo. Quizás no estoy segura de que sea cierto que lo es. Podemos sobrevivir sin la poesía, y podemos sobrevivir sin saber cómo leer y escribir. Es posible, pero llevamos mucho tiempo preparando respuestas para los argumentos que nuestros enemigos formulan. En lugar de preguntar si podemos sobrevivir sin crear, preguntemos por qué siempre estamos calculando el mínimo necesario para la supervivencia. ¿Y si marchamos por el mundo con un exceso militar, diciendo: "Aceptaré sólo un futuro con guille por encima de un presente en el que constantemente tenemos que defender nuestro derecho a soñar"?

¿No era aquello lo que nos pedía Luisa Capetillo? Todo lo

que no puede realizarse inmediatamente es utópico. Desde el día en que me escribió mi profe, ha llovido. Enfrentamos los recortes, los saqueos, la destrucción de nuestros recursos naturales, el cierre de programas y recintos. Resistimos y, desde esa resistencia, también me imagino a Capetillo como poeta. En su ensayo, “La demencial apuesta de la poesía” (2019, en línea), el poeta chileno Raúl Zurita escribe que la poesía “es el despertar del corazón de un mundo que ha perdido infinitas veces su corazón, es la esperanza de lo que ha perdido infinitas veces la esperanza”. Su definición democratiza la poesía, rompe con el binario poesía–imaginario. La poesía para Zurita es la utopía de Capetillo. Aquí su apuesta poética:

Nada existiría si no fuera porque la esperanza de un nuevo día está inscrita en lo más imperecedero del sueño humano. Porque la pregunta frente a esa cohorte interminable de sufrimientos; los miles y miles de refugiados que mueren diariamente al volcarse sus precarias balsas en el Mediterráneo, los secuestrados y decapitados del narcotráfico, los interminables bombardeos y el hambre ¿cómo se soportan? ¿Por qué esa mujer a la que una bomba le trituró los hijos no se suicida? ¿Por qué esos millones y millones que sobreviven en condiciones no descriptibles siguen luchando por su derecho a la vida? Sea cual sea la respuesta, si sumáramos una a una las razones, casi inaudibles, mínimas, impensadas, que hacen que los más arrasados no se



maten y que opten, segundo tras segundo, por seguir vivos, esa suma formaría la imagen del Paraíso. Allí estaría la mañana soleada, allí estaría volviendo de su trabajo el esposo destrozado, allí estaría la casa reconstruida, allí estaría la leche que no tuvo la madre para darle a su hijo moribundo, allí estaría el pan, la tibieza de la cama cuyo colchón intacto se asoma entre los escombros. [En línea]

En Puerto Rico, tenemos toda esta escritura –poemas, ensayos, libros de historia, novelas– y la tiramos al foso del futuro. Son preguntas parafraseadas como aseveraciones definitivas, visiones, profecías de papel, no de piedra. Tenemos un exceso de exceso.

Primeramente, tenemos una proliferación genérica, que es nuestra respuesta reiterada al fallo del proyecto supuestamente emancipador del nacionalismo cultural. Es como si quisiéramos que alguien (aunque sea nosotros mismos) escuchara todos estos ensayos, poemas, historias y obras que forman parte de la misma conversación que se enfoca en lo que somos y en cómo podemos liberarnos. En segundo lugar, existe lo que Ramos en otro escrito llamó “el motor estético” o político–poético que excede la performática del conocimiento ejercida por la crítica moderna (Capetillo: “Al publicar estas opiniones, lo hago sin pretender, recoger elogios, ni glorias, ni aplausos. Sin preocuparme de la crítica de los escritores de experiencia”). Nuestros ensayos suenan a poesía. La belleza se convierte en una fuerza democratizadora con una cualidad unificadora

que nos permite brillar a pesar y más allá del colonialismo.

Finalmente, tenemos el exceso escritural. Un bien suspicaz. Durante la segunda mitad del siglo XX, los poetas puertorriqueños pasaron de ser campeones del nacionalismo cultural a volverse un gasto innecesario. Este exceso nos lleva a sentir que la escritura es aún más urgente. Es cierto que la lucha contra la privatización de las playas y contra el cierre del Programa de Literatura Comparada son separadas, y que el impulso comparativo está arraigado en diferencias económicas y raciales, pero tras la aprobación de la ley PROMESA, se consolidaron los esfuerzos neoliberales. En cuestión de meses, el salario mínimo y el presupuesto universitario fueron recortados, con efectos variantes. La burguesía puertorriqueña, bajo los auspicios de los intereses del imperio estadounidense, lleva tiempo insistiendo en que deberíamos sacrificar una comunidad imaginada, a nombre de un liderato nacido de un imaginario morbosos.

Asumamos este exceso como nuestro. Ya somos excesivxs, suplementarixs y contingentes. Somos demasiado y todo el tiempo. En vez de aguantar el grito y colonizar nuestro deseo de quemar los cañaverales, seamos cafres en los ensayos, en los poemas, en nuestras discusiones políticas. Aferrémonos a la idea de que tenemos el derecho, no sólo a la supervivencia, sino también a vivir excesivamente al reclamar lo que nos robaron. Que lo devuelvan. ¿Qué pasaría si soltamos todo nuestro duelo diario, aunque sea por unas horitas, y nos permitimos toda la rabia y el arrebatos

futuro que contuvimos? ¿No sería completamente fokinhermoso, un sueño de locos, algo utópico, anarco, sacado de un libro de ciencia ficción o de algún ensayo de Luisa Capetillo?

## Referencias

Clifton, Lucille. (2012). The Collected Poems of Lucille Clifton 1965–2010. Rochester: BOA Editions Ltd. Ramos, Julio. (Ed.) (1992). Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo. Río Piedras: Huracán.

Zurita, Raúl. (1 de noviembre de 2019). La demencia! apuesta de la poesía. La Nación. <https://www.razon.com.mx/el-cultural/la-demencial-apuesta-de-la-poesia/>.

**QUERIDA L., TE ABRAZA L.  
(PARTE DEL EPISTOLARIO BORICUIR)**

Lisette Rolón Collazo

*[...] una revolución que justamente estallará*

Luisa Capetillo<sup>128</sup>

Escribo unos meses después del Verano Revolucionario Boricua 2019. Nada es igual desde entonces; aunque, a ratos, se le siga pareciendo a otros tiempos. La indignación

---

128 Todas las citas de Capetillo son de la edición a cargo de Julio Ramos (1992), *Amor y anarquía. Los escritos de Luisa Capetillo*. San Juan: Ediciones Huracán.

colectiva se articuló y recorrió las calles sin descanso hasta lograr la renuncia del signo de la dominación, del privilegio y de la futilidad política más descarada. No se acabaron nuestros males. Pero se cultivaron y sembraron otras semillas; tantas que, a partir de ahora, más de uno tendrá miedo antes de seguir el abuso.

El Verano Revolucionario Boricua 2019 tuvo en sus bases el impulso anarquista que no se atiene a instituciones caducas y sospecha de las organizaciones al uso. Se quebró el control partidista de la conversación sobre lo político y lo público. Se emplazaron las iniciativas de resistencia tradicionales. Se soñó, se imaginó y se luchó de otros modos. Multitudes disímiles, seguramente en desacuerdo sobre bastantes asuntos, juntaron sus cuerpos, bailaron y meditaron exigiendo otro país, el que es justo y bueno, el que es digno para las mayorías despojadas y para las minorías discriminadas.

La revolución por la justicia colectiva estalló para reivindicar a la comunidad de mujeres, a las diversidades boricuir y a nuestras poblaciones abandonadas a su suerte tras dos huracanes implacables (en especial, a las 4.645 personas ausentes)<sup>129</sup>. La inmensa incompetencia, la maldad banal y el descaro institucional fueron sus detonantes.

---

129 Terminé de escribir estas cartas en enero de 2020, cuando todavía tiembla la tierra como no habíamos visto antes, y parece que el gobierno no aprende. Están como ausentes, no pueden ver. Son espectros que no saben nada del bien colectivo que pueden y deben hacer.

Parecía inspirada por iluminaciones pretéritas, adelantadas a su tiempo, que por esos días habrían visto su sueño de emancipación por las calles.

Escribo estas cartas desde la inefable experiencia de haber vivido lo que imaginaba reservado a tiempos futuros. Establezco este puente escritural con una persona que también sembró lo que hemos cosechado en los hechos recientes. Pero no pudo verlo.

Deseo, con espíritu hermanado, que pueda escucharme de algún modo, que pueda reconocer mi aprecio y admiración, aun en mi crítica y en mis desacuerdos. Deseo que este truco imaginario sea el pretexto para pensar mi presente desde una apuesta feminista, cuir, radical y librepensadora que no se atiene a libretos convenientes, a dogmas con ropajes progresistas, a lógicas del terror ni de la venganza. Deseo que estas cartas imaginen la solidaridad y el bien colectivo desde la conciencia de la precariedad (del dolor y de la imperfección que nos hermana) y desde la trinchera lúcida que se enfrenta a los poderes de turno, a las instituciones cómplices y a sus acólitos del mal cotidiano.

Que estas cartas sean el inicio de una conversación urgente para esa vida libre y plena que nos debemos. Que sean la expresión de la gratitud, la interrogación y el reconocimiento de la lucha común. Que sean tiernas, firmes y amorosas.

## Espejo a tu pesar

*Los que crean que la libertad de la mujer tiene límites especiales se equivocan.*

Luisa Capetillo (p. 195)

Querida L.:

Desde niña, no recuerdo bien la edad, admiraba en silencio el vestir de mi abuelo, de mi padre, de mis tíos. Los pantalones, las chaquetas y los zapatos me resultaban bellos, apropiados y cómodos. Por el contrario, las batas de abuela, de mami, de mi tía y de las vecinas no se me parecían. No me veía en ellas.

Por suerte y azar, abuela era costurera. Cosió mis uniformes escolares con la destreza de su amor espléndido. Más pronto que tarde, las faldas de tabletas dieron paso en escuela intermedia a mi primer conjunto de pantalones, chaqueta y chaleco. Ella los hacía según mis gustos y descripciones, también en silencio. Imagino que sospechaba que esos estilos de su nieta no eran una buena señal. Pero no me decía nada. Más bien se esmeraba en que mi

uniforme escolar se pareciera a como yo me figuraba. Y lo lograba.

En la escuela nadie más vestía de ese modo. Mis compañeras seguían la moda tan inconveniente de las faldas con tabletas. Mis compañeros, por su parte, vestían pantalones y camisetas muy sencillas. Era la escuela pública José Antonio Dávila y la mayoría del estudiantado venía de la periferia pobre o clasemediera baja de Bayamón. Ya papi había quebrado, habíamos estado a punto de perder la casa y mami tenía diversos trabajos menores para mantenernos a flote.

Mi conjunto destacaba por parecer que cada día iba a una fiesta mayor y porque rompía el uso de la falda. Era una chica rara desde entonces, disonante, diferente. Parecía compensar tanta carencia con mi vestir exuberante.

Por esas fechas, las únicas películas que había visto eran las que Pilar Arenas presentaba en las tardes en el Canal 2. No había salas de cine todavía en ese vecindario y los programas televisivos preferidos en casa eran las telenovelas y los deportes. No tenía forma de verme en otros espejos. No había otras chicas con pantalones en mi entorno, así que sólo me veía cuando me preparaba con diligencia para llegar a la escuela.

O, quizá, no lo recuerdo bien. Igual había una que otra compañera de la escuela que también usaba pantalones.



Pero definitivamente ninguna usaba chaleco y chaqueta en aquel calor sofocante de escuelas públicas del siglo XX sin aire acondicionado.

[...]

Pasaron muchos años, demasiados, hasta que me topé con una imagen tuya: Luisa Capetillo, mujer, libre, anarquista puertorriqueña que vestía pantalones allá para el verano del 1915. En ti pude reconocirme con décadas de retraso. De haber visto tu imagen en mis tiempos escolares, habría tenido buena compañía y segura inspiración.

Mas, de ese tiempo, no recuerdo ni rastro de tu historia y mucho menos de tu imagen rebelde caminando por las calles con desparpajo hecho pantalones. Ninguna de mis clases de español o de historia te nombraron o se asomaron a tus ideas. Nadie me habló de ti ni de cómo viviste y moriste.

Hoy, cuando te leo por vez primera, descubro que tu vestir era mi espejo. Habría podido identificarme con sólo mirarte. Pero, al leer tus declaraciones reiteradas sobre la vida sexual entre mujeres, también me habría espantado.

Leo tus ideas sobre el amor libre, sobre la justicia en esta vida, sobre un mundo sin fronteras ni explotación y te admiro: “Ninguna doctrina puede estar contra dos almas que se atraen, dos cuerpos que se buscan porque se desean,

en la más libre forma de la manifestación del amor, hasta que se hastíen o se confundan sin temor al tiempo y a la vejez ni a cosa alguna, pues nada podrá perturbar el ayuntamiento espontáneo en pro de la especie y la belleza-verdad que resulte del amor libre” (p. 201). Al mismo tiempo, te rechazo por tu insistencia en la defensa de la maternidad re-productora, por tu reconocimiento de la heteronorma como arena exclusiva para amar con libertad y por tu terrible rechazo al amor entre cuerpos-espejo: “[...] y ella o se masturba o tiene 'relaciones' con otra mujer, atrofiando de este modo su cerebro y perjudicando su belleza. Esto es criminal, odioso y bochornoso, antinatural, y son culpables los padres” (p. 196).

Te equivocas, L. Criminal, odioso, bochornoso y antinatural es el discrimen, es la adjudicación de culpas para quienes no hay; es el decreto absoluto de la procreación como sustento macabro del sistema que tanto retaste. A esa lógica del capital le debemos tanta exclusión y dolor.

Pese a tamaño desencuentro, reconozco que, aun a tu pesar, fuiste el espejo de tantas mujeres que amaron y se aman libremente en ese orden que pretende que ellas no existen. Tu reto a la norma, tu vestir pantalones, fue mi escuela sin saberlo.

Hoy contemplo tus imágenes y tengo espejo. Por ello te estoy agradecida y te admiro. No tienes que ser perfecta. No tienes que ser un eco de todo lo que pienso con la ventaja

de los años, de las lecturas y de los accesos a esa universidad letrada tan distante de ti. Imagino que, si vivieras por estos tiempos, tampoco te abandonaría la paradoja.

En nombre de esa hermandad, te abraza,

L.

## Como justicia

*Deseo la revolución como justicia,  
como venganza no.*

Luisa Capetillo (p. 106)

Querida L.:

Lucho por la revolución que hará justicia. Creo que será feminista, cuir, interseccional o no será. Creo que no renunciará al análisis riguroso, a la deliberación radical, a la valoración de la escala.

Como bien dijiste, no todos los robos son iguales, ni todos son robo. No roba quien busca el pan que le es negado para sí y las suyas. Roba quien disfruta como propio el capital

producido por otros. No todos los saqueos merecen acusación, ni todas las acusaciones son ciertas.

Soy feminista y vivo en los tiempos del #metoo, del feminismo de la cuarta ola. Creo que ese llamado virtual –hoy también se moviliza en las redes, aunque las luchas siempre desembocan en la calle– desveló cuán comprensivo ha sido el abuso, cuán abarcadora –y duradera– la agresión. Hizo visible la inmensidad del testimonio. Retrató cómo la dominación se impone y arrasa. Y eso fue bueno.

Pese a que en el #metoo hay hermandad en la afrenta, es justo decir que no todas son de la misma hechura. La diferencia también existe y es imprescindible reconocerla, honrarla, distinguirla. No hacemos justicia a quienes han sufrido las agresiones más atroces si insistimos en el “too” que estandariza el daño.

Aciertas, L. No todos los robos son iguales, así como no todas las agresiones pueden despacharse con el sinónimo que pretende hacer de la diversidad, mismidad. Sólo por ser proferidas, las acusaciones tampoco pueden darse por irrefutables verdades. Hace falta la enunciación, pero también mucho más. Son precisas las evidencias, la sensibilidad, la apuesta por imaginar otros modos de justicia. No puede bastar con sólo decir. No todas hemos sido agredidas, ni todos son agresores. No todas hemos sido violentadas de la misma forma, ni todos son violentos con igual magnitud.

Al igual que tú, “deseo la revolución como justicia” o no será. Reconozco que para forjarla es ineludible reconocer la herida histórica y acusar las instituciones cómplices. Pero es urgente saber, también, que hay diferencias entre aquéllas y las personas que nombra y son nombradas.

Imagino que, si estuvieras hoy, habrías afirmado #metoo sin renunciar al derecho a pensar críticamente. Dicho sea de paso, #metoo.

En nombre de esa hermandad, te abraza,

L.

## **El libro y lo que no será cancelado**

*No temas, te defenderemos, eres nuestra; eres de los que sufren, formas parte de nuestro batallón, de los que sufren...*

Luisa Capetillo (p. 210)

Querida L.:

Hacia finales de 2019, en el contexto de la Feria

Internacional del Libro de Guadalajara, un grupo de feministas denunció al estado, a las universidades y a otras instituciones por ser violadoras, por callar y otorgar, por condonar y encubrir. Su gesto se unió al coro inspirado por el cántico chileno “Un violador en tu camino” y fuimos esa internacional feminista que habrías soñado. Enfrentamos el monstruo en colectivo. Le hablamos a la cara y lo retamos. ¿Lo cancelamos?

Ese día también se unió al cántico feminista un acto performático de quema de libros. Algunos cuentan que siete fueron quemados, otros que trece. La víctima de ese bibliocausto delata su discrimen en su título y mejor lo callo para evitar una de las trampas de la “cultura de la cancelación”, tan en boga por estos tiempos.

Me pregunto, ¿qué habrías pensado tú ante esa escena de libros quemándose en una plaza en México? Trato de imaginar tus reacciones, reconociendo tu pasión por la lectura –de lo mucho y de lo poco que caía en tus manos– y tu oficio de lectora obrera en talleres y otras plazas. ¿Habrías participado de la quema? No lo sé.

Tampoco sé si me habría animado a ser parte de la arenga. Reconozco muy bien la afrenta, la acumulación y la herida abierta. Pero, al mismo tiempo, me espanta la huella histórica de ese acto, el eco del gesto y sus destructivas implicaciones. Pienso que el arte es capaz de crear desde las cenizas y afirmo esa posibilidad. Mas, reconozco, con

humildad, que le temo a ese rastro de fuego porque no sabemos hasta dónde llegará la humareda y cuál será su saldo. Es imposible saberlo. Nadie puede asegurarlo.

Esa es sólo una de mis razones para no participar de bibliocaustos, censuras, ni cancelaciones a ojo y razón cerradas. Reivindico la causa, reconozco la urgencia del debate que desvela, pero me niego a usar los modos del poder para avanzar. Esa ruta es escabrosa y no la auspicio.

Resulta irónico pensar, por ejemplo, que, si te leemos hoy a rajatabla, sin perspectiva, sin grados de conciencia localizada y sin complejidad histórica, múltiples de tus textos compilados con tanto retraso institucional, también podrían quemarse y tú también serías cancelada. No niego que con gusto cancelaría tu defensa impoluta de la maternidad heteronormativa, tu saña contra el amor-deseo entre mujeres y tu cándida apreciación de la naturaleza como si no fuera también hechura de los poderes. Pero no renunciaría a leer tus libros. Tampoco los cancelaría. Son testimonio de lo andado y de lo que nos falta. Esa huella es precisa.

Mas a ti, ¿cómo podría cancelarte? ¿Cómo hacerme cómplice del olvido y del silencio al que has sido sometida por libre, por anarquista, por feminista desde los márgenes? ¿Cómo cancelar la persona como si fuera una cosa o un espectáculo prescindible? ¿Cómo negarte la palabra, el equívoco y el potencial de cambio? ¿Cómo hacer de la denuncia justa, un pelotón implacable y fundamentalista?

¿Cómo renunciar a la posibilidad de hacerlo diferente y superar las formas de la dominación?

Aspiro mejor a la imaginación radical que es capaz de crear otra vida, otros modos de relacionarnos, otras justicias y reparaciones que no tengan el rastro del opresor. Evoco la ternura revolucionaria, el debate solidario y el empeño por reconocernos, todas, personas. Y, si algún día triste hiciera falta, que podamos decir como escribiste: “No temas, te defenderemos, eres nuestra; eres de los que sufren” y quiero consolarte. Mañana, es posible que sea yo quien sufra y sé que ahí estarás, amigx.

En nombre de esa hermandad, te abraza,

L.



## NOTICIAS DE LXS AUTORXS

**Nancy Bird-Soto.** Profesora en la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, donde enseña literatura latinoamericana y Latinx. Se doctoró en la Universidad de Wisconsin-Madison en 2006. En 2020, participó en el simposio de la Library of Congress y la U.S. Capitol Historical Society: 100 Years of Women Voting, en el cual presentó un trabajo sobre Luisa Capetillo en la mesa “Diverse Voices from the Suffrage Movement”. Su más reciente libro es *Dissident Spirits: The Post-Insular Imprint in Puerto Rican/Diasporic Literature* (Peter Lang, 2018). Es autora de la novela experimental *Aries Point* (Editorial Isla Negra, 2016). Además, es colaboradora de Revista Cruce. Twitter e Instagram: @nancybird75.

**Carmen Centeno Añeses.** Profesora de la Universidad de Puerto Rico en Bayamón. Ha publicado los siguientes libros: *Modernidad y resistencia: literatura obrera en Puerto Rico (1898–1910)*; *Lengua, identidad nacional y posmodernidad*; *Desde el margen y el Caribe*; la edición crítica de *Estercolero* de José Elías Levis; *Polifonía caribeña*; *Intelectuales y ensayo*; *La belleza no existe* y *Narradoras del Caribe hispano*. Ha participado en congresos y ofrecido conferencias en Casa de las Américas y en el Instituto José Antonio Portuondo de Cuba, y en la Argentina, Colombia, Chile, República Dominicana y Estados Unidos, además de Puerto Rico. Escribe artículos de periodismo cultural para *El Post Antillano* y *80grados*. En el 2013 la UPRB le otorgó la Lección Magistral, la cual tituló “Educación, lectura y democracia”. Tiene en prensa el libro *Un flaneur caribeño: el ensayo híbrido de Eduardo Lalo*.

**Sonia Fritz Macías.** Nació en México y vive en Puerto Rico desde hace muchos años. Ha dirigido más de 25 documentales y varios largometrajes de ficción. En 1995 se estrenó su documental *Luisa Capetillo: pasión de justicia*, una dramatización de varios aspectos de la biografía y los escritos de Capetillo. Entre sus documentales más recientes,

destacan *After María, the Two Shores* (2018) y *Mariachis with Pants* (2019). Su largometraje de ficción *América* (2011) se exhibió en destacados festivales internacionales. Actualmente es profesora de cine digital en la Universidad del Sagrado Corazón en San Juan.

**Beatriz Llenín Figueroa.** Escritora, investigadora, editora, traductora, compañera, amiga, camarada, caminante, amante de las artes vivas y de la animalia diversa. Durante casi una década, fue profesora sin plaza en la UPR, recintos de Río Piedras y Mayagüez. Sus vidas creativas, intelectuales y políticas giran en torno a relaciones entre los archipiélagos caribeños; a las islas, los mares y las costas; al teatro y la performance experimentales e independientes; y a las múltiples formas de soberanía que a diario se encarnan en Puerto Rico. Algo de su escritura creativa se publicó en la colección *Puerto Islas: crónicas, crisis, amor* (2018), mientras que el sello Rowman & Littlefield publicará en el 2022 su libro académico-creativo *Affect, Archive, Archipelago: Puerto Rico's Sovereign Caribbean Lives*. Es columnista regular de la sección “Será otra cosa” del periódico *Claridad*, y ha colaborado con los medios digitales 80grados, Cruce y Ahora la turba. También es editora asociada de Editora Educación Emergente y tiene un doctorado del Programa de Literatura de la Universidad de Duke en Carolina del Norte, EEUU.

**Félix Matos Rodríguez.** Doctor en Historia de la Universidad de Columbia. Estuvo a cargo de la edición e introducción de la traducción de Luisa Capetillo, *A Nation of Women: An Early Feminist Speaks Out / Mi opinión sobre las libertades, derechos y deberes de la mujer* (Trad. Alan West, 2005). Es autor de numerosos artículos y libros sobre historia puertorriqueña. Ha sido Director del Centro de Estudios Puertorriqueños de Hunter College en la Ciudad de Nueva York. Actualmente ejerce como Canciller de la City University of New York.

**Jorell A. Meléndez-Badillo.** Profesor de Historia Latinoamericana y Caribeña en Dartmouth College. Es uno de los principales historiadores del anarquismo en Puerto Rico. Entre sus publicaciones se destaca el libro *Voces libertarias: orígenes del anarquismo en Puerto Rico* (2013) y las ediciones *Páginas libres: breve antología del pensamiento anarquista en Puerto Rico (1900–1919)* (2021) y *Without Borders or Limits: An Interdisciplinary Approach to Anarchist Studies* (en colaboración con Nathan J. Nun (2013). Su nuevo libro, *The Lettered Barriada: Workers,*

Archival Power, and the Politics of Knowledge in Puerto Rico  
está en prensa con Duke University Press.

**Teresa Peña Jordán.** Profesora por contrato y coordinadora del Programa de Estudios de la Mujer y el Género (PEMG) de la Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. Recibió su doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. Ha ofrecido cursos en los Departamentos de Humanidades, Literatura Comparada y Español, así como en el Programa de Estudios de la Mujer y el Género. Entre sus cursos más recientes se encuentran “La biblioteca de Luisa Capetillo”, “Género y Ecología”, “Ecocríticas” y “Debates de género: hacia un feminismo trans, decolonial y ecológico”.

**Julio Ramos.** Es autor de varios libros sobre literatura y cultura visual latinoamericana. Su primer libro, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX* (1989), ha sido reeditado este año 2021 por CLACSO. Ha dirigido varios documentales; entre ellos, *Detroit's Rivera: The Labor of Public Art* (2017).

Es profesor jubilado de la Universidad de California, Berkeley y ha impartido seminarios como profesor visitante en varias universidades latinoamericanas y de Estados Unidos.

**Lisette Rolón Collazo.** Es catedrática de la Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de Mayagüez, Departamento de Humanidades, Programa de Literatura Comparada. Ha publicado los libros: *Figuraciones: mujeres en Carmen Martín Gaité*, revistas feministas y ¡Hola! (2002); *Historias que cuentan: el motín contra Esquilache en Madrid y las mujeres dieciochescas según voces del XVIII, XIX y XX* (2008); *¿Quién le teme a la teoría: manual de iniciación en críticas literarias y culturales?* (2010), en colaboración con Beatriz Llenín Figueroa; *Borrador de auto-ayuda queer y otros ensayos raritos* (2015); y *En fuga: Florencio Pla Meseguer, memoria, poder y resistencia* (2021). Sus columnas y colaboraciones en la prensa digital de Puerto Rico, especialmente en 80grados y Cruce, han aportado a los debates feministas y LGBTQI+ en el país. Es coordinadora del proyecto editorial independiente Editora Educación Emergente.

**Carmen A. Romeu Toro.** Posee un Doctorado en Historia de Puerto Rico y el Caribe del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe (2013). En 2015 publicó el libro *Espiritismo, transformación y compromiso social: historia de la Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal en Puerto Rico (1930–1980)*. Es profesora en la Universidad Ana G. Méndez, Recinto de Carolina, de Historia, Humanidades e Investigación. Es investigadora independiente de temas relacionados con la espiritualidad como dimensión de la historia cultural.

**Luis Othoniel Rosa.** Bayamón, 1985. Es el autor de las novelas *Otra vez me alejo* (2012) y *Caja de fractales* (2017); y del libro académico, *Comienzos para una estética anarquista: Borges con Macedonio* (2016, 2020). Su segunda novela fue traducida al inglés como *Down with Gargamel!* (2020). Estudió en la UPR, se doctoró en Princeton y actualmente enseña en la Universidad de Nebraska. También es el editor de [www.ElRoommate.com](http://www.ElRoommate.com).

**Raquel Salas Rivera.** Mayagüez, 1985. Poeta, traductor y editor. Recibió su doctorado en Literatura Comparada de la

Universidad de Pennsylvania. Sus reconocimientos incluyen el nombramiento como Poeta Laureado de la ciudad de Filadelfia y el Premio Nuevas Voces del Festival de la Palabra de Puerto Rico. Su tercer libro, *lo terciario/ the tertiary*, ganó el Premio Literario Lambda a una obra de poesía transgénero y también fue semifinalista para el Premio Nacional del Libro de 2018 (EEUU). Su cuarto poemario, *while they sleep (under the bed is another country)*, fue semifinalista para el Pen America Open Book Award y finalista para el CLMP Firecracker Award. Su quinto poemario, *x/ex/exis*, ganó el Premio Ambroggio. Escribe y enseña en Puerto Rico.

**Norma Valle Ferrer.** Periodista, historiadora, profesora y activista feminista. Ha publicado varios libros y numerosos artículos académicos y periodísticos. Entre sus publicaciones se destacan los libros *Luisa Capetillo, historia de una mujer proscrita* (1990) y *El Abc de un periodismo no sexista* (1996), así como el cuaderno *Las mujeres en Puerto Rico* (2006). En 2008 editó la *Obra completa de Luisa Capetillo*. Es profesora jubilada de la Escuela de Comunicaciones de la Universidad de Puerto Rico.



## AGRADECIMIENTOS

**2021**

Esta nueva edición de *Amor y anarquía: escritos de Luisa Capetillo* ha sido posible gracias a la colaboración de lxs coautorxs que participaron en la nueva entrega. Les menciono en el mismo orden de aparición de sus trabajos en el volumen: Norma Valle Ferrer, Sonia Fritz Macías, Teresa Peña Jordán, Félix Matos Rodríguez, Nancy Bird-Soto, Carmen Romeu Toro, Carmen Centeno Añeses, Jorell Meléndez-Badillo, Beatriz Llenín Figueroa, Luis Othoniel Rosa, Raquel Salas Rivera y Lissette Rolón Collazo. Agradecemos también la lectura atenta de Álvaro Contreras, Eleonora Cróquer Pedrón y Arnaldo Valero durante el cuidado y ajuste de la edición de acuerdo con las normas bibliográficas y de formato actuales. Finalmente, nuestro profundo agradecimiento a las coordinadoras de Editora Educación Emergente, Lissette Rolón Collazo y Beatriz Llenín Figueroa, quienes acogieron solidariamente el proyecto de la reedición.

**1992**

De entrada, quisiera dejar constancia de mi deuda con los trabajos de Norma Valle Ferrer sobre Luisa Capetillo. Su biografía, *Luisa Capetillo: historia de una mujer proscrita* (1990), es la introducción básica a la vida y obra de la anarquista puertorriqueña.

Presenté una versión muy preliminar de la Introducción en la convención de la Mid-Hudson Modern Language Association de 1981 en un panel dirigido por Norma Klahn, a quien le agradezco su apoyo e interés. Los comentarios de María Elena Rodríguez Castro, Antonio Prieto y Antonio Vera León sobre aquella primera lectura de la obra de Capetillo fueron fundamentales. Agradezco también las sugerencias posteriores de mis colegas de Berkeley, Gwen Kirkpatrick y Francine Masiello, así como la asistencia de los alumnos Deborah Meacham y Eddie Olivera en la preparación y edición del texto. Mis conversaciones con la historiadora Patricia Hilden, colega por varios años en Emory University, estimularon mi interés por el “nuevo archivismo” y las nuevas direcciones en la historiografía de la cultura obrera, la cual, en Puerto Rico, cuenta con las imprescindibles investigaciones de Ángel Quintero Rivera, entre otros.

Una beca de verano de la Universidad de California en Berkeley facilitó mis investigaciones sobre la prensa obrera y el mundo artesanal de los tabaqueros en Ybor City, Tampa y Nueva York en el 1990. A Amílcar Tirado Avilés, conocedor, como pocos, de la historia y cultura proletaria de comienzos de siglo en el Caribe, le agradezco su orientadora ayuda y la

cordialidad del diálogo en la biblioteca del Centro de Estudios Puertorriqueños de Nueva York. A César Ayala le agradezco sus amistosos cuestionamientos. El historiador de Ybor City, Tony Pizzo, proveyó generosamente materiales sobre los tabaqueros de dicha ciudad. También quiero dejar constancia de la asistencia de Paul E. Camp, bibliotecario de la Colección de Historia de la University of South Florida, quien me facilitó el acceso a otros materiales del mundo de los tabaqueros de Tampa e Ybor City que informan mi análisis de la lectura en los talleres tabaqueros.

Terminé la introducción y la preparación de estos Escritos mientras me encontraba en residencia en el Humanities Center de la Universidad de Stanford. Agradezco la rigurosidad del diálogo y la amistad de los investigadores del Centro, particularmente Shahid Amin, Thandeka, Dane Johnson y Libby Wood.

Julio Ramos

23 de noviembre de 1990

Berkeley, California



Luisa Capetillo